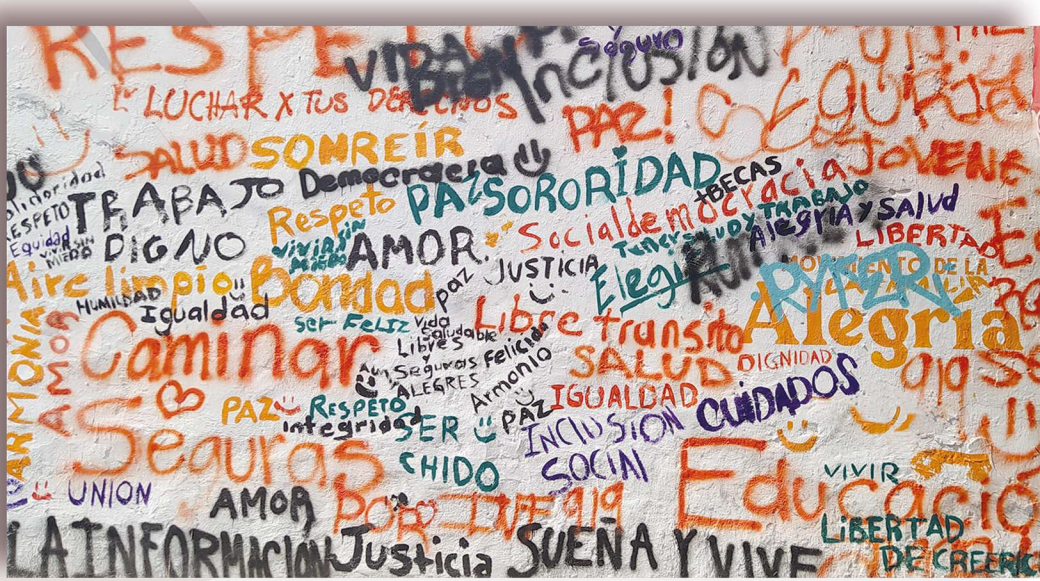
La sociología de la escritura en la Universidad

Luis Edmundo Camacho Vergara



Universidad de Guadalajara

La sociología de la escritura en la Universidad

La sociología de la escritura en la Universidad

Luis Edmundo Camacho Vergara

Universidad de Guadalajara
2023

Primera edición, 2023

D.R. © 2023, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Unidad de Apoyo Editorial
Guanajuato 1045
Col. Alcalde Barranquitas
44260, Guadalajara, Jalisco, México
Consulte nuestro catálogo en: www.cucsh.udg.mx

ISBN: 978-607-571-920-7

Editado y hecho en México
Edited and made in Mexico

Contenido

Agradecimientos 7

Presentación 9

Introducción 13

CAPÍTULO 1

Una escritura germinal 23

- Hay un problema 23
- Preguntando se llega 36
- Seamos objetivos 39
- Vamos a justificarlo 44
- Observar, suponer, ¡verificar! 50
- Los estudiosos 53

CAPÍTULO 2

Las teorías 55

- Introduzcamos 55
- Una teoría crítica, los francfortianos y eso que llaman dialéctica 61
- Dimensión teórica 76
- Un sociocrítico paradigma 76

CAPÍTULO 3
Intentando ser metódicos 85
Introdúzcase 85
Breve definición de entrevistas breves 96
Planificar la casa 108
Labrando el campo 109

CAPÍTULO 4
Contextos 113
Contextuar la educación superior y la escritura sociopolítica 113
Los contextos nacional e internacional 133
Contexto local 139
Sociedad del conocimiento…desconocimiento de la sociedad 140

CAPÍTULO 5
Encontrando datos 153
Introduzco 153
Subjetivémoslos 155
Documentémoslo 158
Feria de escrituras 165
Un sociologante empoderado 203

Concluyamos 213

Siglario 223

Referencias bibliográficas, hemerográficas y electrónicas 225

Agradecimientos

Aplaudo la fortuna de que exista este espacio, pues en él es posible expresar esa sensación grata de concluir –o iniciar, según se aprecie– otra etapa gracias al esfuerzo conjunto de las instituciones (CONACyT-UdeG), la Maestría en Ciencias Sociales, el cuerpo docente (en especial del DESMOS-Junta de Estudios Sociopolíticos), el director y los lectores de la tesis… la lista simularía los créditos de un fi lme, y aunque quisiera extenderme, me contento con mencionar al elenco, cuyo rol protagónico me reservo en lo que hace a dispersión, desperfectos, incoherencias, todo eso que encuentra acomodo en el villano.

Quisiera realzar el papel que cada uno de los participantes desempeñó en este trabajo: el aporte intelectual y la gentileza de mi director de tesis, el doctor José Rojas Galván, quien con suma paciencia y buen tacto me transmitió su saber, conté con su indulgencia y a quien en buena proporción habría de atribuirse lo que de acertado contenga este trabajo. Y en idéntica manera, a mi lectora y lector, los doctos Flor Gómez Contreras y Francisco Salinas Paz, quede registrado el agradecimiento, inequiparable a su apoyo, expresado en este sencillo gesto escrito.

Agradezco sensiblemente a la Maestría en Ciencias Sociales y a su cuerpo académico: a su exigencia de calidad, sin pretender haberla alcanzado, todo mi reconocimiento y gratitud. No puedo dejar de mencionar la asistencia efectiva de su administración, y el tacto y conse-

jos del doctor Benjamín Chapa. No puedo dejar de mencionar al doctor Jorge Ramírez Plascencia, quien ha tenido a bien auspiciar, por medio del Departamento de Sociología a su cargo, esta publicación.

En todos los órdenes, profesional y personal, en las innumerables situaciones cotidianas de la existencia, sin el soporte de la maestra y amiga principal de mi vida, Piedad, a quien evidencio aquí un agradecimiento infinito, tampoco este proyecto intentaría demostrar cómo el tema presente pueda adelantar en las ciencias sociales.

Familia: gracias por el amor, aquí presente en lo que se esboza de significativo. Desde luego el apoyo de la Editorial del CUCSH, de su coordinadora Dra. Dánivir Kent, el administrativo de la maestra Rosario Ortiz y de Gabriela Campos y el talentoso diseño de Elba Padilla.

Finalmente, y desde luego no menos esenciales, al CONACyT por el indispensable apoyo económico, a la Universidad de Guadalajara, a quien me debo intelectual, deportiva y laboralmente; en especial al CUCSH, a su rector, doctor Juan Manuel Durán Juárez y a su cardinal colaboradora académica, Katia Lozano, agradezco en lo que vale el que se me haya permitido ser parte de esta fiesta del intelecto.

Presentación

El día de hoy sale a la luz una obra de relevancia social para aquellos interesados en comprender cómo construyen sus prácticas de escritura los estudiantes de la Licenciatura de Sociología de la Universidad de Guadalajara. El precedente de este trabajo se podría ubicar en la identificación que el propio autor del libro describe como una crisis de escritura en las instituciones de educación superior, crisis originada por la implementación de una política educativa de corte neoliberal que ha causado graves daños en los diferentes niveles educativos de este país. Entre ellos, lo que desde la academia conservadora ha denominado como "una deficiente y mal lograda escritura", y que se reproduce hasta el nivel superior.

A partir de la identificación de dicha problemática y reflexionar de manera crítica, Edmundo Camacho se plantea una serie de preguntas que se pueden definir como provocativas y complejas: ¿cabe descalificar de golpe la producción de escritura que se genera en estas instancias educativas porque no sigue los cánones establecidos?, ¿no estaría más bien considerarla una continua experimentación de la cual se pueden rescatar hallazgos significativos?

En la búsqueda de dar respuesta a dichos cuestionamientos, el autor plantea la posibilidad de crear vasos comunicantes que permitan considerar dicha producción de escritura, la que no sigue los cánones establecidos por la academia, como parte del propio proceso de formación de sociólogos. En sus palabras, la escritura de los sociolo-

gantes[1], impregnada de tintes sociopolíticos, es una *escritura diferida* porque corre paralela a la académica.

Dichos tintes se pueden catalogar como una verdadera riqueza, pues muestran, entre otras cosas, un posicionamiento político de los sociologantes ante un contexto sociopolítico que, en ocasiones, les resulta hostil. Ante esto, la producción escrita de ensayos breves, panfletos, pintas, poesía, proclamas, entre otros, y que tiene como característica el no sujetarse a la norma de la denominada escritura académica, representa para ellos un arma liberadora, un camino hacia el empoderamiento.

Por esto, el autor la denomina escritura diferida, la cual permite a los sociologantes trazar un camino no sólo más humano sino de características profesionales, en cuyo interior late un profundo valor por entenderse y entender su entorno social. En ese sentido, hace una década Gabriel Ángel[2] reconocido ensayista sudamericano destacaba que la escritura es el retrato de los pensamientos, la más fiel copia del alma humana, la descripción precisa y perdurable del conocimiento.

Esta es, sin lugar a dudas, una de las aportaciones de este trabajo. Aunque, para llegar a ello el autor debió reflexionar a fondo sobre las prácticas de escritura presentes en la realidad universitaria, también fue resultado de una autorreflexión sobre su práctica docente. Así pues, el gran valor y, por qué no decirlo, el amor que el autor profesa a la práctica de la escritura queda manifiesta en esta obra. De igual forma, su experiencia en la materia permite identificar la trama que fue construyendo desde su particular manera de narrar los motivos personales y académicos para realizar este trabajo, y cómo le fue dando cuerpo y sentido, en ocasiones contra viento y marea, pues él mismo tuvo que sortear algunas posturas conservadoras que sobre la escritura están presentes en la Universidad de Guadalajara.

1. Estudiantes de la carrera de Sociología.
2. Recuperado de https://www.farc-ep.co/opinion/gabriel-angel/ensayo-sobre-la-escritura.html

No obstante, el autor con destreza, logró su cometido: dejar en claro que la escritura diferida, la de los sociologantes, representa para ellos una forma de hacer política, una estrategia que posibilita alzar la voz a fin de hacerse escuchar más allá de las aulas, en sus espacios comunes: pasillos, jardines, el café donde se reúnen, entre otros. Así, las narrativas que estos jóvenes estudiantes construyen por escrito representan un poderoso tipo de escritura, la diferida, la que está latente, bullente y no sólo con tintes sociopolíticos, y que, en opinión de algunos, quebranta los cánones de la escritura. Son pues, una clara muestra de que los futuros sociólogos son sujetos social y políticamente comprometidos, que están demasiado lejos de ser ajenos e insensibles a los problemas sociales que aquejan a la sociedad mexicana: violencia, exclusión social, pobreza, secuestros, narcotráfico, entre otros. Temas que son tratados por los futuros sociólogos en su producción escrita.

En tal sentido, esta toma de conciencia es, como bien destaca el autor, resultado de un proceso complejo que vive el futuro sociólogo a lo largo de la carrera, en principio como un novel estudiante y posteriormente en niveles avanzados de la licenciatura. Aspectos que aunque ya comienzan a ser tomados en cuenta por las autoridades al frente del Departamento de Sociología y por la Universidad de Guadalajara en general, señala el autor, deben asumirse como un reto actual y necesario. De ser así, la Universidad seguirá contribuyendo en la formación de sujetos reflexivos con diversas habilidades, como la de la escritura sociopolítica, habilidades que los inserten en espacios nodales desde donde puedan realizar abiertamente su práctica como profesionistas de la sociología y logren analizar la sociedad y su entorno, además, con las herramientas críticas que ofrece la escritura. Esta es la importancia de la presente investigación.

José Rojas Galván

Introducción

"…sera mejor el entendimiento que deje a los demás escritamente".[3]
Sociologante

Este trabajo habla de la escritura, de cómo se desarrolla en una licenciatura, de cómo puede ser una manera de que los estudiantes se empoderen, es decir, se les abra un canal, una posibilidad más de introducirse al mundo académico, principalmente por el lado de la investigación, al realizar una tesis para titularse. También habla de la escritura académica, esa escritura que los confronta con su saber al respecto. A decir verdad, este trabajo habla, entonces, de varias escrituras: de una con valor epistémico, de la escritura personal de los estudiantes de licenciatura, por ende de la escritura académica de la cual haremos hablar a los estudiosos del tema, investigadores y profesores de la misma licenciatura: ¿cómo conciben la escritura a lo largo de la carrera, o más certeramente cómo se va dando esa evolución[4] en la escritura a lo largo de la misma, que les permita, en cierto modo, un buen nivel de estudio[5] para la materia en cuestión?

3. Consideré adecuada la opción de traer a este disimulado espacio la partícula latina, ante el temor de que el famoso *sic* rompiera la sencillez e ingenuidad de esta respuesta (epígrafe) a la pregunta: "¿En qué medida crees puede ser útil cultivar una expresión escritaoral (principalmente como profesional)?", que se plantea en un cuestionario preliminar a las y los estudiantes de nuevo ingreso de la Licenciatura en Sociología (archivo personal).
4. O retroceso, al confrontarse con cuestiones de academia: rigor, claridad, cohesión, precisión, rubros básicos del discurso escrito académico, como se observará a lo largo del presente trabajo (ver, por ejemplo, los requerimientos del *Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association,* 2002, pp. 28-36). (*APA* en lo sucesivo).
5. Considero tal nivel de "buen estudio" el que el alumno logre equilibrar lo que una escritura académica exige y adquirir una cultura general sociológica que lo predisponga

De acuerdo a estudios recientes (ver Castelló, 2014, por ejemplo), una posibilidad de destrabar la todavía atorada materia de la escritura en los estudios superiores, la constituye el hecho de involucrarse los docentes en el desarrollo de la misma entre sus alumnos; en el capítulo 5 se hacen apreciaciones acerca de ello y en el 3, el metodológico, se narra cómo por medio de la entrevista y el cuestionario se pudo obtener información interesante sobre la concepción de la escritura entre las y los estudiantes de la Licenciatura en Sociología, especialmente entre los "novatos" (los de nuevo ingreso), y lo que de esa escritura opinan los profesores.

La escritura académica, por sus características, por ser la emblemática del nivel superior, además de plantear un nuevo reto a los estudiantes de Sociología (*sociologantes*[6] en adelante), les ofrece la opción de conformar un enfoque propio: el sociopolítico, esa vertiente de la escritura[7]que conjuga una visión política, vertida en su escritura, del medio en el cual se está inserto como ente social.

---

a efectuar estudios de posgrado. Al menos así se pretendería ocurriera en las ciencias sociales.

6. Nombre con el que designaré en esta obra, en lo sucesivo, a las y los estudiantes de la Licenciatura de Sociología del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (UdeG).

7. Porque al parecer se puede presentar una sensible variedad en cuanto a caracteres se hallen en el ancho campo de las ciencias sociales, como veremos adelante en este estudio. No exagero: cuando uno escribe, expone un "estilo", indefinido si se quiere, pero como si de alguna forma la escritura pusiera en un plano observable nuestro carácter. Esta idea es evidente en la escritura académica porque, con base en determinados parámetros (claridad, respeto y adecuación a la forma, gramática), la "línea" personal, digámoslo así, se visibiliza por medio de la "cultura" –preliminarmente definida como ese conjunto de saberes que nos constituyen– que se despliega en esa escritura: lo que se revela, afirma, sanciona, coteja, en suma, eso a lo cual podríamos de momento llamar "dar fijeza a la estructura", considerando a esta como la atención a los parámetros antes mencionados, y al elemento que da esa fijeza, al estilo del escribiente. Bastante cercana a tal consideración, casi un testimonio de mi juicio sobre esa individualidad de los estilos, es el siguiente comentario de Lope Blanch con respecto a algunas consideraciones de la sociolingüística: "Se demostró que ni siquiera el habla individual … es uniforme u homogénea: [VV. AA.] habían puesto en evidencia el profundo polimorfismo de los hablantes de diversas localidades o comarcas francesas, con lo cual probaban que la supuesta uniformidad del habla individual también resultaba ser un mito".

Este trabajo permitirá hacer un estudio sobre tales escrituras. De hecho, permitirá decirnos con qué elementos cuentan estos estudiantes de la sociología para enfrentar los retos planteados por la academia, sobre todo al momento de elaborar un escrito. Y además, cabría preguntarse hasta qué punto puede un estudiante empoderarse si en su caudal lingüístico acusa carencias, por ejemplo, gramaticales, las más usuales, pues

> La escritura, como un gesto subjetivo e íntimo (singular) de cifrar y descifrar, pone en juego un saber que no se sabe...Así, la escritura exige una "gramática", en el sentido de una normativa, pero también actualiza otro saber, el del hablante que "vive" en el lenguaje. (Blezio, 2013, p. 112, comillas en el original)

Cuando recién llegan los estudiantes a la licenciatura aún no "viven en el lenguaje", como antes argumenta Blezio. Sin embargo, también en este trabajo se verá que posiblemente por efecto de esta "vivencia" del estudiante en el ámbito académico, por el saber que adquiere gracias a lo que el currículo le ofrece, comience a tener razón ese empoderamiento, y se ofrecerán ejemplos; no se pretenderá que el estudio quede en meras afirmaciones de tal posibilidad.

Entonces, aunque básico, este estudio también se enfoca en posibles pistas para futuras indagaciones sobre las propiedades del corpus escritural de los estudiantes de licenciatura, por ofrecer un ejemplo. El que se propone aquí, si bien orientará sobre lo que actualmente sucede con la escritura en la Licenciatura en Sociología, puede dar pauta a emprender estudios similares, incluso a escala universitaria, y ofrecer la posibilidad de tener una panorámica al respecto.

(1993, pp. 18-19) No obstante la "impersonalidad" exigida por la escritura académica, nos atreveríamos a afirmar, por lo que luego se constatará a lo largo del estudio, que la escritura guardaría determinada relación con lo dicho aquí por Lope Blanch con respecto al habla.

Cuando uno escribe sobre escritura, especialmente sobre la académica y con su aire característico, contraería, por decirlo así, cierta deuda con lo "bien escrito" (para algunos aún en entredicho: Foucault, por ejemplo, al hablar sobre los "saberes sometidos" [2005, sobre todo cap. 1, pp. 15-32]), apego al canon (claridad, tono impersonal, coherencia y argumentación) y, no menos importante ni la última, intentar generación de conocimiento acerca del tema.

En ese sentido, desde esta introducción nos pronunciamos en contra de cualquier juicio negativo en cuanto al discurso escrito de los jóvenes "sociologantes"; antes bien, se otorgará crédito a un posible beneficio en el "desencuadre"[8] de los mismos. Es lo que llamaremos, tomando prestada la expresión a Gómez (2011), "el aspecto relevante del error".

Además, se intentará mostrar cómo esta práctica académica, la escritura, no debe desaprovechar la oportunidad de ser una de las vías por medio de las cuales las instituciones educativas empoderen a los estudiantes, empoderamiento que, con base en Espinoza (s. f., p. 1), "…se define como el proceso mediante el cual los sujetos se apropian de espacios de poder vedados o marginados y los utilizan para mejorar sus condiciones de vida." Entre otros, Freire (1974) ha sabido verlo, transmitírnoslo y aplicarlo para su experiencia latinoamericana. Más adelante se explaya su connotada teoría del "oprimido", de la cual se hace énfasis en este trabajo.

Esta cuestión nos emparienta con la base política subyacente en este tema: ¿cómo definir al aspecto político en este terreno? De entrada, asumir la escritura como un canal para manifestarse, decir su palabra los estudiantes, opinar, compete, compromete un derecho político. Si entendemos la política, apoyándonos en Rosanvallon, como "…ese lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los

8. Usando un término cinematográfico para ilustrar este aún no bien centrado discurso escrito, sobre todo presente en la mayoría de las y los estudiantes de primer ingreso.

hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones." (2003, p. 16), entonces vemos en el acto de la escritura, cuando deviene discurso, un nexo político. La escritura de los sociologantes, no obstante se enmarca en una institución educativa, devendría política por el solo hecho de manifestarse, de hacerse, de adoptar una postura. Pero además comporta ciertos elementos, los que destacaremos en el capítulo 5.

En este sentido, esta escritura adquiere, también, un carácter singular porque mediante la práctica casi cotidiana de los estudiantes al presentar, regularmente, reportes de lectura, esbozos de ensayos, su relación con esta, ya se ha adelantado antes el comentario, suministra un tono sociopolítico a su escritura. ¿Cómo es esto? Es notorio en los alumnos el espíritu crítico, de combate, como de querer sacudirse moldes impuestos ya por la familia, la institución, la sociedad. Casi se podría decir es un distintivo de esta licenciatura, incluso del medio de las ciencias sociales y el humanismo. Ahora, la manera de manifestar tal actitud se da principalmente por dos vías: la oral (protestas públicas, manifestaciones, consignas…), y la escrita (en los reportes escolares no deja de aflorar este sentir, por mínimo que sea; panfletos, poesía de protesta, pintas, es decir, frases de carácter "revolucionario" pintadas en muros o carteles que aluden a reclamos por lo que considerarían despropósitos o injusticias del gobierno). Pero gran parte de lo que aquí se relata se ilustrará en al análisis de los datos, el capítulo que dedicaremos a interpretar, justificar e ilustrar este argumento.

La escritura, herramienta intelectual de y para la educación, adquiere, en el nivel mencionado, el rango de una necesidad. Quien no escribe o en su ejercicio adolece de los elementos básicos (la dupla ortografía-sintaxis, luego la redacción, es el trinomio que parece erigir una frontera al saber gramatical de los estudiantes de Sociología), puede presentar problemas para cursar con fluidez una carrera donde esa área de conocimiento es esencial, además de las dificultades para

obtener el grado de licenciado, pues la tesis es el documento que aboga por el estudiante de haber alcanzado ese título. Queda para muy pocos el obtenerlo por medio de nuevas opciones, como el de "excelencia académica", es decir, haber obtenido un promedio excelso, y aunque también existe la posibilidad por prácticas profesionales, puede ser una titulación que llegue más tarde, y precisa de la escritura: informar de la actividad desarrollada como profesionista de la sociología.

Una de las aristas de este tema, entonces, podría pensarse, es la redacción como uno de los sempiternos obstáculos a resolver (y al parecer con cada generación expuesto a nuevos enfoques) y como un posible tema a tratar en el presente estudio; no es así: dejamos tal solución a los manuales al uso, que en ello fincan su atractivo, pero al parecer nunca resuelven del todo.[9] Pero luego, como un desafío a superar por parte de los estudiantes, pues, como se ha dicho, además de que sus escritos podrían acusar defectos en relación con lo que académicamente se considera correcto (buen y adecuado uso de la gramática, además de los "requisitos" que antes vimos "solicita" una escritura académica), también es cierto que, a pesar de ello, se escribe. No lo suficiente y como se deseara en este nivel de estudios, pero se escribe.

La gramática (hablar y escribir correctamente de acuerdo a sus preceptos) no puede dejar de ser un eje sobre el que giren cuestiones del estudio presente, porque es con relación a ella como se establece cierta reflexividad entre lo considerado "mal escrito" y lo que "cumple" con el rigor del canon lingüístico. Otro eje, el político, ese campo por el que todos estamos atravesados, no podía dejar de estar presente en este tema, de suyo polémico y de necesaria atención en cualquier orden institucional. ¿Hasta qué punto reconocemos huellas de lo político en lo que se escribe, sobre todo en la academia? Sin duda

9. Paradoja común: ¿cómo hallará respuesta a su pregunta el lego en lides gramaticales-redactoras, si una de sus carencias es la *ilectura*? (falta de lectura). De aquí puede proceder una posible hipótesis sobre la proliferación de tales manuales.

se pueden exponer infinidad de posibilidades de encontrar rasgos políticos, por ejemplo: imponer determinados saberes institucionales e institucionalizados en la escritura, ciertamente, pero también dar las herramientas para sacudírselos e intentar un ejercicio de libertad, como precisamente puede ser empoderarse gracias a esta "tecnología del conocimiento", como la llama Ong (1987). Esta pequeña e introductoria reflexión permitiría tratar de ilustrar lo que Foucault llama "saberes sometidos":

> Toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos. Y por la reaparición de esos saberes de abajo, de esos saberes no calificados y hasta descalificados…de esos saberes locales de la gente, de esos saberes descalificados, se hace la crítica. (2005, p. 21)

Esto es también parte de lo que se persigue con el presente trabajo: aunque se vaya a contracorriente de lo "admisible" gramaticalmente, sin saberlo los estudiantes, a veces haciendo caso omiso, la intención es escribir porque existe la necesidad de hacerlo, de manifestarse, de dar cuenta de que es este el medio para expresarse; y ante esta, llamémosla evidencia, sobre todo para los de grado avanzado, se adquiere una conciencia política. Antes, las palabras de Blezio (2013) "La escritura, como un gesto subjetivo e íntimo (singular) de cifrar y descifrar, pone en juego un saber que no se sabe…", configuran esa conciencia: un aprendizaje diferido, como un terreno paso a paso conquistado. Empoderamiento.

Las pruebas de ello son palpables: fanzines, revistas, libros incluso, panfletos, manifiestos. Por si fuera poco o evidencia insuficiente, algunos testimonios atestiguan asumir ya la escritura como un medio

de expresión: publican, hacen pinitos como creadores literarios (una informante prepara su novela, uno más tiene por objetivo ser escritor…). Hasta lo "gramatical", aunque secundario, llega a ser "preocupación" cuando se presenta la oportunidad de publicar, o cuando maestros exigentes les hacen ver su nivel en este rubro.

Pero primero se escribe y luego se averigua; pareciera que la preocupación por la gramática llegara más tarde, como producto de una reflexión sobre el lenguaje. Un derivado de nuestra hipótesis es que la expresión precede a la técnica: ello abre la puerta, inconscientemente, a teóricos amigos de esta corriente crítica: los ya mencionados Freire (1974) y Foucault (2005), Bourdieu (especialmente 2011), Giroux y McLaren (1990, en especial las entrevistas a este último; Real, 2015, y Sardoc, 2001), etcétera, quienes, de una forma u otra, abogan por la fórmula, sin duda dadas las características de la escritura, todavía vigente de "la libertad de expresión" (comillas mías) desde sus teorías[10]: en el caso de Freire, con la dialéctica de la libertad (dialéctica reconocible en su hacerse), expresada sobre todo en *La pedagogía del oprimido*, plantea una cuestión fundamental cuando describe la "invasión cultural", verdadero caballo de Troya representado por esa dominación "…a veces disfrazada y en la cual el invasor se presenta como si fuese el amigo que ayuda". (1974, p. 195) Por sus características, ¿es la escritura de este carácter? Trataremos de ser ecuánimes al respecto: ni calificar a este medio de conocimiento como imposición del conquistador español (que sería el caso más característico, la in-

10. Libertad de expresión entendida, en el terreno de la escritura, como escribir sin reparar en hacerlo con la propiedad que requiere la normativa gramatical, por el mero placer y conciencia de expresarse. En ello radica el "método de escritura" de Paulo Freire a decir de Ernani María Fiori: "No se dejará…aprisionar [el *alfabetizando*, palabra que usa Fiori para designar al que está en proceso de alfabetización] por los mecanismos de la composición *vocabular* [*sic*] Y buscará nuevas palabras, no para coleccionarlas en la memoria, sino para escribir y decir su mundo, su pensamiento, para contar su historia. Pensar el mundo es juzgarlo…el alfabetizando, al comenzar a escribir libremente, no copia palabras sino expresa juicios" (en Freire, 1974, p. 8).

vasión cultural por la lengua, medio, si se quiere, el expedito en estas cuestiones de transfusión de ideología), ni considerarlo la salvación, uno de los que rescate de la ignorancia y el retraso cultural a los estudiantes.

Un punto nodal, también, para el estudio presente es sin duda dar su debida importancia a la labor conjunta: la de todo el cuerpo docente y la institución. Asunto de política educativa. La crisis de la escritura en la educación superior, razón por la cual he calificado de diferida de este libro, es posible afrontarla desde diferentes ángulos y uno de ellos, de la mayor importancia es el esbozado por una estudiosa argentina y a la que recurriremos a lo largo de este trabajo, Paula Carlino (2006, por ejemplo), quien sostiene (incluso casi un *leitmotiv* a lo largo de su obra) la necesidad impostergable de la participación generalizada de todos los involucrados en la misión educativa, como parte de un nuevo enfoque pedagógico, donde la escritura es un eje transversal, y al parecer aún no reconocido así.

Además, una reflexión que no creemos inválida es la de preguntarnos, luego de las deliberaciones a que nos llevó esta investigación: ¿cabe descalifi car de golpe la producción de escritura que se genera en estas instancias educativas porque no sigue los cánones establecidos?, ¿no estaría más bien considerarla una continua experimentación de la cual se puede rescatar hallazgos signifi cativos? Por ejemplo, las múltiples búsquedas que se originan en un laboratorio, aunque parezcan deformaciones que originan el hecho de intentar, en este caso, escribir bien, no deberían desperdiciarse.

En este sentido, podría estudiarse el o los elementos que subyacen a esa escritura en gestación, para deducir, los caminos, atajos o rodeos que toma para "encontrarse" (en este caso, en el seno de la escritura académica; hallar en ella su "estatus", su normalidad), porque recordemos que los sociologantes están ante un hecho novedoso, ante algo desconcertante: ¿cómo no puede serlo el de creer contar con

una herramienta que les servía para cierto fin, y que ahora es ineficiente, inapropiado?

Por último, como corolario de esta introducción, no por ello menos notorio, debo aclarar que no se intenta erigir el presente estudio como un código de buena conducta en lo referente a la escritura; quien esto suscribe ha atravesado diversas etapas, por así llamarlas, de escritura, y aún cruza esta, para obtener el valimiento de escritura académica (adelante definida como se contemplará en la presente obra), y aun la más preciada de científi ca. Pero para ello se escribe, para empoderarse de uno mismo en este quehacer elusivo… elusión tal vez asible tras la empresa perseguida en este trabajo.

CAPÍTULO 1

Una escritura germinal

Hay un problema…

El simple hecho de afrontar el "dilema" de designar qué está bien escrito y qué no, podría dar lugar a varias páginas de reflexión. Desde la trinchera de lo que establecen las instituciones, es decir, que todo hablante y escribiente debe "someterse" a las normas que dicta la Real Academia Española (RAE en adelante) en su gramática, es hasta cierto punto cómodo ofrecer soluciones a algo que predeterminadamente uno puede evaluar y sacar a relucir: las carencias. Hasta cierto punto porque ello impone el diseño de tareas con el objeto de enderezar lo torcido, es decir, evaluar el nivel en que los estudiantes están en relación con asuntos gramaticales y sugerir lecturas y ejercicios para subsanar el "error". Donde apunto "la sensación de comodidad" me refiero a que, de cierto modo, son fácilmente detectados los errores de los estudiantes en lo que atañe a su escritura, mas no su corrección.

La escritura sigue siendo una asignatura pendiente, sobre todo la de estudios superiores, la académica, y en este sentido es significativo el anuncio de "excelencia académica" difundido en nuestro medio universitario, como uno de los objetivos prioritarios del Alma Máter[1].

1. Véase *La gaceta de la Universidad de Guadalajara* del 18 de julio de 2016, como ejemplo, aunque es noticia cotidiana por razones obvias: el buen desarrollo académico universitario y su divulgación.

Al cual es indudable se dirijan los esfuerzos de cualquier institución educativa, aunque de ello se deriven una serie de cuestionamientos acerca del nivel real de rendimiento académico, el grado de conocimientos, cultura, del estudiantado. En particular, en el campo de la escritura, hermana de la lectura, el aspecto cuantitativo no alega a favor de la consecución excelente de tal fin. Según datos aparecidos recientemente en el diario *El Informador:*

> En Jalisco los indicadores de las pruebas de evaluación continúan abajo. Para 2014, la entidad se posicionó en el sitio 21 del ranking nacional en español…en nivel primaria […] 17 en secundaria […] de acuerdo con la prueba PISA, en 2013 (último indicador publicado en Mide Jalisco) ocupó el octavo peldaño en el área de lectura…("Aumentan las escuelas…", 2016, p. 2-A)

Aun así, el objetivo se enarbola y tal vez haya cierta nobleza en ello, y no se ve la razón de no promoverla en toda ocasión que se consiga la excelencia, o su persecución. Así, veamos un tanto el desarrollo y origen de esta licenciatura para ofrecer un panorama ilustrativo, tanto por la pertinencia como para el interés de este estudio.

La Licenciatura en Sociología del Centro Universitario de Ciencias sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (UdeG) fundada, de acuerdo con datos proporcionados por Rogelio Luna, en 1977, luego transformada en Departamento de Sociología, en 1994, con el nacimiento de la Red Universitaria (Sandoval, 2103, p. 1), enfrenta en sus aulas un desafío: la escritura de sus prospectos, los futuros sociólogos, pareciera no reunir los requisitos de lo que se considera una escritura académica, herramienta indispensable en su proceso escolar; hasta se puede pensar que adolece de los elementos necesarios para ofrecer un panorama prometedor[2]. Ello puede trun-

2. En los reportes de escritura que recabamos de los estudiantes-sujetos de análisis se verifican dos caras de la misma moneda, y que corresponden apropiadamente a uno de

car una adecuada formación universitaria. ¿A qué razones responde tal situación?, ¿por qué, si nos ajustamos, para "simplificarlo", al momento mismo de la actualidad que vivimos (segunda década del siglo XXI), se ha "perpetuado" esta supuesta deficiencia? Cuestiones que tratará de ilustrar este trabajo; a ello, en parte, nos abocaremos, a encontrar razones en la escritura de los sociologantes.

De un documento consultado en el archivo del Departamento de Sociología, *Guía de autoevaluación ACCESISO*, se desprende lo considerado ideal en el perfil del estudiante de Sociología, tanto en su ingreso como en el egreso, y en ello se incluyen algunos puntos relacionados con nuestro estudio presente. Más adelante, en el capítulo de resultados, ahí donde los datos hablan, se comentan los hallazgos.

Por el momento definamos lo que aquí se considerará como escritura académica: reúne varios requisitos que se podrían subdividir, a su vez, en otros tantos: por un lado, digamos en referencia a la redacción, un escrito académico debe reunir claridad, coherencia y argumentación en las ideas a exponer; por otro, nutrir el trabajo de investigación de la carrera con citas autorizadas o propias de la comunidad académica, y hacerlo bajo un patrón también académico regulado por alguna institución que goce del reconocimiento profesional, en el caso presente lugar "reservado" a la American Psychological Association (APA, por sus siglas en inglés), cuyo *Manual de estilo de publicaciones* es la Biblia en tales cuestiones. Básicamente no pareciera pedirse más, pero, ¿realmente se cumple? Además de ser uno de los objetivos por cumplir en el quehacer pedagógico, se busca que también los estudiantes persigan tal objetivo mediante sugerencias

nuestros objetos de estudio: partir del elemento gramatical para plantear un elemento de arranque que, justamente, revelaría algo que a lo largo del estudio se intentará sostener: en el corazón de una gramática desarreglada late un valor que puede apuntar a beneficiar la escritura académica. Hablamos de la postura de los estudiantes para hacer frente al "problema", hasta cierto punto con desenfado, desdén por ese tal vez ya viejo orden normativo que imponen las instituciones educativas y demás, con la RAE al frente, en torno al lenguaje. Más adelante se desarrolla esta idea.

bibliográficas y a partir de la enseñanza en el aula; de alguna forma se les presenta como una especie de desafío –los que así lo asuman–, un trauma, un escollo, una dificultad porque, recordemos otra característica, implícito va el conocimiento de la gramática. La definición que ofrece de escritura académica un sitio de internet no difiere de lo antes dicho:

> Se trata de un discurso especializado, es decir, uno que se define por su finalidad específica: producir y difundir el conocimiento científico, y por su función en la esfera de la actividad humana que se desarrolla en ámbitos particulares tales como las universidades, institutos de investigación científica y academias. El lenguaje de este discurso especializado –a diferencia del lenguaje […] cotidiano tiene […] un conjunto de rasgos comunes de vocabulario […] y gramática que configuran un estilo propio cuyas cualidades principales son la precisión, la concisión, la claridad y una tendencia a la neutralidad e impersonalidad. (Centro virtual de escritura, s. f., párr. 2)

En la misma parcela cabría hablar del discurso que precede y desarrollan al inicio y a lo largo de la carrera los sociologantes, sus prácticas discursivas de escritura y lectura aún en ciernes. Digamos que nombrar como escritura académica lo que se gesta en esas aulas podría ser para Carlino (2005) no del todo propio, concretándose a calificar el proceso, que comienza entonces a vivirse, como de "alfabetización académica". Veamos su definición, la cual se debe tener presente a lo largo de este estudio como la más acabada, y en la que confluyen diversos investigadores a escala latinoamericana:

> El concepto de alfabetización académica se viene desarrollando en el entorno anglosajón desde hace algo más de una década [téngase en cuenta el año de este artículo, 2005]. Señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las

actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad. Apunta, de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico. Designa también el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional superior, precisamente en virtud de haberse apropiado de sus formas de razonamiento instituidas a través de ciertas convenciones del discurso […] Como puede notarse, la noción tiene dos significados: uno sincrónico, que se refiere a las prácticas y representaciones características de una determinada comunidad, y otro diacrónico, que atañe al modo a través del que se logra ingresar como miembro de ella. Ambos significados están contenidos en el término literacy. (p. 3). [Y añadamos en seguida la definición que da esta autora, que por cierto es una nota al pie, para este término último porque también atañe a nuestro estudio:] La palabra "alfabetización" es la traducción directa de "literacy" [*lettrisme* en francés], que también puede entenderse como "cultura escrita". Conviene tener presente que el vocablo inglés hace referencia a un conjunto de prácticas letradas más amplias que las que denota el correspondiente español "alfabetización". Por literacy se entiende la cultura organizada en torno de lo escrito, en cualquier nivel educativo pero también fuera del ámbito educacional, en las diversas comunidades lectoras y escritoras. Tolchinsky y Simó (2001), en un libro que promueve que todas las áreas curriculares de la escuela primaria se ocupen de enseñar a escribir y leer a través del currículum, definen la alfabetización como "la participación activa en la cultura escrita, para ser parte de ella, para disfrutarla y para acrecentarla" (p. 159). La definición de estas autoras resulta pertinente a nuestros fines dado que tiene el mérito de indicar que, incluso para la educación general básica, ya no se habla de la alfabetización en el sentido de aprender las primeras letras sino de las oportunidades para incluirse y participar en ciertas comunidades que utilizan el lenguaje escrito con determinados propósitos. La universidad es una de ellas.

Y aquí justamente radica el punto básico del estudio presente: si bien en el estándar escolar, académico, se puede calificar a la escritura de los sociologantes como de "pobre", en el caso que nos ocupa nos abstendríamos de tal designación, incluso la consideraríamos inclasificable –si acaso política–, toda vez que como un ente amorfo, en constante metamorfosis, cabalga hacia su complexión, lo que antes Carlino define como "alfabetización académica". A pesar de las inconveniencias que tal argumento propicie, es en el marco metodológico donde daremos cuenta de esta propuesta teórica: de esa escritura amorfa, política, es de donde proviene el alimento académico; mediante la lucha sostenida con el elemento "material de trabajo-escritura-lectura", el sociologante hace su praxis; al respecto, Freire comenta:

> Si el momento es ya de la acción, ésta se hará praxis auténtica si el saber que de ella resulte se hace objeto de reflexión crítica. Es en este sentido que la praxis constituye la razón nueva de la conciencia oprimida [,] y la revolución, que instaura el momento histórico de esta razón, no puede hacerse viable al margen de los niveles de la conciencia oprimida. (1974, p. 62)

Ciertos organismos emblemáticos tanto del sistema educativo como del orden económico, político, cultural (llámese Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE–, Secretaría de Educación Pública –SEP–, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación –SNTE–, e incluso la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior –ANUIES–) parecen empeñarse en hacernos creer que los medios de enseñanza no logran la eficacia esperada…y casi nos han convencido. Por eso han procurado difundir –es el efecto que debe causar su "informología", es decir, ese cúmulo de datos aderezados con estadísticas tan del orden de tales instituciones–, que nos encontramos en un hoyo cuya salida aún se escurre. La

histeria alcanza proporciones gigantes y las cifras la sustentan. (Ver OCDE, 2010b)

Así pues, si se hace eco de esta enfermedad nerviosa, la histeria, pero con cierto humor académico, puede uno preguntarse qué ocurre en el segmento de la escritura, por qué también ha corrido con la suerte de ir a dar con su humanidad a ese hoyo de "insalubridad"[3]. ¿Qué entendemos por escritura, sobre todo la que se "enseña" en el nivel superior? Regularmente, en la universidad, se da por visto que el estudiante posee, aprendió todo un conglomerado de llamémosle "técnicas", para luego entonces proceder con la escritura "superior", la que se supone usa la academia con familiaridad. Como un uniforme que identificara. Pero no es así. Esta escritura, por ejemplo, hay consenso en asignarle un valor cognitivo:

> Considerando, entonces, la función epistémica de la escritura (Wells, 1990) y la posibilidad de transformación del conocimiento que supone su práctica (Bereiter & Scardamalia, 1987), escribir implica una máxima acción cognitiva, pero también social. Esta asociación entre lo cognitivo y social, en el contexto de la universidad, adquiere una relevancia particular que se materializa en los géneros discursivos. En efecto, si consideramos que los géneros discursivos se corresponden con los enunciados que se producen a partir de una actividad social determinada (Bajtín, 1985), la actividad universitaria –en tanto práctica social– conforma el discurso académico. (Marinkovich y Córdova, 2014, p. 42)

3. Será fácil notar un continuo uso de entrecomillados de un carácter un tanto irónico, que justifico como de necesario por el momento y del que, en la cuasi conclusión del estudio, habrá de despojarle. Necesario porque, también será advertido, este estudio fluctuará, por así decirlo con Nietzsche, entre el "bien y el mal", moraleja que se intentará disipar con el giro adverbial también propio de ese bello título de la obra del filósofo alemán, yendo "más allá" (utilizo aquí las comillas con sentido alusivo a la obra del filósofo citado).

Ello está muy bien cuando se ha logrado esa simbiosis entre "…lo cognitivo y social", y aunque ciertamente "…la actividad universitaria –en tanto práctica social– conforma el discurso académico", la escritura de esa misma tesitura, en relación con nuestros sujetos de estudio, los sociologantes, se podría decir todavía anda con muletas; inusualmente madura en algunos y algunas estudiantes, esa "máxima acción cognitiva" (Marinkovich y Córdova, 2014, p. 42), se diría, no se ejerce a tal capacidad entre la mayoría de la población estudiantil estudiada (recuérdese que establezco tal opinión con el rasero de la gramática). Para aclararnos esta dicotomía, Carlino expone varias características de la escritura universitaria, las que también dificultarían el asunto:

> 1. La dificultad para escribir teniendo en cuenta la perspectiva del lector 2. el desaprovechamiento del potencial epistémico de la escritura {es decir, no alcanzar ese máximo} 3. la propensión a revisar los textos sólo en forma lineal y centrándose en aspectos locales y poco sustantivos 4. la dilación o postergación del momento de empezar a escribir. (2004, p. 322)

Añadamos otra característica de esa escritura: posee un código, ese que los jóvenes aspirantes a sociólogos deben descubrir, frecuentar, asumir, si la vida académica está en sus planes a largo plazo. Y si ajustamos un poco, para intentar claridad, ¿qué se considerará escritura en este trabajo? Para nosotros esta herramienta ("tecnología" la llama Ong, 1987) del pensamiento será toda expresión escrita que refiera algo, aun cuando carezca de los elementos básicos, ortografía-sintaxis porque, con base en la "relevancia del error" (Gómez, 2011), nos inclinaremos por la tolerancia y que en lo escrito se vierta significado, que hable de "algo", que anuncie un contexto y que, de algún modo, anuncie un carácter sociopolítico. Porque incluso las carencias revelan y, no obstante ello, se escribe, se dice algo, se manifiesta. Es ese elemen-

to antes señalado, el "empoderamiento", del cual tarde o temprano los estudiantes se apropiarán.

Desde el punto de vista sociológico-humanista, y atingente a nuestro estudio y a lo que hace a este esquema errabundo por los campos de la escritura errónea, se considera apropiada idónea esta argumentación de Bourdieu-Passeron-Chamboredon (1975), donde abogan por la necesidad de

> Someter las operaciones de la práctica sociológica a la polémica de la razón epistemológica, para definir, y si es posible inculcar, una actitud de vigilancia que encuentre en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran [,] uno de los mecanismos para superarlo. La intención de dotar al investigador de los medios para que él mismo supervise su trabajo científico, se opone a los llamados al orden de los censores [,] cuyo negativismo perentorio sólo suscita el horror al error y el recurso resignado a una tecnología investida con la función de exorcismo [...] la epistemología se diferencia de una metodología abstracta en su esfuerzo por captar la lógica del error para construir la lógica del descubrimiento de la verdad como polémica contra el error y como esfuerzo para someter las verdades próximas a la ciencia y los métodos que utiliza a [¿para?] una rectificación metódica y permanente. (p. 14)

Pero para redimensionar el problema de estudio y sin quedarnos en un plano local, veamos un poco del panorama internacional, ¿qué sucede al respecto en Latinoamérica, en Europa? Por ejemplo, y en relación con lo dicho antes sobre la divulgación por parte de ciertos organismos internacionales acerca de los atrasos que nos caracterizan al respecto, se dice que los índices de lectoescritura arrojados en los saldos de nuestro país son de los más bajos en América Latina (ver, por ejemplo, Poy, 2014, 05 de diciembre), y ello establecido con base en exámenes elaborados por la OCDE mediante el Programme for In-

ternational Student Assessment (en adelante PISA, por sus siglas en inglés): hasta la fecha se han realizado cinco con periodicidad trienal (2000-2012). (OCDE, s. f., *OCDE: Better…)*, los que, aunque admitamos puede tener cierto "sesgo" para definir un escenario de aptos-no aptos, marco ideal del neoliberalismo, revelan fallas a las que ciertamente habrá de tomar en cuenta en posteriores planes de estudio o su periódica revisión. Pero no quedarse ahí, porque sería repetir la vieja fórmula apreciada por los pedagogos conservadores del método acierto-error, mecánico, irreflexivo, mezquino hasta cierto punto en el plano intelectual.

Por lo antes expuesto, tal fenómeno no es característico de nuestra población mexicana, y particularmente de nuestro microuniverso de la UdeG –nuestra área de estudio–, como luego veremos sucede, por ejemplo en Francia, la nación culta *par excellence*, donde se descubre que también se ha dado la "cobertura necesaria" al mismo, que prefieren llamar "iletrismo"[4] (Bentolila, 1996, p. 13), (que guarda similitud con lo que llamamos "analfabetismo funcional") y donde, aunque se alegan motivos de exclusión y carencias económicas, lo que se revela, objetivo de Bentolila, es que, a despecho de las instituciones que quisieran evitar se ventilara tal información, por razones que más adelante expondremos, es que las pruebas revelan, decíamos, que el "fenómeno" de la deficiencia lectoescritura también afecta esa porción del mundo: "Si es preocupante que 20% de los jóvenes no son lectores consumados...es inquietante que 8% de ellos sean de hecho iletrados…" (1996, p. 21, traducción mía).

4. *Analfabetismo*, en francés (*analphabétisme*), se presta a un juego de palabras ofensivas, nos explica el autor en la obra citada: *bête* se traduce como bestia, animal, por lo que del empleo de tal término, *analphabète*, podemos deducir el resto. Por lo demás, ese juego de palabras también se escucha en el español mexicano: *analfabestia* se usa para denigrar (aunque, en ocasiones, con un tinte jocoso). Se encuentra cierta equivalencia con lo que designamos por "analfabeto funcional". Entonces, se deduce la urbanidad del autor citado, quien opta por *illetrisme*, y que así traducimos para conservar el *espíritu* de la cita.

Un estudio de esta naturaleza puede, por un lado, contribuir a alentar la investigación sobre la escritura que se ejerce y las facetas que presenta en los niveles superiores, a tratar de identificar dónde se pueden estar produciendo los huecos de la enseñanza inmediata inferior o netamente en los niveles básicos. Por decirlo gráficamente, algunos escritos de los sociologantes son testimonios de orfandad lingüística, un manifiesto de carencias léxicas, en síntesis, se podría decir una lista de peticiones al cuadro docente e institución, los cuales en trabajo conjunto se supone debieran cubrir…

Por otro lado, también interesa indagar cierta evidencia: la de que los sociologantes escriben: algunos en el campo de la creación literaria –novela, cuento, poesía, por ejemplo–, otros con manifiestos políticos, ensayos ya para aprobar la materia que se cursa, o someterlos a concurso para publicar, panfletos –que son como embriones de escritura–, es decir, hay una producción escrita que, en conjunto, se entenderá en este estudio como "escritura sociopolítica". Una escritura que, de alguna manera, sustenta un andamiaje académico, una estructura que hace posible el funcionamiento de la vida escolar.

Sería conveniente alejarse de la corriente pesimista que propalan los organismos censores de lo "bueno y lo malo" (OECD, por ejemplo), el camino incierto y oscuro por el que dicen se ha desviado la vida educativa; sacudirse el miasma que parece empapar la vida académica. La escritura de los sociologantes, *su*[5] escritura sociopolítica, por sus características renuentes a sujetarse a lo normativo, combativa, desafía y pareciera "sacarle la vuelta", ya a una "castrante" gramática, ya a lo que Gómez llama "opresión lingüística": "[…] conjunto de acciones desde el poder que tienden a excluir, discriminar, disminuir, cohibir o conjurar el uso del lenguaje, así como sus prácticas sociales

5. Subrayado porque de alguna forma representará a lo largo de este estudio una escritura que los identifica: es una escritura propia, *sui generis*, si se quiere y pudiera expresar así; de ahí el significado que doy al posesivo. (ver *APA*, 2002, p. 117)

inherentes." (2015, p. 5) Un estudio de esta naturaleza apela a efectivamente "sacarle la vuelta" a un sistema neocolonial de dominación inscrito en el código lingüístico del español, plagado de normas, justamente las que parecieran obstruir la expresión escrita de los sociologantes; pareciera, decimos, porque esta se manifiesta, incluso, a pesar de las "reglas", el estilo "estándar", lo llama también Gómez (2015, p. 44), que no es otro que el requerido por la academia. Y es que como bien completa esta lingüista, de acuerdo al tono con lo que aquí se viene desarrollando, lo que una educación escolarizada parece fomentar son "…prejuicios lingüísticos que facilitan la emergencia de políticas estilísticas desalentadoras para la generación del conocimiento. Estas acciones, con frecuencia, inhiben las iniciativas adoptadas por el relevo generacional". (p. 46)

Instituciones como la UNESCO han tomado medidas en relación con el "problema" que acusa la población estudiantil de nuestro país, y su Oficina en México ha buscado "…la aplicación de políticas encaminadas a incrementar la calidad de la educación, tanto formal como no formal, a todos los niveles, a través de foros, seminarios, evaluación de políticas educativas y formación de docentes." (UNESCO, s. f., párr. 1)

Una vez más vemos cómo la "institución", los organismos de "alta presencia" ofrecieran "salidas" a una problemática social, y entonces acuden con todo su aparato a tratar de solventar la crisis, como se ve en el párrafo anterior. Parafernalia, diremos, como si todo siguiera en las mismas condiciones: no se ven avances, los esquemas se repiten, los miembros de la sociedad no hacen uso de esa educación que se les trasmite, hay más violencia y crimen…hasta se dice, sobre todo a raíz de los recientes acontecimientos en París, Bruselas y Niza (sin olvidar los hechos sangrientos que nos atenazan en México) que estamos a las puertas de la tercera guerra mundial. (Ver, por ejemplo, VV. AA., 2016, pp. 1-12, edición América de *El País*).

La insuficiente atención al dilema en este campo educativo, indispensable, se intentará exponerlo, es posible se pueda deber a que los gobiernos latinoamericanos siguen apostando por una educación de corte neoliberal, que no dista del capitalista agresivo que algunos teóricos aún creen está entre nosotros; es decir, el mismo sistema pero con modificaciones, con otra nomenclatura. Es el feroz espectáculo clasificatorio de buenos y malos, productivos-improductivos, capaces-incapaces que ha originado el sistema capitalista mundial, donde, como dice Javier Sicilia, "la devastación de la educación humanista y la lógica del dinero y del consumo [son] el único valor…" (2104, p. 15). Ello sustenta también uno de los supuestos sobre los que girará este estudio, el de que se ha privilegiado el enfoque tecnológico antihumanista, es decir, el que minimiza el aporte que pueden hacer las ciencias sociales y donde, específicamente, la escritura no ocupa un lugar de honor.

Así pues, además, se quiere dar prioridad en el presente estudio –y se enumera ilustrativamente por el momento–, uno, a las refl exiones a que pueden dar lugar esas carencias de orden gramatical en la escritura de los sociologantes: la de que tras los yerros gramaticales, en particular, y lingüísticos, en general, se esconden historias, o más bien se vislumbran evidencias de un sistema colapsado en diversos órdenes; y dos, asistir al feliz acontecimiento de que la escritura está presente con un sello que la idenfica: de tintes sociopolíticos, la escritura de los sociologantes es una escritura diferida porque corre paralela a la académica, pero de alguna forma esta admitirá, en algún momento, aquella camine por su senda, la compartirán.

Desde luego que la práctica de la escritura se inscribe en y es complemento de una manera de ser de la sociedad, es un producto social, lo sostienen Marinkovich-Córdova (2014) en la cita arriba anotada. Según los datos (por ejemplo, OCDE 2010b), el momento por el que atraviesa esta actividad "cognoscitiva" no parece coincidir con las as-

piraciones de modernidad y desarrollo que ha bosquejado el sistema político mexicano para un país anhelante de ingresar en el "primer mundo", ni responder a los objetivos trazados en la diferentes reformas educativas de nuestro corporativo educacional, ni dar aliento para apuntalar una real cultura de masas, la de un pueblo con miras para ampliar horizontes en los órdenes de las ciencias humanas y el respeto por la vida.

No está de más repetirlo: se ha elegido como objeto de estudio la vida académica universitaria de los estudiantes de la Licenciatura de Sociología del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la UdeG ("sociologantes"), porque se quiere enfocar el aspecto sociopolítico que acoge la escritura de estos, pues si bien a su arribo a la carrera son constatables una serie de deficiencias en tal rubro, algunos logran salvarlas, superarlas, involucrándose en la participación política y social, ya por medio de manifiestos, publicando artículos sosteniendo el ritmo que les impone una temprana investigación, es decir, empoderándose por medio del discurso escrito.

Preguntando se llega…

En el mismo orden de ideas se perfilaron nuestras preguntas e indagatoria. ¿Se puede, es posible, obviar gran parte del aparato gramatical de la escritura y aun empoderarse mediante una que revela posibilidades a través del sesgo sociopolítico? Es decir, cabría preguntarse si mediante una escritura que, no obstante carecer de los elementos que identifican la escritura académica, logra manifestar el aspecto creativo, que podría decirse fortalece, puede caracterizar, una manera de expresarse. Entonces, se asume con este supuesto, vislumbrado en tal pregunta, que la manifestación de la escritura, su "hacerse", se da de entrada gracias a la práctica sociopolítica, y luego,

como consecuencia de un "darse cuenta", un concientizarse del "uso", la norma. Primero crear, luego corregir; escribo, luego corrijo. De hecho es uno de los "consejos" de Carlino (2004), entrecomillado de mi parte sólo para ilustrar, porque ella lo considera uno de los defectos del estudiante universitario, el cual se limita a retocar superficialmente su escrito, sin efectuar esa labor que precisa un documento de naturaleza académica:

> A diferencia de los escritores profesionales, que cuando revisan buscan descubrir significado al confrontar lo ya escrito con las expectativas del lector que tienen internalizado […], los alumnos no consideran la revisión como una actividad en la cual es posible modificar y desarrollar perspectivas y nociones. La consideran un mero proceso de corrección para subsanar errores. (p. 324)

De diversas maneras, casi en su mayoría, se cree, erradas, se ha tratado de deducir un desastre en la formación de los educandos cuando al comenzar con la carrera que han elegido y se pone en evidencia lo que se ha aprendido en los niveles básico y medio, se les pone a prueba, se descalifica ese saber, sin considerar las nuevas posibilidades a que, precisamente, están abiertos los estudiantes.

Ese es el trabajo al que hay que abocarse en delante, el de ir motivando el quehacer escrito, sin mirar los "defectos", sin darles demasiada importancia: hacerlos conscientes, a los sociologantes, de sus carencias pero no desalentarlos. ¿Es que de un plumazo, una apreciación floja, sin discernimiento, vamos a desacreditar un futuro profesional? Lo esencial está en que escriban, el conocimiento viene por consecuencia.

¿Que no hilan el discurso, que no aplican "correctamente" la ortografía, que no hay riqueza en sus conceptos, su redacción es floja?, ¿por qué juzgar con parámetros "profesionales" una escritura

en ciernes, bisoña, que no tiene de dónde agarrarse mientras se está haciendo, creciendo, cultivando?

Pensemos un tanto en este "dilema": el llegar con deficiencias en la escritura, la escritura "normal", la académica, "¿faculta" de alguna manera a los sociologantes a comenzar de cero, y entonces habrá de reiniciar el proceso cultural de escritura (a eso alude el concepto *literacy)*[6] para encauzarlos en el "nuevo sentido" que esta debe adquirir para su futura formación académica?, pero de aquí se desprende otra cuestión: usan los instrumentos (palabras, conceptos) porque tienen los rudimentos, pero sin saber el fin para el que se han dispuesto (comunicar, trasmitir significados, sentido).

Es curioso, pero reflexiónese hasta qué punto nos alteramos o incomodamos por sugerir dejar de lado el "quisquilloso" asunto de la ortografía; hasta ese punto está impregnado nuestro aséptico sistema lingüístico en querer frenar la invasión de "gérmenes", como pueden ser los errores ortográfico-sintácticos. De inmediato acudimos a la corrección, a la sanción. Pero entonces queda para preocupación personal, casi de ética y a futuro, ya que en un avanzado camino de la carrera los sociologantes no "pueden" pasar con esta bandera de "mala ortografía".

¿Es realmente ilustrativo de un deficiente nivel de escritura enfocar el problema en los yerros gramaticales? No lo consideramos así, que es posible rescatar un valor en lo que de alguna forma se manifiesta en esta licenciatura de talle humanista. Se insiste en ello, en el aspecto normativo lingüístico, porque creemos es la pauta para entender la escritura que corresponde abordar en este estudio: la sociopolítica. De cierto modo están interrelacionadas.

Así, también nos preguntamos, y si no responderlo, plantearlo como una constante que permeó este estudio:

6. Ver arriba cita de Carlino (2005) al respecto.

1) ¿Se puede atribuir la crisis gramatical que padecen los sociologantes al influjo indirecto que ejercen un desgastado sistema político, un incierto educativo y a algunos aspectos propios de nuestra cultura[7] (y la que paralelamente cada estudiante "desarrolla", ya por influjo familiar, laboral, amistoso, escolar)?
2) ¿Cómo la práctica de diferentes tipos de escritura (académica, de tinte político o social, incluso "literaria") puede abonar a la superación de dichas deficiencias y, por tanto, al empoderamiento de los alumnos de sociología?
3) ¿Es la escritura como una pantalla en la cual se pueden apreciar nítidamente los rasgos (sin contar los personales), notar cierta dirección del espíritu?, y entonces, mediante el análisis de los "documentos", de los textos producidos (*content analysis,* dice Van Dijk [1994, p. 14] es el método con que se procede en ello, aunque no será el que implementemos aquí), intentar trazar como un mapa para ubicar dónde anduviera perdida la inteligencia del discurso.

Seamos objetivos

La escritura de los sociologantes, en lo que muestra de particular, es lo que nos interesa; su escritura sociopolítica, crítica, apelando por su lugar en el mundo académico. Es nuestro principal objetivo y de él se desprenden algunos de similar peso porque se está en la creencia de que, por ejemplo, el tan ventilado asunto de una formación escolar deficiente juega su papel, evidencia una historia política: el que no se

7. La que, por el momento, entendemos como la define Béjar: "[…] como un proceso, como resultado de una actividad creadora, como el modo de vida –léase de lucha— de un pueblo. Cultura es 'practicar algo', 'afinarse', adquirir', 'formar', y por lo tanto, sólo se obtiene por medio del esfuerzo personal y social; la cultura no se puede transmitir en forma pasiva o genética, el hombre tiene que esforzarse por adquirirla, por hacerla suya." (1979, p.7). Entonces, ¿cómo harán suya, los sociologantes, la escritura académica?

haya destinado suficiente infraestructura, espacios adecuados para la enseñanza, actualización docente…(ver, por ejemplo, Guevara Niebla, 2000, pp. 15-27) y que ello desemboque en el bagaje que portan cuando llegan a la licenciatura los sociólogos en ciernes.

También será primordial contribuir con la información necesaria que clarifique por qué la escritura se podría tornar una práctica elitista, casi se diría por resultado de enfocarse en la escritura académica; en el camino, creemos de acuerdo al plan trazado para confirmar supuestos, aparecerán los factores (políticos, educativos, sociales, culturales, etcétera) que inciden en esta "supuesta crisis"[8] y, por consecuencia, afectaran un adecuado desarrollo académico. En ello se cree llevaría razón una hipótesis alternativa, de que no hay mala ni buena escritura en esta instancia académica; es indefinida, coloratura, si se vale, debida al desorden político y social disperso en nuestro país, un desconcierto "orquestado" por la batuta del neoliberalismo.[9]

Puigróss y Gómez esgrimen que

8. Supuesta porque queremos intentar hacer ver que la escritura académica, más allá del cúmulo de yerros gramaticales que la preceden en el bagaje de los sociologantes, y que no son más que, precisamente, un anuncio de la posible "arbitrariedad" de la lengua –aspecto a contemplar más adentrados en este estudio–, es un proceso de descubrimiento, dialéctico por necesidad, epistemológico.

9. Conceptualización para la que nos apoyamos en Harvey: "Por principio de cuentas, es una teoría de política económica que propone que el bienestar humano puede mejorarse si se incentivan los emprendimientos y capacidades individuales en un marco institucional caracterizado por una fuerte protección de los derechos privados, el libre mercado y el libre comercio. El rol del Estado es crear y preservar un marco institucional para tales prácticas; tiene que, por ejemplo, garantizar la integridad y calidad de la moneda, además de disponer de fuerzas militares para la defensa nacional, un aparato policíaco y estructuras legales para asegurar los derechos privados y garantizar, por la fuerza si fuera necesario, el buen funcionamiento de los mercados. Además, si estos no existieran (en áreas como tierra, agua, salud, educación, seguridad social o polución ambiental), habría que crearlos, por la acción del Estado si fuera necesario). Pero más allá de estas tareas, el Estado no debe intervenir, debe mantenerse un tanto al margen, pues, de acuerdo a la teoría, no es posible acceda a suficiente información al siguiente segmento de mercado (precios) y porque los intereses de los grupos de poder inevitablemente distorsionarían y sesgarían tales intervenciones (particularmente en democracias) en su propio beneficio." (2007, pp. 2-3, traducción mía)

> La tradición liberal de la educación latinoamericana concibió los procesos educativos solamente en su relación positiva con las políticas constituyentes y reproductivas del Estado liberal-oligárquico. Por esa razón, la lógica de la historiografía liberal construyó definiciones del fenómeno educativo que excluían de tal categoría a los hechos, experiencias discursivas alternativas, contrahegemónicas o transformadoras, en especial cuando consistían en expresiones teóricas o prácticas que representaban los intereses contrapuestos a los dominantes. (1986, p. 11)

Uno no puede sino quitarse las lagañas capitalistas que nublan nuestra vista tras esta evidente afirmación, clarificadora. En ese sentido, también analizamos si la práctica de la escritura (académica, de tinte político-social) contribuye a que los alumnos de sociología logren, a lo largo de su educación superior, sortear las "deficiencias" que esta "máxima acción cognitiva" –como Marinkovich y Córdova (2014, p. 42) definen a la escritura– les plantea no bien se establecen en su nuevo reto escolar y, en consecuencia, lograr empoderarse. En cierta manera, es la disposición para un "darse cuenta", y en la práctica académica hacerlos conscientes de ello, de que, como apropiadamente señala Gómez:

> Cada equivocación lleva implícita una estructura no aprendida; el error no es producto del azar, responde a áreas no consolidadas en destrezas escritas. Existen grados de alfabetización; de hecho, creemos que apropiarse del código escrito (Ferreiro, 1982) es una historia interminable en la que se aprende y desaprende. (2012, p. 88)

Así, aunque para efectos prácticos fluctuamos entre lo "bueno y lo malo", es decir, sólo para diferenciar dónde se ubica "el área no conquistada en la alfabetización integral" (Gómez, 2012, p. 6), no se caerá en la trampa de clasifi car entre buena y mala escritura, y la posterior desacreditación

y consenso con la primera, pues escribir "bien", ciñéndonos al aspecto gramatical, y lo confirmamos sólo para asumirlo como guía, podría descalificar a una gran porción de estudiantes, mientras que, si nos inclinamos por una escritura sociopolítica, se está conduciendo el estudio por un camino no sólo más humano sino de características profesionales: en la escritura de los sociologantes late un profundo valor por entenderse y entender su entorno social. Ajustando lo anterior con más información al respecto, se podría argumentar que ese sería uno de los objetivos de los estudiantes por el cual eligieron cursar esta licenciatura.

Ahora bien, como el campo donde incide el presente estudio, como se dijo, es en el área de humanidades, concretamente en sociología, será necesario delimitar cómo entendemos estas escrituras (académica y sociopolítica), cómo se presenta esta "convivencia". En el capítulo donde nos encontramos con los datos (el quinto) abundamos en ello.

Hasta cierto punto, la escritura académica puede plantear un problema serio porque puede decirse que es, hablando figurativamente, como la doctora, la posgraduada de la tradición escolarizada por la que hemos atravesado la mayoría, si no es que cualquiera que haya pisado un aula. En ello radica el "problema", pues aunque en la presente obra se tratara de evitar encontrarse con su porte adusto y sus no menos formales maneras, en algún punto se confluiría. Es decir, quizá sin desearlo –permítase el símil–, la escritura sociopolítica y la académica se amalgaman. Afortunadamente, y no obstante la vigilancia de la academia, la escritura sociopolítica actúa, se desenvuelve. Ciertamente no con la soltura deseada, pero la institucionalidad de la académica, a pesar de su rigor, no tendrá alternativa que contribuir al desarrollo de una escritura que en estas instancias llamaríamos "popular", porque es una que apela a los elementos cuya conformación la han hecho posible: contiene variantes familiares, del círculo

de amistades, variantes laborales; es de una "coloquialidad" tal esa escritura, que tales factores no pasan desapercibidos.

La dificultad, lo que se aprecia en la superficie, es justamente esta especie de disociación entre ambas: mientras una enarbola la normativa y la lleva casi a sus últimas consecuencias, la otra, la que "esgrimen" los estudiantes, en su mayoría, desdeña tal código y hace uso de uno a su medida: el que le permite su caudal, pero que precisamente le ayuda a manifestarse: su entorno sociopolítico. Sucede también, porque establece un paralelismo con lo expuesto y no parece exagerado traerlo a colación, algo similar con lo que argumenta Castro Leal entre el español de la península hispánica y el americano:

> Durante los siglos coloniales el español se desarrolla en América sin separarse mucho, en léxico y sintaxis, de sus fuentes originales. Va adquiriendo, en cambio, en la prosa y el verso, la conversación y la oratoria, una entonación menos grandilocuente que la española, un ritmo más discreto, una línea más recogida, un dibujo más fino. La sicología del hispanoamericano va poniendo en una lengua verbosa, rica y sonora, algo de reticencia, de brevedad intencionada, de expresiones contenidas, de música delicada y, de cuando en cuando, algún silencio armonioso. (1975, p. 13)

No desdeñamos en este estudio alimentar nuestro supuesto con un elemento que inspira conexión con lo aquí tratado: el rasgo colonialista, imperialista, capitalista, neoliberal, en ese orden, que abraza casi todos los órdenes de nuestro mundo (económico, familiar, social, institucional, moral, etcétera), particularmente el político, que incide en lo educativo, está imbricado con él, y de abrupta manera interviene en la escritura: el academismo, el cientifismo, que se puede decir implantaron una frontera que pocos traspasan. Es decir, la escritura, de suyo democrática, deviene un objeto elitista, uno al que sólo se manejara cuando se poseen los códigos.

Desde otro frente, una opinión autorizada que puede aportar a este debate es el de Gómez, quien observa una "opresión lingüística" en las demandas que se hacen hoy en la escritura académica: "La opresión lingüística es un conjunto de acciones desde el poder, que tienden a excluir, discriminar, disminuir, inhibir o conjurar el uso del lenguaje, así como sus variantes y, con él, sus prácticas sociales inherentes." (2015, p. 44) Y de cierto modo ello es observable en el encuentro con la escritura de este tipo que los sociologantes, sobre todo al inicio de la carrera, deben sobrellevar.

Pero esto devendría mera palabrería sin los hechos, lo que nos mostrará nuestro método empleado, implementado con base en entrevistas, análisis de contenido de los escritos de los sociologantes (en un nivel básico, interpretativo, desde luego en constante cotejo en los estudios de los investigadores consultados). Indagaremos en el muestrario de las diversas formas en que explotan el fenómeno escriturario (revistas, carteles, cuestionarios, manifiestos, etcétera) y ampliaremos nuestras apreciaciones en el capítulo dedicado al análisis de resultados (quinto).

Vamos a justificarlo…

¿Cómo se justifica un trabajo sobre escritura, si esta es de tal manera o tal otra, si se le puede dar carta de ciudadanía en la urbe académica, si lo que se escribe es legible, legal, malcriado, bonito, en resumen, si es eso que consideramos "bien escrito", principalmente en su zona de confort, la academia? Para responder a esta cuestión, primero, escribiendo acerca de ello, dando razón del porqué de tal estudio, quiénes son los implicados, de qué escriben, para qué borronear no sólo cuadernos, sino muros, carteles, mantas, cualquier espacio o ma-

teria que lo permita[10]. Luego, disponiendo a consideración los documentos recabados para ilustrar al lector, sobre todo en el caso de un estudio como este, de lo trascendente de tales escritos (los documentos "probatorios", digamos), es decir, se está hablando de una de los sectores básicos del conocimiento y la comunicación humanas.

Es preciso investigar y ayudar a revelar que el mal llamado "analfabetismo funcional"[11] es vigente. Pero no nos confundamos y hundamos en y con la desesperación que parecen infundir las evaluaciones que algunas instituciones (OCDE, ANUIES, SEP misma), de un brochazo, nos dicen acusan vivas deficiencias; los alcances de la información que se pretende dar con esta investigación son significativos en razón de que nos permitirán develar aspectos que podríamos acabar por obviar, es decir, acabar aceptando como parte de una realidad que nos rebasa, ya que, como explica Flores Olea:

> La nueva economía de la globalización no tiene como fin resolver las carencias y necesidades generales de la sociedad humana. Ha funcionado exitosamente como técnica de explotación creando enormes manchas de miseria en todos los continentes y al interior de las naciones, incluidas las más ricas. El auge de las economías desarrolladas, que buscan ampliar su penetración y afirmar su dominio, ha significado el desmantelamiento generalizado del

10. Aunque en materia lingüística a estas manifestaciones se les consideraría "metaescritura", es decir, una con características específicas, que en este estudio contemplamos como una extensión de los canales por los cuales se manifiesta el carácter sociopolítico de los sociologantes, su escritura sociopolítica.
11. Por una especie de contradicción lógico-nominal, analfabetismo refiere a la imposibilidad de escribir-leer, por lo que el adjetivo *funcional* contradice el aserto, pues, ¿funciona algo que no funciona? Entonces, la lógica, aplicada al caso presente, habla de un alfabetismo que funciona (funcional) a determinado nivel: los estudiantes *comunican* un mensaje con los rudimentos que han logrado portar hasta este grado escolar. De ahí la adaptación propuesta del término, al menos a lo largo de este trabajo, un ajuste, para no sufrir una suerte de galicismo por la de Bentolila (1996) a *alfabetización funcional*. En abono a esta afirmación, Carlino habla de una *alfabetización académica* a ese encuentro con un nuevo aprendizaje de la escritura en el nivel universitario (Carlino, 2005, p. 3)

> sector público a costa esencialmente del empleo y las inversiones sociales en educación, salud y vivienda…(Sandoval, 2013, pp. 24-25)

En el universo circunscrito de la Universidad de Guadalajara, en la Licenciatura de Sociología del CUCSH, confl uyen jóvenes cuyas bases de escritura no parecen ser las pertinentes para establecer una dinámica apropiada de lo que constituye una labor académica; el conglomerado de estudio-lectura-escritura se percibe fl ojo, no parece ofrecer una coherencia interna, se ve desigual, según he podido constatar gracias a mi participación como profesor asistente. Sin embargo, más que verifi car que diez por ciento del estudiantado cuenta con bases para desempeñarse académicamente en el rubro escritura, el asunto pareciera sugerir otra óptica: los canales de búsqueda para engarzarse en ese saber pueden ser otros.

Aunque el trabajo presente transcurrió hace un par de años, es justo reconocer que mucho de lo que en él se observa no pierde vigencia. Es además un espacio, creemos, apto para tal estudio porque permite observar el que llamaremos "desfase" entre las escrituras académica-sociopolítica, ese desajuste que aún no se logra reparar por vía escolar debido a los dispares niveles de escritura con que llega cada uno de los estudiantes. Pero, precisamente, insistimos, es ahí donde radica el meollo de este estudio, donde escarbar se vuelve necesario para traer a la superfi cie los datos que evidenciarían nuestros supuestos de las varias escrituras (académica-sociopolítica-elitista-neoliberal…) interpelándose para lograr la unidad en una solución de continuidad: es la propuesta teórica.

Lo valioso de un trabajo de esta naturaleza radica en que, en esencia, se persigue aportar a una identifi cación del problema, que no puede ser esquemático, reducir a meras fórmulas; radica también en intentar explicar las razones de las insuficiencias en el tema, que durante parte del fi nal del pasado siglo y lo que llevamos del presente

han tratado de subsanar los organismos involucrados, las instancias educativas con las reformas que han perseguido ya mejorar el currículo, ya implementar estrategias para el aprovechamiento educativo. Ampliado el espectro del asunto, nos dice Carlos Ornelas:

> Se puede afirmar que en términos generales el curriculum tradicional de la mayoría de las profesiones está en decadencia, pero aún tiene vitalidad. Sus características principales se reproducen con más fuerza en las carreras liberales y en algunas de las humanidades, aunque también se observa la sobrevivencia de ciertos elementos en las ciencias y las tecnologías, sobre todo por su carácter autoritario y vertical. En términos generales el curriculum hace hincapié en la adquisición de habilidades y destrezas para reproducir un saber dado y legitimado por la sociedad. Aquí la memorización y la acumulación de información son fundamentales, así como el desarrollo de una habilidad discursiva que evita la precisión y privilegia las generalizaciones, *en detrimento del lenguaje escrito* [cursivas añadidas] y del desarrollo lógico y conciso de las ideas. Esta es una antinomia. En la mayoría de las universidades se exige el requisito de la tesis para obtener el grado de licenciatura, se supone que ésta debe ser producto de una investigación, aunque sea documental, presentarse en forma lógica, clara y buscar resolver un problema real o teórico. Sin embargo, toda la enseñanza desde la escuela primaria es verbalista; *no se intenta desarrollar en los estudiantes habilidades para expresar por escrito sus pensamientos*. [cursivas añadidas] Esto tal vez cuente para explicar el bajo índice de titulación de egresados de la educación mexicana. (2009, p. 161)

Una visita a la sección bibliográfica de esta obra citada da una idea del peso de tal opinión, fundada en datos precisos. Si he subrayado algunas frases con énfasis en "lo escrito" es porque aporta sustancialmente a nuestra justificación de la pertinencia de este estudio. Está

hablando, sin decirlo, del mundo de la cultura escrita (en nuestra introducción reseñado), aún en ciernes en nuestro medio.

Así pues, no nos estacionaremos sólo en hacer mención de la problemática, sino que auscultaremos las escrituras de los sociologantes: la sociopolítica, la de "creación", la que protesta; así, los "rezagos" de la escritura de los sociologantes, paradójicamente, alientan: al igual que los hallazgos de Gómez (2012) en cuyos errores de la escritura de alumnos normalistas justificó cierta "relevancia", así creemos puede aplicarse un similar procedimiento con aquellos: hurgar en su "fallas" para develar lo que de relevante, o no, subyace en esa escritura. Tratará de ser un diagnóstico pertinente. A cierta escala, lo refiere Stuart Mill, y quisiéramos también considerarlo apropiado para este estudio, con la debida proporción, en lo que cabe:

> ¿Por qué, entonces, ese predominio en la humanidad de las opiniones racionales y de la conducta racional? Si existe realmente esta preponderancia –la cual debe existir, a menos que los negocios humanos estén y hayan estado siempre en una situación casi desesperada– es debido a una cualidad de la mente humana, fuente de todo lo que hay de respetable en el hombre, tanto como un ser intelectual como un ser moral, y es, a saber, que sus errores son corregibles. El hombre es capaz de rectificar sus equivocaciones por medio de la discusión y la experiencia. (1994, pp. 11-12)

Si bien se refiere a la "opinión", la escritura es opinión, dice algo, se manifiesta, y es por ello cómo la apreciación de Stuart Mill incide aquí adecuadamente para ilustrar esta parte de la justificación. Ahora, tampoco se caerá en la trampa de considerar toda la escritura como anuncio de un mañana prometedor. Habrá que establecer límites; el mismo estudio lo exige. Y así pues, se considerará escritura sociopolítica la que contenga y ofrezca en su discurso elementos que rocen la escritura académica, es decir, intentos de originalidad, crítica (parte

de ello se verá en el capítulo 5): del acervo de escritos recolectados a lo largo de algunos semestres gracias a la oportunidad de convivir con los sociologantes, y su aportación escrita, se extrajo la información que sustenta nuestra supuesto de que se puede hablar de una escritura que aflorará. Es una escritura diferida porque, como explica también Gómez (2015, p. 48) "…redactar ciencia es una actividad mental compleja que entabla vasos comunicantes con la generación del conocimiento y nunca será un objeto terminado". Es una actividad que no termina de hacerse. En este sentido, el rigor pedagógico que regularmente se aplica al desenvolvimiento natural y aún verde de los estudiantes debiera atemperarse y considerarlo en la evaluación. Por eso se puede hablar de una escritura diferida.

En el área de la escritura, campo inagotable por su ya "decretado", o sea evidente, nexo científico en cualquier lingüística (Benveniste, 1987, pp. 130-140; Saussure, 1985; Jakobson, 1986; Derrida, 1984 y González Marín, 1986; Barthes, 1987; Calvet, 2001), un estudio de esta naturaleza, abocado a las causas que pudieran estar entorpeciendo el buen cauce de la escritura estudiantil, que es decir bien respire la academia, no puede ser menor su aportación y de ello deriva lo que en las disciplinas humanistas incide: permitirá poner en cuestión el estado general que guardan estas en el terreno escritural y en el marco del centro universitario de nuestro estudio.

A grandes rasgos se quiere contribuir con un estudio que documente, otorgue herramientas que posibiliten ulteriores investigaciones con intenciones operativas de mejoramiento al respecto. Los estudios sobre escritura seguirán sin ser suficientes, en la medida en que, como se sostiene en este estudio, es un organismo, como cuando se habla de un ser vivo, en perpetuo crecimiento; por la misma razón cada época, cada etapa escolar contará con pertinentes estudios. En los tiempos que hoy corren, sobre todo a escala universitaria, se vacila entre calificar de improcedente la currícula por los "resultados" que

no parecen coincidir con lo que el sistema del "nuevo capitalismo"[12] desea. Este obligó a innovar prácticas, currícula, políticas educativas, que pretendían redescubrir el conocimiento, rehacer los modos de producción y laborales (ver Garten, 2001; Sandoval, 2013; OCDE, 1996; Cypher y Delgado, 2010, Puiggrós, 1996; Sepúlveda 1993; Vélez, 1984; Vila, s. f.; Ornelas, 2009).

Esta trabajo contribuirá, en alguna medida, a acercarnos a una problemática que rebasa los límites de los estudios de grado, allende donde se han detectado similares deficiencias (hay noticia de estas en posgrados; al respecto, ver, por ejemplo, Namorado (1995); Ochoa (1999) y Ortiz (2011), y es factible, dado que se indagará en este aspecto de la realidad universitaria que se dice entorpece uno de los ideales del desarrollo académico de nuestra juventud: poner por escrito las ideas que se gestan en las humanidades y que pueden adelantar en el conocimiento.

Observar, suponer, ¡verificar!

La escritura, en el nivel universitario superior, se ha constatado, es frecuentemente una materia de lento aprendizaje, de reflexión; no es gratuito el hecho de enfrentarlos con una nueva realidad, la de la escritura académica. Entonces, argumentar un subdesarrollo educativo, pésima formación antecedente, en una palabra, descalificar el proceso formativo que precedió a los estudiantes, ahora de sociología, es, de cierto modo, no ver claramente el problema. Pero además, ese "lento aprendizaje", que a lo largo de la carrera tendrá tiempo de madurar, es probable se empodere; la escritura de los sociologantes puede ser una escritura empoderada, es decir, una que, paso a paso, comience a conocer su valía.

12. Una de la variada adjetivación que se aplica al neoliberalismo.

Intentamos sostenerlo: no debería descalificarse moralmente un acto de conocimiento en desarrollo, que sufre transformaciones frecuentes, que, incluso, va casi de la mano de la evolución espiritual del ser humano…pero llega cierto momento de evaluar, de ir a la par del desarrollo intelectual, compaginarlo: es la academia, la cual, en cuanto nos pone el uniforme, casi se diría funciona por aduanas: el que cuenta con la acreditación avanza, principalmente cuando el sistema económico interviene para restringir aun tal acreditación: el sistema necesita a los mejores y eso, podría decirse, le da un matiz ético, es decir, etiqueta entre buenos y malos… adelantamos con este estudio al supuesto de que, algunos "documentos" lo revelan, más que desperfectos atribuibles a nuestro desordenado y caótico sistema educativo, las "fallas" manifestadas por los sociologantes son un signo de inmadurez, una técnica (gramática) aún no asimilada, falta de lecturas "apropiadas" que sustenten el andamiaje discursivo (y, para enlazarlo con este símil, "ascender" a las práctica discursivas),[13] es decir, los instrumentos básicos que precisa la escritura para sustentarse, erigirse como una columna educativa-profesional e instrumento político.

Otro aspecto a considerar, que se constató, es el desconocimiento, el objeto no vislumbrado, de que finalmente el canal por el que se viabiliza el conocimiento adquirido a lo largo de la carrera es la escritura, donde se da fe, digámoslo así, del saber adquirido, por vía de la tesis. Y ello no se internaliza, en la licenciatura en cuestión, incluso hasta los últimos semestres, donde aún se detectan estas "malformaciones". La escritura no parece pensarse como un fin en sí mismo durante la carrera, no sopesarse en su valor real (epistémico), en el carácter que implica de "definición" (en el sentido de definitorio), de

13. Definidas por Carlino así: "…son lo que ciertas comunidades hacen con el lenguaje (incluyendo cómo leen y escriben), en determinados contextos y según ciertos propósitos. Este quehacer habitual de las comunidades discursivas genera expectativas entre sus miembros, que deben atenerse a los modos esperados de usar el lenguaje en su seno, acorde a ciertos valores y supuestos epistémicos.". (2005, p. 2)

un aspecto que da forma y cuerpo a su futuro laboral, académico, profesional en suma.

Veamos algunos aspectos que se desprenden de ello. La escritura de los estudiantes que recién ingresan a la Licenciatura de Sociología del CUCSH, dijimos arriba, atraviesa una crisis debido a:

1) Aspectos educativos: descentralizar la educación, en 1992 con el Acuerdo Nacional Mexicano de la Educación Básica (ANMEB), provocó tal dispersión que aún perdurarían los efectos de tal medida: no atribuiremos todo el peso del problema a ello –pero destacaremos los elementos que destaparían la caja de la Pandora educativa–, a la falta de actualización y preparación de los maestros de educación básica ante las nuevas corrientes del lenguaje, a la corrupción del sistema educativo mismo. (En respuesta de un alumno a la pregunta "Se dice que nuestro nivel de lectoescritura a escala nacional (y latinoamericano) es bajo: ¿a qué lo atribuyes? Menciona al menos tres causas", y una de estas fue: "Los defectos de mi escritura los podría atribuir a la falta de atención por parte del maestro") (Camacho, 2015B).
2) Aspectos políticos: con un sistema que apostó por la modernización no sólo educativa, sino sobre todo económica, pero que hasta la fecha empapa, por el ámbito de competencia que sustenta el neoliberalismo, casi todas las capas sociales, donde sólo los "mejores" avanzan, y
3) Aspectos culturales: porque hay razones para creer en que tales conflictos afectan a tal grado a las instituciones sociales, como la
4) Familia, por caso, donde se conjugan situaciones que, finalmente, repercuten en la formación académica del estudiante-sujeto de nuestra investigación, provocando que llegue mermado a la licenciatura en cuanto al tema de la escritura. Además, las características que han conformado la historia personal de los estudiantes,

la "cultura" en que se han envuelto desde su medio y entorno y el "caudal cultural".

Los estudiosos

El complejo fenómeno de la escritura ha recibido la atención necesaria y es una de las preocupaciones de academias, sistemas educativos, etcétera, y los estudios en seguida enlistados lo corroboran. Se ha indagado y encontrado una significativa contribución bibliográfica, hemerográfica y en la web del complejo escritural. Se aborda desde diferentes perspectivas, tanto como una posible forma de solucionar el problema (enfoque "remedial"), así como la de ofrecer una panorámica de la situación en el ámbito universitario, en el estadio superior, que es donde subyace nuestro principal interés y suponemos se ubica el "conflicto".

Debido a que la considerable extensión de tal material refiere a especificidades de la obra presente y que ciertamente la nutrió donde era necesario, se optó, ahora en su carácter de difusión (que ojalá logre para abrir más espacios de discusión) y por criterio editorial, se optó, decimos, por remitir al estudioso o al interesado en estos estudios, ya a las referencias al final de la misma, ya a la tesis que contiene íntegro el material[14].

14. Disponible en la Biblioteca de Documentación e Información "Manuel Rodríguez Lapuente", situada en el campus CUCSH-La Normal y en los Archivos y Biblioteca de la Maestría en Ciencias Sociales.

CAPÍTULO 2
Las teorías

Introduzcamos

En este capítulo se establece el aspecto teórico que respalda el cuerpo del trabajo. Se pone de relieve, con ayuda de algunos teóricos, el contexto en que, *grosso modo*, se ubica la "realidad" de nuestro estudio, el que atañe a la escritura de los sociologantes, regularmente jóvenes que empiezan un ciclo que puede determinar su orientación laboral y donde se cree es importante alumbrar sobre aspectos que pueden ensombrecer su buen desarrollo académico, o darnos pistas sobre el rumbo posible de su escritura, que busca expresarse, no obstante la "sujeción" (es decir, las normas que rigen la escritura) al modelo academista, notorio por su apego a una estructura codificada, canónica; Gómez así lo explaya: "Aprender a escribir documentos académicos es una segunda alfabetización cuya meta es dominar, mediante adiestramiento y oficio, un código ritualizado" (2011, p. 15). En los siguientes apartados se definirán y conceptuarán, también, los supuestos epistemológicos del paradigma elegido como soporte de nuestro estudio y las teorías particulares que contribuirán a fortificar este marco teórico –que subyacen en el mismo–, y, a su vez, se irán destacando los conceptos básicos que permean este trabajo.

Varios son los conceptos que atraviesan y sostienen este estudio. El de escritura es primordial y vamos a precisar cómo lo entendere-

mos en el presente trabajo. Se va a considerar como el medio expresivo de los sociologantes donde podremos analizar, constatar, verificar parte de nuestros supuestos. La veremos como esa forma de comunicación donde los sociologantes manifiestan sus ideas, sus experiencias y será un medio para proveernos de la información necesaria sobre los sujetos de estudio, protagonistas de esta investigación. Para ello, el análisis de contenido de los documentos recabados en clase se consideró un instrumento viable, además de la información recogida vía entrevistas, herramienta angular, también, del mismo, pues las opiniones ahí vertidas de docentes, alumnos, funcionarios cobran especial relevancia por ser juicios frescos, directos, que afianzan el conglomerado acerca del tema de estudio, la escritura en estas latitudes académicas.

También, interesa destacar, para mejorar nuestra apreciación teórica del fenómeno y sustentar la teoría, el concepto que Foucault ha llamado "saberes sometidos", y que hemos mencionado en la introducción líneas arriba, pero necesario dimensionar en este capítulo. Para Foucault es posible afianzar este saber, en relación con el saber científico, porque es necesario en el desarrollo humano, necesario para la salud de esta tesis y beneficio de nuestro objetivo: consolidar la "escritura-saber sometido" de los sociologantes, lo que se puede interpretar como investido de un tono sociopolítico intentando empoderarse. Con ello se quiere decir: "No nos centremos sólo en la escritura académica, la de corte oficial; no. Es necesario 'abrir la oferta'", y es en la universidad donde se necesita abrigar cuanta expresión proporcione recursos para facilitar la comunicación, pronunciarse.

Dice Foucault que:

> Con esa expresión {se refiere}, igualmente, a toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores,

> saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos. Y por la reaparición de esos saberes de abajo, de esos saberes no calificados y hasta descalificados…de esos saberes locales de la gente, de esos saberes descalificados, se hace la crítica. (2005, p. 21)

No se considera arriesgado incluir en la "serie de saberes" antes citada, el saber escritural de los sociologantes, cuyos elementos inconexos, desprovistos de normas, pueden muy bien ilustrar nuestro objetivo de que, precisamente, ese saber les puede permitir, en el transcurso de la carrera, empoderarse: "…de esos saberes descalificados, se hace la crítica" (p. 21). ¿Por qué se me va a privar de un bien gnoseológico, heurístico, es decir, de la facultad de dar vida a mi léxico, a mi expresión y argumentación, a mi derecho a conceptualizar?, podría argüir el sociologante con suficiente razón. Y ello es un hecho político, es política misma desde el momento en que el sociologante se "sitúa en el mundo" (Sartre, 1980).[1]

Desde luego, también, aclaremos hacia dónde se dirige el objetivo de esta cita de Foucault: hacia el de hacer ver el "poder" que sustenta el saber científico (lo dice de hecho en la cita) y que "sobaja" al "saber sometido", pero no lo creemos desligado de lo aquí expuesto, sino que lo refuerza. Porque alude a un saber dejado de lado, despreciado, hasta cierto punto, por carecer de la "cientificidad exigid{a}". ¿No es este el momento de enlazarlo con el saber (gramatical) de los sociologantes ante la escritura? Así se cree, y es en este punto donde se contacta con la escritura de estos, una escritura sociopolítica con un sustrato de saber sometido, de un saber que aflora no obstante la traba necesaria de la suficiencia científica de la escritura académica.

1. Tomamos la referencia de este autor francés por parecernos apropiada: en su proyecto de difundir el credo existencialista por medio de la literatura, calificó de "situaciones", como una especie de colección, una serie de obras justamente dedicadas al mismo, entre las que se cuenta la aquí citada.

En la misma línea, como un proceder metodológico, se considera hacer ajustes sobre el camino con el objeto de afinar, sobre todo en cuanto a ir lustrando la definición de escritura sociopolítica, la cual se considera rica, hasta cierto punto desapercibida porque no se tiene conciencia de ello, toda vez que es polifacética: es tal la gama de manifestaciones de que "disponen" los sociologantes para expresarse (entrecomillado porque lo "desconocen", es decir, es su hacer cotidiano, natural, escritura desprotegida o apartada del canon, de la investidura académica), que habrá de ir precisando como una guía y un recurso de identificación para ilustrar este estudio sobre el tema que nos ocupa.

Parte de la dialéctica que se aprecia en este apartado teórico precisa del lado magisterial. Puede bastar un ejemplo para corroborar esta sugerencia. El maestro debe ser un buen lector, de ello no debe caber duda. Su capacidad de lectura-comprensión debería abarcar lo "incomprensible", es decir, lo que desafía las elementales reglas de la coherencia en los escritos y una ortografía…y en la mayoría de las ocasiones los escritos de los alumnos alcanzan esa proporción, y en su (in)justa proporción debe el maestro entenderlo. No se dice aquí que TODO lo escrito puede pasar la frontera del discernimiento, pero se debe hacer lugar a la tolerancia, esa capacidad tal vez venida a menos en el espíritu docente. Y qué decir de su actitud "ético-política", como lo plantea Rojas, quien también considera el aprendizaje de la escritura como una alfabetización y una práctica política, siguiendo a Freire (1984), y la que, aduce: "…puede cambiar nuestra cotidianidad o bien puede afianzar las diferencias o estigmatizaciones sociales. Puede contribuir a la construcción de una subjetividad libre o a la docilidad ante lo impuesto por el despliegue de poder que en ella se contiene". (2008, p. 28). En ello además se encuentra cierto paralelismo con la idea de Gómez de que, hacer suya la escritura supone para el estudiante casi el equivalente a aprender una segunda lengua. (2011)

En ese sentido, es necesario impulsar en el sociologante la actitud de mantener abierta la posibilidad de empoderarse, a cobrar consciencia del papel cívico-político que puede adquirir su escritura, la posibilidad crítica de esta "arma", para imbuir de ese carácter combativo a esta práctica humanista, y que posiblemente halla buen cauce en esta población sociológica. Al caso, para Zubiri (2014, p. 62) el aspecto de empoderarse puede provocar confusiones, por lo que se considera adecuada la precisión que hace y puede ser apta para nuestro trabajo:

> Concepto que puede resultar confuso (Malhotra y Schuler, 2005) debido a su naturaleza multidimensional (Alsop, Bertelsen y Holland, 2006, p. 19) y las numerosas definiciones que se derivan de ello (Ibrahim y Alkire, 2007). Aquí entendemos empoderamiento como un concepto cercano a la «concienciación» de Freire, y que aglutina tres dimensiones (Rowlands, 1997): 1. Dimensión personal: confianza en uno mismo y conciencia de la capacidad propia. 2. Dimensión relacional: habilidad para negociar la naturaleza de una relación y modificarla. 3. Dimensión colectiva: colaboración para multiplicar la efectividad de las iniciativas.

Y, de una manera sintética, ya citado también arriba, abonable a la conceptualización de empoderamiento, nos dice Espinoza (s. f., p. 1) que "…se define como el proceso mediante el cual los sujetos se apropian de espacios de poder vedados o marginados y los utilizan para mejorar sus condiciones de vida." Eso, justamente, "apropiarse de espacios de poder vedados o marginados", es adonde también tiende este estudio sobre la escritura en la cual se perfilan los sociologantes, esa escritura de aspectos sociopolíticos que los invita a la reflexión y la crítica, a no permanecer indiferentes en una escritura que pareciera reprimida por una gramática y normas castrantes.

El alumno escribe no obstante su capacidad de expresión sea limitada, caótica…pero el profesor sabe por dónde va…el sentido; él

fijó, de cierta manera con la indicación de la "tarea", el tema, abocó a los estudiantes en determinado asunto. Ahora bien, la tarea del profesor consistirá en "descifrar" e impulsar, cuando el tema, además de sociopolítico, encierra posibilidades personales, confesionales, que así suele ser la escritura de los principiantes; Carlino, antes citada, lo confirma: "la dificultad para escribir teniendo en cuenta la perspectiva del lector" (2004, p. 322), es decir, este escritor novato sólo tiene en cuenta su voz; el lector es un ente desconocido; es más, a este "escritor" le sorprendería se le dijera que sus escritos van a ser leídos.

De ahí lo importante para este estudio: el empoderamiento por medio de la escritura: los sociologantes puestos manos a la obra. Se precisa que entiendan el terreno donde se mueven, sin alcanzar a comprenderlo, porque como dice Bourdieu

> Cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión. (2000, p. 14)

Así llega a percibirse la manifestación escrita de los sociologantes, sobre todo en los inicios de la carrera, porque prevalecen esas estructuras dominantes, casi podría decirse una escritura "dominada, esclavizada". Este estudio también quiere contribuir a ese "darse cuenta", vislumbrar la liberación por medio de la escritura, pero además, ilustrar sobre el proceder de empoderamiento que alcanzan una vez parecen apropiarse del código, no obstante el rigor de la escritura académica.

Como este estudio conlleva un considerable componente crítico, hemos recurrido, y haremos una leve semblanza, a ciertos teóricos

alemanes en quienes encontramos elementos para un constructo teórico-crítico del cual partir para, a su vez, intentar configurar el nuestro, desde el cual, creemos, podría definirse la actitud crítica de los sociologantes.

Una teoría crítica, los francfortianos y eso que llaman dialéctica

De entrada, se considera necesario hacer una breve pero significativa justificación acerca de la elección de la "teoría crítica", del espacio donde se gestó la Escuela de Fráncfort, mencionando algunas de sus figuras emblemáticas, y el papel que la dialéctica, funcionando como una argamasa, juega en este marco. Una obra de referencia obligada sobre sendos temas es la de Martin Jay, *La imaginación dialéctica: una historia de la Escuela de Frankfurt*[2] (1989). Es una obra fundamental para entender o visualizar una etapa importante en la historia del pensamiento europeo. En uno de sus apartados se nos habla del origen de la "teoría crítica".

El adjetivo "crítica", se podría decir, no ha perdido nada de su lucidez, su carácter combativo, su exigencia. Amén de la tradición que supone y en la que se inscriben innúmeros y destacados pensadores, imposible censar aquí por cuestiones de espacio y tiempo, la crítica, ejercicio sano del intelecto no obstante su a veces demoledora acción, nos obliga a repensar, reevaluar lo que parece definitivo…e incluso a reedificar, de ahí su sanidad, lo que parece abatido. Si un rasgo de la escritura de los sociologantes es aún no fijarse en los basamentos de la escritura académica, como andar a la deriva por factores que se procurará exponer, se cree, entonces, que una teoría con una alta

2. Para el discurso del estudio presente se ha elegido la "castellanización" (Fráncfort) de esta ciudad alemana, pero en el título de la edición de Taurus así aparece (Frankfurt) y así se consigna.

dosis crítica puede contribuir a asentar el piso para caminar no tan disparejamente en este escabroso terreno del conocimiento.

> La teoría crítica, como su nombre lo indica, se expresó […] a través de una serie de críticas a otros pensadores y a tradiciones filosóficas. Su desarrollo se produjo así a través del diálogo, su génesis fue tan dialéctica como el método que pretendía aplicar a los fenómenos sociales. Sólo confrontándola en sus propios términos, como un tábano de otros sistemas, puede comprendérsela plenamente. (Jay, 1989, p. 83)

Nótese la mención de un par de palabras significativas para lo que se intenta conectar en este marco teórico: "dialéctica y método", esbozados aquí en el título del apartado. Dialéctica que se intentará aplicar a través del estudio, porque, como explicita Cornforth:

> […] El materialismo dialéctico constituye, en el más verdadero sentido, una filosofía popular, una filosofía científica y una filosofía de la práctica. [y entonces] Para poder comprender las cosas con el objeto de transformarlas, debemos estudiarlas no según los dictados de sistema abstracto alguno, sino en sus cambios e interconexiones reales. Esto es lo que significa la dialéctica. (1980, pp. 21-22)

¿Cómo llegar a que ello sea aplicable, de qué se valdrá este trabajo para manifestar tal teoría? Habrá de notarse también en el párrafo citado de Jay, la mención del "diálogo". La teoría que se quiere hacer explícita aquí va de la mano con ese juego dialéctico, que se espera surja mediante la interacción, el intercambio de ideas, el diálogo sostenido y sistematizado con los "informantes-unidades de análisis" (Borsotti, 2006); es decir, en el trabajo de campo, conscientes del papel, precisamente, que se establece ya no entre investigador-investigado y por la supues-

ta jerarquía que ello conllevara, sino entre seres humanos que intentan alcanzar "cambios e interconexiones reales".

Se ha privilegiado esta teoría en el presente trabajo porque intentó ser eminentemente crítico. Crítico para con las instituciones que al parecer han soslayado su labor, en principio con la institución educativa "aliada"[3] al Estado, que del estira-afloja en que se debaten continúan afectando a uno de los actores que dan sentido a la sociedad: los estudiantes. Crítico porque pretendió investigar los mecanismos fallidos que no permiten destrabar el mal funcionamiento del sistema político, y crítica fue la teoría, conducente a la praxis, en cierta forma, en el trabajo de campo, donde intentamos amarrar el discurso a una filosofía comunicativa, de combate (Habermas [1989], por ejemplo, y Marcuse [1985,1986a,b,c y 1994]).

Se estará de acuerdo en que un juicio crítico es un "…examen o juicio acerca de alguien o algo […]", reza en su acepción octava el *Diccionario de la Real Academia Española* (2013), o sea el que se elabora con el fin de que el sujeto, punto de la crítica, juzgue aceptar o rechazar la apreciación que se elabore sobre él, ya para reparar, reflexionar y tener en cuenta por qué es objeto de tal crítica. En similares términos lo expresa Habermas (1989, p. 37): "A la susceptibilidad de la fundamentación de emisiones o manifestaciones racionales responde, por parte de las personas que se comportan racionalmente, la disponibilidad a exponerse a la crítica y, en caso necesario, a participar formalmente en argumentaciones."

Esta conceptualización de crisis-crítica permitió disponer el ambiente que envolvió este trabajo, nos puso en la disyuntiva de optar. Tal vez un exceso de tolerancia ha suministrado su dosis de daño. Lo que de alguna manera llamaríamos "crisis escrituraria" en los socio-

3. Las comillas se deben a esa alianza un tanto espinosa, por el lado de la CNTE (y al parecer "cordial" con la SEP, pues el entonces secretario de esta, Aurelio Nuño, sin duda contaba con el beneplácito presidencial).

logantes pareciera reveló, en parte, una relajación de la costumbre de escribir, de no poner atención en la "regla adecuada", en primera instancia, de una falta de puntería que acusaran en el objetivo ortográfico. Porque pareciera también, sin preocuparse por indagar en ello, que el código al que por siglos nos hemos sometido por amor a la escritura, a la lectura, sea indiferente para los estudiantes universitarios actuales. Creemos que ello se apreció en el conglomerado de documentos generados por los estudiantes, documentos ilustrativos al respecto.

Henry Giroux, quien basa su labor intelectual sobre lo que ha llamado "pedagogía crítica" y cuyo sostén reside, entre otras, precisamente en la teoría crítica procedente de la Escuela de Fráncfort (McLaren, 1990, pp. 15-16), nos da aquí una valiosa apreciación sobre la escritura, pertinente por lo que se ha venido argumentando y porque encaja en nuestra investigación:

> Epistemológicamente, la escritura debe contemplarse más como un proceso dialéctico que como una habilidad instrumental […] Un enfoque dialéctico debería examinar el proceso de escribir como una serie de relaciones entre el escritor y la materia que trata, entre el escritor y el lector y entre la materia tratada y el lector […] Lo que se ha de demostrar es que escribir es un proceso basado en axiomas conductuales de aprendizaje […] Ni las aulas ni los estudiantes existen en una espléndida soledad, abstraídos de la sociedad global en que vivimos. Las técnicas pedagógicas utilizadas para enseñar a escribir y a pensar críticamente resultan irrelevantes si no incorporan el "capital cultural" que estructura las vidas de los estudiantes […] Como afirma Freire, los estudiantes que contemplan el conocimiento como algo problemático llevan a cabo una reflexión que se traduce en una lectura *crítica* de la realidad. Esto señala el primer paso en el desarrollo de una pedagogía que genera la *voluntad de escribir y crear*. (p.104 y *passim,* cursivas añadidas)

De las múltiples y acertadas frases vertidas en este párrafo (en el camino de nuestro estudio), nos fijamos en "enfoque dialéctico" por ese tono que adquirió en la teoría adoptada. La dialéctica enseña ese viaje de ida-vuelta reconstructivo; es ese movimiento saludable de la autocrítica: la escritura lo solicita, sobre todo, en la academia. Desde luego que fuimos críticos, y parte del proceso "curativo" también comenzó con el reconocimiento, la ubicación donde yacía el dilema. Si bien no se había mostrado abiertamente, se había sugerido, y es que no se podía, por razones de, digamos, método, ocultarlo más.

Pero era necesario, también, tejer la urdimbre teórica que aligerara la caída, sustentara, como una estructura dispuesta para soportar el peso del sismo, epistemológicamente, la carga de desengaño que comporta: ¿ya no son la transmisión del conocimiento, los métodos de enseñanza, la escuela misma, sinónimos ya no de calidad humana, sino de entrenamiento para la vida? Interrogantes válidos en la medida en que han dado de sí. Es decir, ya no bastan para lograr ese anhelado y digno estar en el mundo….creemos, fundamos nuestras razones de aliento en la teoría crítica, pues se quiere alcanzar un grado de certeza en la misma. Ricoeur nos echa la mano en este asunto:

> En la medida que la hermenéutica es interpretación orientada al texto, y debido a que los textos son, entre otras cosas, instancias de lenguaje escrito, no es posible ninguna teoría de la interpretación que no enfrente el problema de la escritura […] Lo que sucede en la escritura es la manifestación completa de algo que está en un estado virtual, algo incipiente y rudimentario que se da en el habla viva; a saber, la separación del sentido y del acontecimiento […] La autonomía semántica del texto que ahora aparece es todavía gobernada por la dialéctica de acontecimiento y sentido. Es más, puede decirse que esta dialéctica se hace obvia y explícita al escribir. La escritura es la manifestación íntegra del discurso […] La escritura plantea un problema específico desde el momento en que no es meramente la fijación de un discurso

> oral previo, la inscripción del lenguaje hablado, sino el pensamiento humano puesto directamente por escrito sin la etapa intermedia del lenguaje hablado. Así, la escritura toma el lugar del lenguaje hablado. Se da una especie de atajo entre el sentido del discurso y el medio material. (1999, pp.31-34)

¿Se aprecia una vez más, subrayado por Ricoeur, el papel que cobra la dialéctica, puesto en evidencia en sus palabras acerca de la escritura? Corroboración, evidencia, un intento por lograr coherencia y densidad en lo que se entiende aquí por escritura es este rosario de citas en torno al eje sobre el que giró la presente investigación. Fue un esfuerzo por dar cohesión a ese andamiaje sobre el que se estructuró la investigación (ver Sautu, 2005).

Es tan evidente lo que expone María Serafini:

> La capacidad de escribir va ligada a un gran número de operaciones elementales: reunir y organizar las propias ideas, escribir un esquema, asociar cada una de las ideas a un parágrafo concreto, desarrollar los razonamientos, revisar el propio escrito. Se trata de descomponer un problema complejo en subproblemas parciales y sencillos, que se afrontan separadamente, en un primer momento, para encajarlos posteriormente en el contexto del problema de partida. (2005, p. 16).

De esa evidencia, decimos antes, se adquirió la costumbre de esperar el dichoso encuentro con la receta, con la "manera de proceder" para deducir gracias a una definición la lógica de tal teoría, de la ciencia, los rudimentos de esta; así parece funcionar, hasta la fecha, la difusión del conocimiento escolar. Con la teoría crítica, de veta dialéctica, no ocurre así, por el simple hecho de que huye, por naturaleza, del hieratismo de lo doctrinario, se aísla de lo definitorio, lo que en cierta manera la emparenta con la dialéctica. De este hecho se deducirá el

carácter epistemológico del presente estudio. Se cae en la cuenta de su trascendentalidad cuando, por ejemplo, leemos en Horkheimer:

> En la desgarrada sociedad de hoy[4], este pensamiento [el burgués, del que dice líneas antes de esta cita: (...) "por su esencia es abstracto y su principio es la individualidad ajena al acontecer, la individualidad que, en su pretensión, se eleva a causa última del mundo o aun a mundo."] es, al menos en cuestiones sociales, armonicista e ilusionista. El pensamiento crítico y su teoría se oponen a ambas actitudes: no son ni la función de un individuo aislado ni la de una generalidad de individuos. Tiene, en cambio, conscientemente por sujeto a un individuo determinado, en sus relaciones reales con otros individuos o grupos, y en su relación crítica con una determinada clase, y por último, en su trabazón, así mediada, con la totalidad social y la naturaleza. No es un punto, como el yo de la filosofía burguesa; su exposición consiste en la construcción del presente histórico. (2003, p. 243)

La identidad con el objeto-sujeto del estudio presente, los sociologantes, encuentra así, paralelamente, por no presumir de justa, en esta acepción, una concordancia: "…su exposición –la del pensamiento crítico– consiste en la construcción del presente histórico". Se mencionó, páginas atrás, como otro de los objetivos principales destacar los rasgos sociopolíticos de la escritura de los sociologantes, y para ello concordamos con lo antes expuesto en la cita de Horkheimer, sobre todo, en lo referente a ver a nuestros sujetos de investigación "[…] en sus relaciones reales con otros individuos o grupos, y en su relación crítica con una determinada clase, y […] en su trabazón con la totalidad social y la naturaleza."

4. Téngase en cuenta que el original, en alemán, es del convulso año de 1968, y su versión en castellano apareció hasta 1974; en ambos casos, es notorio comprobar que ese "hoy" de la cita conserva toda su desgarradura en nuestro siglo.

Sociedad. Eso es lo que quiere dejar claro Horkheimer, el tejido social y cómo somos parte ineludible de él. Pero es necesario afrontarlo con el panorama difícil planteado por el sistema neoliberal en las esferas laboral, escolar, social, casi sin suerte de redención, sin un *deus ex machina* que nos "salve" de ello, como antes dijo el teórico alemán, "en sus relaciones reales…en su relación crítica con una determinada clase…en su trabazón con la totalidad social". Y es que, recordemos con Ornelas (2000) que

> Una de las peculiaridades del modelo neoliberal es el predominio de la razón económica sobre la política, es decir, bajo el neoliberalismo la lógica del funcionamiento del mercado y la ganancia se convierten en los factores determinantes de la organización de la vida social. Nada fuera del mercado puede ser racional. (p. 3)

Teoría crítica…suena familiar, al menos en el área humanística-social; son términos que se ha deslavazado por sobreúso; tal vez haya decoloración debido a un exceso de "teoría", sin praxis. Es preciso intentar ponerlas al día, devolverles su tonicidad, su energía; es urgente, para emplear una palabra *ad hoc* con los tiempos que corren, reusarla con praxis (atrevimiento que condenarían los más recalcitrantes miembros de la Escuela en cuestión, pero incluso por ello mismo, por "[…] su aversión a los sistemas filosóficos cerrados" (Jay, 1989, p. 83), y creo va en ello implícito el lenguaje, el sistema que probablemente menos debamos "cerrar", hay que utilizarla como conviene). La teoría crítica, uno de los órganos vitales del corpus francfortiano, posee un historial, una forja en mentes lúcidas que pervivieron a regímenes totalitarios:[5]

5. Recuérdese que aunque oficialmente creado en 1923 (febrero), es en 1931, bajo la dirección de Horkheimer, que realmente cobra vida el Institut für Sozialforschüng (Instituto de Investigación Social), impulso que se vio frenado por la ascensión de los nazis al poder (enero de 1933). (ver Jay, 1989, p.64 y ss.)

> Sus miembros [de la Escuela de Fráncfort] estaban interesados en la integración de filosofía y análisis social.[6] Se preocuparon igualmente por el método dialéctico instrumentado por Hegel y trataron, como sus predecesores, de orientarlo en una dirección materialista. Finalmente […] estaban particularmente interesados en explorar las posibilidades de transformar el orden social por medio de una *praxis humana*. (Jay, 1989, p. 85, cursivas en el original)

Se insiste en este aspecto, la praxis, porque será fundamental en nuestro estudio, la que, para mayor precisión, encontramos traída a cuento por el mismo Jay:

> Libremente definida, *praxis* fue ["es", para ser consecuentes con nuestro aserto de reúso] una palabra empleada para designar un tipo de acción que se crea a sí misma, distinta de la conducta motivada exteriormente, producida por fuerzas que escapan al control del hombre. Aunque originariamente considerable [*sic*] como lo contrario a la teoría contemplativa cuando Aristóteles la empleó por primera vez en su *Metafísica*, en el uso marxista la *praxis* fue vista en relación dialéctica con la teoría. En efecto, uno de los rasgos distintivos de la *praxis* como opuesta a la mera acción, fue el estar informada por consideraciones teóricas. Se concibió el objetivo de la actividad revolucionaria como la unificación de teoría y *praxis*, que estaría en contraste directo con la situación prevaleciente bajo el capitalismo. (1989, p. 26, cursivas en el original)

Con el riesgo que ello conllevara, no se puede dejar de establecer el carácter facsimilar que tal aserto guarda con nuestro ámbito contemporáneo; es necesario asumirlo así. Me gustaría quedarme con "un

6. "La filosofía social [para Horkheimer] no sería una simple *Wissenschaft* (ciencia) en busca de una verdad inmutable. Debía ser más bien entendida como una teoría materialista enriquecida y suplementada por el trabajo empírico […] (Jay, 1989, p. 59).

tipo de acción que se crea a sí misma": un rasgo de la hipótesis "alternativa" en los objetivos planteada, es el de que el "desorden orquestado por el neoliberalismo"[7] –en el párrafo de Jay "[…] fuerzas que escapan al control del hombre"–, puede estar creando una especie de crisis en la escritura de los universitarios objeto de estudio. De ahí la importancia de pertrecharse con una teoría de este bagaje y tradición. Es un acto de resistencia; así como

> Todo el contenido de su incesante insistencia [de Adorno] en la negatividad [la autora de la cita habla del método de la *Dialéctica negativa,* la obra clave para "comprender" a este pensador también clave en la Escuela de Fráncfort] consistía en resistirse a repetir en el pensamiento las estructuras de dominación y reificación que existían en la sociedad [y continúan, existen con más fuerza], de modo que en lugar de reproducir la realidad, la conciencia pudiese ser crítica, de modo que la razón reconociera su propia no identidad con la realidad social, por un lado, y la no identidad de la naturaleza material con la conciencia categorizadora que se hacía pasar por racionalidad, por otro. Mientras que la primera (la no identidad entre razón y realidad) era la esencia de la teoría crítica de Horkheimer[8], la segunda (la no identidad entre concepto y objeto) era herencia de Benjamin. (Buck-Morss, 1981, p. 364)

Se trata de enfatizar la crítica ahí donde está creando conflicto. Ahora bien, una vez establecida a grandes rasgos la teoría de que se alimentará el presente estudio, se tendrá presente que esto implica un hacerse sobre la marcha, que no es sino desdeñar el ir convencidos de haber encontrado respuestas tras breve esfuerzo; perfeccionar y adecuar, como de mejor manera lo ilustra Malinowski:

7. Comillas por la autocita, y una disculpa por la que pueda parecer arrogancia.
8. La que, por cierto, este mismo reconoce como "producto" de ambos, aunque ciertamente el crédito aparece en el prefacio del libro y no en la portada, y es consenso reconocerlo como el autor, puesto que así generalmente se le cita. Ver Horkheimer, 2003, p. 9.

> Si alguien emprende una expedición decidido a probar determinadas hipótesis, y si es incapaz en cualquier momento en cambiar sus puntos de vista y de desecharlos de buena gana bajo el peso de las evidencias no hace falta decir que su trabajo no tendrá ningún valor. Cuantos más problemas se plantee sobre la marcha, cuanto más se acostumbre a amoldar sus teorías a los hechos y a ver los datos como capaces de configurar una teoría, mejor equipado estará para su trabajo. (1975, p. 26)

Casi se podría jurar que de lo que está hablando Malinowski es de dialéctica o algo que la envuelve: "cuantos más problemas se plantee sobre la marcha…". Se vuelve sobre este aspecto porque es necesario tenerlo frecuentemente en mientes, ya que un dejarse llevar por un exceso de teoría puede alejarnos de la praxis…la dialéctica ("movimiento") puede devenir "ideología" una vez se petrifica; como argumenta Lefebvre:

> Supongamos que el estancamiento congele al movimiento por decretos y voluntad del Estado[9], por "estructuraciones" forzadas y violentas. Supongamos que, hipotéticamente se sitúe "teóricamente" a los estados estacionarios por debajo de las transiciones, y al equilibrio fuera del desarrollo y por debajo de él. La dialéctica pierde sus derechos. Al mismo tiempo que la historia y la historicidad, es decir, que el movimiento. Pero entonces el pensamiento dialéctico se cambia en lenguaje dialéctico, que recubre y oculta no solamente los conflictos y contradicciones en lo "real", sino su propia contradicción entre sí mismo y lo real. El pensamiento dialéctico se transforma en su contrario:

9. La intención de la cita es bifactorial: 1) destacar la crítica a un estatismo frecuente en nuestros sistemas políticos, que se ilustra, en cierto modo, inocentemente con el ejemplo del Instituto de Investigación Social, y 2) ir apuntando lo que para nosotros significará la dialéctica en su aplicación al objeto de estudio: la crisis de la escritura en los sociologantes de nuestro Centro y Universidad, lo que intentará confirmar la vigencia de tal método y la interconexión que se puede establecer entre, al parecer, diversos espacios y tiempos.

> en una *ideología*, pero perfeccionada, que sabe disimular su carácter ideológico. (1977, p. 27, cursivas y comillas en el original)

Desde luego la crítica deslizada en tal cita tenía como objetivo el ya decaído socialismo de Stalin, pero no deja de producir un efecto actual no sólo por la fuerza del estilo, ese combatiente que caracteriza la prosa que no dudaría en llamar, también, "dialéctica", sin temor a parecer reiterativo o mediocremente elogioso, e incluso con una cierta tendencia a remachar quizá uno de los vocablos que con fama variable –durante una racha un tanto deslustrada, casi aborrecible, precisamente originada en las heladas regiones del Politburó con el marxismo-leninismo de Estado y allende la Gran Muralla en su versión comunista– ha corrido del bagaje teórico del filósofo de Tréveris (Marx).

A raíz de su crítica a la Ilustración, Horkheimer y Adorno, como propuesta necesaria, habrían de elaborar una teoría que revelase lo que llamaríamos su nueva visión del mundo: encarar con nuevos instrumentos la vida social: "…música nueva para oídos nuevos, ojos nuevos para los más lejanos horizontes. Una consciencia nueva para verdades que hasta el presente han permanecido mudas" (Nietzsche, 1974, pp. 9-10, traducción mía). Pareciera que en su *Dialéctica de la Ilustración* los principales teóricos de la Escuela de Fráncfort tendrían presentes estas palabras de Nietzsche, y es en esta obra donde van a apelar a la "comprensión" para reflexionar sobre la marcha desenfrenada de la humanidad, fijar la fuente de las desavenencias que han originado su desfase. Es de señalarse que aunque se trata de un texto surgido en medio de la segunda conflagración mundial, y tal vez por ello significativamente, no deja de guardar ciertos puntos de contacto con nuestro presente en lo que atañe al aura de violencia que nos permea. De que esta ejerce cierta influencia en nuestro entorno no se podría objetar. Inmersos en los entresuelos del *cogito* neoliberal,

como marco histórico, queremos hacer una revaloración, una reflexión hacia el pasado que nos permita "ubicar" el porqué de los desfases que en el proceso educativo produjeron una crisis escritural.

¿Qué hay de particular en esta obra y por qué nuestro interés en traerla a cuento? Publicada en 1947, en Estados Unidos, algunas de las opiniones que emite Horkheimer en el prólogo se pueden calcar en nuestro tiempo sin detrimento de su calidad crítica, es más, la enriquece, la aclara. Veamos.

Dicen los autores que se habían propuesto entender

> Por qué la humanidad en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde cada vez más en un género de barbarie. [que]…si la opinión pública ha alcanzado un estadio en que inevitablemente el pensamiento degenera en mercancía y el lenguaje en elogio de la misma, el intento de identificar semejante depravación debe negarse a obedecer las exigencias lingüísticas e ideológicas vigentes, antes de que sus consecuencias históricas universales lo hagan del todo imposible. [Además] No se encuentra una sola expresión que no tienda a la conformidad con las corrientes de pensamiento dominantes, y lo que no logra por sí mismo un lenguaje desgastado lo compensa con precisión la maquinaria social. (1998, pp. 51-53)

¿Es que han sido palabras que se ha llevado el viento, que sólo quedaron inscritas en los libros, estas o similares (porque no han sido los únicos en poner el dedo en la llaga) de que nos hundimos cada vez más ya no en "un género" de barbarie, sino en múltiples?...seguir en la senda de la protesta: es nuestra encomienda, y así lo intentaremos con apoyo en la teoría generada por esta Escuela, el paradigma sociocrítico y el método dialéctico…que "[…] sigue[n] viva[s] porque se dejó pasar el momento de su realización". (Adorno, 1990, p. 11)… He aquí la ironía de este singular pensador, que se negaba a incorporar al proletariado en la fundamentación de su teoría, que se negaba a permitir

que "…la validez de la teoría fuese de algún modo dependiente de la existencia de un sujeto revolucionario colectivo o de su aplicación directa a la praxis política." (Buck-Morss, 1981, p. 71)

Cuando la escritura se constituye en uno de los instrumentos de libertad que proporciona la educación, creemos se está entrampando el proceso cognitivo-formador del estudiante porque se le está sustrayendo a ese conocimiento. Así, sigue siendo anormal el hecho palpable de que la mayoría ingresen a la licenciatura en Sociología con un perfil por debajo de la media en cuanto a la escritura se refiere. En los documentos cosechados *in extenso* en los cursos en que ha habido oportunidad de convivir con los sociologantes, intercambiar ideas, se puede apreciar lo que aquí mencionamos, en su escritura misma, lo que, una vez categorizado por la incidencia de errores (tabla 1), nos proporcionó más elementos de análisis para enriquecer los objetivos del trabajo presente.

De ahí nuestro interés, en este marco teórico, por la aplicación que de las "tesis" de la Escuela de Fráncfort y los textos que posteriormente produjeron a raíz de su praxis (Habermas, sobre todo en *La teoría de la acción comunicativa* (1989, 1990) y en *Teoría y práctica*…(1966); Marcuse, especialmente en *Eros y civilización (*1986a)*, El hombre unidimensional* (1985)y *Razón y revolución* (1994), por citar algunos, puedan contribuir a nuestro esclarecimiento de lo que ocurre más allá del plano educativo, pues en el sistema político-económico (neoliberal), en conjunto con las fuerzas de la elite del poder, se podría decir confi guran los nuevos caminos de nuestra sociedad, de los profesionistas, del hombre en sí.

Se trata de que podamos evidenciar, por medio de tal teoría y el paradigma sociocrítico, sin dejar de lado la dialéctica, el problema que nos ocupa, concretamente la escritura de los sociologantes, vía política-cultural-económica, vía sistema neoliberal. Es curioso que una defi nición sencilla, la que ofrece de "sistema" el *Diccionario En-*

ciclopédico Santillana (1992, p. 1318) como "teoría que constituye un todo con coherencia interna", coincida con el que nos proponemos, por el momento, básicamente: como un entramado de instituciones que conforman un Estado y le imprimen cierto funcionamiento.

Pero volvamos un poco más a la *Dialéctica de la Ilustración*, ese texto emblemático de las figuras principales del Instituto de Investigación Social (Institut für Sozialforschung) y los objetivos que visionariamente se estaban trazando en la aún en ciernes Escuela de Fráncfort. Nos dice Sánchez (1998, pp. 9-45) en el prólogo a tal obra que como en el camino a la ciencia moderna los hombres renunciaron al sentido común, con la Ilustración cayeron víctimas de su propia lógica reductora; se retornó a la mitología, a la necesidad y a la coacción, con las que se pretendía liberar a los hombres. "Cosificación" es el término adecuado para calificar el proceso de alienación en que se vio envuelto el hombre al hacer suyo el proceso de Ilustración, un proceso que implicaba una confianza ciega en el progreso, sin consideración hacia la naturaleza, a cuya violencia y "principios" salvajes había que sojuzgar; pero es de notar en ello, así lo señalan Adorno y Horkheimer, y ahí radica gran parte del planteamiento, hay una "venganza y una rebelión" por parte de la naturaleza cuando aquel se entregó a la Ilustración, pues se dio una "pérdida del recuerdo: toda reificación es un olvido". En ello radica la base teórica, la tesis de la *Dialéctica de la Ilustración*, es decir, esa establecida lucha de contrarios que desembocó en una fratricida de la humanidad. Traído al plano "udegeísta",[10] este planteamiento pudiera guardar el significado de una trampa: la trampa que puede tender el sistema político económico imperante: estudiar con la sola esperanza de salir adelante económicamente sin importar la cuestión intelectual, razón que puede estar en la raíz de la escritura.

10. Calificativo con el que se denomina aquí a todo aquel y aquello que pertenece a la institución de la Universidad de Guadalajara.

Dimensión teórica

No están de más unas palabras sobre la "elección" de los "teóricos", en general, sin particularizar, pero que comparten cierto carácter, y ello permite "generalizar". En mucho, está en relación con lo que argumenta Habermas (1989) cuando inicia la travesía de su "acción comunicativa": encontrar el tono adecuado, acorde con el tema de su exposición. La teoría crítica y el paradigma sociocrítico que sustentamos nos llevó a los confines francfortianos (Habermas, Adorno-Horkheimer), la dialéctica nos retrotrajo a Marx-Engels (1973 y 1975) y circunstancialmente a Hegel , pero también nos colocó en la vanguardia con Lefebvre (1970, 1977 y 1980), Marcuse (1985, 1986a, b, 1994) por citar algunos, porque creemos que el sendero abierto por Marx no ha dejado de ensancharse y aún tiene mucho por ofrecer ante el incierto y poco amigable que nos impone el neoliberalismo. Y es que, recordemos, gracias a este

> La educación queda, de esta manera, despojada de cualquier sentido formativo, sustituido grotescamente por un sentido lucrativo. Se imparte una educación según un modelo tecnocrático: se trata de entrenar mano de obra hábil pero acrítica, por ello, se jerarquizan los campos tecnológicos en detrimento de lo humanístico, ético y social. (Caponi-Mendoza, 2015, p. 11)

Un sociocrítico paradigma

Hagamos de entrada una identificación de nuestro universo lexical, identifiquémonos con nuestra guía. Para Martínez (2004), desde el ámbito de la investigación, un paradigma

> Es un cuerpo de creencias, presupuestos, reglas y procedimientos que definen cómo hay que hacer ciencia; son los modelos de acción para la búsqueda del

> conocimiento. Los paradigmas, de hecho, se convierten en patrones, modelos o reglas a seguir por los investigadores en un campo de acción determinado. (En Alvarado y García, 2008, p. 190)

Además, partimos en este paradigma del supuesto científico-epistemológico de que la escritura cumple con las características de una hermenéutica del pensamiento, entendiendo por hermenéutica "el proceso de interpretación por el que llegamos a establecer un conocimiento, por el que de algún modo traducimos la realidad." (Ferraris, 2000)

El paradigma sociocrítico, con el que pretendemos dinamizar nuestro marco teórico, tiene sus raíces en la Escuela de Fráncfort (como ya se dijo, en su etapa primigenia Instituto de Investigación Social), en los pensadores que intentaron dar un "renovado" enfoque al marxismo y, con base en la "teoría crítica", intentar conceptuar una teoría-praxis que "emancipara al ser humano" (Alvarado y García, 2008, p. 189), una teoría materialista que identifique y critique mecanismos, estructuras y relaciones que impiden al hombre alcanzar su potencial:

> En contra de las prácticas de exclusión, inicialmente defendieron una organización razonable del proceso de trabajo, para luego defender la protección del mundo de la vida (*Lebenswelt*) contra las incursiones de los destructivos imperativos burocráticos y económicos. (Frankenberg, 2011, p. 69)

Envuelta en esta situación por razones de estructura sociopolítica, la escritura no escapa a estos "imperativos". No cedimos en nuestro intento de reflejar en nuestro estudio el que los defectos que creemos subyacen en los sociologantes, en su proceso educativo en relación con la escritura, pudiera estar enlazado con los efectos colaterales del mercado y la práctica neoliberal. Algo de ello se podrá apreciar en

el capítulo cuatro, dedicado justamente a ilustrar sobre la situación que engloba a la educación, palpable sobre todo en la diferencia notable entre escuelas públicas y privadas: en las primeras, las colegiaturas son elevadas o al menos inaccesibles para la mayoría. En estas instituciones escolares se exige el cumplimiento estricto del plan de estudios, lo que a veces no ocurre en la universidad (pública), donde los "puentes", eventos extraclase, como conferencias, marchas donde la universidad convoca o es convocada a apoyar a algún movimiento social, protestas por alzas en el transporte, o, un ejemplo reciente, la demanda solidaria con los padres de los 43 estudiantes guerrerenses desaparecidos (Ayotzinapa, Guerrero), son prácticas recurrentes que, si bien está en consonancia con la formación humanista-social de los universitarios, no permite la continuidad necesaria para mantener un plan de estudio sólido, y ocasiona trabajar con los alumnos a marchas forzadas en el intento de recuperar las horas-clase perdidas. Sacrificar formación académica por concientización.

Otro ejemplo, y en un plano laboral-salarial, lo proporciona la mediación de la mejor paga hora/clase entre la universidad pública y las instituciones privadas (ampliamente mejor remunerada en éstas); ello, quiérase o no, provoca una vigilancia más estrecha sobre los alumnos, y conmina tanto a profesor como a alumno a desempeñarse con disciplina y mejores suministros y aprovechamiento de la enseñanza.

Por otro lado, creemos necesario añadir algunos aspectos de la teoría crítica porque ello justificará la red que se confeccionará entre esta, la dialéctica y el paradigma sociocrítico. Cuando parecía tambalearse el marxismo allá por los años 30 del pasado siglo, Horkheimer y Adorno intentaron

> Integrar filosofía y análisis social. Se preocuparon igualmente por el método dialéctico […] y trataron de orientarlo en una dirección materialista. [ade-

> más] …estaban interesados en explorar las posibilidades de transformar el orden social por medio de una *praxis humana.* (Jay, 1989, p. 85, cursivas en el original).

Con la industrialización y el maquinismo que nos rebasan actualmente, pareciera se está olvidando lo expresado en tal cita: la "praxis humana", que se está convirtiendo en una "tecnologizante"; vivimos con una dependencia obsesiva de los dispositivos mecánicos, y ahora digitales, mismos que para Gómez (2012, p. 4)

> {…} Amerita{n} una reflexión sobre las áreas de influencia de la escritura digital y el efecto que provocan en las habilidades de comunicación escrita. La computadora y el software han diversificado los sistemas de inscripción, así como las prácticas de escritura tradicionales. {sin embargo} El trazo directo de letras mantiene su vigencia y conviven con los lenguajes artificiales, visuales e iconográficos.

Es de esta convivencia de donde se nutre también este estudio: es juego político. Pero volviendo a la cita que precedió a esta, y con la debida proporción, la época en que estuvieron inmersos esos personajes, en la década de 1930, guarda una sustantiva similitud con nuestros tiempos actuales:

> En la época de la Escuela de Fráncfort, el capitalismo occidental, como Alemania como uno de sus representantes más destacados, había entrado en una etapa cualitativamente nueva, dominada por monopolios en expansión y una creciente intervención gubernamental en la economía. (Jay, 1989, p. 86)

Y los problemas, de ello originados, siguen planteándosele al hombre actual, marcadamente con el neoliberalismo. Por ello

> El paradigma sociocrítico, que se fundamenta en la crítica social con un marcado carácter autorreflexivo […] pretende la autonomía racional y liberadora del ser humano […] que cada quien tome consciencia del rol que le corresponde dentro del grupo […] el conocimiento se desarrolla mediante un proceso de construcción y reconstrucción sucesiva de la teoría y la práctica. Entre [sus] características más importantes aplicado al ámbito educativo se encuentran: a) la adopción de una visión global y dialéctica de la realidad educativa; b) la aceptación compartida de una visión democrática del conocimiento, así como de los procesos implicados en su elaboración, y c) la asunción de una visión particular de una teoría del conocimiento y de sus relaciones con la realidad y con la práctica. (Alvarado y García, 2008, pp. 190-191)

Habermas (1989) sentó las bases arrancando de las de la teoría crítica de sus pares de la Escuela de Fráncfort; en su monumental obra, *Teoría de la acción comunicativa* (1989 y 1990) nos permite acceder a tres complejos temáticos (subrayados míos) que se ensamblan entre sí:

> Se trata, en primer lugar, de un concepto de *racionalidad comunicativa*, que he desarrollado con el suficiente escepticismo, pero que es capaz de hacer frente a las reducciones cognitivo-instrumentales [es decir, reducirla al tecnicismo en que vivimos envueltos: el ser para la máquina] que se hace de la razón; en segundo lugar de *un concepto de sociedad articulado en dos niveles*, que asocia los paradigmas de mundo de la vida y sistema, y no sólo de forma retórica. Y finalmente, de una *teoría de la modernidad* que explica el tipo de patologías sociales que hoy se tornan cada vez más visibles […] es decir, que la teoría de la acción comunicativa nos permite una categorización del plexo de la vida social, con la que se puede dar razón de las paradojas de la modernidad. (1989, p. 10)

Ahora bien, si el enfoque lo dirigimos hacia nuestro objeto de estudio, la escritura diferida y luego sociopolítica de los sociologantes y cómo

podrían establecerse nexos con tal marco, insistamos en la conceptualización de política, que, de entrada, se tomó prestada a Rosanvallon:

> Lo político […] corresponde a la vez a un campo y a un trabajo. Como campo, designa un lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a *sus discursos* como a sus acciones. Remite al hecho de la existencia de una "sociedad" que aparece ante los ojos de sus miembros formando una totalidad provista de sentido. En tanto que trabajo, lo político califica al proceso por el cual un agrupamiento humano, que no es en sí mismo más que una simple "población", toma progresivamente los rasgos de una verdadera comunidad. Una comunidad de una especie constituida por el proceso siempre conflictivo de elaboración de las reglas explícitas o implícitas de lo participable y lo compartible y que dan vida a la vida de la *polis*. (2003, pp. 15-16, cursivas añadidas)

Un aspecto significativo en el que coincidimos con esta postura crítico-sociológica y está en la base de nuestra reflexión en torno a los "manejos" del neoliberalismo, radica en el hecho de que

> La teoría crítica no sólo es crítica en el sentido de manifestar un público desacuerdo con las disposiciones sociales contemporáneas, sino también en el sentido de desenmascarar o descifrar los procesos históricos que han distorsionado sistemáticamente los significados subjetivos. Además propicia la comunicación horizontal para que los sujetos integrantes del grupo puedan prever y aplicar posibles opciones para superar las dificultades que les afectan, dominan u oprimen. (Alvarado y García, 2008, p. 193).

También creemos que en la escritura de los sociologantes podremos encontrar, lo reiteramos, huellas de la violencia general (psicológica, física, económica, social…) ejercida por el sistema opresor neocapi-

talista que nos abate, pero de ahí lo esencial y complejamente ricos que son los postulados de Habermas, para quien los fundamentos normativos que justifican la ciencia social crítica pueden derivarse del análisis del lenguaje y del discurso "ordinario" [mismos que podemos hallar en la escritura, además de que nos ofrece el concepto de], "acción comunicativa" que, "eminentemente crítica", […] plantea desenmascarar el carácter mutilado de la comunicación, vigente en la sociedad contemporánea. Y además, como argumenta Noguera (1996, p. 76):

> Es necesaria, por tanto, una reconstrucción de la teoría social crítica que incorpore este tránsito de la "filosofía de la conciencia" y del "paradigma productivista" al paradigma comunicativo. Para Habermas no se trata de *complementar* un paradigma con el otro, sino de una *sustitución* en toda regla: el paradigma comunicativo es más amplio y más comprehensivo, y por tanto capaz de incluir y explicar el productivista (Habermas, 1986, p. 213), y ello por varias razones: el paradigma comunicativo a) se basa en un concepto de racionalidad que incluye los elementos de racionalidad instrumental propios del productivista, pero que va más allá para añadir las dimensiones práctico-morales y estético-expresivas [consideramos que aquí incluiría a la escritura]; b) puede explicar adecuadamente las innovaciones evolutivas en el ámbito de las estructuras de comunicación e interacción social, y no sólo en el de las fuerzas productivas: esto es, puede entender el "progreso" –de forma no determinista ni "necesaria"– como algo más que un dato técnico-productivo; c) puede *fundamentar normativamente* de forma no arbitraria ni dogmática la teoría crítica de la sociedad, problema que nunca supieron resolver Adorno, Horkheimer o Marcuse, y al que Marx simplemente no dio importancia; o, en otras palabras, puede dar razón de las implicaciones normativas de la teoría crítica; d) descubre que en la comunicación existen potenciales de emancipación social que van más allá de una hoy utópica "reconciliación

del trabajador con su propio producto". Por todo ello, afirma Habermas, "el modelo comunicativo es inclusivo".

En síntesis, se puede apreciar el complejo y desafiante reto que implica este estudio, el cual se aclarará, así lo esperamos, con base en el paradigma y postulados expuestos.

CAPÍTULO 3
Intentando ser metódicos

Introdúzcase

En este capítulo se describe las fases que seguimos para dar un metódico soporte a la presente obra y se justifica su pertinencia de acuerdo a las particularidades del tema, las escrituras académica y sociopolítica. El objetivo, aquí, ha sido trazar los procedimientos con que nos involucramos con los sujetos de estudio (las personas con quienes se convivió para mostrar ciertas "razones" que la escritura despliega en esta licenciatura, las trabas halladas en el camino, los aciertos, el potencial de la escritura que se despliega en la licenciatura) y, dadas las características que presentaron, se cree logramos averiguar cómo se manifiestan esas escrituras, se hizo una especie de diagnóstico y, un tanto tangencialmente, se examinó en su expresión escritural huellas del sistema socioeconómico-político-educativo, cómo influyen estas en aquellos (una escritura troceada por una mala ortografía revela desatención, falta de tiempo para el estudio, laborar y por ende desatender este segmento, para el cual, sin duda, el tiempo es precioso).[1] Además

1. En plática con un alumno me comenta que su trabajo apenas le permite leer…escribir…habría que añadir que la charla es informal, lo parece, pero me despliega su vida: deduzco su intento por propiciar un trato que remedie o dé cauce a su dilema. ¿cuántos de sus compañeros están en su situación? Me permito este desliz anecdótico porque no se dudaría en afirmar como otra de las atenuantes para alcanzar la escritura académica. (sociologante 1er semestre, comunicación personal, septiembre 2016)

de los "procesos" de empoderamiento de los sociologantes, que de ello se adaptó y derivó. El entrecomillado refiere la informalidad, es decir "sin forma", de tales procesos, pues no se puede percibir un orden en la asimilación de tal empoderamiento.[2]

En este sentido, además, el marco teórico nos ayudó a entender el aspecto crítico-diferido de la escritura en los sociologantes, ese aspecto mediado por crisis gramaticales (perfectibles), que anuncia un diferendo[3] y contribuyó a fortificar nuestros supuestos. Así, con respecto al aspecto teórico referido, tales supuestos se reforzaron con la teoría y pedagogía críticas (Horkheimer-Adorno, 1986, y Giroux, 1990, respectivamente, por un lado) y el paradigma sociocrítico (con Habermas, 1989, por el otro). Para una lectura atenta que da razón de la estrategia teórica por la cual nos guiamos y afirmamos para, en parte, se confiesa, lograr embonarlo con lo metódico, remitimos al capítulo 2.

2. Expliquémoslo: es sabido que la escritura sobrelleva una carga de juego gnoseológico, es decir, involucra poner en movimiento nuestras estrategias intelectuales (una opinión presente en los trabajos de Ricoeur [1986], Ong [1987], De Certeau [2001], desde luego en un plano propio de la *intelligentsia,* una refl exión sobre la escritura en un plano "superior"), pero en el caso de los sociologantes apenas se puede hablar de una estrategia para armar su discurso escrito, pues se enfrentan con una escritura que les exige máxima concentración, claridad, coherencia. (Carlino [2004], Gómez [2011], Negroni-Hall [2008]).

3. En Argentina esta palabra se define como "desacuerdo" (*Larousse*, 1999, p. 267). Aquí, alimentando nuestro cuerpo conceptual, y como se estableció en el prólogo general, se sigue recurriendo al corpus semántico-etimológico de la palabra "diferir". Este corpus se entiende como la riqueza que engloba al término en cuestión –y en general a casi todo el léxico, aspecto de "recreación-aprovechamiento" del caudal que nos ofrece la lengua–, y que, en un afán de explorar los diversos recursos que nos proporcione para describir nuestro estudio, debe aprovecharse. Así, aquí se usa, incluso respetando su significado, como una escritura en desacuerdo con el hacer de la academia, pero no de apartamiento sino de no lograr establecer el nexo porque se desconocen las cláusulas del contrato: las reglas" de la academia: claridad, sencillez, "pensar en el lector" (Carlino, 2004). Ojalá estas disquisiciones vayan bien encaminadas en la evaluación del contenido de este trabajo, pues constituyen, se cree, a dar nitidez a lo que en él se persigue: enriquecer el corpus de la escritura. No en balde dice Ong (1987) que esta es una tecnología (herramienta sofisticada).

Como fue con base, también, en un instrumental crítico-teórico que se construyó la estrategia para develar el mecanismo de poder que, como una traba, no ha dejado de impedir el adecuado desenvolvimiento del criterio necesario para que los sociologantes escriban con la propiedad y como convendría de acuerdo a los cánones de la academia y la gramática, fue precisamente que se dirigió nuestro esfuerzo a identificar las debilidades (y fortalezas) de aquellos y a vislumbrar rutas alternas de aprendizaje, es decir, sólo se hizo alusión a las propuestas en que por medio de investigaciones algunos estudiosos han planteado para tratar, ya de mejorar, ya de paliar una situación de por sí de difícil, todavía, entre el estudiantado.

> Particularmente en el ingreso a la universidad, se encuentran con una nueva cultura académica y discursiva que les demanda el aprendizaje de procesos de escritura, vinculados a tipologías textuales desconocidas y sobre contenidos novedosos y complejos (Carlino, 2005). Con el tiempo, se espera que se apropien de este aprendizaje y que logren desarrollar, como escritores, mayores competencias para el discurso académico (Aguilera y Boatto, 2013, p. 138)

Desde luego ello es palpable sobre todo en los alumnos que recién ingresan a la licenciatura; de una preliminar petición de escritura acerca de su relación con la misma, para con ello hacer una evaluación tanto de carencias como de las habilidades con que cuentan, se pudo inferir lo antes señalado por Aguilera-Boatto (2013) con base en tal revisión.

Con tal situación presente, por un lado, se eligió un cuerpo informativo "amorfo", pero seleccionado precisamente por esa deformidad: se puede decir estuvo constituido por un número indeterminado de sociologantes e informantes, "imprecisión" debida al agotamiento de información necesaria para los fines de este estudio, y a que, como

el fenómeno de la escritura se dispersa en toda la Licenciatura de Sociología, fue necesario incorporar un universo variado de sujetos de estudio. Y no es que pareciera anunciarse una búsqueda desesperada de elementos que configuraran ese corpus, sino que hubo tal riqueza de información que, justamente, ir seleccionando nos pudo permitir modelar parejamente el estudio. Por lo pronto, ese universo de estudio se concentró en el Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara: estudiantes de sociología del CUCSH (sociologantes) e informantes, profesores y funcionarios del Departamento mismo. Esta "elección" obedeció, en coordinación con el tutor, al criterio de poder englobar, de partida, tal microuniverso objeto de estudio, como un arranque desde la base, y en un posterior momento evaluar-informar, con los elementos del contexto, sobre la situación general de este estudio de caso.

Verdaderamente suena reiterativo, pero es casi consenso de los estudiosos del fenómeno que nos ocupa (Carlino, 2003, 2004 y 2005; Castelló, 2104, y Aguilera-Boatto, 2013), reconocer el hecho de, si no enfocar o sugerir nuevos enfoques pedagógicos, atender (con trabajo incluido, involucrarse) entender no el posible mal grado de alfabetización con que llegan los estudiantes a la licenciatura, sino lo que constituye para ellos la nueva experiencia de esta escritura, el nuevo caudal de información que van a recibir; ello se percibe, una vez más, en la siguiente apreciación de Tapia, Burdiles y Arancibia (2003) –citados en Aguilera y Boatto (2013, p. 138)–, quienes definen a los textos académicos como

> Discursos elaborados, que contienen lenguaje formal y objetivo y un léxico preciso; además, refieren que estos textos generalmente son de tipo descriptivo y argumentativo, con un elevado grado de abstracción y generalización semántica, y que la información en ellos se presenta de modo ordenado, jerárquico y recurriendo al intertexto.

Como, digámoslo ilustrativamente, nuestro "centro de operaciones" residía en el primer grado y donde probablemente sea donde se evidencia lo señalado en esta cita en relación con el estupor causado en los sociologantes cuando se les demanda un nuevo tipo de escritura, no desperdiciamos la ocasión para recurrir al cuestionario y la entrevista, instrumentos que aportaron materia viva, color al estudio, pues de la espontaneidad del comentario suscitado en la entrevista en torno a la escritura inferimos cómo se percibe este fenómeno.

Es tal el influjo de la novedosa información de lo que a su epistemе producirá, que sin revelarlo, la deserción comienza a *sembrar su virus* entre los alumnos de nuevo ingreso. En entrevista con el entonces coordinador de la carrera de Sociología (R. Ochoa, entrevista, 7 de septiembre 2016), revela desenfadadamente, y creemos contiene razón su argumento, el hecho de que hay más sentido común en "darse cuenta" del terreno donde están pisando los de nuevo ingreso, y enderezar el sentido del camino hacia otros senderos del conocimiento, que llevar a cuestas una profesión en la cual no se sientan cómodos, es decir, encontrar a tiempo, y probablemente gracias a reflexionar en el momento de confrontar la currícula, una razón de peso para ir a buscar en otra carrera, y con una decisión correcta, la "verdadera vocación". (La palabra "deserción" pudiera contener cierta carga negativa, en relación con lo que tal vez sólo sea un "cambio de dirección".)

Un hecho que contravendría o, más bien, contrapesaría el efecto un tanto pesimista, pero realista, arrojado por el significativo estudio de Sandoval (2013), en relación con el mal sabor que deja para esta licenciatura su alto grado de deserción.

En la novedad misma de esta práctica académica, creemos, radica un germen político entre los sociologantes, porque son las dimensiones que, en parte, adquiere la escritura en este medio y entre los informantes. Para aclarar la trascendencia de este hecho recurrimos al amplio espectro con que enriquece su estudio sobre la "política",

Cerroni (2004), y así intentamos, de alguna mínima forma, solventar las cuestiones de que en nuestro estudio fue posible enfatizar nexos entre política y escritura; ¿cómo se podría decir, desde nuestro particular estudio, que política-cultura-educación podrían tener un rango de incidencia en la escritura? Para responderlo, en parte, este autor ítalo nos dice:

> La ciencia de la política debe ella misma unir campos de estudio diferentes y rechazar la tentación fácil de limitarse a observar los pliegues de la superficie de la actividad política. También por este motivo crece en la sociedad evolucionada la necesidad de una ciencia social con fines específicamente políticos y crece del mismo modo, para el ciudadano particular, la necesidad de integrar sus intereses con una más rica conciencia cívica, cultural, intelectual. (2004, p. 13)

Y desde esa perspectiva, con la convicción de usar de una estrategia metodológica, se hizo "escribir" a los sociologantes para disponer de documentos, "avales" de nuestros supuestos. ¿Escribir sobre qué? De ellos mismos, de su relación con la escritura, sobre asuntos generales que les interesaría abordar (cultura popular, contracultura, pobreza, género, el lenguaje mismo, etcétera, esos temas que pueden prefigurar un futuro tema de investigación y, aunque embrionario, revelaría una "preocupación" sociológica, política). La intención fue despertar esa práctica, incentivarla, sacar elementos de análisis cualitativo, más que nada de orden documental, no caminar sobre un terreno incierto. Por el lado de los de semestres avanzados (luego de la mitad de la carrera, 6º-8º), se les solicitó escritos, que en gran parte fueron generados en clase a raíz de evaluaciones, tareas, y donde pudimos observar lo que censamos en la tabla 1 (ubicada más adelante), aunque los hubo de considerable calidad, quiero decir, dignos de publicarse, como argumenta la profesora entrevistada:

> Y muy gratificantemente nos hemos encontrado con trabajos de Sociología en el espacio que tú sabes que es un apartado que tenemos en la revista, que es una cosa que a mí me costó mucho trabajo mantener, un espacio que se llama "escritores en formación", dedicado específicamente para alumnos en general, todos hemos sido escritores, pero había que priorizar, de pregrado, de grado y doctorantes; la condiciones que el trabajo sea sobre investigación, un avance de investigación o una terminada, o también artículo, no proyectos… pero hemos tenido la experiencia de encontrar trabajos tan buenos que no se quedan en esa sección, suben directamente a la de "investigación", porque respetando la dictaminación, hacemos una de "doble ciego", en donde hasta que el trabajo está aceptado yo me doy cuenta del nombre, y entonces mucho de los trabajos que se publican son de alumnos, y no solamente en el área de "escritores en formación", y responde a la calidad, no a otra cosa. (R. Cervantes, entrevista, 23 de junio 2016)

Así pues, otro proceso metodológico fue enfocarnos en el análisis de contenido de los documentos acopiados durante el lapso de tiempo (2014-2016) en que hubo oportunidad de contemplar el desenvolvimiento de las manifestaciones escriturales de los sociologantes. De hecho, tal conglomerado no persiguió sino moldearse de acuerdo al surgimiento de facetas que permitieron el acercamiento al problema de investigación: ¿Por qué se aplaza, difiere la escritura de los sociologantes?[4]

Posiblemente no haya sido tiempo perdido el empleado en la constante busca de errores, en los (des)arreglos sintácticos, semánticos, en los textos publicados por nuestro centro universitario del que esta tesis es deudora[5] (sin que ello sea garantía de la calidad de la pre-

4. Sea necesario agregar aquí en descargo de los estudiantes de Sociología, en general y en nexo con lo antes expresado por una informante, cómo entonces la "buena" escritura no está reñida con esta licenciatura.
5. Quien esta obra presenta ha laborado por más de 20 años en la edición, cuidado y corrección (ortotipográfica, de estilo y cuantas adjetivaciones haya) de textos en la Universidad de Guadalajara y por la vía libre ("free lance").

sente), pues en este estudio y con los fines planteados, reconocer de entrada como la carta de presentación de los sociologantes las fallas ortográficas, en el 90% de los casos, "animó" a pensar que la hipótesis no iba descaminada. Es decir, estas "fallas" actuaban como rémoras de una imposible sintaxis; anuncios de un esquema parapléjico en su escritura: ortografía fracturada, semántica resquebrajada, morfología también rota y sintaxis…la salud del lenguaje escrito se pospone, entra, junto con el proceso curricular de los sociologantes, con su formación, su adquisición epistemológica, en la sala de rehabilitación; más certeramente, en la de neonatos, en la incubadora. Para decirlo de una vez, la escritura de los sociologantes es prematura. Aún debe esperar su salida al mundo (académico). Por ello diríamos, respondiendo a nuestra anterior pregunta, que a estos factores podría deberse el aplazamiento, el diferimento de la escritura de los sociologantes.

Ante ese panorama, ¿por dónde comenzar?, ¿qué retos planteó a la indagación de los posibles derroteros a tomar para localizar las causas de este fenómeno retrógrado? (en el buen sentido: que está un grado atrás de su buena aparición.) Se apostó por la entrevista. Los resultados, de ellas expurgados, se intercalaron en el corpus presente, como parte de la interconexión que se intentó elaborar en ese "juego estructural de ida-vuelta" (como aconseja Reynaga, 1999: 123-154). Un componente necesario en un trabajo de investigación, es decir, esa alusión constante entre teoría, el contexto y los datos recabados; la continua verificación entre estos y la hipótesis, los objetivos y los resultados. Para ser más claros: extrajimos de tales entrevistas la información que apuntalara los diferentes capítulos, ya por considerar que reforzaba nuestras apreciaciones, ya porque concretara o completara lo que los teóricos consultados afirmaran sobre el tema.

Nuestro objetivo era contar con un volumen considerable de entrevistas. Ello parece cuantitativamente recomendable por el radio de cobertura informativa sobre el tema y en respaldo de la tesis (Bento-

lila, para el caso francés recopiló más de tres mil entrevistas [1996, p. 3]); sin embargo, los resultados, mayormente confinados en nuestro reducido corpus respectivo, fueron sustantivos. Parte de ese corpus lo protagonizan profesores (su cercanía con lo que acontece en la academia, su trato cotidiano con los alumnos, el intercambio de información con sus pares, se consideró serían rol destacado en el abono de la tesis), y otra parte alumnos, como "contraparte", los sociologantes, más que los "otros", "ellos y ellas", en esta puesta en escena cuyo papel principal representan, curiosamente dadas las características del estudio que nos ocupa (investigar el porqué de la tardía realización de sus manifestaciones escritas), y de ahí también la observancia en el cuidado de las preguntas, particularmente a uno, sin desmerecer las otras, donde habrá de señalarse el visto bueno y vigilancia del tutor para guardar el equilibrio en la empresa.

Así, por ejemplo, hemos de decir que gracias a la entrevista con cierto informante se creyó podría proporcionar un margen de "ganancia" en lo que hace al estudio presente, porque se encontraron evidencias de empoderamiento, uno de los ejes de nuestro trabajo (traigamos a colación una de las definiciones: "proceso mediante el cual los sujetos se apropian de espacios de poder vedados o marginados y los utilizan para mejorar sus condiciones de vida" [Espinoza, s. f. y s. p.]).

No están de más unas palabras sobre los informantes. De los docentes, mencionemos que uno de ellos imparte también la materia de expresión oral y escrita, además de otra de aspectos relacionados con la fotografía que, aunque no parezca guardar relación con lo aquí buscado, su opinión con respecto a los aspectos escriturales, en el cuestionario en que participó, se extiende hasta semestres altos (6º-8º), que es donde enseña la clase mencionada. Otro profesor participante, del área que corresponde a introducir a los sociologantes en el tema de la investigación, confesó no poner énfasis a la escritura en su curso, debido a que le parece un tanto exagerado obsesionarse con tal aspecto:

> Pero hasta ahorita no se ha dado el caso de que los muchachos reprueben mi materia por ese supuesto mal nivel de escritura que traen; y tal vez esté mal dicho pero es como enmascarar ese nivel deficiente que pudieran traer de escritura, ¿no?; es decir, tal vez mi materia esté sopesando otros criterios, otros valores y no sobredimensione el nivel de la escritura, ¿no? (entrevista, 05 mayo 2015)

Desde luego sin descuidar a los alumnos que presentan visibles deficiencias, pues considera el buen escribir como un proceso de desarrollo, mismo que de alguna forma se confirma, dice, por ejemplo, en la confección de la tesis.

Otra informante, docente también, amablemente aceptó cooperar con esta investigación y guarda un estrecho nexo con nuestro tema de estudio debido a las actividades que despliega, además de las académicas, y de ahí la consideración a diseñar una entrevista a "la medida de las necesidades", aunque para claridad de este entrecomillado añadamos que la relación de esa informante con la escritura es fundamental. Mencionamos este detalle porque la mayoría de las entrevistas tuvo carácter oral (una fue escrita) y su posterior transcripción, con el objeto de observar ese aspecto fresco, casi naturalmente endosado al acto de la entrevista, y que permite algo así como un saber de "primera mano".

Ahora, ello pareciera obedecer a algún criterio aleatorio de selección, y antes lo hemos dicho, tanto de informantes como de sociologantes, y efectivamente involucra ese elemento: azar. Intentando una descripción singular, diríase que vamos como Diógenes, apodado "El Cínico", filósofo griego que buscaba, linterna en mano, hombres en plena luz del día, para detectar, como él, características que nos alumbren, en medio del ámbito sociológico mismo, aspectos concomitantes de la escritura que ahí se "cocina", cómo es su proceso de cocción: "La única forma en la que uno se enseña a cocinar, es cocinando, lo

mismo debe ocurrir con la escritura", dice nuestro informante (sociologante 5º semestre, entrevista, 24 de agosto 2016) que consideramos empoderado; elaboración que es posible prosiga la escritura académica; en general, las sendas que sigue para manifestarse.

También, en algunos casos, el "olfato" y un previo conocimiento del personaje pudo guiarnos a considerarlo apropiado para el objetivo buscado, caso particular de los informantes mencionados antes y un funcionario del Departamento.

De los primeros ya he dicho algunas características (cercanía con la materia de expresión escrita), pero de este agregaré que la información que nos brindó respecto a la currícula, el funcionamiento del Departamento, algunos aspectos con la población estudiantil fueron importantes; me refiero al coordinador de carrera, pieza coyuntural en el funcionamiento de aquel, ya que en él deriva principalmente la problemática del mismo con respecto al mundo estudiantil, aunque ciertamente compartida con el jefe del Departamento. Un elemento que vendría a sumar en provecho nuestro gracias al informante elegido, es que también recientemente se agregó al "cuadro" de profesores que se encargan de la materia de expresión oral y escrita (en total son tres), y cuya visión al respecto es de que

> A los chavos les hace falta entrenamiento; escribir, escribir…en cualquier medio es fundamental; hay que hacerlos que practiquen; hay una tremenda falta de disciplina, coherencia; los chavos traen muchas ideas pero son inconexas…es necesario estructurar lo que se quiere decir [y en lo que dice a continuación embona con la idea, ya generalizada entre los estudiosos y que aquí se ha expuesto ampliamente, de *literacy*]…no hay una cultura escrita. Además de que no se da importancia que tiene esta materia; debería ser un eje fundamental, que hubiera más apoyos didácticos, fortalecer más la academia [la materia de expresión oral y escrita se inscribe en la de "teoría", aclaración hecha porque la vigilancia de la currícula se sustenta en academias,

cuerpo de profesores que alimentan cada una de las mismas] (entrevista, 07 septiembre 2016)

Breve definición de entrevistas breves

Cortas, casi de raza periodística, las entrevistas que se aplicaron han permitido entrar a esos destellos imaginativos-intuitivos-casi nada cerebrales, juicios inmediatos que ofrecen "fresca" la información requerida. Un factor para proceder así fue el corto tiempo de que se dispuso para la elaboración de este estudio (se dice que nunca es suficiente), pero nutritiva la información obtenida. Es decir, se sabe de la extensión que propicia una larga entrevista y el tiempo que requiere su vaciado. Así pues, se consideró que breves entrevistas a cierto número de la población del universo sociológico de nuestro Centro universitario (profesores, funcionarios, alumnos), enriquecería desde similares aristas la óptica del presente trabajo.

Hasta cierto punto las preguntas de las entrevistas se "sopesaron", se las moldeó, orientadas con un fin informativo.[6] Difícilmente se pudo despojar tales entrevistas del "tono en que se quisiera cantaran" los informantes (discúlpese el cotidiano ejemplo), es decir, casi provocar la respuesta deseada, esa que confirmara el dato buscado. Confiados en que una pregunta "dirigida", es decir, abocada al tema sobre el que se quiere concentrar el estudio, provoca que el informante, el entrevistado o entrevistada "oriente" su discurso al propósito. Lo aconsejable, dice la experiencia, es dar libertad al entrevistado, sin

6. Recordemos que nuestro supuesto fue que no obstante las manifestaciones escritas, principalmente las del aula, podrían adolecer de "fallas estructurales", e incluso por ello, el hecho de que esa escritura se muestre, hable –me apoyo en la prosopopeya, recurso literario para personificar cosas o animales, llanamente dicho– avizora un grado de positividad, de energía, de vida. Ciertamente puede ir contra los cánones académicos y seguir con carta de maltrecha…no importa, es académica "a su manera" –lo que tratamos de "definir" y dejar claro su sentido a lo largo de esta obra y en nuestras conclusiones.

encerrarlo en un ceñido margen, y entonces desbrozar la información para luego encontrar la perla, el precioso dato que fortalezca nuestros supuestos.

Tal vez la "ventaja" del procedimiento seguido en el diseño de las entrevistas aplicadas, y a contracorriente de lo aconsejable, lo hallamos en el carácter directo, sin rodeos, que creemos contuvieron las preguntas planteadas. De cualquier forma, pudimos constatar, por más que creímos haber ceñido el tema sobre el cual giraría la cuestión, cómo una informante entrevistada encuentra el camino para decir algo "ajeno" a lo requerido (pero que fue rico en contenido). Desde luego no se pretende haber encontrado ninguna senda nueva en este proceder, o haber implementado una nueva metodología al respecto, pero sí es preciso dejar constancia del proceder.

Así, por un lado, pareció que la "irreflexión" que suscitaron las preguntas –estas sí "masticadas"– produjo respuestas "pobres"; no se cree así porque el objetivo, recordando un tanto la "imaginación sociológica" que propugnó Wright Mills (2004), fue provocar que los sociologantes dijeran de primera voz lo que esta licenciatura les ha suministrado. En ello radicó, así lo pensamos, lo nutritivo del asunto.

En cuanto a la entrevista temática, también se dio prioridad a su uso, pues es ahí en la convivencia con los alumnos de Sociología, en un hasta cierto punto encuentro informal donde se pudo rescatar datos significativos para el estudio presente.

Además, ¿quiénes son los estudiantes objeto del trabajo presente, qué consideración guardan a la escritura, en qué medida sus aspiraciones se relacionan con esta? Otras preguntas, además de estas, se irán devanando para obtener la información adecuada, pertinente. Por ejemplo, ¿quién es un estudiante? No nos entretendremos haciendo un repaso histórico de este; nos concretaremos en señalar las características actuales del de sociología. Por un lado, están los que la institución, digamos, solicita, el perfil, verificables en la pági-

na electrónica del Departamento de Sociología, donde destaca que el aspirante

> Debe contar preferentemente con {…} ciertas aptitudes como habilidades básicas de dominio del lenguaje, capacidad de análisis y síntesis de información, de abstracción para problematizar y conceptualizar situaciones, capacidad en la construcción sintética del lenguaje {…} y actitudes de creatividad y curiosidad intelectual orientada a la búsqueda y la indagación. (Departamento de Sociología, s. f., s. p.)

Son lo que llamaremos las "características ideales". Por el otro, están las reales, el bagaje con el cual llegan, es decir, son admitidos esos futuros sociólogos, y ciertamente, algunos datos como los que aporta Sandoval (2013), podrían ser un tanto adversos cuando se habla de deserción, tema de la obra citada. Es decir, estudiantes cuyas diversas razones al optar por esta licenciatura no son las idóneas, razones que finalmente los llevan a desertar (empleo, caer en la cuenta de que la licenciatura no era lo esperado, falta de material y espacio adecuado para estudiar adecuadamente, economía pobre, etcétera) (pp. 48-52).

También, gracias a los consejos del tutor, se contempló dar cuenta, en el marco de este método cualitativo, de las dificultades, de aquello que pudiera enfrenar el buen desarrollo de la investigación o desviara la atención de los objetivos trazados en la misma. Ello fue especialmente notable en la delimitación del tema de estudio, dados los diferentes enfoques con los cuales se afronta la vastedad del mismo, sobre la escritura en las instancias de educación superior, como se pudo apreciar en el estado de la cuestión presente. Y no se piense que es fortuito mencionarlo; numerosas fueron las ocasiones en que tuvimos presente, durante la elaboración de este estudio, la manera de acordar el sujeto de estudio con el proceso metodológico, la codependencia de ambos.

Antes de "abrir" el panorama de estudio a toda la Licenciatura en Sociología, no lo limitamos sólo a los estudiantes "nuevos", los de primer ingreso, pues la primera elección había obedecido a establecer un "perfil" de escritura de los sociologantes de primer semestre, uno que se reflejara a lo largo de los cursos impartidos de "expresión oral y escrita". El "nivel de escritura" encontrado tras un primer avistamiento mostró, permítase una opinión no despojada de psicología, cierto desarreglo en su discurso, desarreglo precedido por una ortografía pobre.

Ahora, en este estudio, se consideró "ortografía pobre", por darle una categorización con ese adjetivo, al casi desconocimiento de las reglas que rigen esa rama de la gramática y donde son recurrentes las "fallas" de los sociologantes: acentos, confusión con los parónimos-homónimos, intercalado indiscriminado de letras de dudosa grafía, mayormente.[7] Normal y sano; es la "relevancia del error" que tan bien ha explicado en su estudio Gómez (2011). Es apropiado insistir en este asunto de "sanidad". Regularmente se aprecia que alguien sano desparrama vida, energía. Se creyó que si los sociologantes se expresan por diferentes canales y por medio de la escritura, es sano. No se tendría el mal gusto de reparar, estacionarse en la descripción de los "males que aquejaran" su escribir, sino sólo para matizar un posible

7. En los documentos recopilados (archivo personal) se avala lo aquí sostenido. Justo es decir que no se recurrió a tal proceder con el objeto de descalificar esta situación, sino con el interés, manifiesto a lo largo del estudio, y en cierta forma subyacente en la hipótesis, de que los sociologantes –sin ser un caso particular, y casi seguro generalizado en un amplio sector del estudiantado universitario—pasan por un proceso de "diferimento"*. Un ejemplo de ello es la escritura "académica", una que, casi en definitiva, los estudiantes de pregrado de primer ingreso no conocen, y no la conocen porque posee un código del que difícilmente habían tenido noticia, y que es lo que Carlino (2004) estipula con la esperanza de que las prácticas pedagógicas universitarias ya deberían adoptar.

   * Con la nula intención de originalidad, pero con la de ajustar el vocabulario de este corpus, nuestras categorías conceptuales, esta de "diferimento" –que desgajamos de "diferir"– se considerará como un sustantivo de este verbo (que no lo tiene, o al menos no se registra en los diccionarios del español consultados), que ayudará a, creemos, enriquecer lo que se intenta decir con "escritura diferida" y sus "alrededores"; es un intento por ampliar el campo semántico de esta palabra clave en este estudio.

foco de atención (así proceden García y Hall, 2010, ver especialmente pp. 43-44), y la también posible reparación en algún postrero estudio.

Las prácticas pedagógicas quizá deban comenzar a seguir este método: impulsar la escritura sin mirar, en primera instancia, los defectos. Seguramente en el ancho universo de este eje de estudio epistémico, el conglomerado educativo no podría pasarlo desapercibido. Así se ha procedido aquí, en consonancia, con las preguntas que guiaron el trabajo, objetivos y podrán constatarse en las conclusiones.

Una descripción del modelo de trabajo emprendido, pensamos, incluiría tanto las técnicas como el enfoque general que condujo al objeto de estudio; de no haber una guía, se darían impresiones inconexas o relatos fragmentados de realidad. Entonces, con tales herramientas (encuestas, cuestionarios y análisis de contenido...), ¿qué se obtuvo? Es posible creer que la consecución de datos condujo a una aproximación a la fuente del problema, el objetivo que, recordémoslo, fue palpar la escritura diferida de los sociologantes, esa escritura que "tarda" en manifestarse, en ser académica, hasta que de alguna forma se apropia de los requerimientos de la lengua escrita (claridad, coherencia, argumentación).

Para mejor comprensión de lo antes expuesto, ilustremos los pasos seguidos en este proceso, que intentamos fuese metódico:

1) Nos involucramos en la teoría pertinente, allegados de la bibliografía necesaria al caso: escritura, política, sociología, educación, economía y los campos disciplinares que complementan su descripción, como son antropología, cultura, etcétera.
2) Proceso de "selección" de los sociologantes y su manera de hacer escritura: algunos de ellos tienen algo publicado, otros militan en asociaciones políticas, elaboran revistas o colaboran en ellas, y algunos más se han seleccionado al azar (razón de las comillas tres líneas antes) pero, precisamente en tal detalle, el azar, radica un elemento de estudio, sobre todo en el contenido de los documentos

escritos generados y cómo saldaron esa deuda con la escritura, empoderándose. Decimos "documentos generados" porque son escritos producidos a raíz de tareas, opiniones –por ejemplo las del cuestionario inicial, que se ha dicho aplicamos a los alumnos de nuevo ingreso--, argumentaciones, ciertamente "conducidos" a un objetivo: identificar algo así como una "bioescritura", neologismo que nos inventamos para significar una escritura en la que podamos atestiguar elementos de vida, rastros de su historial escriturario. Así como por algún resquicio de nuestra personalidad revelaríamos "cómo somos", en lo que y como hablamos, cuando escriben, los sociologantes nos "dicen", con base en esas preguntas "teledirigidas", algo de su relación con aquella.

3) Diseño de categorías (ver capítulo 5, tabla 2) para guiarnos en el proceso de trabajo con base en la teoría, además de la clasificación (para efectos prácticos de este estudio) de lo registrado en las entrevistas.
4) Con base en los fundamentos teóricos (dialéctica, el paradigma sociocrítico, la teoría y pedagogía críticas) analizamos los elementos sociales-educativos-políticos de lo extrovertido en las entrevistas por los estudiantes y de acuerdo con la semejanza o el grado de identificación con la o las categorías mostradas en dicha tabla 2, se hizo un balance cualitativo de la información.
5) Recurrimos al análisis de contenido porque nos ofrece la posibilidad de investigar sobre la naturaleza del discurso. Es un procedimiento que permite analizar y cuantifi car los materiales de la comunicación humana. En general, puede analizarse con detalle y profundidad el contenido de cualquier comunicación: en código lingüístico oral, icónico, gestual, gestual signado, etc. y sea cual fuere el número de personas implicadas en la comunicación (una persona, diálogo, grupo restringido, comunicación de masas...), pudiendo emplear cualquier instrumento de compendio de

> datos como, por ejemplo, agendas, diarios, cartas, cuestionarios, encuestas, test proyectivos, libros, anuncios, entrevistas, radio, televisión... (Holsti: 1968)…En los últimos años esta técnica ha abandonado los límites de los medios de comunicación y se utiliza en marcos cada vez más variados, desde el contenido de las producciones personales como técnica auxiliar al análisis de datos obtenidos, a través de encuestas, entrevistas, registros de observación, etc. (Pérez Serrano, 1993, p. 133, en Porta y Silva, 2003, p. 8)

Nos interesaría destacar la última parte de esta cita: "En los últimos años esta técnica… se utiliza en marcos cada vez más variados, desde el contenido de las producciones personales como técnica auxiliar al análisis de datos obtenidos, a través de encuestas, entrevistas, registros de observación, etc.", porque es como procedimos con la recopilación de documentos, consistente en lo que consideramos "microensayos" (Reynaga, 1999), es decir, proponer un tema sobre el cual escribir para propiciar tal práctica, un primer paso, ciertamente incierto pero buen medio de obtener "muestras de estudio".[8] Al respecto, y como un compartir ideas, sintonizar, Roldán, Vázquez y Rivarosa (2011) dicen que

> Las tareas recolectadas adquirieron una relevancia especial al pensarlas como los textos o discursos producidos en la interacción socio-discursiva que median y organizan las actividades que los docentes proponen a sus estudiantes universitarios, y como las herramientas cognitivas que ordenan y organizan las acciones cognitivas de los mismos. (p. 6)

8. Un objetivo pedagógico de la clase, por ejemplificar, fue (y es) hacer escribir a los sociologantes: sobre un tema x, pero que mediante tal ejercicio "muestren" de qué está constituida su escritura, lo que, al menos con los "primerizos", brindó buenos resultados, de los cuales se habla en el capítulo correspondiente a estos.

En este sentido, con el objeto de ilustrar y como de momento no se obtuvo un instrumento fi no de medición que permitiera evaluar con sufi ciente grado de exactitud el nivel de escritura existente en la licenciatura en Sociología, y en relación con la escritura académica, se siguió la estrategia aplicada por Bentolila para el caso francés[9], consistente en "disponer de un 'grupo-muestra' importante[10] para verifi car el carácter representativo". (1996, p. 18, traducción mía).

En la tabla 1 se muestran las edades de los sociologantes "testados", es decir, el registro de sus documentos, el grado, el sexo y, lo significativo, las características, por tríos y dúos: para el caso, se clasificó a los participantes por incidencias de "faltas" –ortográficas por delante–, más que de aciertos, pues, recordémoslo, coincidimos con la idea de Gómez (2011) de la relevancia del error.

Así, a partir de estas triadas y dúos claramente identifi cados –seguimos con Bentolila (1996)–, el examen de estas "nos da una idea quizá incompleta pero un tanto certera" de las incidencias básicas de la escritura de los sociologantes. Como la metodología cualitativa se centra en los sujetos para dimensionar el objeto de investigación y los que lo experimentan circunstancialmente, en el caso presente la escritura, creímos necesario alimentar la ilustración del contexto.

También creímos que analizar y ayudar a comprender qué factores podrían estar obstruyendo a los sociologantes la apropiación de la escritura académica, de una manera indirecta, se pensó en ilustrar cómo en la medida en que ellos y ellas se van apropiando de una expresión escrita investida de ciertas características –como puede ser una avenencia con el canon, es decir, ya no ver como impositivos a los elementos gramaticales (ortografía, sintaxis)–, se acercan a los reque-

9. No obstante Bentolila (1996) lo aplica a la lectura, se cree sea pertinente también para el caso de la escritura, y nos puede aportar hallazgos interesantes.
10. Adjetivo que en el contexto de este párrafo citado significa "amplio", lujo que no pudimos darnos por cuestión de tiempo, y entonces se analizaron los "documentos-escritos varios" de un grupo de 15 personas a lo sumo, pero que creímos significativo.

rimientos de la escritura académica (justificar sus escritos, apoyarse en bibliografía *ad hoc*, por ejemplo), y entonces se empoderan al "investirla", su escritura, de un tono sociopolítico. En tal senda, ofrecemos adelante datos para entender tal "dialéctica", y lo consideramos uno de los frutos de esta investigación.

Tabla 1. Incidencias de la escritura sociologante
(codificar la escritura diferida)

EDADES	SEXO	GRADOS	CARACTERÍSTICAS (por tríos y dúos)
17	M-M-H	1º	Fallas en c-s-z, uso de 'h', b-v, acentos.
18	M-M	1º	No acentúan o desconocen la regla.
18-20	H-H-H	3º	No diferencian aún g-j ni el trinomio c-s-z.
21	H-M	8º	Ya redactan "bien" y su escritura se puede decir es sociopolítica (han "pintado-escrito" en bardas[11], publicado en revistas, "lanzado" manifiestos, se animan con algún cuento, poemas, etcétera), aunque aún su escritura académica mantiene su carácter diferido.
20 y 20	H-M	8º	Una temprana "evaluación" de su material (inacabado), nos dice que ya hay una conciencia de la escritura, pues ambos lo hacen con tendencias literarias, aunque confesamos no haber contado con el tiempo suficiente para analizar la etapa "terminal" de sus escritos académicos.[12]

Fuente: Elaboración con base en Gómez, 2012. Esta tabla muestra resultados del examen sobre los documentos recabados en la clase de "expresión oral y escrita", alumnos de semestres avanzados y aspectos de las entrevistas en la Licenciatura de Sociología. H=hombre; M= mujer. [11, 12]

Para adecuarnos a la naturaleza de nuestro estudio, nos regimos, entonces por el análisis de corte cualitativo, pues el fundamento de

11. Actualmente, y tal vez ya cuente con alguna década de vigencia, o más, las bardas son espacio de propaganda, literatura, arte poctórico, etcétera, y no se ve el impedimento de considerar las "pintas" con alguna consigna política, por parte de los sociologantes, como una muestra más de su escritura sociopolitica. En terminos históricos, podría hablarse de una vuelta a la escritura pictográfica.
12. Como comentario extra a este último dato, sentimos la ausencia de haber entrevistado o colectado material de algún egresado, incluso entrevistarlo con miras a hacernos ver cómo fue su experiencia con la escritura académica, qué le dejó, exigió, cómo la vería al final de la licenciatura. Creemos que en un proyecto de estudios posterior se podría enfrentar este punto.

lo característico de la población estudiada, como se ha visto, yació en las entrevistas y en el análisis de datos, lo cualitativo visible en los documentos escritos de los sociologantes.

Aunque ínfimamente, como lo muestra la anterior tabla, los elementos cuantitativos, vertidos, sobre todo para la clasificación de datos y cierta recurrencia en el perfil incidental de escritura exhibida por los sociologantes, no dejó de prestar su ayuda para dar ese toque ilustrativo. Hasta cierto punto estadística básica. Pero también, referentes cuantitativos pueden ser datos de economía, las cifras que aporta la OCDE en cuanto al nivel que ocupa México en el rango de las pruebas que labora por medio de PISA[13], para concluir sobre el estado en el mundo con respecto al conocimiento y sus saberes, la ciencia en general, etcétera. En lo que hace al diseño cualitativo, la ventaja residió en que este método se articula conforme la investigación avanzó. De alguna manera, fue la dirección que asumió metodológicamente la tesis.

Se dice que el método cualitativo no busca relaciones casuales de validez general; parte de supuestos, generalmente confirmados o rechazados de acuerdo al conocimiento del entorno donde subyace el problema a investigar (ver Gómez, 2015). Así, por dar un ejemplo pertinente, supusimos no un desconocimiento a priori de la gramática por parte de los sociologantes, sino una especie de olvido de la misma: la falta de "atención" (da lo mismo escribir de tal manera u otra una palabra), notoria en el cuestionario preliminar aplicado a los socio-

13. En 2003, "Los resultados obtenidos por los estudiantes mexicanos en las pruebas llamaron poderosamente la atención. Los medios de comunicación han destacado que México ocupó el último lugar entre los países miembros de la OCDE." [aunque argumenta Felipe Martínez, el entonces director general del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), la institución encargada de la participación de México en las pruebas PISA:] " {…} El estudio difundido por el INEE permite analizar los resultados de manera más fina, gracias a la cual puede apreciarse que efectivamente los resultados mexicanos [*sic*] en las pruebas PISA son inferiores a los de los demás países de la OCDE, pero también lo son el ingreso *per cápita* y otros indicadores del desarrollo económico y social de nuestro país". (2005, p. 8, cursivas en el original)

logantes lo revela así. Ello, creemos aclara una cualidad del idioma, concretamente de su escritura.

También es necesario decir que nuestro modelo de análisis fue de perfil crítico; es decir, tomó elementos de la pedagogía crítica, la cual "…postula, no sólo un análisis riguroso a las condiciones de opresión e imposición cultural en las escuelas, [sino que] su pretensión también es utópica: el saber crítico debe ser transformador." (Real, 2015, p. 5), desde luego erigiendo a McLaren (1990, 2001 y 2015), Giroux (1990) y Freire (1974, 2001 y 2003) como representantes; también tratamos de conservar elementos del paradigma sociocrítico, que "pretende superar el reduccionismo y el conservadurismo admitiendo la posibilidad de una ciencia social que no sea ni puramente empírica ni sólo interpretativa, y sobre todo que ofrezca aportes para el cambio social desde el interior de las propias comunidades" (Alvarado y García, 2008, p. 189), considerando al espacio del Departamento de Sociología como tal "comunidad" y la factura (es decir su "hacerse") de la escritura sociopolítica como una manera de "superar el reduccionismo y conservadurismo" propios del sistema neoliberal, donde prima "… el predominio de la razón económica sobre la política, es decir, bajo el neoliberalismo la lógica del funcionamiento del mercado y la ganancia se convierten en los factores determinantes de la organización de la vida social." (Ornelas, 2000, p. 46).

¿Por qué aun presentando dificultades logra afianzarse como una escritura, sociopolítica en este caso? Porque, creemos, es la manera de manifestarse de los sociologantes, su "modus vivendi" académico…lo comprueban los escritos que colectamos a durante el estudio presente (archivo personal). Por otro lado, aunque no fue una herramienta de análisis ni metodológica en este estudio, por su pertinencia en lo que a continuación se cita, consideramos a esta receta etnográfica una ayuda porque recurre a verdaderas vueltas de tuerca, ajustes:

> […] Tiene un carácter flexible y requiere de una constante elaboración de la información […]; se realizan análisis, se confronta (teoría contra lo documentado empíricamente), se reinterpreta , y así se va constituyendo el sentido de la indagación y de los conceptos con los que se inició [...]; a partir de lo documentado se pretende interpretar los hechos sociales y se analiza la estructura social no como una constante sino como un proceso dinámico que se construye y define socialmente […] El proceso se concibe como inicialmente inductivo, pero en su desarrollo se convierte en uno marcadamente dialéctico […]; la etnografía se caracteriza por ser constructiva, se construye el sentido, no se descubre. Es generativa en el sentido de que genera diferentes posibilidades de comprensión, construcción e interpretación. (Reynaga, 1999, p. 133)

Destaquemos también la observación participante (la oportunidad de haber convivido en horas-aula con estudiantes tiene esta ventaja), el testimonio y los microensayos (a los que aludimos recién líneas arriba, y los cuales, por ejemplo, "permiten ir construyendo el sentido de la investigación" (p. 144). También, las variables que se señalan –factores educativos, culturales y sociopolíticos–, observadas bajo la perspectiva, en mínima medida es cierto, de la etnografía, nos dieron nociones para enriquecer la tesis: en el sentido de que adoptamos apenas partículas como: "una constante elaboración de la información […]constituyendo el sentido de la indagación y [...] a partir de lo documentado…interpretar y…analiza[r] la estructura social…como un proceso dinámico que se construye y define socialmente […] (p. 133)

En definitiva, la información obtenida nos permitió consolidar nuestros supuestos, trabajar en los objetivos. En el capítulo de resultados hablaremos más en detalle de ello, junto con el análisis de lo ahí vertido; trataremos de aclarar en qué medida la información conseguida gracias a las entrevistas suministró validez a nuestro estudio, pero, antes, hablemos también de lo útil que resultó el modelo de trabajo del estudio presente.

Planificar la casa

Nuestro programa de acción técnico y operativo se dividió en tres secciones:

1) Labor de campo, que comprendió, a su vez, varios objetivos: a) selección y contacto con los sociologantes e informantes con los que se realizó el estudio; es justo decir que no todos los "seleccionados –más valdría decir los que accedieron a la entrevista– transigieron o se prestaron, ya por tiempo, ya por tareas que les impedía hacer posible la entrevista. b) Informar de los propósitos de la investigación; c) consultar sobre la pertinencia de la investigación y ajustes hechos, sobre todo en las entrevistas, en la elaboración de las preguntas a partir de los acuerdos;
2) Inicio del trabajo de campo, también con varios objetivos: a) definir instrumentos de la investigación (diario de campo, estudio etnográfico simple (sin abarcar la complejidad del método mismo, sólo tomando elementos), entrevistas temáticas y semiestructuradas); b) visitas a grupos, pláticas informales y observación inicial de los sociologantes y el espacio educativo; c) observación dialéctica: identificar los espacios, dinámicas de escritura de los alumnos, resistencia o apertura a la escritura; plantear la necesidad de que se conciban inmersos en un sistema socioeconómico, político, neoliberal en suma, pero donde pueden ejercer y enarbolar estrategias cognoscitivas, epistémicas, como la escritura, un derecho civil e institucional (el cuestionario que se propone a los estudiantes recién llegados a la licenciatura es un eslabón de esta cadena de datos; y d) definir informantes clave;
3) Sistematización y análisis de la información: análisis e interpretación de la información obtenida, de "contenido" (se explicitó el proceso seguido en el capítulo correspondiente, "análisis de los datos"); b) datos recuperados (evaluación), es decir, qué sí y cuál

no podrían favorecer el presente estudio, y c) interpretación de la información: analizar y teorizar.

Un punto que espero se note logré aprensar en lo que atañe a la difícil materia del aspecto metodológico (sin duda visible en este capítulo), la teoría, viene a ser como el cemento del que se abastecen los adobes de la estructura, la tesitura del estudio. Por ello, no obstante con cierta impertinencia, pero con no menor atención, mando a pie el comentario, creo necesario, aun para la cultura del método, que algunos consideran el alma del escrito científico.[14]

Enseguida, por otro lado, pero en el mismo también, los puntos de desarrollo del trabajo de campo, estructurados, como se muestra a continuación y que viene a ser como el esquema de lo antes expuesto.

Labrando el campo

Gran parte del objetivo del trabajo de campo es recolectar información, revisar y analizar los documentos producidos (aquí mayormente por los alumnos), contactar informantes.

1) *Trazar el ejido:* Preferentemente beneficia esta clase de trabajos efectuar las entrevistas en el lugar mismo de estudio, en sus aulas, estar atentos a las muestras de producción escrita: pasillos, patios, muros, las muestras de escritura se despliegan, pues esos

14. Aunque en las referencias figuren autores que no lo hagan en el cuerpo del texto, es significativo –y para no correr el riesgo, como bien señaló una profesora, de traer a cuento autoridades que parecieran improcedentes al comentario hecho, pero precisamente a causa de ello–, decir que de algún modo alimentaron la "idea" de lo deslizado en determinado lugar. Es la alternativa –a propósito– del intertexto, que un tanto "literariamente", explaya Barthes: "Saboreo el reino de las fórmulas, el trastrueque de los orígenes, la desenvoltura que hace prevenir el texto anterior del texto ulterior […] es un *recuerdo circular* […] Esto es precisamente el intertexto: la imposibilidad de vivir fuera del texto infinito […] el libro hace el sentido, el sentido hace la vida." (1978, p. 65). Y aunque entiendo no es el capítulo para oscurecer el discurso donde más se necesita aclararlo, considero, para los anales del método, hacerlo manifiesto, sin que vaya en detrimento del contenido…y en alegato de los que habitamos un mundo libresco.

espacios suelen ser verdaderos paneles de exposición de tales manifestaciones de los sociologantes.

2) *Situaciones límite:* Un estudio sin dificultades no parece estudio serio. Esto, que pudiera parecer una exageración, casi es una verdad de Perogrullo: el trabajo se ve mediado por procesos administrativos, no se alcanza el número de informantes. A decir verdad, la población sociológica se prestó con suma amabilidad a esta muestra de acercarse y buscar alternativas a un tema de interés general para y en el Departamento.
3) *Hacer y rehacer; organizarse:* (Entrevistas semiestructuradas, observación dialéctica, es decir, en qué medida en ese viaje de ida y vuelta de su proceso gnoseológico los estudiantes "comprenden" la evolución, o retroceso, de su escritura, etcétera…). En determinado momento fue necesario, creemos, hacer ver a los sociologantes, si no notificarles, propiciar una labor reflexiva, el hecho de visualizar el empoderamiento vía escritura; asumir como suya un área del conocimiento que no pueden soslayar. De ahí la importancia del quehacer dialéctico, del trabajo cotidiano en el aula, en el intercambio humano con la planta docente, entre estudiantes mismos, la trascendencia de la acción comunicativa y el desarrollo asociado al paradigma sociocrítico, que aboga por la liberación y postura crítica de la comunidad en el trabajo conjunto (ver Alvarado y García, 2008).
4) *Fruto de la experiencia:* ¿Qué información, qué datos se obtuvieron? Se analizó la trascendencia, en su escritura, a raíz del hecho de pertenecer, o no, a algún organismo político, organizaciones gubernamentales, etcétera.
5) *Enlistar informantes*: La descripción que se hace de ellos transcurre en diferentes partes de esta tesis, y no se hizo un criterio de selección –hombres, mujeres, sociologantes en general nos pareció que podían ofrecer una fuente notoria de información sobre lo que buscábamos–. Aunque se nos abría la posibilidad de datos signifi-

cativos con algunas variables, como por ejemplo, ¿influye el hecho de haber asistido a una escuela particular o pública en el nivel de escritura que muestran al arribar a la licenciatura? Se procedió a ubicar sujetos de ambas procedencias, sobre todo de los nuevos postulantes de Sociología, y al cotejar su estado de escritura, efectivamente existe una sensible diferencia, atribuible, en este caso, a haber recibido una formación escritural en escuelas públicas o privadas. Relacionado con ello, una informante sostiene:

…y una cosa que me ha llamado la atención es que cuando se distingue un sujeto por saber leer y escribir es curiosamente del Instituto de Ciencias [un instituto de educación, privado, ubicado en el municipio de Zapopan], no vienen de ningún otro lugar, y solamente esos son lo que saben hacerlo. (R. Cervantes, entrevista, 23 de julio 2016)

y aunque los y las sociologantes a que he aludido no hayan pertenecido a la institución referida por la informante entrevistada, ciertamente algunos y algunas procedieron de una institución educativa privada. Como dato adyacente ligado a este contexto, cultural si se puede considerar así, Ferreiro y Rodríguez (1994) sostienen en un estudio sobre el medio rural educativo, comunitario, que tal aspecto no fue significativo, es más, contrario a la anterior opinión bosquejada:

[Para] nuestra sorpresa, y a pesar de las precarias condiciones de aprendizaje en las escuelas CONAFE [Consejo Nacional de Consejo Educativo], estos niños no están peor que los de las escuelas rurales […] Los resultados obtenidos en las situaciones de evaluación lo muestran claramente: en los indicadores utilizados, los niños de las escuelas comunitarias no sólo están en paridad de condiciones sino inclusive mejor que los de otras escuelas rurales […] Este hecho tiene un sentido muy positivo, pensando en nuestra propia evaluación de la intervención realizada. Pero tiene también un sentido negativo: ¿cómo es posible que escuelas con maestros titulados logren resultados

de aprendizaje similares a los de escuelas con maestros improvisados? […] Cambios profundos introducidos en un área central (lectura y escritura) necesariamente terminan incidiendo en otras áreas porque implican una concepción diferente del aprendizaje y de la enseñanza. El curriculum puede dividir, pero el niño es uno solo: apelar a su inteligencia en un área tiene consecuencias sobre todos los otros contenidos de aprendizaje. (p. 165)

Lo que nos aventuraría a decir que no es un dato definitivo el que se pudiera desgajar de la diferencia entre educación impartida en instituciones privada o pública, y los resultados que inciden en la escritura del estudiante. Y claro, además, de la diferencia de contextos. Sin embargo, atendiendo el aspecto páginas atrás apuntado respecto a la *literacy* y lo que tal concepto conlleva de "cultura escrita", creímos conveniente exponerlo porque deja ver una no desdeñable semejanza o atisbos de la misma. El asunto puede dar para indagar más allá de tal muestra, pero no entra en el cauce del presente estudio, por lo que nos limitamos a brindar, por el momento, estas muestras.

6) *Observaciones y eventos*: ¿Qué fue lo observado?, el lugar de la experiencia, desde dónde se escribió…por ejemplo la inmersión, como investigador en el medio en que se desenvuelven los sociologantes y cómo pueden hacerlo extensivo, a la sociedad en general, a través de mítines, por ejemplo, marchas, etcétera.
7) *Además*: La información proporcionada por la prensa fue fundamental, sobre todo en el aspecto político-educativo. Así, como ejemplo, *La Jornada*, diario fundamental para la crítica en casi todos los órdenes de la vida sociopolítica y económica en México no ha cesado de informar sobre los hechos relacionados con la reforma educativa, los líos creados entre la SEP, la CNTE y el gobierno de la República, acontecimientos imposibles de dejar a un lado en un espacio como el que nos propusimos estudiar.

CAPÍTULO 4
Contextos

Contextuar la educación superior y la escritura sociopolítica

Entre los muchos aspectos que aún debe sortear la educación superior para lograr la excelencia, que los estudiantes culminen sus estudios y lograr la licenciatura, el entonces aspecto actual de la reforma educativa, nos pronunciamos por la peculiaridad de la escritura. ¿Por qué la calificamos de peculiar? Hay varias razones para sostener este adjetivo: los estudiantes de licenciatura podrían tener dificultades para sobrellevar sus estudios si no son dueños de un nivel aceptable de redacción; además de presentar dificultades en este renglón, es tal el cúmulo de fallas ortográficas, que muchos profesores declaran como ilegibles los trabajos desarrollados por los estudiantes durante el semestre. A ello hay se añade el enfrentarse con una escritura "nueva", casi una segunda lengua en relación con su aprendizaje, como sostiene Gómez: "aprender a redactar textos académicos pone a prueba similares destrezas que aquellas que exige una segunda lengua" (2011, p. 14).

Esa "lengua" es la escritura académica, referida páginas atrás, cuyos factores son un conglomerado de requisitos que pueden dificultar la perspectiva estudiantil de los sociologantes. Sin embargo, la escritura, con tales características o no, se da, y un ejemplo de ello

se presenta en la carrera de Sociología, espacio de nuestro estudio: una escritura, se puede decir, de cuerpo presente; una escritura que se "muestra" ajena, con regularidad, a la normativa dictada desde las cúpulas, dígase Real Academia o SEP, por poner dos ejemplos. Se quiere señalar este aspecto debido a la significancia de las manifestaciones escritas en este espacio: no basta el papel o los formato usuales, el libro, la revista, para plasmar sus opiniones, los sociologantes. No basta. Se aguza el ingenio y la pared, el volante, la hoja suelta, el periódico mural son el pretexto para difundir sus ideas. Ante lo arbitrario de los precios exorbitantes y el costo de llevar a las prensas una obra, una publicación, los sociologantes optan por lo económico de los recursos.

Desde hace algunas décadas, la educación superior se ha visto como el posible campo de la oportunidad para el desarrollo económico de un país (ver, por ejemplo, Kent, 1997, p.7), y ello, además de propiciar la difusión de las instituciones de enseñanza, las privadas por caso, ocasiona que los objetivos se dirijan a una visión de mercado en las mismas, para propiciar, digamos por reflejo, ciertas prioridades tanto en la currícula como en los cuadros docentes. Así, para continuar con Kent (p.12), se registra el nacimiento de los politécnicos, *community colleges*, instancias educativas para carreras de corta duración, lo que habla de llenar las necesidades del mercado. El objetivo es formar, además, los técnicos que el mundo actual solicita, con, al parecer, el consiguiente detrimento de las carreras humanísticas, y, en su defecto, de materias como la escritura. No deja de haber extrañeza en un título como "La división social del trabajo de la escritura" de los autores franceses Coton-Potreau (2012), pero la destacamos por cierta relación con lo antes expuesto y por hacer notar el amplio campo a donde puede alcanzar su influencia este nicho del saber. Para estos autores.

> Las prácticas escriturales muestran por doquier las tensiones, jerarquías y, más extensamente, la división del trabajo que estructura esos universos. Se ve, entonces, cuánto el trabajo institucional de la escritura compromete las posiciones y las identidades profesionales, pero también las estrategias de colocación y las luchas de clasificación. (p. 10, traducción mía)

El texto completo del que ambos autores son directores –en el contexto académico editorial mexicano decimos "coordinadores"–, aborda de manera general el papel de la escritura, desempeñado en instancias burocráticas (administración, ámbito judicial y otros de índole similar, particularmente), un tema poco explorado en nuestro país, como objeto de estudio, con excepción de Peredo (2002), cuyo estudio, aunque orientado al contexto de la lectura, hace apreciaciones sobresalientes en relación con la escritura.[1] El texto de Proteau-Coton se cita por la pertinencia de trabajo-escritura, no obstante en nuestro territorio no parezca concedérsele ese tratamiento.

Aunque en Europa sí haya esa clase de estudios y se le aprecie desde diferentes ángulos, no deja de interesar esta cita por lo oportuno para ilustrar este aspecto de la escritura como un campo de "negociación": la escritura observada, también, como un tema de jerarquía, es decir, la escritura, fuente de conocimiento, empodera. Y esto se ha intentado en el estudio presente, contextualizar la escritura de tonos

1. Para mayor referencia ver capítulos IV y VI de la obra de Peredo (2002), donde nos describe las encuestas que hizo a diferentes personajes para deducir prácticas lectivas, pero en su estudio no está ausente el fenómeno escrito; es más, como conviene, lo considera muy ligado, como vemos por este ejemplo: "…al hablar de cultura escrita podemos partir de una concepción histórica replanteándola a la luz de las sociedades actuales. De igual forma podemos hacer cuando analizamos el alfabetismo (alfabetización) si implicamos el establecimiento de premisas básicas; por ejemplo, que este concepto se refiere a factores mucho más complejos que la sola capacidad de leer y escribir, que tampoco se circunscribe al aprendizaje de la lectura, y que además, éste engloba al comportamiento lector de los alfabetas, pero no solamente referido al consumo de textos ni a los hábitos de lectura sino, más bien, a la capacidad que tienen las personas para establecer comunicación y transacciones a través del lenguaje escrito". (p. 18)

político-sociales de los sociologantes como una ruta para empoderarse. Al respecto, considero significativas las respuestas de algunos alumnos y alumnas a la pregunta: "Como estudioso de la sociología y ante un panorama amplio de oportunidades, ¿en qué medida crees puede ser útil cultivar una adecuada expresión escritaoral (principalmente como profesional)", ello en cuanto a que también se puede apreciar esa dimensión laboral que podría decirse alía trabajo-escritura:

Respuestas:

- "Creo que ayudaría mucho en cualquier campo laboral".
- "En que podré tener un mejor desempeño en el campo laboral, y podré ayudar a que más personas tengan iniciativa de leer y aprender gramática".
- "Una de las bases de la investigación en esta licenciatura, y me parece indispensable manejar lo mejor posible el poder expresarse de manera oral y escrita, su utilidad y el uso adecuado mejorarán la calidad de los trabajos de investigación y nos abrirán paso a mejores oportunidades de trabajo". (Camacho, 2015b)

Son respuestas que revelan un verdadero momento de lucidez...al revés: como si su mismo desconocimiento sobre el tema estuviera delatando las causas sobre las cuales pesara su ignorancia[2] (pero justo es reconocer el alumbramiento, la luz que arrojaron para los positivos efectos de nuestro estudio).

El panorama actual en la Universidad de Guadalajara, en lo que hace al quehacer académico, es de bonanza si se consulta, por ejemplo, su órgano informativo *La gaceta,* sin dejar de mencionar los consabidos "rezagos por subsanar" palabras más, palabras menos (ver, por ejemplo, la edición del 2 de marzo de 2016, "Suplemento especial", donde se constata lo antes argumentado).

2. En el sentido de desconocer algo, por su carácter novedoso, nunca, en este estudio, en el peyorativo de carecer de inteligencia.

Desde luego, asuntos particulares, en estos menesteres universitarios, como el nivel de escritura de los estudiantes, se presupone están implícitos. Es decir, se da por hecho que la escritura es un segmento manejado sustancialmente por la población estudiantil, o sea, con el suficiente caudal para comunicarse. Si no, para eso, para la vigilancia de que la "cosa" marche, están instancias como la OCDE, la UNESCO, aunque los resultados emitidos (pruebas PISA, por ejemplo), no nos dejen bien parados.

Aquí se puede argumentar dos cosas (de las que se pueden desprender algunas más): una: o el nivel de escritura es ciertamente "malo" y la calidad del documento con que se titulan los egresados es deficiente, pero se "tolera" por la misma razón que se arguye para otros niveles (secundaria por ejemplo, donde no se puede reprobar a tanta gente y atorar el flujo de nuevas generaciones), y entonces ello confirma tales informes…pero poco o nada se hace para remediarlo. Y dos, la escritura se da a pesar de la gramática, para decirlo de una vez: la norma no frena el fluir de la expresión, aun cuando esta vaya en contra de lo "establecido": "Desde el momento en que hay una relación de poder, hay una posibilidad de resistencia. Jamás caemos en la trampa del poder: su influjo siempre puede modificarse, en condiciones determinadas y de acuerdo con una estrategia precisa." (Foucault, 2005, p. 250)

Incluso puede argumentarse un triunfo del espíritu, que nunca dejará de hacer ver lo que ocurre en su interior no obstante la ley de los jueces represores. Destaco de la anterior cita: "su influjo siempre puede modificarse" porque es justamente, en un cierto nivel, claro, en el de que es una consciencia que se construye-deconstruye; por eso hablamos de que la escritura de los sociologantes es diferida, en el nivel que ellos entienden pueden empoderarse "por su manera de escribir" (comillas mías para ilustrar).

Y es lo que la sociolingüística defiende: la riqueza que ofrece lo social del lenguaje no puede obstruirse por mentes cortas que quisieran

reducir el problema a estadísticas, precisamente las que nos ofrecen las instancias encargadas de procesos normativos (OCDE, BMI). En la siguiente opinión (Felipe Martínez) vemos cómo se justifica este modelo evaluativo instaurado por tales organismos:

> El que México participe en este tipo de evaluaciones al lado de los países más avanzados del mundo en términos económicos y educativos, implica que la comparación resultará desfavorable de manera casi inevitable. Pese a ello, las autoridades educativas y el INEE han considerado la importancia de que nuestro país participe en estas evaluaciones, pues interesa saber con claridad la distancia que nos separa de los países *con los cuales debemos competir*, y a cuyos niveles de desarrollo deseamos aproximarnos. (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación [INEE en adelante], 2005, p. 8, cursivas añadidas)

He subrayado de la anterior cita "competir" porque ese es el sesgo que parece prevalecer hoy en nuestro medio educativo (no solamente, claro): preparar para competir, destacar en un medio donde se disputa la primacía del conocimiento. Pero, más allá de ello, ¿se puede pensar la pobreza en que vendría a parar la lengua de seguir con esta política represiva de frenar su "desarrollo", que es como desechar las nutritivas posibilidades del error? Un buen estudio aprecia el "valor" subyacente en aquel, precisamente lo que rescata Gómez (2011, p.15) cuando dice:

> Sea como sea abordada la enseñanza de la escritura, un punto de coincidencia en los paradigmas es que se considere natural la presencia de tropiezos o desviaciones respecto a un conjunto de reglas, leyes o supuestos que las ciencias hacen propias. El error motiva dos reacciones: la sanción, lo que desalienta su encausamiento; o bien, la reflexión para de esta forma, modular una conducta o hábito consciente.

De alguna forma, la diversidad en que se ubica este estudio contribuirá a resaltar su riqueza. Por un lado, estamos inmersos en un sistema socioeconómico, el del neoliberalismo, cuyos propósitos parecen ser los de configurar una humanidad que sólo viva del beneficio propio, donde el estándar de vida persiga el lujo sin importar los cinturones de miseria que ello produzca…y las mayorías sosteniendo tal tren de vida. Por otro, la tendencia a constituir una "sociedad del conocimiento" en la que las "MacUniversidades" (ver Lorenz, s. f., s. p.) formen técnicos, tecnócratas, como casi decir autómatas, al parecer la pauta de las agendas de las instituciones educativas con el fin de estandarizar el saber. La escritura no suele ajustarse a lineamientos normativos…la escritura inteligente, rebelde, generadora de conocimiento, no la que sigue indicaciones pobres y limitadas, mera copia.

No es nueva la preocupación porque haya mejoras en las capacidades cognitivas de los estudiantes por parte de las instituciones educativas, especialmente a escala universitaria, pues ello representa el futuro de una nación en temas como el desarrollo, la ciencia, la economía, en general en el saber humano. A lo largo de este estudio se ha hecho énfasis en una parcela de aquel, particularmente la escritura, de la que podría decirse que es un patrimonio intelectual que no todos comparten, al menos con la eficacia que se esperara, y sobre todo en instancias universitarias. Me he propuesto indagar en esta obra por qué esta habilidad escolar no deja de ser una práctica pendiente, diferida, porque sigue asumiéndose como un problema a resolver, como un mal que hubiera que curar, cuando, es la propuesta del estudio presente, hay que partir desde donde parece guarecerse el problema, "reivindicar el error", como bien argumenta Gómez (2011).

Como se sabe, por decreto constitucional, la educación superior se ubica en un nivel que podría considerarse de madurez académica. La realidad muestra otra cara. Al igual que en las etapas de la vida, el adolescente (16-17 años) que ingresa al estadio "superior" no parece

estar listo –con excepciones, desde luego– para afrontar esa madurez con que se le pide encare esta nueva etapa de su vida escolar. Sin embargo, un sistema que a pesar de los diferentes embates y reformas que sufre periódicamente (cada sexenio, para intentar ser exactos) funciona no obstante el complejo andamiaje que precisa "mover", el educativo, "sabe" que ello debe ser así: el que "aprende" la lección de asumir con seriedad sus estudios de grado, de licenciatura, tendrá su lugar en el mercado de trabajo. Y hoy es evidente. Las nuevas directrices en lo que hace al esquema educativo donde desde algún tiempo se han "infiltrado" emporios como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), exigen calidad, productividad, la competitividad necesarias para desenvolverse en el campo académico y laboral. Es una iniciativa que viene desde principios de los ochenta del siglo pasado, como se puede ver en la siguiente cita:

> Cuyo sistema económico se caracteriza {habla de la globalización}, en la década de 1982-92, "…por la liberación de las posibilidades productivas, en el fomento de una nueva cultura económica y en una activa participación de México en los mercados internacionales". (Centro de Investigación para el Desarrollo, 1991) {…} El reto para quienes de una u otra manera están vinculados con el hecho educativo será formar sujetos con los conocimientos y las habilidades requeridas por la dinámica de la sociedad moderna. (SEP, 1993, p. 9)

Es curioso que palabras más, palabras menos, estas emitidas en material de difusión magisterial de la SEP, coincidan con las antes anotadas (páginas atrás) del entonces director general del INEE, Felipe Martínez.

En lo que hace a la docencia, no se sabe si el hecho de que crezca el número de miembros del SNI, por ejemplo en nuestro centro universi-

tario, denote un mejoramiento de la capa magisterial, pues a decir de un ex secretario de la SEP (Tamez Guerra).

> Las políticas públicas nacionales sobre educación superior han tenido un alto nivel de consistencia y continuidad en sus propósitos centrales: cobertura, calidad, pertinencia, diversificación, federalismo descentralizador, equidad, gestión, planeación, evaluación y coordinación; y sus instrumentos han sido perfeccionados a lo largo de 20 años para hacerlos cada vez más precisos y efectivos. (Rubio, 2006, p.12)

Sin duda un punto de vista optimista que dista un tanto de la realidad, pues ni existe "equidad", ni los "instrumentos han sido perfeccionados" (antes bien, maltratados, me refiero al básico –y creo Tamez también a ello alude–, los maestros y la pedagogía, –ver Guevara Niebla *et al.*, 2000–), aunque, como todo, es perfectible.

Antes de entrar a lo que se entiende por política pública y lo que ello significa en el programa general de gobierno, anotemos lo que para la OCDE es una recomendación clave y que puede estar en consonancia con lo antes dicho: "Continuar la redistribución de los recursos educativos hacia gastos no salariales y examinar los incentivos para que los profesores mejoren la calidad y resultados de la enseñanza". (2010, p. 4). Ello emitido en un documento de perspectivas para el desarrollo sostenible de nuestro país.

Consideré significativo destacarlo porque "mejorar los resultados y la calidad de la enseñanza" son todo y uno, y es en la currícula donde ello se percibe. En el caso particular de la escritura, que tanto se ensalza a la par de la lectura, la asignatura, se puede decir, sigue pendiente de afinación. Es decir, en los resultados que por ejemplo publica la OCDE, y como más arriba se mencionó, aún aparecemos en los últimos lugares.

La educación sigue considerándose un elemento de desarrollo, como antes se dijo, no ha dejado de verse como tal. Y tan en ello se piensa que –también, y en un contexto diferente a la de la proliferación de las universidades privadas (Kent, 1997), pero a la vez similar–, para la década de 1982-1993, ya entonces

> Cabe señalar que algunos de los rasgos que aparecen en el discurso gubernamental, como la liga entre la evaluación, el financiamiento y los salarios, así como la modernización de contenidos en los programas educativos, no son privativos de México. Se inscriben en una tendencia latinoamericana que encuentra su sustento {…} en el redimensionamiento de los estados nacionales. (Rojas Paredes, Arechavala Vargas, Guevara Cisneros, J. L. *et al.*, 1993, pp. 13-14).

Así pues, el concurso internacional en este campo humano es compartido…porque grandes hermanos, como las instituciones antes referidas, señores del capital, *dan pasto*, con sus políticas, al desconcierto general, mundial. ¿Por qué desconcierto si todo en los documentos por ellas publicados, teoría que sustenta su ideología, parece exponer un "orden" propicio a un verdadero desarrollo general en el campo social, político, económico? Tal vez la respuesta está en su falta de equidad; abunda en ella, en esa teoría, una desfachatada retórica de tan bien construida, demasiado nítida, con cifras para reforzar un discurso, abrumador por su evidencia…pero no es lo que quisiera evidenciar:

> Estoy convencido de que la pertenencia a la Organización le ofrece a México herramientas muy valiosas para la construcción de políticas públicas eficaces en beneficio de su población. Con base en su mandato, la OCDE utiliza la cooperación internacional para identificar y promover las *mejores* prácticas tanto en los países miembros como en algunos que no lo son. Además, se propone conformar una serie de reglas internacionales orientadas al

> *mejor* funcionamiento de la economía mundial. El objetivo último es lograr un *mejor* desempeño económico y, a la vez, enfrentar los retos que plantea la globalización. (OCDE, 2010a, p.8, cursivas añadidas)

No es la intención hacer análisis del discurso, pero se destaca el superlativo "mejor", usado en tres ocasiones en esta cita, extraída de una publicación de esta institución, en palabras de su titular, José Ángel Gurría.

Es interesante ilustrar con estas citas porque nos llevan al corazón de este estudio: identificar las posibles raíces de algo similar a un problema: la dilación de los estudiantes en llegar con "soltura" al medio identificado como escritura académica, definido líneas arriba.

Pero entonces, las políticas públicas ¿qué función cumplen o de qué manera podrían influir en la dinámica escolar? Se tiene presente en cada nueva administración la adecuación en su plan sexenal, es decir, se les da el tono y ritmo acorde a los tiempos corrientes, al sistema económico prevaleciente. Y el establecido por el neoliberalismo hace tiempo arraigó; al respecto, dice Loyo que

> Quizá el aspecto nodal ha sido la afirmación de ciertos valores, expresados en planes y proyectos, en políticas y medidas muy diversas que han tocado casi todas las instituciones de los subsistemas. Nos referimos a la "centralidad" que se adscribe a la "calidad" y a la llamada "excelencia" por una parte y a la "evaluación" y a la "vinculación con el sector productivo" como dos vías interrelacionadas de acceso a esa calidad de excelencia. Entre las grandes líneas de políticas que se han impulsado durante el presente sexenio {se refiere al de Salinas de Gortari, 1988-1994} son de mencionarse los siguientes: descentralizar el sistema de educación básica; establecer la secundaria obligatoria; eliminar obstáculos a la participación del clero y de la iniciativa privada e incorporar el enfoque productivista a los ámbitos de la educación, la ciencia y la tecnología. (1993, p. 15)

Características casi todas ellas del neoliberalismo, sin duda el sistema socioeconómico del pasado y del presente siglo y, no se ve alternativa, llegó para quedarse y su influjo en la dirección de las ahora políticas educativas es palpable.

En el presente escrito se entenderán estas como lo señala Zorrilla y Villa Lever:

> {…} Como el conjunto de orientaciones, lineamientos o criterios de carácter estratégico, es decir, destinados a facilitar el logro de determinadas finalidades en las que pueda sustentarse la relevancia, eficacia, eficiencia, impacto o equidad en las decisiones que se adopten y las acciones que se emprendan con el propósito de cambiar los insumos, procesos y productos de un sistema educativo (2003, p. 32)

Y a todo esto, ¿qué rol está desempeñando la escritura, cómo y por qué está siendo objeto de estudios que se orientan a desentrañar el fenómeno mismo, sobre todo en nivel superior (la escritura académica), si su pedagogía, en la enseñanza media y básica, parece seguir el curso adecuado?, es decir, el de enseñanza-aprendizaje, acierto-error, y donde, como dice Lerner "{..} la función (explícita) de la institución escolar es comunicar saberes y quehaceres culturales a las nuevas generaciones, {y por ello} la lectura y la escritura existen en ella para ser enseñadas y aprendidas" (2004, p. 9)

Cuando se habla de escritura es referirse a un capítulo básico de la educación, un pilar de la formación del educando, pero también lo es aludir a su utilidad epistemológica: escribir es poner en práctica lo que se aprende, se da coherencia a una estructura mental vaga. La escritura es una vía indispensable para el conocimiento, para la comunicación. Es, junto con la lectura, una herramienta educativa fundamental. Lo sostienen casi todos los documentos aquí recabados (por ejemplo: Peredo, 2002; Lerner, 2004; Peredo y Sagástegui, 2007).

Y, como la mayoría de los implementos de que se sirve la humanidad para el aprendizaje que propicia nuevas esferas del saber, debería renovarse o al menos observarse su mantenimiento. A ello se dedica en parte la escuela, el lugar por excelencia de la enseñanza y el aprendizaje. Y ya sea por los nuevos dispositivos didácticos que parecen contraponerse a los tradicionales, las nuevas tendencias pedagógicas que no acaban de cuajar, o el incierto sistema económico, entre otros factores, hay estudios de diversos lugares del mundo (es decir, incluso locales) en los que se aprecian preocupaciones, no sólo de parte de la esfera educativa, por este fenómeno escritural que hoy, de alguna manera, acusa carencias, que se reflejan incluso en el terreno de la educación superior (ver Bentolila, 1996; Fraenkel, 1993; Carlino, 2004 y 2006, Andrade, 2005; García y Hall, 2010; Blezio, 2013; Villalobos, 2007; Arjona y Madero, 1995, y Fabre, 1993).

Y entonces, de nueva cuenta, cabría preguntarse, ¿no es una más de las facetas que debe enfrentar la escritura, que se la "desfigure"?; ¿habrá que verlo como un "defecto, una preocupación"?; ¿no es como un efecto natural del proceso cognoscitivo? Admitámoslo: ¡es de lo más normal encontrarse con una plaga de defectos en la escritura de los estudiantes!, tal vez lo inquietante fuera hallarlos certeros y llenos de virtud gramatical y, más allá, narrativa: ¿qué se les enseñaría? Pero no nos quedemos en el posible virtuosismo escriturario, por lo demás utópico, y sigamos tratando de "encontrar el sentido", la ruta perdida del didactismo escolar y académico, que es ya casi decir político.

Al mismo tiempo, y no alejado del segmento tratado, incluso para precisar, hablemos de cuál es el perfil del estudiante de educación superior, aquel del que se espera arribe a la licenciatura con un caudal de conocimientos que faciliten el trabajo magisterial, ayuden ellos mismos a ampliarlo. Acudimos al que traza Rubio porque contiene datos importantes, en cifras, y nos tomamos la libertad de tal vez abusar de la cita, pero es imprescindible consignarla:

A partir de 1999, la SEP y la ANUIES promovieron un conjunto de estudios (3) que han permitido aproximarse al conocimiento de sus principales características y prácticas sociales. Estos estudios tienen 10 dimensiones (4) de observación y algunos de sus resultados más relevantes en el ámbito de su cobertura en las universidades públicas, institutos tecnológicos e instituciones particulares son los siguientes:

• 27.7% tiene entre 17 y 19 años, 62% entre 20 y 24 años, y 10.3% tiene 25 años o más; 94.6% son solteros. • 31.8% trabaja al mismo tiempo que realiza sus estudios; de ellos 31.1% trabaja menos de 10 horas a la semana; 31.2% de 11 a 20 horas y 37.7% de 21 a 40 horas. Del total de los que trabajan, 53.6% dice tener un empleo relacionado con sus estudios.

• 99.6% dice asistir siempre o casi siempre con puntualidad a la institución y 55.1% prepara siempre o casi siempre sus clases. • 15.1% dedica a la lectura y a los trabajos escolares fuera del aula menos de una hora a la semana, 48.4% más de una y hasta cinco horas, 21.7% más de cinco y hasta 10 horas, y 14.8% más de 10 horas.

• La mitad de los estudiantes del sistema total representa la primera generación en su familia en acceder a la educación superior. El 52.9% de sus padres y 64% de sus madres, no han tenido contacto (5) con la educación superior. En contraste, 76.1% de los padres y 62.9% de las madres de los estudiantes de las instituciones particulares sí lo tuvieron (12.1% con estudios a nivel posgrado), lo que refleja una clara segmentación social del sistema de educación superior.

• El 37.9% de los estudiantes considera altas sus posibilidades de empleo futuro, 49.2% medias, 8.8% bajas, 0.4% nulas y 3.7% no sabe. En el caso de los estudiantes de las instituciones particulares, 53.9% las considera altas y 38.1% medias.

En relación con el espacio laboral, 34.4% prefiere incorporarse a la empresa privada, 22.5% establecer su negocio propio, 17.2% incorporarse al sector público, 14.0% desarrollar una actividad profesional independiente y 9.2% trabajar en una institución educativa, entre otros.

• En relación con los factores que influyeron, desde el punto de vista de los estudiantes, en la selección de la carrera, se encuentra en primer lugar la vocación que creen poseer para el ejercicio de una profesión; en segundo lugar las oportunidades de empleo; en tercer lugar la influencia ejercida por los padres; y en cuarto lugar la información que proporcionan las instituciones de educación superior. La influencia de los profesores y la orientación vocacional que, en su caso, recibieron en el nivel medio superior, ocupa un lugar menos relevante que los cuatro factores anteriores. Estos elementos, en adición al hecho de que cinco de cada 10 estudiantes son los primeros en su familia en cursar estudios superiores, explican en alguna medida la preferencia de los estudiantes por cursar ciertos programas (derecho, administración, contabilidad, medicina, educación, entre otros) para los cuales, como se describió en el capítulo iii {del libro de donde se extrajo esta cita}, existe un mercado ofrecido de profesionales en México. (2006, pp. 164-165)

A más de los datos importantes, por la información que revelan, interesa destacar el que, en el renglón digamos cualitativo, se atribuye a "la selección de carrera y la vocación que creen poseer para el ejercicio de la profesión", y entonces, en un intento por entender la que los sociologantes eligieron, cabría decir si en ese "hacer" de la profesión contemplaron el que solicita la escritura. Porque incluso está referido en el perfil del aspirante a sociólogo (Departamento de Sociología, s. f.), detalle en que abundaremos en el capítulo 5.

Además, sirva lo anteriormente diagramado para introducirnos en una de las principales vertientes de la temática de nuestro estudio: el registro sociopolítico de la escritura de los sociologantes; indagar en esta escritura de ambiente escolar, como puede serlo el de una licenciatura (en Sociología), cómo transcurre esta práctica, cómo se manifiesta en el terreno sociológico, cuál es su estado. Y de ello se sostendrá que esta escritura, alternativa de cierto modo, por canales diferentes se gana su derecho no sólo a ser tomada en cuenta, sino,

a pesar de las carencias que pueda revelar en el terreno gramatical, enarbolarla como un anuncio de las múltiples posibilidades de la escritura.

De primera mano, refleja ciertos canales para manifestarse: una revista oficial (*Vínculos,* que procede de uno de los centros del Departamento de Sociología, el Centro de Estudios sobre el Cambio y las Instituciones, por sus siglas CESCI), revistas de paso efímero editadas por alumnos entusiastas, pancartas, manifiestos, hojas de poesía, fanzines[3], porque de alguna manera refleja un hacer de la escritura académica, es decir, no reducir el "campo de acción" de esta a lo que la oficialidad, los manuales, las sesudas investigaciones designan con tal nombre, la que, por lo demás, diríase sufre constantes mutaciones; si no, ¿por qué dar cauce a la limpia manifestación antes expuesta por lo largo y ancho del Departamento de Sociología –cualquier muro, poste, barda, puerta, un escueto panel, son adecuados– sino para decir, hablar alto, gritar que la escritura académica también se presta a estos deslices rebeldes?[4]

Parece importante, también, para volver con la política educativa, observar de cerca lo que órganos como la ANUIES fijan para la educación superior. En uno de los cuadernos que produjo el Programa Editorial del SNTE en los años noventa del siglo pasado, en el número 19, "Políticas públicas y educativas", en el apartado pertinente se dice que:

> La planeación de la educación superior es impulsada por el gobierno, en coordinación con la ANUIES. {Con vistas a tal política educativa se creó entonces la Coordinación Nacional de Planeación de la Educación Superior –CONPES–, que luego cambió a "Comisión…para la…" pero conservó las

3. Publicaciones independientes, regular o casi siempre, es su rasgo distintivo, elaboradas por una o dos personas y sin fines comerciales; de ahí la adaptabilidad a estos medios alternativos en ámbitos cuyo objetivo es alejarse de lo "oficial", es decir, cobijar un escrito bajo el amparo de la institución.
4. Compárese lo dicho, con la anterior definición anotada líneas arriba.

> siglas}. Su concepto de planeación {de esta}… ortodoxo o racional…supone inducir al interior de las universidades un procedimiento de trabajo ordenado que incluye los siguientes pasos: se realiza un diagnóstico, se plantean alternativas de acción, se programan y presupuestan acciones, se ejecutan acciones y gastos, se evalúa el impacto de éstos y se retroalimenta el proceso (Loyo, 1993, p. 39).

Por esta cita se puede interpretar que así ha funcionado hasta hoy, con las variables al caso, adecuaciones, pero donde lo importante es notar que la política educativa responde principalmente a cuestiones económicas. Desde luego, no hay que esperar encontrar aquí alguna directriz en relación con la escritura; lo que se puede hilvanar es que del presupuesto dirigido al plano curricular, el que se dedica a lengua, por la panorámica que se expondrá, ha de ser exiguo. No obstante, es una de nuestras consideraciones, la escritura sigue cumpliendo su función divulgativa, política, social eminentemente.

De la misma forma, no es posible no ver el sesgo político que asume esta parte educativa; lo político camina de la mano con lo económico. La universidad en México, luego de los infaustos sucesos de 1968 y 1971, no fue la misma. En los albores de los ochenta del siglo pasado, anota Ibarra (2006) que aquella

> {…}Adoptaría paulatinamente una nueva identidad –su "academización", su "excelencia", su "entrepreneurship"–, muy relacionada con esa capacidad de actuar y de hacerse cargo de sí misma, para responder a los retos que la economía global y la sociedad del conocimiento le plantearían. (p. 124).

Es decir, el aluvión que traería consigo la globalización-neoliberalismo estaba por desencadenarse. No es gratuito que también de la mano llegaran tal "sociedad cognoscitiva" y esa "nueva corriente" de fuertes tintes económicos. Nuevos saberes, unidos a los factores productivi-

dad, calidad y eficiencia, etiquetados bajo tal fórmula vendrían, al parecer, a dar con el traste del viejo saber humanístico que, como se sabe, es aquel donde la escritura ocupa un lugar significativo. No es necesario datar el acontecimiento; sin embargo, se puede casi comprobar que la merma en la técnica de la escritura –entendiendo por técnica el saber normativo de la escritura: gramática–, afectó a gran parte del estudiantado en el mundo entero. ¿Era ya necesario saber escribir en un mundo donde lo que se persigue es hacer dinero, encumbrarse sin importar a quien se pisotee?, ¿qué utilidad tendría saber escribir, o al menos hacerlo con propiedad, herramienta, saber casi desterrado del conocimiento humano, inútil, inaplicable en un campo donde las máquinas, la electrónica, las TIC, apenas precisan de ello?

Preguntas sencillas pero que revelan espacios insalvables entre generaciones. Así, como Sartre (1980) se cuestionaba "¿por qué escribir" (claro que con fines literarios, pero nos gusta el reto que arroja tal pregunta) en un apartado de su célebre *¿Qué es la literatura?*, así lo hacemos hoy desde la academia, desde el aula donde tantos estudiantes en su afán por saber, por hacerse del conocimiento necesario para ejercer una labor, en este caso sociológica, quiero pensar, se preocupan por "saber escribir"…y no es fácil, como apunta Emilia Ferreiro (en Garrido y Lara, 1986, p. 61): "Aprender a escribir no implica aprender a inventar letras nuevas, sino aprender las reglas de combinación que definen al sistema y que permiten engendrar nuevas representaciones, sin necesidad de recurrir a un modelo externo (o sea, sin necesidad de copiarlas)".

Ahora, ¿qué decir, cómo enfrentar las diversas dificultades que conforme avanza el siglo se le plantean a la pedagogía de la escritura …aunque parezca hoy que el binomio lectura-escritura háyase como separado: el principal foco de divulgación yace en la lectura, campaña tras campaña. De la escritura apenas se dice algo …y ello en relación con lo dicho por Ferreiro: su dificultad y las diversas maneras de en-

cararla. A propósito, Carlino (2004) opina que en el medio universitario, que es adonde se encamina nuestro estudio, al de la escritura académica, la del nivel superior, lo que está fallando es el enfoque, la forma como se está "enseñando"; en sus palabras, de lo que se trata es de "...repensar las condiciones pedagógicas en las que pedimos escribir a nuestros alumnos". (p. 322)

Ya antes hemos mencionado dónde estamos ubicados, dónde centramos nuestro estudio: la Licenciatura de Sociología de la Universidad de Guadalajara. En ella se imparte la clase-taller de expresión oral y escrita, y ahí existe la oportunidad de tratar de cerca con los alumnos, en el caso presente de reciente ingreso, a los que, recuerdo para el discurso de este estudio, he optado por llamar "sociologantes". La Universidad de Guadalajara, a raíz de los múltiples cambios operados en el país con el nuevo programa de gobierno del presidente Salinas de Gortari, podría decirse que también alentó aires de renovación, y su entonces rector, Raúl Padilla López creó la Red Universitaria, de donde surgieron divisiones, departamentos, centros, nominaciones para facilitar la administración universitaria (1994), y que de alguna forma es el esquema que la permea hasta la actualidad.

La Licenciatura en Sociología, ahora Departamento de Sociología, que es donde se ubica nuestro estudio particularmente, aconseja en su portal de la web que el aspirante posea:

> Intereses. En problemas, procesos y estructuras que caracterizan a instituciones, organizaciones y sociedades; así como en las dimensiones sociales de la vida cotidiana, por la cultura general, por relacionarse e interactuar fácilmente con otras personas, disposición para desplazarse y adaptarse a diferentes medios geográficos y sociales (urbano, marginado y rural).
>
> Aptitudes. Habilidades básicas de dominio del lenguaje, capacidad de análisis y síntesis de información, de abstracción para problematizar y conceptualizar situaciones, capacidad en la construcción sintética del lenguaje.

> Actitudes. De creatividad y curiosidad intelectual orientada a la búsqueda y a la indagación (Departamento de Sociología, s. f.)

De aquí se puede deducir la importancia que implícitamente encierra la escritura: "construcción sintética y habilidades del lenguaje…síntesis de información…"; la cuestión es amalgamar tales aptitudes con un sistema de vida en constante transformación:

> Los progresos de informática, microelectrónica y telecomunicaciones propiciaron un desarrollo acelerado de los sistemas transnacionales de comunicación e información, repercutiendo en los medios generadores y transmisores de la cultura.
>
> La transformación del mundo, la globalización de los mercados y el nuevo orden geopolítico mundial están ya generando un nuevo tipo de consumidor universal que absorbe cultura fragmentada, generada por las grandes agencias de información de acuerdo con sus intereses particulares.
>
> La ideología y la cultura transmitidas por estas nuevas redes suelen aparecer, a primera vista, como objetivas y neutrales, pero están orientadas para modificar los patrones de consumo de los sujetos, independientemente de los valores que éstos sustenten.
>
> Este contexto cultural nuevo impone a la planeación educativa grandes desafíos, especialmente en cuanto a la selección de los contenidos educativos relevantes que deben transmitirse. (Topete, Didriksson, Martínez et al., 1993)

Es decir, cómo lograr despertar la curiosidad en una herramienta que, por lo antes expuesto, de algún modo, pareciera obsoleto a los sociologantes, sin ser una particularidad de estos, sino que el radio de acción parece extenderse a gran parte del mundo académico. (Ver, por ejemplo, OCDE, 2010b). Desafíos actuales de la academia.

Así, en nuestros días, el periodo por el que atraviesa el sistema educativo mexicano pareciera no ser el más adecuado para el desarrollo de las facultades humanas que propugna el Estado, pero, ¿cuál es el "adecuado"? Es natural que el gran edificio institucional que se ha forjado en torno a la educación sufra, de tanto en tanto, variaciones, y ello debido a los cambios que periódicamente se operan con las nuevas administraciones gubernamentales, los nuevos modelos políticos, la economía y sus inestabilidades.

También al respecto, la *Ley General de Educación*, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 13 de julio de 1993 y puesta al día en abril del presente, en su Artículo 14, incisos X y X Bis expresa:

> X. -Promover e impulsar en el ámbito de su competencia las actividades y programas relacionados con el fomento de la lectura y el libro, de acuerdo a lo establecido en la ley de la materia; (Fracción adicionada DOF 17-04-2009)
> X Bis.- Fomentar el uso responsable y seguro de las tecnologías de la información y la comunicación en el sistema educativo, para apoyar el aprendizaje de los estudiantes, ampliar sus competencias para la vida y favorecer su inserción en la sociedad del conocimiento.

No obstante no se mencione la escritura, es preciso deducir que se considere una consecuencia de la lectura, el uso (aunque no sea responsable) de las TIC, y sea parte de "apoyar el aprendizaje de los estudiantes, ampliar sus competencias para la vida y favorecer su inserción en la sociedad del conocimiento".

El programa político de Peña Nieto planteó al sistema educativo mexicano un nuevo reto; emitió una reforma educativa con el objeto de reestructurarlo, pero ello enfrentó una serie de dificultades, resistencias y necesitaba pasar por un periodo de prueba y control

para comprobar sus bondades o defectos, tan es así que un académico acreditado de la UAM señaló entonces, luego de que el titular de la SEP presentara la tan esperada y vilipendiada propuesta de reforma educativa, la "…inconsistencia, falta de coherencia y desconocimiento de la realidad educativa…" (Pérez, 2016, p. 10)

Si se pensara que las autoridades educativas en conjunto con el Ejecutivo hicieron una evaluación de la cuestión educativa, y la reforma que planteaban significaba verdaderamente una nueva propuesta, uno se aventuraría a explicar de manera azarosa los acontecimientos cercanos generados por la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) y el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), a veces con la ayuda de la opinión que emite la prensa, por ejemplo.

Se ha señalado en nuestro estudio a algunos intelectuales mexicanos para quienes la actual situación de la educación, gracias a la política, no parece promisoria (Guevara Niebla et al. [2000], Carlos Latapí [2009], Carlos Ornelas [2006]) y no dejamos de citarlos a lo largo del mismo, obras básicas para entender este momento (ya casi 50 años) en el campo educativo, que ahora se reconoce, sobre todo, como un polo básico del desarrollo social de una nación. Este es el sentido que queremos conservar también para nuestro estudio: de que en él, en el campo educativo, se pueden fincar las esperanzas de un mejor porvenir para nuestro destino como sociedad (elemento presente en varias de las políticas educativas que reiniciaban ciclos con cada determinados sexenios y que antes se mencionaron). Y ello no es menos político ni social ni económico porque no se mencione: son consecuencias, efectos, y de su franca interrelación se desprenden innúmeros procesos y situaciones que hacen tan compleja e imponente este conglomerado, que nunca acaba de moldearse; es un ser polimorfo. Y ello se refleja en la siguiente "definición" que aparece en el cuaderno 25, también de esta serie fundamental para entender la vida de la Se-

cretaría de Educación Pública (SEP) y el SNTE desde diferentes y enriquecedores estudios (e incluso de la vida nacional en sus diferentes versiones socioeconómicas). (Ver en bibliografía Loyo et al., 1993; Matute, Camean, Bernal et al., 1993; Padua, Didou, Rodríguez et al., 1993; Rojas et al., 1993; Topete et al., 1993); dice esta reflexión, "coordinada" por Padua et al., que

> {Entienden } por educación el proceso de enseñanza y aprendizaje previamente determinados, que tiene lugar en forma organizada y sistemática, con sujeto cognoscente y un agente a cargo de la evaluación de subdesarrollo y crecimiento {…}; {y apropiadamente, porque, como antes se dijo, el lazo político-económico es indisoluble en esta área} definen como producción al proceso de elaboración de bienes y servicios destinados a satisfacer necesidades. (1993, p. 70)

Y sí, el hecho de que la difundida crisis educativa parezca cubrir una gran porción de la educación superior en nuestro país invita, además de a la reflexión, a "una exigencia permanente de planificación". ¿De qué nos habla ello? A grandes rasgos, de que la enseñanza no parece llegar a la mayoría de los mexicanos; que es necesario readecuar, hacer los ajustes necesarios. Pero también se ha hablado del perfil claramente neoliberal que se pretende implementar a ese programa educativo, cuyo objetivo es, en concordancia con los organismos directores de la economía mundial (FMI-BM),

> […] Impulsar políticas dirigidas a la apertura económica y comercial de los mercados locales a capitales foráneos y, entre otros propósitos, subvencionar reformas educativas orientadas a la formación de recursos humanos posibles de incorporarse *eficaz y eficientemente* en el mercado de empleo. (Medina, 2011, p. 35, cursivas en el original)

En nuestra caótica época esas reformas no parecen, justamente, sino intentar adecuarse a tal caos. No es fácil. Para solventarlo se eligió el neoliberalismo: vendimos el alma al diablo con la esperanza de despertar renovados, puestos al día, educados con los nuevos dispositivos de la modernidad-posmodernidad-ultramodernidad (los calificativos para nuestra época no faltan) que prometía este nuevo sistema socioeconómico.

Pero incluso, "deponiendo las armas" de la "crítica", es decir, intentando un balance, en relación con ese pasado antes mencionado, cuyo lema se centró en "LIBERTAD, ORDEN Y PROGRESO", lema que caracterizaba al gobierno de Porfirio Díaz y donde se aprecia a la educación como ariete para surcar el futuro del país, son notorias las diferencias: 1) la postura neoliberal posee un argumento casi bélico, donde a fuerza de una competencia despiadada, sin miramientos para con los pares, los compañeros de trabajo, de estudio, sólo se busca la ventaja, la ganancia, el capital sin importar consecuencias. Dice Regalado (2008, p. 6) que

> Si bien en el contexto actual sería necesario responder a los requerimientos de la globalización por medio de la promoción permanente de la educación, con vistas a lograr una ciudadanía participativa, responsable y humanamente realizada, lo cierto es que estos principios se contradicen con los verdaderos fines que el modelo neoliberal otorga a la educación, cada día más selectiva y exclusiva, basada en la competencia individualista en busca de un aumento de la productividad.

Veamos un tanto el panorama que de hace un tiempo, casi tres décadas (ver Ornelas, 2009 y Latapí, 2006), se ha venido perfilando para los que actualmente buscan dar sentido a su vida profesional, primero adoptándose en el terreno económico-político y luego en los que de-

penden o se relacionan con este ámbito, para nuestro caso, el educativo y el cultural. Dice Sara Medina que

> Es posible afirmar que en nuestro tiempo las políticas públicas en materia educativa obedecen básicamente a las presiones ejercidas por los organismos internacionales que aplican su influencia e impactos sobre el sistema educativo nacional. [y páginas adelante nos da su definición de política educativa (que parece mezclar con "pública", como se ve en la cita, a menos que se trate de una errata), que para los efectos de este inciso es sustancial:] […] serie de decisiones donde se mezclan las iniciativas de las organizaciones gubernamentales con las propuestas sociales, que tienen por objetivo coadyuvar a resolver los problemas del país [Aguilar, 2007]. La política pública supone gobernantes elegidos de manera democrática, elaboración de políticas que son compatibles con el marco constitucional y que se sustancian con la participación intelectual y práctica de los ciudadanos. Aquí es importante destacar que las políticas educativas instauradas no han logrado coadyuvar a mejorar los índices de desarrollo humano en México. (2011, pp. 13 y 22)

En Latinoamérica compartimos el padecimiento de insuficiencia educativa. Las evaluaciones que efectúan los organismos mencionados por medio de la OCDE, aunque posiblemente sesgados y cortados por el tajo del mecanismo cualificado, no deja de alertarnos de una realidad que se refleja principalmente en el ámbito social: los índices de violencia bastan para darnos una idea de la extensión del retroceso, del subdesarrollo, palpable sobre todo en la miseria reinante. No parece solucionarse a corto plazo. En el campo educativo, las manos del FMI, del BID, de la OCDE misma son patentes y estos no cejarán en "depurar" nuestros sistemas educativos. El asunto ha llegado lejos y las remembranzas del fascismo no dejan de latir. Incluso esta especie de "control de calidad" fue palpable en la UNAM hace unas décadas –previo al movimiento del 68– por obra de Ignacio Chávez, rector pre-

cedente de Barros Sierra (1966-1970), nos dice en su artículo Pérez Rocha, dedicado precisamente a Barros (2015, 22 de febrero, p. 6).

Entonces, si ya en el siglo XXI sabemos que los conceptos, las palabras mismas van sufriendo transformaciones, posiblemente ocurriría mayormente con las instituciones, aunque permanezcan. Y la institución de que hemos venido hablando es casi evidente que postula un cambio. ¿Cuántos ajustes necesita la currícula, a cuántos cursos de actualización necesitan acudir los maestros, qué nuevo equipaje, materiales, necesitan los educandos, deben las escuelas modernizar su espacio, alterar el simbólico de maestro-jefe alumnos-súbditos, dejar de reflejar el sistema escolar la jerarquía Estado-masa gobernada? Son las preguntas residentes del sistema educativo; sin ellas pareciera no haber problemática.

Y entonces, ¿educar?, ¿para qué? La propuesta que pareciera la "adecuada", la que habla de desarrollo humano, de las capacidades intelectuales y físicas, perfeccionamiento, el buen ciudadano, todas ellas válidas pero, o insuficientes o ilusas, aún incompletas, quieren aspirar a simplemente procurar la felicidad humana, pero, ¿cómo, si la necesidad primaria, comer para vivir precisa de la labor y para la que sólo es básica (imposible decir a estas fechas "saber leer y escribir") una mínima comprensión, esa que los empleadores requieren en las fábricas para no lidiar con completos "iletrados, analfabetos"? (ver Bentolila, 1996; Fraenkel, 1993, para el caso francés). Y una vez más vemos el entresijo economía-educación-sociedad-política: si no se lee, menos se escribe; si no se escribe no hay ese elemento cognoscitivo que permite ver más allá y, entonces, adquirir nociones de hasta dónde la politización nos puede concientizar de nuestro entorno para intentar ser mejores seres humanos.

Contexto local

Actualmente la Universidad de Guadalajara vive un constante clima de renovación: nuevas carreras, creación de campus, disciplina para mantenerse como la primera del país en investigadores SNI (referencia de calidad educativa y la producción de conocimiento nacional, por mencionar algunas de sus bondades), parte de la lucha por obtener del gobierno federal mejor presupuesto…todo ello se resume en una exigencia por mejor calidad académica, esencia del Alma Máter.

De acuerdo con uno de los últimos *Informes (*aquí hacemos referencia al del entonces rector general Tonatiuh Bravo Padilla (*La Gaceta Universitaria,* abril 2016, suplemento especial), y en relación con nuestro tema de estudio, se busca que la mayor parte de la población estudiantil aprenda un segundo e incluso un tercer idioma para alcanzar un mejor desempeño en el mundo globalizado. Ello significa, en primera instancia, si no el dominio, al menos ese conjunto de saberes necesarios para comunicarse, tanto en el terreno oral como en el escrito en el idioma natal, es decir, el español. Y es una prioridad, principalmente, para los estudiantes. Pero, cabe preguntarse, ¿en qué medida puede uno alcanzar un segundo idioma si en el de origen todavía hay carencias? Es muy válida la aspiración de tal política universitaria, sobre todo ante los desafíos de nuestro mundo actual, pero creemos aún hay huecos por cubrir en cuanto a consolidar, al menos, la lengua escrita nativa en la educación superior. Sin embargo es alentador, al respecto, una noticia reciente aparecida en *La gaceta de la UdeG* con referencia a este problema (ver edición del 3 de octubre de 2016, pp. 2-3)

En este corto pero sustancial contexto académico está inmersa la Licenciatura en Sociología, de la cual se podría decir en relación con lo antes expuesto y con nuestro tema de estudio, las razones de Sandoval:

> Se debe tomar en cuenta que muchos alumnos no ingresan a la institución o a la carrera a la que aspiran, lo cual provoca altas deserciones (González, 2006a: 4a). De la gama de opciones en licenciatura que ofrecen las universidades, algunas carreras tienen una demanda inferior a la oferta. En estas carreras hay una tendencia a aceptar a estudiantes cuya calificación en el examen de admisión sugiere que no necesariamente dominan los conocimientos y habilidades indispensables para transitar por la Educación Superior. En las opciones de baja demanda, más que un proceso de selección, se incorporan alumnos al margen de sus habilidades y conocimientos, es decir, se aceptan estudiantes cuyo perfil académico no está asociado a las mejores condiciones para realizar estudios superiores. (2013, pp. 46-47)

Razones más, razones menos que nos aleccionaron para indagar de qué forma ello incidiría en el complejo fenómeno del estudio presente sobre la escritura.

Sociedad del conocimiento…desconocimiento de la sociedad

Si se midiera el alcance de la escritura en la educación, en la proclama política, en el manifiesto social, el papel que desempeña, se apreciaría que no es menor. Si en este estudio se privilegia su análisis es porque, como se ha venido sosteniendo, se considera que la posible descalificación a que diera lugar el "usual" cuadro de faltas gramaticales, en general, no revelaría un pobre panorama de escritura, un posible polo de subdesarrollo, sino al contrario. Aseveración en consonancia con nuestras preguntas de investigación y objetivos. Nos preocupa el que este aspecto sea esgrimido como una posible prueba de que en algún lugar del sistema, primordialmente educativo, no se está trabajando como se debiera. Y decimos "usual" porque, como profesores, como normalmente se detecta que la mayoría de los estudiantes adolecen

de un aparato gramatical sólido, incluso en licenciatura, sería proceder "humanamente", es decir, en calidad de un "juicioso" estudioso de las humanidades, actuar con tolerancia. Considerar que, ante el empuje del sistema socioeconómico, la preparación académica pareciera no alcanzar a ser lo suficientemente "buena", ya porque, por dar un ejemplo sencillo, en cuestión de trabajo, nos somete a veces a una lucha fratricida, y entonces el estudio no se pudiera asumir como debiera, a tiempo completo. En un artículo al respecto, Almeyra sostiene:

> […] En su periodo de ascenso, el capitalismo necesitaba mano de obra sana y con un mínimo de educación para manejar las máquinas cada vez más complejas. Ahora, en cambio, los gobiernos hablan sobre "capitalismo de conocimiento", pero pensando en los técnicos e informáticos, pues consideran excedentes y carísimos a los trabajadores poco o mal instruidos que antes producían en masa. De ahí las reformas a las leyes de educación en todas partes (Brasil, Argentina, México), los bajos salarios de los maestros y el intento de reprimir a las organizaciones magisteriales. (2016, p. 16)

No está de más la calificación de "fratricida" a la disputa establecida con el objeto de optar por un empleo. Como bien señala Almeyra, el que "los gobiernos piensen en los técnicos e informáticos" no deja de sugerir, además, el desdén por el campo de las ciencias sociales y las humanidades, de suyo "improductivas" en términos capitalistas, neoliberales. Y aunque ello ha sido señalado en numerosas ocasiones por el segmento intelectual, el perteneciente al ala de este saber imprescindible del género humano, aunque neciamente se niegue, por parte de los siervos del capital, la "contribución" de las ciencias sociales, nunca será hasta el cansancio, pues la estupidez humana es moneda de cambio.

No está del todo alejado pensar que los saberes se diversificaron y enriquecieron, pero los profesionales avecindados en el tema de la

escritura podríamos preguntarnos en qué momento la gramática y la ortografía perdieron protagonismo, dejan de ser preocupación en los planes de estudio. Como si escribir poca utilidad tuviera ante el empuje de las máquinas, y aunque incluso escribir a mano casi es práctica del pasado, el teclado es un sustituto y no elimina tal práctica.

Se reflexiona sobre ello porque es donde se puntualiza frecuentemente con respecto a las "fallas" que revelan en su escritura, en general, los estudiantes de licenciatura, pues, bien mirado, y con uno de los ejemplos "reincidentes", los males ortográficos no dejan de aparecer como un común denominador. Pero, ¿se podría reducir la complejidad del fenómeno de la escritura y determinar un mal fallo sólo por tales circunstancias, de evaluar de acuerdo a normas?, normas que desgraciadamente en ocasiones, como señala Barthes, "no hacen sino uniformar, diferenciar saberes, señalar el error, frustrar vocaciones…" (1992, p. 78) Al respecto, también en su estudio, García y Hall (2010, pp. 43-44), acertadamente dicen que:

> Nuestro objetivo no es señalar un cúmulo de errores o construir un repertorio clasificatorio de aberraciones relacionadas con un supuesto desconocimiento de la gramática o de las configuraciones textuales básicas, sino más bien mostrar las relaciones que el sujeto establece con su lengua y, en particular, con el discurso académico, que en esta instancia universitaria todavía le es ajeno.

Es decir, los estudios se abocan hoy a comprender, no a censurar, fenómeno característico de un didactismo atrasado, caduco. Tal vez ello sea cada más notorio debido a la "aparición", en la actualidad, del binomio "sociedad del conocimiento" (una de las traducciones de *information society*), el cual funcionaría como pantalla sobre la que se proyectarían los yerros, en total disparidad con sus postulados. Y se entrecomilla "aparición" porque en realidad lo que esta nueva deno-

minación, si se observa un tanto, históricamente arrancaría y vendría como a coronar lo que en cierta forma empezó con el fenómeno de la Ilustración en el siglo XVIII en Francia. Y no deja de ser sintomático que las plumas más autorizadas de entonces, procedentes de la Escuela de Fráncfort, sobre todo Horkheimer y Adorno (1998), en su obra *Dialéctica de la ilustración*, dirijan una crítica específica contra lo que entonces parecía, y de hecho así fue, una especie de vanguardia en lo que respecta al entendimiento humano, con el objeto hacer ver esa especie de fe ciega en el progreso, sin considerar los trastornos que, por poner un caso al que tales pensadores dirigieron su atención, operarían en la naturaleza.

"Sociedad del conocimiento" no suena mal, invita a sumarse, ser parte de ella, aprender. Proliferó porque es el cartel que se ha colgado al sistema socioeconómico en que convivimos, y es tal su riqueza que la expresión *Information society* comparte escena con otras, sinónimas:

> Tal vez […] quienes tratan de esta cuestión –que son muchos– hayan acuñado tantos términos para describir los diferentes aspectos de la época que estamos viviendo: sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad interconectada, mundo digital, sociedad postindustrial, sociedad informacional, nueva economía, economía digital, etc. (Sanz-Magallón, 2000, s. p.)

Aunque quizás usemos indistintamente de ellas en el presente apartado, nos quedaremos con la de "sociedad del conocimiento", que este autor define como:

> […] Aquélla en que los ciudadanos disponen de un acceso prácticamente ilimitado e inmediato a la información, y en la que ésta, su procesamiento y transmisión actúan como factores decisivos en toda la actividad de los individuos, desde sus relaciones económicas hasta el ocio y la vida pública […]

> surge como consecuencia de los cambios que inducen en la sociedad una serie de innovaciones tecnológicas desarrolladas en tres sectores convergentes: la informática, las telecomunicaciones –y en especial Internet– y los medios de comunicación. Autores como Castells incluyen además la ingeniería genética. (s. p.)

Y como la información-conocimiento está presente "…en toda la actividad de los individuos…", no sería la excepción que su influencia no alcanzara a la educación, la que se vería radicalmente transformada para adecuarse a los imperativos de esta nueva tendencia (¿en qué medida afectaría a la esfera de la escritura, eslabón de la educación, motor de la política, y es posible argumentarlo?, es lo que la teoría y metodología implementada nos facilitó entender).

¿Por qué decimos se adecuó? Porque estructuralmente surgirían factores que, aunque presentes hace tiempo, sobre todo económicos, con el "advenimiento" del neoliberalismo se agudizarían, influyendo en nuestro ancho mundo, y en ello la educación se atuvo a tales consecuencias, como podemos apreciar en el siguiente enunciado:

> En el siglo XXI la competitividad se establece por la habilidad de generar innovaciones, desarrollar productos y llevarlos al mercado con la mayor celeridad posible. En ello los sistemas educativos confrontan la gran responsabilidad de preparar a sus egresados para estas nuevas circunstancias, de dotarles de aquellos conocimientos y competencias que les garanticen un adecuado desempeño en la denominada "sociedad del conocimiento". (Medina, 2011, p. 20)

Varias palabras destacan en este enunciado: "competitividad, mercado, celeridad, adecuado desempeño". Aquí podría aplicar lo que en estudios literarios, lingüísticos, se conoce con el nombre de "campo semántico", y que se da cuando, al analizar un texto, se intenta iden-

tificar por dónde se mueve la intención del autor al colorear su escrito con tal conglomerado de palabras, de cierta identidad. Las antes enunciadas son características de nuestro sistema económico, político, social…son viejas conocidas del entramado capitalista y la globalización, no sólo, evidentemente, pero encajan de pleno, se diría se hunden en la carne del neoliberalismo.

Así pues, nos encontramos con un escenario donde la "competitividad, el mercado, la celeridad, el adecuado desempeño", han ya invadido la esfera educativa. Pero, ¿cómo se refleja este hecho o en qué forma influye en ella? Principalmente, podríamos decirlo, en la división del trabajo, el que sabemos genera la especialización, la fragmentación en las empresas[5], fundamento de la economía.

> Hoy en día hay dos factores capitales para la supervivencia y el éxito de las empresas: la capacidad de anticipación y la capacidad de adaptación. La primera garantiza el éxito de la empresa; sin la segunda es imposible sobrevivir. (Sanz-Magallón, 2000, s. p.)

A ello se han acogido las instituciones de enseñanza: adaptarse o morir, reza la sentencia popular, y puede decirse que prácticamente son ya empresas. Y también, "novedad de vida, vocabulario nuevo", con lo "políticamente correcto"[6] se han hecho "flexibles": "Las organizaciones se vuelven más sencillas, pequeñas y, sobre todo, mucho más

5. Definida por Weber como "…una unidad económica lucrativa que se orienta por las probabilidades de mercado, para obtener ganancias con el cambio". (1987, p. 8)
6. Me pregunto, y en algún momento de este trabajo habrá que responderlo, si esto de la corrección política no es más que un eufemismo, la sonrisa que cobija la daga, el maquillaje del monstruo. Y aquí me apresuro, no obstante lo maniqueo, a clasificarlo como uno verdaderamente "malo", es decir, moralmente, aquel que, con sus actos, se pronuncia contra la vida humana, empobreciéndola o eliminándola: ¿no es efectivamente uno de los efectos perversos del neoliberalismo el hacer a un lado del camino a los "incapaces", las mayorías desprovistas de recursos para acceder ya no a la información, sino a la educación y, desde luego, menos a la discusión para lograr sus derechos políticos?

flexibles. Cada vez será más frecuente la gestión de las empresas a partir de proyectos…" (2000, s. p.)

Lo dicho sin duda se puede aplicar a algunos aspectos que apreciamos en el mundo actual, pero es tal nuestra hambre de informarnos, que algunas veces se olvida lo que de histórico pueda haber en esta cresta de la ola. Y es que, como bien señala Lorenz:

> […] Desde las Luces, los pensadores europeos –Voltaire, Comte, Heidegger, Foucault, Habermas, etcétera– no han cesado de insistir en el hecho de que la producción y la aplicación sistemática del saber constituyen la característica específica de las sociedades modernas de tipo europeo […]. Se puede entonces esperar que la nueva significación de la "sociedad del conocimiento" sea diferente de su sentido tradicional, anclado en el pensamiento de las Luces. (s. f. y s. p., traducción mía)

Eso en lo que hace al sentido histórico del término. Si bien en el contexto antes descrito no se dejaba traslucir una crítica directa al sistema socioeconómico que nos cubre con su amplio manto, en lo que sigue es evidente el desentrañamiento de este, la transición del *homo academicus* al *oeconomicus*, como Lorenz los llama:

> La economía capitalista no desprende su legitimidad ideológica de la ciencia, como es el caso de la era del "capitalismo tardío", según el análisis de Habermas: ahora la ciencia misma es constreñida a justificarse desde un punto de vista económico. (s. f.y s. p., comillas en el original)

Reparemos en que el autor habla de la influencia del neoliberalismo (es decir, en su fase de sociedad del conocimiento) en Europa, por ello, ¿es posible intentar un paralelismo con lo experimentado en América Latina (AL)? Hasta cierto punto, pensamos, aunque en su momento

habrá que establecer las diferencias del influjo que ejerce este sistema económico en el nuestro político-educativo, que es el caso.

> Es de notar que los nuevos defensores [de la sociedad de la información] describen las universidades como empresas y a los universitarios como futuros empresarios. Al mismo tiempo, *verdaderos* empresarios son ahora tenidos por "accionistas" legítimos de las "MacUniversidades" y, como tales, autorizados a ser parte de los consejos de administración. (Lorenz, s. f. y s. p., comillas y cursivas en el original)

De este nuevo rumbo que tomó la educación superior (en Europa, sin dejar de repercutir, a su modo, en América Latina), Lorenz señala como causales a las declaraciones de Bolonia (19 junio,1999), "… que constituyó fundamentalmente una transformación silenciosa de la universidad humboldtiana, consagrada a la investigación, y hoy reemplazada por una 'MacUniversidad' neoliberal" [s. f., traducción mía]), Lisboa (2000) y París (1998), donde también jugaron un papel importante la Organización Mundial del Comercio (OMC), el General Agreement on Trade and Tariffs *(*GATT) y el General Agreement of Trade in Service (GATS).

Principalmente, en la Declaración de Bolonia, y diseminadas entre los ocho puntos que Lorenz considera principales o donde hay aspectos a tomar en cuenta, se encuentran: el énfasis puesto en el "control, rendir cuentas, control de calidad, eficacia, flexibilidad", además de "un estado permanente de supervisión y reforma" (s. p.). No es difícil avizorar las "novedades, verdaderas bombas de tiempo" (s. p.) que está implementando el neoliberalismo en amplios sectores sociales (salud, seguridad social…) debido a las reformas implementadas en los mismos; la desregulación y la privatización del sector público se hallan consecuentemente atravesados de fuertes contradicciones que son "ar-

bitradas" a expensas de los "consumidores" y de los "contribuyentes" en beneficio de los nuevos "accionistas" y la clase de los gestores. (s. p.)

En este contexto, en cuanto a nuestro estudio y su relación con la educación superior y el aspecto político subterráneo, lo que se ha dado en llamar "el nuevo control público" (o "nueva gestión") ha tenido por efectos (los cito por la similitud con lo que sucede en América Latina, porque, recordémoslo, el autor habla de sus efectos en Europa):

1) Un deterioro continuo de la relación estudiante-profesor, en la que se ejerce una presión creciente sobre este. Y es que la nueva gestión los ve, principalmente, en términos de costo de trabajo, y no hay ninguna razón para que esta tendencia desaparezca.
2) Un número cada vez menor de profesores y la descomposición de su cuerpo docente, diseminado entre el núcleo titular y una "periferia" de vacantes [de "asignatura" en el universo udegeísta].
3) Un aumento constante de derechos para los estudiantes. (Lorenz, s. f., s. p., traducción mía)

En el universo latinoamericano, no hace falta recordar que el influjo tanto de nuestro vecino del norte como de las ideas venidas transoceánicamente son "bienvenidas", y han encontrado pleno consenso, precisamente en el de Washington, donde

> {…} Se establece una serie de políticas económicas, entre las que destacan las de una disciplina presupuestaria, así como la de cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas [como] sanidad, educación e infraestructura). Por ello, los fondos públicos destinados a la educación se ven mermados, sobre todo en la creciente demanda en el nivel medio y superior, lo cual da pauta a la "diversificación" del sistema educativo, con la aparición creciente de escuelas privadas. (Montes de Oca, 2011, p. 71)

Esa demanda creciente, ese desfondamiento, esa menor producción revelan una "deflación" moral: menor circulación del conocimiento (del "bueno"), menor presupuesto, "presión creciente en el profesorado"…y entonces nos preguntamos: ¿qué rol, en esta tragicomedia, interpreta la escritura? Como se ha señalado a lo largo de este estudio, la "actitud moral" que puede presentar, interceder por sí misma en el juego del ensamble de la estructura educativa, habrá que sostenerlo, es fundamental. Lo moral en la escritura, es decir, el atreverse a asumir la escritura como un derecho a equivocarse hasta encontrar el "modo", eso que la academia solicita, revela un valor: el de sustentar, con las herramientas que comporta, su presencia en el universo del conocimiento, del trabajo, de la vida.

Al parecer en Francia –no está de más abundar en lo dicho en la introducción–, por ejemplo (para establecer un paralelismo con lo antes dicho, y como un diálogo intercontinental), el fenómeno del "iletrismo" (no saber leer o escribir, o ambas, –"analfabetismo"–, hasta cierto punto, en nuestro entorno) es un serio obstáculo para acceder al mundo laboral: "¿Cómo la modernización de las industrias ha transformado el universo escrito del trabajo?", se pregunta en el prólogo de la obra que coordinó Fraenkel (1993, p. 15), y en el cuerpo del texto :

> […] Los empleados presentan frecuentemente un bajo nivel de escolarización y se encuentran amenazados de exclusión, tanto del aparato de producción como del de formación [incluso no está lejos el ser "desplazados" del puesto que se ocupa debido a cierta "reconversión"]. Estos operadores [el artículo se refiere a la encuesta realizada en una metalúrgica normanda] están sometidos a la necesidad de una reconversión, ya deban cambiar de puesto o este haya evolucionado y exija nuevas competencias. (1993, p. 15, traducción mía)

Ello no está tampoco alejado de lo que Lorenz percibe, critica lúcidamente, en los medios académicos, desde luego producto de los "ma-

nejos" a escala global de los acólitos del neoliberalismo, a los que se refiere como los de los "poderosos mandatos"…

> La hegemonía de la racionalidad instrumental, o de la eficacia, desde la década de 1980, fue recientemente calificada por Ritzer de "Macdonalización de la sociedad". Por ello, ninguna sorpresa tiene el ver a las universidades europeas convertirse en "MacUniversidades" empresariales. Según Park y Jary, este nuevo tipo de organización de la enseñanza superior se caracteriza por "un poder de gestión ampliado, una reorganización estructural, más peso dado al marketing y a la creación de beneficios ligados a la industria y comercio, la introducción posible de un estado fijo a los salarios en función de la producción, la racionalización y el control, por medios computarizados, de las estructuras administrativas". Se distingue, también, por "la comparabilidad y la estandarización" (de las instituciones, los gestores, los universitarios, los estudiantes). (Lorenz, s. f., s. p., traducción mía)

Es en este rumbo en que creemos la nueva sociedad del conocimiento, de la información, está propiciando un desconocimiento social. Ya, al parecer, la sociedad importa en la medida que genere riqueza, como una fruta a la que se puede exprimir sin importar su "regeneración". Es el individuo el que marca el paso, su talento, la capacidad de conocimiento e información que maneje.

Ahora bien, ¿por qué se dice en este apartado que la sociedad es "desconocida", así, en pasiva?:[7] para darle la carga semántica de lo que se pretende decir. La sociedad de la información, esa que quiere no sólo hacernos sujetos informados para desempeñarnos "mejor" en el mundo laboral y que apela por una sociedad informada, "pendiente" de los sucesos del mundo de hoy, o sea, controlada por los *mass media* (¡que nadie quede excluido de su tv tras el apagón digital¡, y así tenemos

7. Gramaticalmente, esta voz indica que la acción es ejercida por otro que el sujeto de la oración, es decir, en nuestra frase, la sociedad "sufre" la acción de ser desconocida.

hoy un gobierno que se preocupa por regalarlas, adaptadas al "nuevo desafío tecnológico"), quisiera también formar ciudadanos "al vapor", es decir, educarlos con los mínimos conocimientos para desenvolverse, con lo que brinda la red de redes, inmediata, la del dato del momento para aplicarlo a un hecho práctico y fugaz. Sin embargo ese desconocimiento persistirá porque es un "conocimiento" inaccesible para las mayorías, porque las herramientas faltan; Gvirtz y Larrondo (2006, p. 33), citando a Sunkel (2006), argumentan que:

> Formar ciudadanos para el mundo que es hoy y para el mundo que viene es una responsabilidad primaria de los Estados, a partir de la provisión universal de los soportes tecnológicos (equipamiento y conexión) y la capacitación y apoyo a quienes están a cargo de la enseñanza. Como muestran las estadísticas, en América Latina todavía falta mucho para lograr un acceso real de la mayoría de las personas a las TICs.

Es una falacia. Se da a la sociedad la ilusión de "pertenecer", en este caso a la del conocimiento, cuando en realidad se le hunde más en la estulticia; efectos perversos bien notados, por ejemplo –no nos cansaremos de citarlos como una galería que nos recuerde el punto crítico–, por Marcuse (1985), Habermas (1989), Horkheimer y Adorno (1989 y 1998), Polanyi (2006), y desde luego, antes del éxito de esta especie de mascarada en que parece vivimos, por Marx y Engels (1973), y Adorno y Horkheimer (1998)[8] con suficiente antelación: continuidad

8. Dice McLaren: "Con la obvia excepción de la izquierda educacional en Estados Unidos, diría que Marx está siendo revisitado por los científicos sociales de disciplinas de todas las formas y tamaños –incluso y tal vez más especial y urgentemente hoy, cuando el capitalismo pasa por una crisis severa. las ideas de Marx son aún más importantes por el hecho de que han sido usadas en contextos particulares y variados, aunque estas ideas encuentren dificultades en fijarse ahí de manera firme y convincente […] He notado que muchas de las críticas de la Ilustración realizadas por Foucault y por otros teóricos posmodernos ya habían sido anticipadas por los teóricos de la Escuela de Frankfurt –Adorno, Horkheimer, Benjamin y otros." (en Sardoc, 2001, p. 174, traducción mía)

en la pobreza, en la falta de acceso a verdaderas oportunidades de desarrollo, educación…es casi una verdad manida que no precisa el dato; es información pública, pues basta abrir cualquier diario en la sección indicada para constatarlo: la calidad de vida latinoamericana cada vez más tiende a parecerse, a hacerse acreedora a aquel adjetivo tan en boga durante la difusión álgida del marxismo: "depauperada" (¿dejó alguna vez de serlo?). Y específicamente, en ese nucléolo de la sociedad que es la universidad, donde se formula la "educación superior", las noticias de Lorenz no dejarán de ser inquietantes en cuanto a la dirección que está o ya ha tomado el *management* de la misma:

> Lo que constituía hace un tiempo un derecho de los ciudadanos garantizado por la ley –la enseñanza superior– se transformó en un bien mercantil sin que ningún debate político se haya originado a nivel nacional. Toda discusión política sobre el futuro de aquélla y la universidad fue acallada de origen por el credo neoliberal de la "globalización" y de "la economía del conocimiento". Es tiempo, para aquellos que prefieren la concepción del saber formulado en las Luces y la visión humboldtiana de la universidad a la de una MacUniversidad neoliberal, de hacer un llamado a la resistencia. (s. f., s. p., traducción mía)

En el capítulo siguiente analizaremos más en detalle y dilatadamente lo que en parte aquí se ha bosquejado, aplicándolo en nuestro universo de estudio: la Licenciatura en Sociología y su población escolar, es decir, destacar los elementos que podrían reflejarse en la escritura de los sociologantes, y que pensamos esa primigenia influencia se revierte en una escritura de características sociopolíticas y, de alguna forma, en una escritura empoderada.

CAPÍTULO 5
Encontrando datos

Introduzco

Presentamos a continuación los resultados obtenidos con las estrategias utilizadas (método) y desde luego con el apoyo que profesores y estudiantes prestaron para la consecución de nuestro objetivo básico, el cual giró en torno de la escritura del nivel superior, a la cual se consideró muestra un carácter diferido. Se trata, ya lo sabemos, de dar razones a la pregunta que un gran segmento académico se plantea ante la "disyuntiva" de lidiar con lo que pareciera –y aquí nos hemos ocupado, en parte, de desterrar esa creencia apoyados en estudiosos del tema–, una carencia: las dificultades de los estudiantes universitarios para exponer por escrito, de manera clara y coherente, sus argumentos, sobre todo en trabajos escolares. Pero el problema no termina ahí. Es necesario, también, un cierto grado de abstracción en las ideas, un rigor técnico (gramatical) y un apoyo documental, científico-académico en esa escritura; en definitiva, un conocimiento sensible, técnico, o sensiblemente técnico, de la escritura académica (Ver Carlino, 2004, 2005, 2007; Gómez, 2011 y 2015; Castelló, 2014; García y Hall, 2008 y Blezio, 2013, por ejemplo). Y de ahí el carácter diferido de la misma, en ello radicaría el núcleo del problema: en proponerse nuevos esquemas pedagógicos, los cuales vengan a dar vigor a otra manera de entender el proceso de aprehensión de la escritura:

como se dice que se trata de un desarrollo epistémico-lingüístico se aconseja, de acuerdo a los estudios de los investigadores revisados, la participación de todos los docentes de grado, una participación más inclusiva en la escritura del estudiante.

Y en el nivel superior, dada la diversidad de saberes que el alumno incorpora a su vida académica-profesional, de acuerdo a los investigadores y sus trabajos consultados, el profesor debe involucrarse en el ejercicio de la escritura; es decir, hoy, el docente debe orientar en el género de escritura, con apego a lo académico, que deseara produjeran y desplegaran sus estudiantes. (Ver Aguilera y Boatto, 2103 y Carlino, 2004)

En este contexto y debido, además, al carácter de la orientación que habría de darse al presente estudio, hubo necesidad de ilustrar cómo en esa escritura encontrábamos elementos de sustancia sociopolítica, es decir, de qué manera los sociologantes (estudiantes de Sociología en formación) adquirían ese matiz en su escritura:

> Sí, en algunos casos el sentido discursivo de mi escritura es más crítico-social que nada, pero muchas otras veces se extiende a otros temas, nunca uno debe delimitarse a una sola disciplina, creo. (González, entrevista, 24 de agosto 2016)

Así responde uno de nuestros informantes en tal sentido. Ello ilustra la idea de nuestro proceso de acopio de material, tanto por medio de entrevistas como de documentos a lo largo de cuatro semestres, es decir, la busca metódica de información para sustentar objetivos, hipótesis, marco teórico, en fin, este estudio. Sin duda, la combinación de ambos aspectos, la entrevista y el acopio de material atingente a la escritura (escritos sobre determinado tema por parte de los estudiantes, primordialmente), fue uno de los ejes informativos vertebrales de este trabajo, el que nos otorgó la bibliografía consultada.

Subjetivémoslos

Dice una destacada investigadora universitaria, Sonia Reynaga, que

> [La perspectiva cualitativa] …pretende dar cuenta de significados, actividades, acciones, significados e interacciones cotidianas de distintos sujetos, observados éstos en un contexto específico o en un ámbito de dicho contexto [...] se interesa por preguntar, interpretar y relacionar lo observado, es decir, por construir un sentido sobre la problemática que nos condujo al campo de observación (p. 126)

Siguiendo a esta investigadora y en nuestro interés por "interpretar y relacionar" nuestro fenómeno de estudio, la escritura de los sociologantes, y con base en los resultados, es notorio, que a pesar de reconocerse a nivel científico la importancia considerable que conlleva la cuestión de la escritura para la formación integral de los estudiantes, pareciera, efectivamente entenderse así pero no llevarse a cabo, no hacerse lo pertinente al respecto. Es decir, para el personal de cualquier espacio académico es evidente que sin este instrumento del lenguaje difícilmente habrá un equilibrio en el desarrollo epistemológico, científico de los estudiantes. Y sin embargo, en el mayor de los casos, no se procede en consecuencia o bien por desconocimiento, o bien por considerarse que la escritura digamos "viene incluida" en el "paquete estudiante" que llega a la licenciatura o se desenvolverá a lo largo de la misma: "Se trata de una cultura [se refiere a la escrita] especialmente compleja, que suele permanecer implícita en las aulas universitarias." (Carlino, 2003, p. 410); y un profesor:

> Yo creo que ahorita los muchachos a la hora de estar viniendo a clase aquí a Sociología, de estar cursando ciertas materias, con otras exigencias de otros

> profesores…ellos van adquiriendo digamos el uso del lenguaje, lo van practicando y van…mejorando. (García, entrevista, 5 de mayo 2015)

Para este profesor de Sociología la adquisición de la escritura académica se da conforme transcurre el paso de los estudiantes por la licenciatura y considera hay un progreso paulatino, con lo que pareciera, de manera intuitiva, coincidir con nuestra hipótesis de escritura diferida. De los documentos que recolectamos, y en cierta consonancia con el argumento del profesor antes citado, podemos evidenciar dicha evolución en algunos, poco o nada en otros y otras, incluso desdén manifiesto en sus escritos (un escritura descuidada, tanto en la forma como el contenido, "la dificultad para escribir teniendo en cuenta la perspectiva del lector" que señala Carlino 2004, p. 322), o como si se tratara de una reacción ante los "dictados" de la Academia de la Lengua, es decir, escribir sin ninguna consideración con la gramática. En opinión de un estudiante de Sociología, que llamaremos Alfonso, casi egresado:

> A menudo pasa que cuando uno escribe mal, o como mencioné antes, de poner una arroba o una 'x' o cualquier otro símbolo al final de las palabras para ser incluyentes con ambos sexos, saben que están yendo en contra de las normas de la lengua española, pero dicen: 'Bueno, es que es nuestra obligación criticar al sistema', y a mí me parece que no es correcto ser anarquista en ese sentido...ir contra la disciplina…me parece que es un poco ilógico… (Alfonso, entrevista 14 julio 2016)

Ahora, tal vez el carácter que recubre una investigación de esta naturaleza, tratar de ahondar, en lo que cabe, en el aspecto científico del fenómeno estudiado, si bien nos autoriza a enfocarnos en los efectos y causas, creemos nos inhibe de opinar y emitir juicios sumarios; es lo aconsejable incluso por los estudiosos: "las palabras y los juicios de

valor no se deben usar en la persecución del objetivo de verdad que reporta una tesis" (Perry, 1996, p. 7), muy al contrario del efecto (de algún modo la riqueza que revela, justamente), de la reflexión que nos da este informante en torno al sistema político mismo, que entorna la formación de los estudiantes al llegar a Sociología:

> No es un problema de la carrera, no es el puntaje, no es un problema de la Universidad, es uno del país, estructural, que tiene que ver con las políticas educativas, que el gobierno ha decidido tener; le ha apostado a otras áreas, no a la educación… (Cervantes, entrevista, 23 de junio 2016)

La riqueza radicaría en desvelar lo que encierra esta afirmación, sustentada en años de análisis y deliberación por parte del informante.

La obligación moral de este capítulo es informar sobre lo que denotan los datos; entonces observamos, por ejemplo en las tres versiones antes expresadas, de manera sucinta pero de evidente peso, cómo encuentran cauce en una misma dificultad (la expresión escrita).

Así, de lo anteriormente dicho se desprende la sustancia de nuestro análisis cualitativo. De la purga de los documentos, sobre todo, nos fue posible llegar a ciertas conclusiones en consonancia con la hipótesis planteada: la escritura de los sociologantes, principalmente debido a las exigencias de la escritura del nivel superior, la académica, no tiene prisa por consolidarse; aún más, su proceso de maduración es lento, diferido, llega a destiempo (es decir, no en el tiempo y circunstancia debidas para ir acordes con el desarrollo curricular de la licenciatura).

De ello podría decirse depende, o más bien radica en ello, el tono sociopolítico inmerso en la escritura de los sociologantes: pobreza, injusticias, cuestiones de género, migración, contracultura, elecciones, partidos políticos, son algunos de los temas que regularmente abordan los embrionarios estudios de los sociólogos en formación. Y son

abordados, conforme avanzan en la carrera, con la debida vigilancia de los tutores, quienes se supone la misma observancia deben tener en la escritura de sus tutorados. Debiera ser el objetivo. Y como se aprecia por los temas, la crítica, con base en el conocimiento, no puede estar exenta.

En este sentido, nuestro análisis se centró en tales puntos, y entonces vemos que al "preguntar, interpretar y relacionar lo observado" construimos sentido acerca de la escritura de los sociologantes. Pero, los sujetos de nuestro estudio son, por un lado, los estudiantes, y luego, por el otro, los profesores. Los unos "hacedores" de escritura en ciernes de académica, y los otros, quienes llevan la batuta… un tanto desafinada. Mientras no indiquen con precisión las notas a ejecutar por los sociologantes, estos no darán ni con el tono, ni con el tiempo, es decir el ritmo (ver Cazares, s. f., s. p.).

Documentémoslo

Pero pasemos a revisar ese conjunto de información recabada, fuente de interpretación y sentido de este trabajo. Como se ha dicho, un punto de inflexión necesario, trascendental en esta investigación, fue el cuestionario "preliminar", preliminar porque es un cuestionario que, aplicado a los nuevos alumnos de Sociología, nos da información previa de quiénes son estos postulantes sociológicos, y decimos "trascendental" porque nos da también cierta pauta en el seguimiento del estudio.

Otra parte de los documentos obtenidos de los estudiantes como muestra de su escritura la constituyen escritos sobre diversos temas: en un primer momento se necesitó palpar la escritura de los sociologantes, invitarlos a escribir, hacerles sentir y vivir la experiencia. Y es que pareciera que escribir, para ellos, tuviera otra dimensión; de hecho lo es para el estudiante recién llegado a la licenciatura. En un

segundo momento, había que analizar esa escritura para ir dando sentido al estudio presente, en relación con ir desgranando sus códigos, sus límites. "Al emitir un texto realizamos un acto social" dice Van Dijk (2004, p. 21). En convocar su escritura se quiso, precisamente, que realizaran "actos sociales" desde el aula; comenzaran a refl exionar sobre el hecho de que escribiendo efectúan un acto sociológico.

Así, en un tercer momento, deducir los significados/significantes, en el sentido saussureano y como el lingüista ginebrino lo explica básicamente: los sociologantes conocen el signifi cante "escritura" (palabras que se trazan por medio de letras), pero el signifi cado aún se les escapa. Ese signifi cado enteramente epistemológico, y que no comprenden sino hasta entrada la carrera, en semestres posteriores.[1] Un motivo más para que su escritura se difiera.

Por esa razón fue relativamente fácil codifi car las "fallas" de los sociologantes, las carencias que entorpecieran la apropiación del código escrito (ver tabla 1 en el capítulo 3). Por un lado está la ortografía fugitiva, con lo que se quiere decir que las referencias normativas, como una ecuación algebraica, de por sí solicitan atención y estudio, apego a la regla, de lo contrario escapan y entonces la escritura no responde.

Es por ello que por medio de tales documentos nuestro estudio precisaba saber acerca de las diferentes situaciones que permitieran hacer un balance sobre esta práctica académica, cómo los sociologantes evolucionan en ello, sus aciertos y debilidades, cómo su escritura va adquiriendo el barniz "sociológico", lo que hemos llamado el aspecto sociopolítico de la misma.

Así, en un análisis inmediatamente posterior a la revisión de documentos escriturales de los sociologantes cabría preguntarse, ¿por

1. Desde luego no se está en la posición de admitir que todos los sociologantes adquieran la escritura y se empoderen; es casi utópico.

qué los estudiantes universitarios escriben como hablando su discurso?, ¿por qué su cerebro dispone lo escrito no como escritura –en el sentido de comunicar las ideas a través de este medio– sino más bien "contando" lo que entiende parece posible decirlo de esa manera? Así lo hace el 90% de los estudiantes, de acuerdo a nuestro estudio. Por un lado, eso revelaría la estrecha relación entre el lenguaje oral y el mínimo papel representativo que dan a la escritura los estudiantes; es, no cejaremos en repetirlo junto con Carlino (2004, p. 322) "el desaprovechamiento del potencial epistémico de la escritura", pero a decir verdad, se trata de un desperdicio que ignoran lo sea, del que parecen darse cuenta, los sociologantes, una vez se les comunica; es decir, uno no sabe que está desaprovechando algo mientras no sabe que tal cosa le pueda ser útil. Y a la utilidad habrá de añadir, en esta instancia superior, la necesidad. De alguna forma básica se explicaría tal situación por lo que argumenta Derrida al comentar el privilegio que Saussure dio al lenguaje oral sobre el escrito y que, desde luego, respondía a una actitud milenaria:

> [Todo sucede como si el concepto occidental de lenguaje…] se mostrara actualmente como la apariencia o el disfraz de una escritura primera: más fundamental que aquella que, antes de tal conversión, pasaba por ser el simple "suplemento del habla" (Rousseau). O bien la escritura nunca fue un simple "suplemento", o bien es urgente construir una nueva lógica del "suplemento" […] Con un éxito igual y esencialmente precario, este movimiento habría tendido, en apariencia, como hacia su *telos*, a confinar la escritura en una función secundaria e instrumental: traductora de un habla plena y plenamente *presente* (presente consigo, en su significado, en el otro, condición, incluso, del tema de la presencia en general), técnica al servicio del lenguaje, *portavoz*, intérprete de un habla originaria, en sí misma sustraída a la interpretación. (1984, pp. 12-13, cursivas en el original)

Entonces, en cuanto se enteran los sociologantes de que en el juego del conocimiento entra la escritura, hacen uso del instrumento que tienen a la mano, que es el vago rudimento enseñado en los niveles de estudio anteriores, además "limitad[o] por la antigua cultura de un significante" (Barthes, 1978, p. 15) empobrecido, es decir, dar una utilidad simbólica a la escritura, de intercambio, usar el código para información básica, sin el interés que reviste un conocimiento que genera conocimiento.

En suma, la escritura es en gran parte sólo la representación de su manera de hablar, no es aún ese propalado vehículo del "autoconocimiento". Pareciera que nadie les dice en los niveles anteriores educativos de la ventaja que adquirirían en lo sucesivo si concentraran sus esfuerzos en su escritura. De ahí también el carácter "literario" de aquellos y aquellas cuyos escritos tempranos creyeran proporcionarles un adelanto en su futuro profesional. Un informante, más realista, bien sabe de ello y es terminante en su juicio acerca de este aspecto, al referirse sobre lo que escriben los sociologantes: "…y bueno, sí llegan al principio con esta noción de que se trata de contar cuentitos sobre la sociedad" (Morán, entrevista, 13 de noviembre 2015), en un intento por definir a lo que realmente deberían dirigirse los estudiantes de Sociología cuando escriben, aunque ciertamente se podría cerrar una brecha por donde tal vez hallaran los estudiantes una incipiente manera de coger el código académico...

La complejidad arranca desde la lectura, de la que también en ese cuestionario preliminar aplicado a los de nuevo ingreso, confiesan no cultivar lo suficiente:[2] "No leo tanto como me gustaría. Pero ha ido en aumento con el paso del tiempo" (Camacho, 2015a) y, por lo que ahí consignan, no son lecturas que pudieran "armarlos" para "lo que

2. En su gran mayoría; cuantitativamente hablando, un 90%.

viene", es decir esas lecturas de la currícula, necesarias para su formación como sociólogos, como argumenta nuestra informante:

> Es que […] para leer sociología tienes que saber un poco de historia, de filosofía, de economía, de antropología, metodología, teoría, tienes que estar actualizado con lo que está pasando en el mundo, en tu localidad, en el país, ¡todo eso necesitas saber para poder leer y entender!, aunque tu interpretación pueda ser más o menos apropiada, lo que tú quieras decir, pero la sociología es una cosa compleja, es sobre la sociedad, no es fácil… (R. Cervantes, entrevista, 23 junio 2016)

Entonces, se deduce, en parte, la escritura de ellos no hace sino fotografiar lo oral y lo transmite, lo plasma como una supuesta escritura. Es una falsa escritura, en oposición a la real, la académica. Por eso nuestra informante antes citada puede afirmar con claridad: "Entonces, una de las dificultades que yo me acuerdo, sobre todo al principio, es que los muchachos llegan sin saber leer ni escribir, en un 90%, y es muy singular…". ¡Evidentemente que es singular!, pues ¿cómo plasmarán algo que desconocen?

Gracias a este estudio se comprendió, y también al trato continuo con ellos y ellas, a la revisión de sus "escritos", debe hacerse patente, que no conocen, no saben lo que implica la escritura, sobre todo en este nivel superior. Más allá del desconocimiento de la gramática. Pero ese desconocimiento es mutuo, aunque en distinto modo: los unos por novedad, los otros por cuestiones ya pedagógicas, ya tal vez desinformación; los profesores mismos perciben el problema, lo detectan sin mayor preámbulo en cualquier documento, una referencia de lectura, por ejemplo. A su vez, los de semestres superiores de la carrera de Sociología, como conscientes ya de la problemática de la escritura, también sienten esa carencia:

> "…y sí, puede que no hayas puesto el énfasis necesario cuando estuviste en primer semestre, pero hay una falta de seguimiento, ¿no?, que no fuera una materia como expresión oral y escrita 2 y 3, sino que los maestros de investigación, de metodología tomen esas herramientas en el aprendizaje que nos dan", argumenta un estudiante de un semestre más allá de la mitad de la carrera (sociologante, entrevista, 12 de diciembre 2015).

No obstante, un profesor-informante coincide con las nuevas propuestas pedagógicas, fruto de su experiencia en el medio, y que agudamente expresa:

> Yo creo que sí, pero a lo mejor hay que poner más atención a la calidad del producto que se entrega, es decir, a veces se pone más atención en las cosas que dicen pero no en cómo las dicen, y yo creo que debemos poner más atención en otros cursos que no son expresión oral y escrita, insistir en que haya como requisitos para los autores, como para esta materia los requisitos son estos, como ortografía, revisar, y poner como una hoja de estilo de presentación: que deben ser así, "asado". (Profesor de Sociología, entrevista, 13 noviembre 2015)

Opinión esta en evidente identificación con una "nueva" didáctica, concientizadora sobre la situación que tratamos de entender, la cual habla de aunar tareas por parte del cuerpo académico de cualquier plantel educativo para subsanar la situación de analfabetismo, precisamente académico, en el nivel superior. (ver Carlino, 2003, y Castelló, 2014)

Cuando a los estudiantes se les pregunta de la importancia de la escritura, en un 85% de los casos orientan su respuesta a la eficacia laboral, para triunfar, muy raramente para su desarrollo personal,[3]

3. Con base en lo expresado en el cuestionario que aplicamos a los estudiantes de reciente ingreso a la carrera de Sociología (archivo personal).

que funcione como vía de conocimiento, lo ya mencionado del factor "epistémico de la escritura", es decir, una vez más, lo que podría entenderse en el medio científico-social como incultura, y que una de las investigadoras de prestigio en el área, incluso citada y con la que hay consenso en su conceptualización de *literacy,* que la misma traduce como "cultura escrita". En nuestro medio, en gran medida, pareciera no existir tal cultura, o presentarse de una medida escueta, lo cual aún sigue perjudicando al estudiantado de ciencias sociales. Podría hablarse de una "ejercitación", un iniciar en la escritura, pero no algo que pueda semejarse a "…[Una] cultura organizada en torno de lo escrito, en cualquier nivel educativo pero también fuera del ámbito educacional, en las diversas comunidades lectoras y escritoras." (Carlino, 2005, p. 3)

En general, el análisis del corpus escrito producido por los estudiantes arroja básicamente lo mostrado en la tabla 1 (capítulo III): pequeñas reseñas sobre un libro, algún artículo periodístico, reflexiones en torno a la gramática misma y cómo les "afecta" confrontarse de "nuevo" con ella, en el caso de los de nuevo ingreso; ensayos, embriones de proyectos de investigación en el caso de sociologantes de semestres superiores (6º a 8º).

De las características anotadas en la tabla 1 referida (en capítulo III, el del proceder metódico), se inferiría que existe una escritura académica; para ser más precisos, una "prescritura" académica, así escrita, acortando, contrayendo el prefijo, para deliberadamente aprovechar la ventaja semántica: "prescritura" en el sentido de prescripción, por el sesgo disciplinario a que deben sujetarse los sociologantes si pretenden seguir en el camino académico, y pre-escritura en el sentido de recomenzar el aprendizaje de este saber comunicacional. Y precisamente, esta dicotomía que encierra la problemática de la escritura en este nivel universitario ejemplifica, para el saber académico, la labor todavía por desarrollarse. Más que descorazonar, una

tarea de esta naturaleza convida a elaborar y buscar no sólo estrategias didácticas, ¡sociológicas incluso!, pues como dice Van Dijk,

> Como sector de la sociología general de la comunicación, la sociología que estudia la elaboración de los textos tiene la tarea específica de mostrar cómo se manifiestan las relaciones de poder, jerarquía y fuerza, funciones, papeles, niveles y clases de las posibles estructuras de textos de los individuos, grupos o instituciones afectados. (1996, p. 23)

Reestructuraciones y adiciones…quede el mencionarlo a raíz del presente estudio.

Feria de escrituras

Las escrituras académica y sociopolítica

Efecto de adjetivar "buena y mala" escritura puede ser un tanto engañoso porque la escritura, por su misma naturaleza epistemológica, rechaza, digámoslo así, a aquellos que no la sirven con los preceptos básicos: los gramaticales, más los de "contenido", es decir, los que ayudan a dar "forma y carácter" a esta escritura, y que numerosos estudiosos han "construido" a lo largo de estudios y reflexiones al respecto[4].

En algún punto de este trabajo calificamos de "elitista" a la escritura académica, por un lado, porque, inmersos en una corriente actual de pensamiento económico, social y político, el neoliberalismo[5],

4. El corpus principal y fuente de la presente obra ha sido el documento recepcional para optar por la Maestría en Ciencias Sociales. Por razones editoriales no aparecen aquí, pero gran parte de ellos se reseñaron en el estado de la cuestión de tal documento, es decir, en la tesis. Remitimos al interesado a tal fuente, disponible en las bibliotecas del CUCSH.
5. " […] Gravedad sin precedentes de la crisis del capitalismo, tipo escuadrón de la muerte…", lo califica McLaren (en Sardoc, 2001, p. 174, traducción mía)

se privilegia la abierta competencia, con el individuo por delante; Ornelas (2009) dice al respecto:

> El dilema futuro de la educación mexicana [se ubicará] entre la posibilidad de capacitar gente con habilidades para una economía protegida o una economía abierta; la dicotomía la presentan [los autores que cita Ornelas, Trejo *et al., Educación para una economía competitiva*] en los términos clásicos de las orientaciones filosóficas: educación vocacional para la primera, liberal para la abierta. Los casos exitosos que presentan, no exentos de problemas, por supuesto, son los sistemas educativos de Japón, con una fuerte orientación a la disciplina y la producción, destacando el desarrollo de conocimientos prácticos y el de los Estados Unidos, que estimula la expresión individual y tolera el pensamiento poco ortodoxo. (p. 128)

Y ello para definir a los considerados como "mejores", la flor de tal o cual área de conocimiento, los más capacitados para desarrollar este o aquel segmento productivo, sobre todo en las áreas tecnológicas y propias de una sociedad industrial como la nuestra; por el otro lado, porque esa escritura, por su naturaleza, es una exigencia de calidad, de sujeción a la norma, la académica, y a un rigor científico. Situación ante la cual un estudiante desprovisto de un aparato gramatical básico, por mencionar lo menos, con dificultad se apropiará del control de ese aparato normativo escritural, por razón de esa selectividad que propicia la academia. Algunos estudiantes de nuevo ingreso, cuando se les preguntó "¿Consideras regular, malo o bueno tu conocimiento de la gramática, consideras necesario conocerla o crees que basta con 'que se te entienda'"?, respondieron:

> –Yo digo que es mala, mi habilidad gramática. Sí considero urgente y necesario mejorarla. (*sic*)

–Considero que es regular y para mi seria que se entendiera y explicara mejor lo de los signos al igual que la gramatica. (*sic*)

–Considero pésimo mi conocimiento gramatica, es urgente que aprenda reglas, y conocimiento general de ella. (*sic*) (Camacho, 2015b)

Sin embargo, es preciso repetirlo, creemos hay un proceso de empoderamiento mediante el cual el estudiante de Sociología puede hallar un mecanismo, una "vía de administración" de esa escritura: el cauce sociopolítico, es decir, ese canal epistémico donde los estudiantes encuentran su forma de manifestarse, pues tarde o temprano el estar inmersos en el medio "sociológico", se puede decir, los influencia e inyecta en su postura ideológica su esencia. Así se apreciaba, dijimos antes, en la respuesta de nuestro entrevistado al comentario: "Y en el caso de tu escritura, ¿podrías decir que ha adquirido ese tono político, sociopolítico, o cómo la definirías?, responde: "Sí, en algunos casos el sentido discursivo de mi escritura es más crítico-social que nada…" (sociologante de 5º semestre, entrevista, 24 julio 2016). Aunque arriesgado, no podemos dejar pasar la oportunidad de opinar, con el leve conocimiento de causa aprendido en el curso de este estudio, que, tal vez los sociologantes estén haciendo una especie de "análisis crítico del discurso" (ACD) sin saberlo, por mera crítica subversiva cuando se pronuncian por esta o aquella ideología en muros, pancartas, cartones…y es que, como dice Van Dijk del ACD, "…es la forma en la que los grupos dominados se resisten y oponen discursivamente a dicha dominación" [atrevimiento debido a tal pronunciamiento porque, también, como añade este autor holandés:] "…no es un tipo de método ya establecido de ACD; se trata más bien de una perspectiva o actitud crítica enfocada hacia posibles sociedades importantes" (2004, p.8)

Así, y tan importante para los fines de este trabajo como puede serlo este instrumento básico de comunicación y expresión humana, es necesario reseñar el significado del aspecto sociopolítico de la escritura,

pues si de entrada se sobreentendiera su carácter económico, social, antropológico, laboral (véase, por ejemplo, Coton y Proteau, 2012)[6], político en suma, se daría por descontado que así se asumiría el o los puntos tratados en relación con sus alcances. Erróneamente se ha entendido como propio de la escritura lo político, y que ello lo sobreentienda el lector del presente estudio. Tampoco se puede dar por sentado, por su condición de tesis, que los lectores lo asuman así por el solo hecho de nombrarlo como "escritura".

Por ello, expliquemos en seguida por qué se considera en este trabajo de investigación, debido particularmente al sesgo conflictivo que comporta evidenciar "anormalidades" en un segmento básico de educación, por qué de la misma manera se puede asumir como político. De cierto modo no dejan de ser ejemplos básicos, quizá burdos, pero muy a propósito. Permite un planteamiento económico porque escribir "bien" nos ayudaría a optar por un buen empleo y, en este, desarrollarse con herramientas adecuadas. De ello se deduce el significado de contar con "buena mano de obra", considerando así el trabajo intelectual, y entonces es político en la medida en que el desarrollo social es parte de tal situación. Es social, igualmente, porque como sociedad, escribir "bien" supone una inteligencia que propicia convivencia, trato humano, casi erradicar la violencia o, cuando a ella se tienda, atemperarla. Debe contener elementos antropológicos, la "buena escritura", o la "mala", porque de ello puede depender un "mejor" conocimiento del hombre y la mujer. Entonces, la política, "cosa de ciudadanos, la cosa pública", complejo que nos incluye a todos, debe comprender esta manifestación del espíritu…aunque en la práctica apenas se ponga atención en tales circunstancias. Pero también, y nos interesa destacar este ejemplo como paradigmático, hay una "mala escritura" que

6. Quienes "hallan" que también existe una "división social del trabajo", entre otras aplicaciones que ostenta la escritura, de las múltiples y tal vez no suficientemente usadas; el artículo con que contribuyen al libro que, asimismo, dirigen *(Les paradoxes de l'écriture)*, lleva aquel título.

intenta no reconocerse como tal no obstante sus "defectos", y que quiere migrar a otro calificativo, el cual le despoje de su "virulencia": es el de sociopolítico, es decir, esa escritura procedente de este espacio, cuyo conglomerado admite una gramática resquebrajada, desdeñada (así lo explica un informante tal vez sin esa "…serie de características que son consideradas como normas de textualidad o propiedades del texto…la cohesión, la coherencia, causalidad, intencionalidad, aceptabilidad e informatividad." (Bustamante y Dubs de Moya, 2005, p. 81) pero con un válido y honesto intento de "aparecer en la escena" (digo esto ilustrativamente porque así se me ocurre es la apuesta de esta escritura: existir, decir a su manera su realidad, donde se inserta la aventura de la existencia porque así lo exigen los tiempos que corren. En pocas palabras, la tendencia de este estudio es reflejar el derecho a tratar de entender hacia dónde se proyecta, y cómo, la escritura sociopolítica de los sociologantes, ¿no asoma un valor la actitud, de una cuasi egresada, informante en este trabajo, cuando dice: "y actualmente estoy trabajando en una novela…": no sólo es política esta confianza con que la informante afirma estar en el arduo trabajo de creación (¡nada menos que una novela!), no obstante las presentidas, o no, tribulaciones que el lenguaje escrito le presente, las supuestas carencias que el sistema educativo-académico-político le grite aún debe subsanar…para ella no son tales…esta determinación para escribir puede ir más allá del quehacer político, pues engendra sacudirse los miasmas de una incultura lectora-escritora hace ya tiempo arrastrada debido a modelos educativos-pedagógicos fundados en el esquema enseñanza-aprendizaje, muchas veces dejando de lado la participación activa del educando en tal proceso.

Mientras el entonces secretario de Educación, Nuño Mayer, anunciaba "modificación de los materiales educativos, incluidos los libros de texto gratuito. [A la vez que] Se busca fortalecer la enseñanza del español…" (Poy, 2016), la reforma educativa sigue en debate entre

las autoridades de la SEP y los maestros disidentes de la CNTE en el sureste del país. ¿Resultado? Probablemente tras el estudio presente venga otro y otro, mientras persistan los "problemas" de una escritura "desfasada" en relación con la académica; y entonces los rasgos calificados, en este trabajo, de "sociopolíticos" para esa escritura, se habrán acentuado, dibujado como característicos de un estadio universitario. Así, la licenciatura vendrá a conformarse como el embudo donde ese elemento del conocimiento, la "máxima acción cognitiva" (Marinkovich y Córdova, 2014), que propicia la escritura, origine el punto de quiebre entre una escritura elemental –la de los niveles básico y medio superior– y una, califiquémosla así de momento, adulta, científica si se quiere.

Ahora bien, el procedimiento empleado en la obtención de resultados que nos guiaran para comprobar si hay alguna manera por la cual los sociologantes se empoderaran[7] mediante la escritura, y además consiguen asimilar el tono sociopolítico en esta (lo que consideramos puede ser una alternativa de hacer escritura académica), fue recabar, como antes se ilustró, documentos para posteriormente analizarlos y entender la factura, el proceso que siguen para hacerse comprender y comprender el hacer de esa escritura, a todas luces nueva, desconocida.

Para cerrar esta disquisición sobre la escritura "preacadémica", digámoslo así, veamos algunas conceptualizaciones afines sobre tal escritura, que también nos pareció adecuado insertar en esta sección, cuya frescura –recordemos que se trata de respuestas de alumnos de primer ingreso– no carece de penetración. Se alegaría que tales

7. La siguiente es una definición con la que también estamos de acuerdo puede complementar lo que se quiere significar alrededor del empoderamiento de los sociologantes: "Aquí entendemos empoderamiento como un concepto cercano a la «concienciación» de Freire, y que aglutina tres dimensiones (Rowlands, 1997): 1. Dimensión personal: confianza en uno mismo y conciencia de la capacidad propia. 2. Dimensión relacional: habilidad para negociar la naturaleza de una relación y modificarla. 3. Dimensión colectiva: colaboración para multiplicar la efectividad de las iniciativas." (Zubiri, 2014, p. 62)

respuestas podrían ser una reflexión sobre un proceso de enseñanza de la escritura a lo largo de más de una década. Me atrevo a decirlo porque obliga al cuestionado a preguntarse "¿Qué tanto aprendí sobre este aspecto?, ¿qué me falta aprender?" A reflexionar por lo dejado en el camino…estas opiniones responden a la pregunta antes también anotada de "¿Como estudioso de la sociología y ante un panorama amplio de oportunidades, ¿en qué medida crees puede ser útil cultivar una adecuada expresión escritaoral (principalmente como profesional)", y hay que decir que se respetó su estilo y no se corrigieron (de cualquier forma, a algunas se les añadió el *sic).*

> –Cuando realicemos investigaciones sobre algún tema que nos interese para que se entiende (*sic*) bien y no tener ningún problema al redactarla, al explicarlo y el público lo entienda de la mejor manera.
> –Es muy importante para poder expresamos (*sic*) en totalidad lo que pensamos.
> –Muy útil, ya que los sociologos (*sic)* nos preocupas (*sic*) por el cambio y para eso hay que comenzar por nosotros, hablar y escribir bien puede ser de gran utilidad para poder ayudar a los demás a hacerlo.
> –Pues que al momento de expresarse se haga de una forma correcta y clara, para no tener complicación con explicar detalladamente".
> –En mi opinión…es de suma importancia esta ya que es la herramienta más importante de un sociologo. (*sic*)
> –Es bastante útil porque la escritura sirve para todo.
> –En gran medida, porque si te expresas correctamente, podrás darte a entender con las demás personas, y tú entender a ellas. (*sic*)
> –Es altamente importante ser capaz de exponer con calidad el uso del lenguaje tanto oral como escrito dado que la comunicación es la base de la convivencia saber expresarnos correctamente en el momento de comunicarnos, esto nos ayuda para crecer como personas íntegras a la sociedad y se nos abrirán muchas puertas. (Camacho, 2016a)

Ahora bien, una vez se nos permitió indagar en los archivos del Departamento de Sociología[8], una asignatura pendiente y considerada necesaria para ilustrar algunos puntos, en uno de los documentos encontrados, sobre todo en lo correspondiente al plan de estudios de la licenciatura en cuestión, encontramos la siguiente afirmación: "El aspirante a la carrera de Sociología deberá tener las capacidades y habilidad deseables" y, particularmente en el punto 2, "Gusto por la lectura y la escritura". (*Guía de Autoevaluación ACCECISO*, 2015, p. 56) Algo que casi se sobreentendería es, sin embargo, puntual subrayarlo en la currícula, "el gusto por la lectura y la escritura". Sin embargo, me permitiría añadir que tal "gusto" habría de matizarlo, pues en concordancia con la currícula, si bien persista el afán de saber (en parte de ahí el "gusto"), ciertas lecturas tendrán más carácter de obligatorio que de placer. Un informante argumenta que:

> Mejoran en el proceso de la licenciatura en general porque empiezan a leer mucho, empiezan a escribir, por lo menos en mi curso y los otros profesores los ponemos a leer, a que hagan reseñas de libros, eso los obliga a leer, aunque a veces lean las reseñas de otros y se la fusilan, pero cuando menos leen eso; entonces empiezan a escribir reseñas, empiezan a reflexionar sobre sí mismos y a veces en los ejercicios trabajan con que lo digan con sus propias palabras…(Profesor de Sociología, entrevista, 13 de noviembre 2015)

Lo interesante a destacar aquí sería cuántos de tales alumnos "empiezan a escribir…reflexionan sobre sí mismos", es decir, conservando la relación con lo antes argumentado, ya se ha asumido la carrera como un gusto, las lecturas por igual, en suma, hasta qué grado están

8. Ocasión que aprovecho para agradecer al Dr. Igor González Aguirre, jefe del Departamento de Sociología (a partir del 2º semestre del 2016), quien mostró total apertura en la consulta de los archivos ahora a su cargo, y los que, ciertamente, lamentamos no haber aprovechado en lo que cabe por cuestiones de tiempo, y que sin duda guardan rica información por explotar.

"impregnados" de la vocación como para cambiar en gusto lo leído. Otro informante habla de algunos estudiantes de quienes podría decirse han logrado salir avante en esta cuestión:

> Hay unos chicos que asesoro en "taller de titulación" de 7º u 8º semestre… entonces ahí debería hacer una división y me encuentro con que algunos muchachos de 2º los vuelvo a encontrar en tales semestres, veo que ya mastican bien la sociología , cómo integran bien el saber sociológico y cómo pueden expresarse y hacer, este, buen uso del mismo; por ejemplo, hay ciertos chavos que se han puesto a escribir artículos para ciertas revistas y que los mandan con árbitros a veces internacionales, y pues son chavos de sociología que les han aceptado sus trabajos…y bueno, no puedo generalizar los resultados porque es como una pequeña muestra, ¿no? (Profesor de Sociología, entrevista, 05 de mayo 2015)

Y es que de ello depende en gran parte el futuro del sociologante. Mencionemos también que en el documento antes citado (*ACCESISO*) se anota "Tener curiosidad intelectual hacia la búsqueda e indagación intelectual" *(sic*) (2015, p. 56), de donde se deduce el papel que la escritura debe jugar en tal indagación.

Sin embargo, un elemento que interviene contra el buen posicionamiento de la escritura en este nivel es que la atención prestada a esta, a lo largo de la carrera, se reduce a un semestre; al menos es lo que lo que ahí se refleja en relación con el currículo. Una informante enriqueció la información con el siguiente punto de vista, el cual, podría decirse, está en consonancia con esta necesidad de nutrir la experiencia de la escritura académica:

> Ahora en enero [2017] va a haber una reforma curricular, al menos en Sociología, y le va a pegar a toda la Universidad; que es algo que debería hacerse a menudo, desde abajo, y una cosa que hemos platicado los que formamos

> el colegio departamental es que los muchachos necesitan mucho un taller que los ayude a escribir, y yo voy a proponer… porque debe ser un acompañamiento durante toda la carrera. Porque escribir es pensar y pensar es escribir…si tú no eres capaz de escribir correctamente tampoco eres capaz de pensar; *entonces, si la escritura es el medio de comunicación principal que los sociólogos tenemos* [cursivas añadidas], ya sea a través de las posibles áreas profesionales, de competencia profesional, la escritura es una cosa que debemos reforzar, junto con la lectura, y yo voy a proponer, aunque sea una optativa, que yo quisiera que fuera parte de la estructura básica, y que se tomara en serio, como una herramienta básica, para cualquier licenciatura…porque si tú lees mucho pero no sabes hacerlo, estás perdiendo el tiempo, e igual si escribes mucho pero nadie te entiende, pues también, entonces necesitamos eficiencia, si los otros están mal pagados necesitamos ser eficientes en lo que tenemos, para que lo que hagamos sirva para algo…para lo que sea; igual metodología, porque no tienen técnicas de investigación…son herramientas que necesitan…pueden saber analizar, saber problematizar y complejizar, desarrollar un pensamiento muy complejo, pero si no saben cómo construir información…pues están haciendo filosofía, pero sociología no. (Profesora de Sociología, entrevista, 23 junio 2016)

Y ciertamente, el entonces rector Tonatiuh Bravo Padilla anunció y conformó un comité curricular que se encargaría de darle un giro a los planes de estudio en varios centros: 40 licenciaturas pasarían por tal proceso[9], entre las que se cuenta la de Sociología, como bien vaticinó nuestra informante.

En ese sentido, es apropiado anotar lo que Carlino menciona sobre algunos aspectos necesarios y sin duda arduos en el trabajo de la escritura, puesto que implica compartir el proceso enseñanza-aprendizaje entre maestro-alumnos:

9. Ver *La gaceta de la UdeG* del lunes 24 de 2016, p. 3.

> … En la universidad de Murdoch se implementaron "talleres de escritura de la investigación "…a cargo de *especialistas en el proceso de elaborar textos científico*s, que trabajan en colaboración con los *supervisores de tesis.* Una de las propuestas "exitosas" o que tuvo cierta relevancia fue la de realizar papers, corregir, en suma trabajar…[pero para ello –Carlino añade–] [se] exige un importante cambio institucional…; por el solo hecho de corregir, añadir notas a los escritos de los estudiantes, los maestros confesaron implicaba un "empleo arduo" … Si no se sostienen estos cambios, las buenas intenciones suelen naufragar. (Cursivas añadidas) (2007, pp. 6 y 10)

Si avizoramos la labor en que se vería envuelta la Universidad de asumir ese "cambio institucional", casi merecería un estudio paralelo al presente, pues como aventura Castelló (2014), y Carlino misma en un texto anterior al aquí comentado (2003), la cultura de la escritura (*literacy*), necesaria para posiblemente remediar la situación aquí mencionada, radica en una tarea conjunta y general. Cabría decir que parte de esta investigación radicó, afortunada y estratégicamente en el hecho de compaginar de alguna forma la práctica con la teoría, puesto que se nos ha permitido colaborar en la materia de "expresión oral y escrita" en la licenciatura en cuestión. La aportación personal en tal clase es "recordarles" a los nuevos estudiantes, a lo sumo, la ortografía, comienzo de toda buena escritura. Incluso se les invita a reflexionar sobre tal área, su razón de ser, y es que el curso apenas da para "enseñarles a escribir", sobre todo con las exigencias de la escritura académica. Es de pensar que algunos docentes, como dicen algunos informantes, dediquen un espacio a subsanar errores de redacción de los estudiantes, pero no parece una tarea que cubra específicamente alguna materia no abocada a ese rubro de expresión escrita.

Carlino y Castelló (2005 y 2014, respectivamente) han propugnado en sus escritos la labor conjunta de la planta docente para amino-

rar este defecto de una escritura fracturada. Sin embargo, se tendría un problema por partida doble: sería necesario concientizar a los profesores de ello, el involucramiento en la pedagogía escritural, dedicar, en consonancia con sus similares, un espacio en guiar a los alumnos sobre las prácticas discursivas de escritura propias de su materia.

De momento, porque sería materia de otro estudio, no sabríamos el efecto que ello produciría en esta universidad, de asumir una pedagogía dirigida a estimular la "buena" escritura, que resolviera de raíz este tan citado problema en la educación superior. Sin duda numerosos aspectos se habrían de tomar en cuenta y no es el espacio para hacerlo, pero quede manifestado como uno de los escollos presentes y parte de este conflicto palpable a escala universitaria nacional.

Ahora, no podemos soslayar un aspecto que se puede decir ha venido a reforzar nuestra postura de una escritura "democrática", en cuanto se asuma la participación general del cuerpo docente. Castelló (2014) nos dice, con base en investigaciones presentes, cómo la escritura académica conlleva un sentido interdisciplinar, asunto que, ahora se le reconoce, no alcanzará tal estatus, es necesario repetirlo, sin la intervención de toda la planta docente

> Este cambio en los cursos de escritura rápidamente evidenció la necesidad de investigar y profundizar en las características de los textos relevantes en cada disciplina, así como de indagar las prácticas de escritura y los géneros asociados a las mismas, lo que dio origen a un nuevo movimiento centrado en la escritura en las disciplinas. El movimiento denominado en inglés Writing in the Disciplines (a partir de ahora WID) originalmente tuvo como objetivo la investigación de las formas textuales, los géneros y los discursos que predominan en las diferentes disciplinas. Consecuentemente, pretendía descifrar las prácticas discursivas de cada disciplina para, en un segundo momento, poder diseñar propuestas formativas disciplinares acordes con dichas prácticas de escritura. El objetivo pues, no era ya el desarrollo de cursos

de escritura académica generales sino adentrarse en las particularidades de cada disciplina para ajustar los conocimientos formales y las convenciones de la lingüística a las particularidades de cada comunidad disciplinar, lo que también incluyó el análisis de los usos y funciones de la escritura de las diferentes comunidades profesionales y de investigación. Este objetivo complejo y ambicioso se concretó en dos grandes líneas de investigación todavía vigentes: a) la que se ocupa de estudiar los textos y los discursos de los profesionales representantes de una determinada disciplina, y b) la que se interroga por los textos que se escriben en las aulas universitarias cuando de lo que se trata es de aprender aquella disciplina (Russell, 1991; Camps y Castelló, 2013). El objetivo final de ambas aproximaciones es el mismo: incrustar o infusionar (Monereo, Pozo y Castelló, 2001) la formación en escritura dentro del currículo específico de cada una de las disciplinas. (p. 348)

De cierto modo, algo de ello se percibe en opinión de uno de nuestros informantes:

> Y entonces ellos comienzan a tener esa habilidad y empiezan a tener intuición, visión y a darse cuenta que tienen que poner más atención y visión en sus escritos, pero no es sólo mérito del curso [de expresión oral y escrita], en general de los otros cursos que toman. [los de la currícula]. (Profesor de Sociología, entrevista, 13 de noviembre 2015)

Por otro lado, sugerencia importante la de Carlino y que no está de más aportar aquí, útil para la enseñanza, es que

> Enseñar una materia no es sólo transmitir su sistema conceptual y metodológico sino abrir las puertas a su cultura escrita…ayudar a desarrollar los modos de interpretar y escribir textos porque estos forman parte del proceso de comprender y aprender, y porque son constitutivos de las comunidades académicas. (2007, p. 11).

Si bien esto parece ser una preocupación compartida entre los docentes de este Departamento, limitada tal vez en la mayoría de los casos al contacto respaldado por la materia en cuestión, llámese "seminario de investigación, de titulación", etcétera, por ser materias que uno pensaría se relacionan con la práctica y asunción de la escritura, es posible también que el aún no "ensamble" docente para asumir tal tarea obedezca a un exceso de carga horaria, trabajos complementarios por parte de los profesores…un sinfín de razones pueden no permitir el buen desarrollo de un programa de cultura escrita, pero es ya primordial, creemos, señalarlo.

Volviendo a la revisión que creemos posibilita conocer más de cerca el funcionamiento de la licenciatura que aquí se comenta, con relación a la escritura, en el documento citado (*ACCESISO*) del Departamento sociológico, en lo que respecta al "Perfil de egreso", en los puntos a continuación expuestos se puede también deducir el papel de la escritura:

> 2.-*Tener la capacidad de analizar problemas sociales y elaborar una interpretación explicativa en un producto escrito.*
>
> 3.-Ser capaz de interpretar, diagnosticar y proponer planes y programas para resolver los conflictos que emerjan en contextos organizacionales o institucionales.
>
> 5.-Tener la capacidad de desempeñarse en la docencia.
>
> 6.-Ser capaz de transmitir conocimientos a la vez que generar nuevas perspectivas interpretativas y explicativas.
>
> 8.-*Ser capaz de explicar, comunicar y argumentar de manera solvente y coherente conocimientos y reflexiones de manera oral y escrita.* (2015, p. 57, cursivas añadidas)

Donde, sobre todo en los puntos subrayados, se explaya este aspecto nodal de considerar como fundamental el que los egresados "sean capaces de escribir", académicamente, en síntesis.

Desde luego este es el perfil "deseable" del estudiante de Sociología, como es de esperarse, ambicioso. En la realidad, y ciñéndonos a nuestro tema, la escritura, para el sociologante, ¿qué implica y cómo se expresa mediante ella? Respondamos que deambula en un "conflicto", si se puede llamar así: hacer obras de creación[10] y/o asumir lo que implica la escritura académica, es decir, concentrarse en escribir de acuerdo a los "requerimientos y formalidades" propias del segmento académico, claridad, coherencia y rigor científico, por mencionar los indispensables. Pero ya su escritura, en semestres más allá de la mitad de la carrera, balbucea en uno de estos ámbitos, ya se anima a asumir tales desafíos, no obstante su caminar incierto hacia la consecución de la escritura académica.

Este es un factor que considero positivo, contra lo que se puede argumentar y de hecho se arguye entre el cuerpo académico de la licenciatura (en las entrevistas), de que el nivel de escritura de los sociologantes es notoriamente deficiente (profesores de Sociología, entrevistas, 05 de mayo, 13 de noviembre 2105 y 23 de junio 2016, respectivamente) y el trabajo por hacer al respecto se antoja espinoso. Y digo contrario a tal opinión, si se quiere, por el papel "fundacional", un volver a empezar, partir de cero. Un hacer que se olviden de lo "aprendido" (que no fue sustancial en el sentido de cosechar un amplio acervo en cuanto a gramática, cultura general) y recomiencen. Es un "como si" supieran. No obstante, de su escritura surge un valor que aspira a ser: el de escribir de acuerdo a los "lineamientos" socio-

10. Es decir, poemas, cuentos, algunos se aventuran con la novela (así lo confesaron dos estudiantes entrevistados). También es curioso descubrir que algunos estudiantes optaron por esta carrera debido a la "cercanía" de la de Letras (durante la primera clase, al preguntarles sobre su elección de carrera, lo han confesado), licenciatura en la cual no fueron admitidos.

lógicos o, para los fines y características que persigue este trabajo, y que así hemos calificado, de tintes sociopolíticos.

No es redundante decirlo: por un lado, es sociológica esa escritura porque lo escrito en esta licenciatura, por su misma deficiencia, contribuye a imprimirle un carácter social; es como una manifestación lateral de un problema social y educativo, y con ello arribamos al otro costado: es política porque el hecho mismo de arrastrar carencias en la escritura revela (cuestión evidente en los documentos recolectados, sobre todo en los de la escritura de los recién ingresados a la carrera) que las políticas para este fragmento educativo, la escritura, no obstante "considerarlas", no se asumen con la seriedad que requerirían, y que es parte de lo esbozado en esta tesis: una labor de conjunto, de equipo magisterial que propugne y diseñe un real y actual criterio de cultura escrita. Real si se considera, si no en la currícula, darle cierto seguimiento en cada una de las disciplinas, y actual por la necesidad de adecuar los conocimientos al respecto. En este sentido, es sintomática la actual iniciativa de renovar la currícula en la UdeG, como páginas atrás se anotó.

En pocas palabras, la reconocida fórmula de mantener al pueblo en la ignorancia, ¿qué necesidad puede haber de darle elementos de crítica y reflexión, connaturales a la escritura, a la sociedad? Tal vez se peque de iluso en esta afirmación, pero las armas ideológicas del neoliberalismo se siguen blandiendo "subrepticiamente". Hacer la guerra sin armas, atacando al enemigo en uno de sus focos de resistencia: su inteligencia, donde, repitámoslo, la escritura puede desempeñar un rol estratégico. De ahí también, por qué no inferirlo, la tan traída y llevada reforma educativa, ahora "modelo educativo", al cual Pérez (2016) considera

> ...Carece de una fundamentación o un sustento que le dé soporte y solidez teórica y le permita aspirar a la legitimidad pedagógica. Su elaboración con-

> siste en una serie de ideas sueltas a partir de una especie de eclecticismo vulgar, ya que se rescatan aportes (casi todos fragmentados) de las (sic) recientes avances en pedagogía, pero no se hace referencia a las aportaciones universales de los autores clásicos, como Paulo Freire, J. Dewey […] Se habla sin mencionarlo correctamente por su nombre de teorías y meta-teorías que ponen el énfasis en aprender, en la sociedad informacional, en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, en el manejo del inglés, etcétera. (p. 10)

Pero volvamos a nuestros resultados y su análisis en referencia a las escrituras sociopolítica y la académica, donde podemos y queremos pensar y apoyar con bases tales reflexiones, de que en esta licenciatura sociológica la escritura siga peleando por ocupar un lugar preferente. Así, podemos leer en el portal de la carrera de Sociología: "Los estudiantes de la licenciatura son estimulados para desarrollar juicios propios, así como la reflexión, crítica y argumentación constante". (*Guía de Autoevaluación ACCECISO,* 2015, p. 81) De nueva cuenta el papel de la escritura está presente aunque no se diga explícitamente. Es un ejercicio constante de ida-vuelta entre lectura y escritura. Dialéctica.

En ese sentido, en el mismo documento, *Guía de Autoevaluación*, tras una semblanza económica de nuestro estado y la pertinencia académica y social de la disciplina sociológica, se expresan "los objetivos del Plan de Estudios…producto de tres modificaciones desde su creación en 1975". (2015, p. 5) ¿De qué fecha data la inclusión del quehacer escritural, y cómo saber cuándo se le dio el nombre de "expresión oral y escrita" a la materia que encauza a los estudiantes a considerar el papel fundamental de esta materia en su formación? Un informante nos dio la pista de su posible surgimiento: "Cuando en la carrera de Estudios Políticos e Internacionales y de Gobierno se creó con tal nombre y donde la clase se compartía…sí: un profesor impartía lo oral y otro lo escrito" (Morán, entrevista, 13 de noviembre 2015).

Ahora bien, pudimos rescatar reflexiones que pudieran abogar por nuestra postura de la escritura sociopolítica de los sociologantes, remitiéndonos a lo expresado por algunos informantes en las entrevistas. Así, dos de ellos, ambos curiosamente con tendencias literarias, "… porque quiero ser escritor…" dice uno, mientras la otra: "…empecé a hacer cuento, y tuve otras exposiciones colectivas de textos y poesía, y actualmente estoy trabajando en una novela…" (Alumnos de Sociología de 8º semestre, entrevistas, 15 de junio y 14 de julio 2016, respectivamente), hechos que ilusionan en el factor "creación escritural".

Desde luego, claro que afortunadamente, este es como los puntos a favor y el lado positivo de la balanza; sin embargo, el polo difícil, donde se escarbó para hacer una selección de materiales representativos de esa escritura fracturada, por su abundancia, fue en los documentos recopilados gracias a la participación de los alumnos encuestados, datos para conformar un corpus que de alguna forma avale el contexto de este capítulo y embonarlo con la teoría.

Zona de manifestación de la escritura de los sociologantes, dijimos, suele ser el espacio mural, la revista, hasta los carteles, cartulinas emborronadas con marcador y sin consideración ortográfica, ya por la prisa en comunicar alguna noticia, dejar evidencia de una protesta, anuncios, plásticos a veces[11], ejercicios literarios…en torno a los cuales un informante nos dice en comunicación personal –relacionada con una respuesta que nos dio por escrito: "Hemos estado convocando a que la gente escriba su opinión [por escrito] en pequeños espacios, y se ha tenido buena respuesta." (Alumno de Sociología 5º semestre, entrevista, 24 de agosto 2016), cómo durante una feria del libro organizada en las instalaciones del Departamento de Sociología, los sociologantes respondieron con "pintas" (mantas donde expresan algún poema, crítica, cualquier frase), carteles alusivos, en resumen,

11. De grandes dimensiones como para hacer anotaciones en ellos, actualmente usados por la industria gráfica.

manifestaciones escritas, una manera de comenzar, provocar, motivar esta práctica fundamental y futura mina en su carrera.

Ahora, un punto nodal en este estudio: ¿se puede decir que estas manifestaciones empoderen?, ¿cómo se da este asunto del empoderamiento? Ya en la introducción dijimos, apoyados en Espinoza (s. f., p. 1), que "…se define como el proceso mediante el cual los sujetos se apropian de espacios de poder vedados o marginados y los utilizan para mejorar sus condiciones de vida." Al final de este capítulo añadimos un pequeño comentario en torno a este aspecto.

La cifra de 90%[12] de analfabetismo académico[13] entre los sociologantes[14] se puede confrontar con la opinión, aquí a pie (nota 69), si atendemos esa aseveración, fuerte, de la informante. Decimos "confrontar", irónicamente, pues entre la crítica del informante y la "aclaración" de la estudiosa argentina citada a pie, media un saber-no saber necesario, es decir, el recomienzo de la escritura de los estudiantes universitarios de grado, que precisa reconfigurar una episteme: el código de las "prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico", esbozado por Carlino (2003, p. 410).

No estaría completa la información de los resultados obtenidos y su análisis sin hablar de las entrevistas, y, digámoslo así, lo que cree-

12. Porcentaje tentativo, pues usualmente de un promedio de 70 alumnos, que por razones didácticas se ha establecido como cupo de admisión cada semestre en esta licenciatura (coordinador de la carrera de Sociología comunicación personal, 12 de septiembre 2016), se conforman tres grupos de 25 alumnos aproximadamente, de los cuales, tres a lo sumo "manejan adecuadamente" la gramática y una redacción dispuesta a mejorarse, o sea, es "comprensible".
13. Tengamos presente la definición de Carlino para este concepto, que no está de más repetirlo: "Señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad. Apunta, de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico superior". (2005, p. 3)
14. "Entonces, una de las dificultades que yo me acuerdo, sobre todo al principio, es que los muchachos llegan sin saber leer ni escribir, en un 90%..." (Cervantes, entrevista, 23 de junio 2016).

mos su justifi cación en esta investigación. Veamos la intención que guio su disposición, el objetivo perseguido con ellas, los personajes (informantes), el tipo de entrevista.

El modelo de entrevista fue semiestructurada, con marcada infl uencia en el tema "escritura". En él se congregaron nuestros esfuerzos por agotarlo, felizmente sin conseguirlo porque, dada la problemática al respecto, es posible ello provea materia para futuras investigaciones. Enfocamos también nuestro objetivo en las entrevistas porque quisimos extraer información fresca y directa, de primera mano del cuerpo docente y estudiantes (los protagonistas), confesional podría decirse, pues este problema de investigación está latente, como un padecimiento silencioso, pero necesario. En ello radicó su valor y puede proporcionar, como dijimos, material para posteriores estudios. Debido a la cantidad de material generado, se decidió archivarlo y enriquecer el corpus de esta obra con la información generada en ellas, sobre todo este capítulo.

Por otro lado, pero relacionados –porque creemos se ha ido "deslindando" a lo largo del trabajo presente–, es decir, sincronizando la referencia a tal categoría con su necesario marco conceptual, a continuación, en la tabla 2, se podrán apreciar los datos, categorías de análisis, conceptos e interpretación de nuestro estudio, a nivel general, de una manera un tanto esquemática.

La escritura diferida (ED) desde la currícula formal (CF), real (CR) y oculta (CO)

Para continuar con el desarrollo de nuestro estudio, precisemos una vez más por qué sostenemos que la escritura de los sociologantes involucra características de una escritura aún no consolidada, caminando como a tientas sin saber realmente cómo debe proceder. Aquí sostenemos la idea de su "diferimento" porque la escritura académica, lo han sostenido varios autores (en particular Castelló, 2014 y 2010,

Tabla 2

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	CONCEPTOS	SUJETOS DE ESTUDIO	INTERPRETACIÓN DESDE LA TEORÍA	HERRAMIENTAS
Estrategia académica	La currícula formal, real y oculta	Docentes y estudiantes	Giroux, 1990 (nuevas prácticas pedagógicas) Bourdieu (aula: reproducción del esquema del poder, nuevas prácticas de insumisión)	Teoría
Administración	Institución (Departamento de Sociología, CUCSH, Universidad de Guadalajara)	Docentes, investigadores y estudiantes	Horkheimer y Adorno, 2003 (la teoría crítica como claridad de juicio, no conformista), Habermas, 1989 (el paradigma sociocrítico como práctica de liberación) De Certeau, 2000 (hacer para ser: la escritura como un nuevo orden intelectual)	Teoría y entrevistas
Escuela	Planes y programas de estudio	Diseño y conformac. de la currícula	Giroux, 1990 (el papel revolucionario de los profesores en la educación), Freire-McLaren (pedagogía crítica)	Investigación (archivos, fuentes bibliográficas, revistas, diarios, publicaciones periódicas)
Pedagogía	Las escrituras: académica, sociológica, sociopolítica, otras	El profesor, tradicional y el moderno, los estudiantes	Carlino, 2004 (revisar la didáctica para reasumir la enseñanza), Ong, 1987 (tecnologías epistémicas de la escritura), Garrido y Lara, 1986 (el lenguaje y la escuela como legitimadores de la dominación), Lerner, 2004 (lectura y escritura como prácticas antiburguesas)	Bibliografía, *in situ* (clases), documentos de clase, ensayos, artículos, textos
Política	Activismo político (colectivos, grupos, jóvenes, partidos…)	Estudiantes, Represnts. estudiantiles, alternativos, trabajadores…	Marx, 1999 (enajenación del hombre por el hombre), Foucault, 1997 (formas ocultas del poder) Marcuse, 1986 (la unidimensionalidad del hombre, su (ir)reductibilidad a la servidumbre), Cerroni, 2004, y Rosanvallon, 2003 (nuevas miradas de lo político, nuevas disidencias)	Documentos publicados, manifiestos, libros publicados, fanzines, revistas
Ideología	Empoderamiento	Estudiantes	Espinoza (s. f), Zubiri (2014), McLaren, Giroux (1990), Freire (1974), Rojas (2015)	La escritura y la pedagogía críticas

Fuente: Elaboración propia.

y Carlino, 2003), requiere un nuevo enfoque, de alguna manera totalmente diferente con referencia a lo conocido hasta el momento de empezar el ciclo escolar en la universidad.

Es una escritura diferida porque entre el lapso de conocimiento, la práctica que transcurre para que el sociologante entienda el mecanismo de la escritura académica y su apropiación, se sucede un periodo importante que parece crear más confusión que certezas. Es un proceso lento, como los que precisa el saber epistemológico. Y no creemos sea obvio afirmar tal idea, la de una escritura que tarda en manifestar su esencia epistémica, es decir, la de enseñar a pensarse y conocerse en determinado contexto a través de la escritura, que en el caso presente sería el de conseguir apropiarse de una escritura específica para desarrollar el conocimiento necesario de generación del conocimiento, razón de dar a esa escritura la categoría de epistémica.

Ahora, ¿por qué apreciarlo desde el ángulo de los diferentes currículos? La idea es enfocar la escritura diferida desde ahí porque 1) permitirá ver el tiempo y atención que ocupa esta área del conocimiento; 2) qué es realmente lo que se plantea en la enseñanza de la escritura académica y qué lo que se enseña, y 3) cómo reacciona esta práctica a partir del currículo oculto.

De momento son los tres puntos que nos proponemos desarrollar en este inciso, con ayuda de los elementos que hemos encontrado, sobre todo con base en las entrevistas los documentos (cuestionarios, entregas de tareas escritas, "ensayos", reseñas de clase, lo que nos permitiremos llamar "escritura de tiempo real").

La escritura diferida (ED) desde la currícula formal (CF) y la real (CR)

Un verdadero planteamiento del problema en la carrera de Sociología, para los sociologantes, es la escritura académica. ¿Cómo debo escribir, qué es necesario saber para satisfacer los requerimientos de un

escrito en el nivel que ahora enfrento? Ciertamente esta situación es más evidente cuando asumen su proyecto de investigación.

Por lo que hemos visto al revisar trabajos de investigadores de varias regiones del mundo, la escritura en esta etapa estudiantil debe seguir algunos patrones de referencia académica: claridad, consideración con el lector, atender los parámetros gramaticales, formalizar el estilo, dejar de lado tentativas literarias, es decir, aquello que complejice la lectura, en suma, ajustarse al canon científico-académico (ver Carlino, 2003, 2004, 2012; Castelló, Bañales Faz & Vega López 2010 y Castelló, 2014). Podría decirse, siguiendo a estas investigadoras, que los estudiantes aún se desconocen en la escritura: escriben como hablan, desatienden la ruta de su discurso, saltan de un tema a otro olvidando al posible lector, escriben expresando "la narrativa de su pensamiento" y aún están por entender "la función epistémica de la escritura" (Carlino, 2004 y Castelló, 2014), y tal vez lo más importante, variando un poco la fórmula de aquella autora, por entender la ventaja del papel-pantalla para "armar su pensamiento".

Ahora, tal situación sin duda difiere la escritura de los sociologantes y es un asunto que atraviesa toda la carrera. Probablemente aún no se vea la medida del problema porque cada docente puede estar, digamos, "obnubilado" por el esquema de su materia; puede limitarse a impartir lo correspondiente a la misma, a su contenido, como para atender la problemática que les plantea la escritura, a la cual se concretarían a descalificar, y que enseñarla no es de su competencia. Es decir, se asume que los sociologantes ya deben "saber escribir", por eso están en una licenciatura, Lo entrecomillo porque es todavía una fórmula vaga en este nivel e incluso en niveles posteriores. Pero igual como se ha razonado en relación con la escritura, de similar manera se puede hacerlo con lo que sucede en los niveles siguientes: un máster, un doctorado también sufren de este "virus" por el simple hecho de que sus prácticas discursivas de escritura requieren un nuevo en-

foque, respetando un canon científico-académico, el cual no siempre viene de la mano del nuevo aspirante a tales grados. Así, la escritura académica sigue dando de qué hablar; al igual como sucede en estratos inferiores, tanto en educación básica como intermedia, la escritura es un *continuum* : no parará de involucrar algún elemento nuevo.

Si por inquietud ha interrogado Derrida

> Que la escritura no sólo es un medio auxiliar al servicio de la ciencia –y eventualmente su objeto—sino que es en primer lugar […] la condición de posibilidad de los objetos ideales y, por lo tanto, de la objetividad científica. Antes de ser su objeto, la escritura es la condición de la *episteme* […] (1984, p. 36)

Es porque nos invita a ese constante interrogarse por las significaciones dadas. Como se puede apreciar en tal cita, el grado de identificación con algunos teóricos congregados en este estudio es notorio (particularmente Blezio, 2013; Andrade, 2009; Bustamante y Dubs, 2005; Marinkovich y Córdova, 2014; Castelló et al. 2010; Giroux, 1990; Carlino, 2003).

Por nuestro lado y en prosecución de comprender, con base en los resultados, la situación de la escritura de los sociologantes, acudamos también a Castelló (2014), quien sostiene que se trata de una actitud de desconocimiento por parte del cuerpo docente, en relación con que los de materias distintas a la que se ocupa de la redacción y asuntos de lengua creen no sea de su incumbencia, e incluso, si el problema persiste, pensar o atribuirlo a los profesores de esta área. Por su parte, Carlino (2003) parece ir al centro del problema al considerar que es tarea de ambos bandos, los estudiantes y los docentes, sólo que todavía, al menos en Latinoamérica, no se ha producido esa sinergia necesaria en el proceso pedagógico como para darle un vuelco a tal problemática. Tapia y Silva así lo explican: "Bazerman (2005)…señala que los modos de leer y escribir varían entre los diferentes ámbitos

del saber, por lo tanto, requiere que los especialistas de dichas áreas se hagan cargo no solo de enseñar las materias, sino también de enseñar a leer y escribir sobre ellas." (2010, p. 92)

Pero definamos, además, lo que se comprenderá aquí como currícula real y currícula formal, ayudados de la concepción que da Cazares de ambos (s. f., s. p.):

> El currículum como **proceso** educativo que se está desarrollando en un **contexto particular de enseñanza**. Esta idea de currículum trata de superar la desconexión y frecuente **ruptura entre las previsiones** (lo que se programa, lo que se pretende hacer, etc) **y lo que realmente se hace**: hay un currículum formal (nominal, teórico) y un currículum real (lo que profesores y alumnos hacen en clase al margen de qué fuera lo que estaba previsto o se debería hacer). La cuestión fundamental estriba no en lo que el **currículum formal es,** sino en **cómo se usa.** Nociones como contexto de desarrollo curricular, dinámica idiográfica del aula y equifinalidad de los procesos instructivos, ecología curricular, principios de procedimiento (por contraposición a predeterminación de resultados a alcanzar), **currículum oculto**, etc; constituyen los ejes organizados de esta reflexión, en este caso un currículum basado en la investigación sistemática. Por lo tanto el currículum debe reflejar algo más que intenciones y promover una reflexión colectiva con relación a los propósitos de la práctica educativa, donde se interpretan con mayor precisión la tensión existente entre las intenciones del currículum formal y el currículum real. (negritas en el original)

En este sentido y de acuerdo con lo que hemos podido certificar en el estudio presente, la licenciatura en Sociología de la UdeG ciertamente pareciera seguir tal lineamiento de difracción entre ambas currícula, pues más que evidente es el estado "crítico" de cultura escrita en que llegan los estudiantes nuevos (por darle un sentido liminal de emprender un saber nuevo y despojarse de uno "viejo"), pongamos

por caso, regularmente con excepciones. Las adecuaciones necesarias a elaborar en el currículo formal prácticamente se hacen conforme se avanza en el programa de estudio. Es decir, ciertamente la divergencia entre el currículum formal y el real es evidente en esta licenciatura, ya que casi se podría decir se parte del saber con que cuentan los nuevos estudiantes para hacer más congruente, en cierta forma, la situación entre el CR y el CF en semestres ulteriores.

Un estudioso argentino Navarro (2013) al elaborar un estudio en el que entremezcla, por decir así, el currículo con la enseñanza-aprendizaje de la escritura y la lectura ("escribir a través del currículum" –2013, p.730–, lo llama este autor), halló que prácticamente hay una profunda zanja entre el conocimiento real del estudiante y lo que se le demanda, con depreciación del aprendizaje ciertamente; es decir, hay un *continuum* en la tradición desangelada del saber escritural en las instancias superiores de la academia. Pasa lo que en nuestro entorno universitario: no obstante el programa de estudios apunta a un saber integral del sociólogo, las prácticas discursivas de cada materia, los moldes retóricos de las mismas, siguen siendo un enigma para los estudiantes, cuando es en esa vinculación donde debieran empatar el docente de cada materia de estudio y el estudiante. Tal vez la diferencia con Carlino y Castelló (2003 y 2014 respectivamente), estribe en que Navarro (2013) postula una posición remedial y hasta anuncia en dicho artículo una propuesta pedagógica, mientras que las investigadoras antes referidas no apelan por esa tarea de comenzar de cero nuevamente, pues es preciso, afirman, trabajar a partir de lo que se tiene en complicidad integral académica. Finalicemos este apartado con la aportación de Ornelas:

> El asunto [de las características del sistema educativo mexicano] se puede empezar a despejar si se recuerda que el curriculum formal informa, es decir reproduce conocimientos. Y, cuando es tomado como una relación social, el

> curriculum forma. En otras palabras, por medio de él se producen y reproducen valores, ideología y rasgos de la personalidad en los sujetos del proceso educativo. El curriculum formal contiene finalidades y metas precisas de lo que se debe aprender y cómo se debe aprender, al igual que establece tiempos y ritmos de aprendizaje. El curriculum oculto no formaliza sus propósitos, pero la asimilación de lo que enseña es más efectiva en los rasgos de la personalidad. (2009, p. 148)

Estos aspectos de la currícula, se puede decir, están presentes en la Licenciatura en Sociología.

La escritura diferida en el currículum oculto (CO)

En esta visión de compaginar una escritura democrática, de la que participen la mayoría de los estudiantes que acuden a un aula de educación superior, y de la que hemos dado muestras de ser una escritura diferida (ED), mucho se puede aprender y encontrar en lo sostenido por Giroux en torno al currículum oculto (CO). Situado desde una pedagogía crítica, que es también desde la cual se está pronunciando este estudio, y que apuesta más por una posición reflexiva sobre lo que se enseña al estudiante que una mera asimilación de información, "…donde el conocimiento se transmite como algo acabado" (Guevara Niebla et al*.,* 2000, p. 58), Giroux nos dice al respecto:

> Nosotros pensamos que dos de las tareas fundamentales que aguardan a los educadores en el ámbito de los estudios sociales son, por una parte, identificar los procesos sociales que actúan en contra de la intención ética y política de la enseñanza escolar en una sociedad democrática y, por otra parte, poner a punto nuevos elementos que sirvan de apoyo a programas encaminados a la renovación de los estudios sociales. Inicialmente, los partidarios del desarrollo deberán comprender las contradicciones entre el currículum oficial, es decir, los objetivos explícitos cognitivos y afectivos de la instrucción for-

> mal, y el «currículum oculto»6, es decir*, las normas, valores y creencias no afirmadas explícitamente que se transmiten a los estudiantes a través de la estructura significativa subyacente tanto del contenido formal como de las relaciones de la vida escolar y del aula7*. Con mayor urgencia, si cabe, deberán reconocer la función de un currículum oculto y su capacidad para echar por tierra los objetivos de educación social. (Giroux, 1990, p. 65, cursivas añadidas y comillas en el original. [Los números 6 y 7 que aparecen en esta cita corresponden a las llamadas a notas a pie de la misma])

Desde esta perspectiva, la escritura diferida de los sociologantes, podría decirse, se imbrica con el "mecanismo" del currículo oculto, puesto que los "aprendizajes" del contexto escolar, es decir, la mayoría de aspectos que vendrían a enriquecer de alguna forma su escritura, son patentes en su escritura sociopolítica, en relación con la cual, como argumenta Giroux, "resulta evidente el hecho de que las escuelas son en realidad instituciones sociopolíticas…tienen una función sociopolítica" (1990, pp.70-71); aunque no necesariamente, pero por cierta lógica, la escritura censada aquí como diferida, debe contener rasgos sociopolíticos; incluso sus mismas carencias revelan esos rasgos, como antes, líneas arriba hemos intentado explicar. Y por tal razón, casi se podría referir el hecho de radicar esta escritura en el seno del currículo oculto, como si su diferimento[15] mismo surgiera de ese orden subrepticio. Pero expliquemos un tanto más claro a qué nos referimos, ayudados por las aportaciones de Giroux:

> En ninguna otra parte se revela con más claridad la naturaleza del currículum oculto que en el sistema de evaluación. El efecto potencial de la evaluación se percibe netamente cuando se reconoce que en el aula se enseñan y se evalúan tanto aspectos académicos como no académicos, incluyéndose entre

15. Ver nota a pie 7 del capítulo 3, para "definición" de este vocablo.

> estos últimos la adaptación institucional y cualidades personales específicas. (p. 76)

Podría uno preguntarse, desprendiendo tal pregunta de la anterior cita, hasta qué punto la escritura de los sociologantes no es frecuentemente sometida al juicio evaluador, y entonces se considerara no reúne los requisitos de una escritura académica. En ese sentido, un caso particular es el de un informante, sociologante casi por egresar, que dice no haber experimentado ningún influjo, en su escritura, del "contexto". Cuando le pregunté en qué medida habrían influido las situaciones externas que rodean el ambiente sociológico (protestas, ideólogos, corrientes políticas, etcétera), más allá de lo que cubre el currículo real, el conglomerado oficial de materias le ofrece, respondió:

> Para ser honesto…ninguna; no me dejo influenciar por la academia porque siempre pasa que confunden investigación con luchas, las protestas, manifestaciones o todas estas cosas son una inclinación política o una preferencia que alguien pueda tener bien diferente del quehacer de investigación…yo más bien me considero influenciado exclusivamente por lo que leo…no estoy siempre de acuerdo con la manifestación o la lucha o porque esta sea el quehacer de la sociología… (Alumno de 8º semestre, entrevista, 14 de julio 2016)

Implícitamente su escritura, por consecuencia de tal razonamiento, debe despuntar un valor sociopolítico, no obstante su "rechazo" al influjo del medio, pues el rechazo mismo supone una actitud mediada por un contexto que "actúa" de tal forma y con el cual no está de acuerdo. Pero el de este informante podría ser un caso aislado en cuanto a ser parte de su escritura esas puestas en escena que intentan, con convicción o no, ganar adeptos, sensibilizar a la población estudiantil de la situación socioeconómica, política, de una manera más directa,

sin la intermediación de los *mass media*, por ejemplo, pues en nuestro trabajo de campo se ha podido observar una participación estudiantil generalizada en manifestarse mediante la escritura en pancartas, carteles, revistas, muros, pósters; todo aquello que permita decir o ilustrar el gesto político-social, o incluso el artístico-cultural, es ocasión propicia para plasmarlo y difundirlo. De alguna forma es una variante del CO: acoger en su saber escritural lo que el medio les proporciona y lo que no. Así lo argumenta Giroux:

> En el centro mismo del encuentro educativo social hay que contar con un currículum oculto, cuyos valores configuran e influyen prácticamente en todos y cada uno de los aspectos de la experiencia educativa del estudiante […] en el currículum oculto debería verse una posible dirección para enfocar el cambio educativo…identificar su estructura organizativa y los presupuestos políticos sobre los que se apoya. Al hacer esto [se puede] desarrollar una pedagogía, materiales curriculares y propiedades estructurales del aula que erradiquen los rasgos más antidemocráticos del currículum oculto tradicional. De esta manera se dará un primer paso, pero significativo, para ayudar a profesores y estudiantes a sobrepasar la experiencia del aula y tratar de transformar estos condicionamientos institucionales. (1990, p. 77)

En consonancia con el CO que critica Giroux, se podría decir que esa corriente silenciosa introyecta los valores, ideología, "la competitividad, el individualismo y el autoritarismo" (Cagan, en Giroux, 1990:80), propios de una ideología del estatus quo y que tampoco deja de estar presente en la escritura de los sociologantes, casi como un calco del sistema: se percibe en el carácter fracturado de aquel, titubeante de sus inicios, conserva el influjo del CO presente en los niveles inmediatos anteriores escolares.

Como síntesis parcial de este apartado, diremos que la "disputa" entre una escritura sociopolítica y una escritura académica podría

resolverse en un "acuerdo" inteligente, liberador, entre el currículum formal y el oculto, es decir, por medio de la educación social propuesta por Giroux:

> Si la solidaridad social, el crecimiento individual y la dedicación a la acción social han de surgir de la educación social, se ha de eliminar o reducir a su mínima expresión el currículum oculto. En la auténtica educación social hay poco espacio para el encasillamiento y la clasificación sociales, las relaciones sociales jerarquizadas, la correspondencia entre evaluación y poder y la dinámica interpersonal fragmentaria y aislada del encuentro del aula, aspectos todos ellos característicos del currículum oculto. Los procesos del aula deberán ser sustituidos por procesos y valores sociales democráticos que tomen en consideración la interacción recíproca de objetivos, pedagogía, contenido y estructura. (1990, p. 86)

Así, "reducir al mínimo" ese conjunto de prácticas, desventajosas para una educación crítica, inherentes al CO es como se abona a un cauce aprovechable para desarrollar con mejor postura la escritura académica:

> El rol político de la escuela y el modo en que dicho rol afecta a los objetivos, métodos, contenido y estructuras organizativas de la educación todavía no ha merecido la adecuada atención por parte de los educadores en ciencias sociales. (Appel en Giroux, 1990, p. 73)

La alfabetización de los estudiantes de Sociología en la escritura académica

Es importante tener presente en este inciso la trascendencia y significado de la palabra alfabetización en el contexto presente. Si bien a lo largo del proceso educativo la alfabetización se maneja como el medio por el cual un estudiante aprende a leer y escribir, en igual medida,

en una instancia superior universitaria o de grado, se convierte tal alfabetización en una especie de segunda fase. ¿Cómo es esto, no vienen los estudiantes provistos de tal conocimiento, sobre todo si han llegado a la instancia superior en la universidad? Los estudios recientes al respecto niegan esa posibilidad y de hecho postulan en cierta forma reestructurar todo el andamiaje educativo superior para predisponerlo a esa nueva etapa de alfabetización, que se ha dado por llamar en la plaza educativa como "académica", alfabetización académica. Es como si se tratara de segunda alfabetización. Si en la primera, por decirlo de manera clasificatoria, que comprendió la primaria y secundaria y luego la preparatoria, se les enseñaron los rudimentos, la norma (gramática sobre todo, estamos en ese supuesto)[16]

En lo que respecta a la licenciatura de nuestro estudio ello es por demás palpable: lo hemos dicho líneas arriba, es un volver a empezar, pues los elementos con que cuentan al entrar a este nuevo ciclo escolar no es que no sean las idóneas, más bien no son las adecuadas para desarrollar una escritura apta con la etapa presente de su vida académica. Se trata, con palabras de Carlino (2003, p. 410), del "… ingreso en una nueva cultura escrita".

En este sentido, para esta investigadora

> La fuerza del concepto de alfabetización académica radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir -de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento- no son iguales en todos los ámbitos. Advierte contra la tendencia a considerar que la alfabetización es una habilidad básica que se logra de una vez y para siempre. Cuestiona la idea de que aprender

16. Se pudo constatar en varios textos consultados de educación media-secundaria el notable hecho de que se pone atención en la escritura académica, en la de géneros periodísticos, literarios (ver por ejemplo: De la Torre y Dufóo, 1990, t. I I sobre todo; Correa, 2005; Castillo, Ibarra, Luna y Luna, 2012; Chávez, 1994; Maqueo, 1984; Ochoa y Achugar, 2013, y Murillo, 2008), pero pareciera, por datos actuales (observables en pruebas PISA, *La gaceta de la UdeG,* en periódicos como *La Jornada,* por mencionar algunos que se han ocupado de difundirlo), que ello no se aprovechó como ameritara.

> a producir e interpretar lenguaje escrito es un asunto concluido al ingresar en la educación superior. Objeta que la adquisición de la lectura y escritura se completen en algún momento. Por el contrario: la diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios, reflexión implicada y contextos en los que se lee y escribe plantean siempre a quien se inicia en ellos nuevos desafíos y exigen continuar aprendiendo a leer y a escribir. (2003, p. 410)

Numerosos documentos procedentes principalmente de alumnos recién incorporados a la licenciatura atestiguan esta afirmación (archivo personal). Y no se les puede "culpar" cuando plagan de erratas conceptuales y teóricas sus escritos, pues es un saber aún no incorporado. Imputable sí, cuando se trata de errores ortográficos y entonces es cuando el problema se complica, porque eso revela hasta cierto punto un saber básico no asimilado: no se puede aprender una segunda lengua (como por ejemplo hoy se postula en la Universidad) sin conocer sus fundamentos, es decir, la gramática, y lo mismo es aplicable a la escritura académica: sin el conocimiento de su compleja trama la construcción de textos puede implicar una dificultad seria.

Los sociologantes y la escritura sociopolítica (ES)

Al inicio de esta obra se ha enfatizado la posibilidad de una multiplicidad de escrituras. Tantas cuantas personalidades encontramos en la variedad del género humano, pues es una particularidad de este el que cada uno posea un estilo,[17] el cual es posible se manifieste por diferentes vías. La escritura, en parte, por el papel que juega como saber epistémico, "obliga" a revelar esa partícula importante de nuestro ser, pensemos aquí, académico. Ya sea por influjo del medio o el

17. Van Dijk: "… lo que podemos llamar 'forma característica de la utilización de la lengua', tanto en el nivel oracional como en el textual […] sobre todo…las formas de expresión de la lengua, es decir: a las características fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas de los enunciados" (1996, p. 116). Todo el capítulo de esta obra es sustantivo con respecto al estilo (ver pp. 109-140).

contexto donde los sociologantes se desenvuelven o el interés que este o aquel ponga en compenetrarse de la materia sociológica, se puede decir que hemos detectado una escritura sociopolítica en este ámbito universitario. Con características que van del manifiesto hasta las que ellos y ellas considerarían de una obra literaria, o el postulado crítico de que puede ir impregnado el ensayo escolar, no están del todo definidas. No obstante, enunciamos a continuación el que consideramos el aspecto sociopolítico de la escritura de los sociologantes.

Por un lado, apoyados en los teóricos que los acompañan durante la carrera (Weber, Tocqueville, Parsons, Mills, Durkheim, etcétera), se podría decir contribuyen con una visión, un punto de vista "regional" (por particularizar la "región" sociológica), un tono especial de enfocar sus estudios a fenómenos sociales de nuestro entorno: estudios de género, políticos, migración, desarrollo social[18], etcétera, y aunque pareciera hasta una consecuencia del estudio realizado, es perceptible una escritura clasificable en el rubro que hemos calificado de sociopolítico: impregnada, esa escritura, de elementos sociales, máxime cuando se les insta a escribir, que es como si invocaran su lenguaje, el cual

> Es para el hombre un medio, de hecho el solo medio, de llegar al otro hombre [,] de transmitirle y recibir de él un mensaje. Por consiguiente el lenguaje pone y supone al otro. Inmediatamente, la sociedad es dada con el lenguaje. La sociedad, sólo se mantiene por el uso común de signos de comunicación. Inmediatamente, el lenguaje es dado por la sociedad. Así, cada una de estas dos entidades, lenguaje y sociedad, implica la otra. (Benveniste, 1987, II, p. 95)

18. Es importante señalar, para establecer cierta diferencia, cómo desde luego sabemos del sello que caracteriza a la escritura científica de estas materias, pero lo mencionamos porque son orientaciones sobre las que comienzan los sociologantes a "ambientarse" en estudios considerados propios de la licenciatura.

Así las cosas, convenimos en que la escritura de los sociologantes es social. Y es política porque procede de una entidad universitaria, institucional y académica, elementos suficientes para considerar en cada escrito de los sociologantes, cuyo objetivo sea manifestarse a favor o en contra de cualquier asunto concerniente a la vida humana, animal y ambiental, ser crítico en suma, una vena política. De ambos elementos nos valemos para calificar la escritura de los sociologantes como sociopolítica.

Es importante mencionar, además, el avance revelador en el campo de la escritura académica, para estos estudiantes de Sociología, de formalizarse la participación generalizada del cuerpo docente, como antes se ha anotado con relación a los estudios de Carlino y Castelló (2003 y 2014 respectivamente). De consolidarse tal tarea, probablemente estaríamos abonando a la institucionalización de esa escritura sociopolítica donde, sin desterrar el estilo personal, el aporte individual de escritura, las tareas para una búsqueda de cientificismo social se verían aligeradas, pues se estaría venciendo el "obstáculo" que hasta el momento erige el grado de dificultad de la escritura académica. Así lo expresó también una informante, casi egresada:

> Bueno, el "apropiamiento" del lenguaje académico es algo muy riguroso, y más que nada exige una autodisciplina y un análisis de lo que estás escribiendo, pero ¿para qué lo estás escribiendo? No solamente ensayos para una clase sino para que sea una apropiación, un apropiamiento de los saberes, que estos los sepas mostrar en clase, o también en debates que puedas hacer con tus compañeros o profesores; que sea un crecimiento de profesor y alumno; pero que no solamente quede en un aula sino que se exprese a la comunidad, a más personas, y si una persona te pregunta de cierto tema y puedas dar tu punto de vista y lo que las investigaciones recientes arrojan, y darle una lectura a las encuestas…son instrumentos que te da la carrera, y es lo que va formando tu criterio…además estar al tanto de las noticias cotidianas

> del país y del mundo, porque todo va repercutiendo. (Torres, sociologante 8º semestre, entrevista, 15 de junio 2016)

Ahora, y siguiendo esta línea, ¿cómo se percibe entre los estudiantes esta escritura, desde el currículum, y qué, desde el mismo, predetermina a aquella? Primeramente habría que reiterar el papel de saber, cuando se escribe, a quién se dirige, el tono y el propósito: "Las características del escrito académico […] se pueden explicar, en parte, por el público a que va dirigido, el tono y el propósito." (Oshima y Hogue, 1991, p. 2, traducción mía); es decir, con vistas a un objetivo. Luego, como reacción por ese carácter propio del sociólogo en gestación, en esa casi connatural postura "antisistémica adoptiva", y adoptada, tal vez el curso de su escritura se "complique" el panorama, conscientemente…es decir, aunque esta postura pareciera entorpecer el curso y dar lugar a una dificultad mayor por ese proceder consciente de "escribir mal", se puede decir hay una ventaja: el sociologante se ha concientizado, vale decir, se ha empoderado; para decirlo con Rojas (2015:835-836):

> Si bien la acción de los sujetos es constituida por la sociedad –en las relaciones sociales con los otros–, a su vez, la acción de éstos constituye la sociedad. La vida social activa no podría existir sin la acción transformativa del agente. El sujeto es agente en tanto, por medio de la reflexión, tiene un control sobre su acción y logra una comprensión de sí mismo. El sujeto-agente recurre a esquemas interpretativos de comunicación, normas legitimadas en esa sociedad y diversos recursos de autoridad o de asignación que intervienen en las relaciones de poder, con el fin de transformar, influir o manipular. Tales recursos no solo constituyen la actividad social, sino que además son los medios que permiten transformarla (Giddens, 1995). Perspectivas más políticas de la agencia en el sujeto sugieren que el poder que compele al sujeto también le permite actuar y transformar. Por lo tanto, la capacidad-posibili-

> dad se relaciona con la potencialidad-poder que emerge de fuerzas distintas. (Ema, 2004)

…Y para los fines de la escritura académica es benéfico: se ha logrado que el estudiante comprenda el "carácter epistémico de la escritura". Escribir "mal" a propósito para identificarse con una corriente crítica indicaría, por extraño que parezca, un apropiarse de la técnica; ha reflexionado sobre la "función" de escribir con un fin…adecuado, que será la actitud que adoptará "finalmente" para legitimar su estudio en la licenciatura; es decir, de qué manera la escritura puede permitirle "dar razón" de ese proceso epistemológico a que fue, por decirlo de alguna manera, conminado a dar fe como estudioso de la sociología. Es lo que capta un estudiante entre sus colegas, deslizando una crítica ante lo aparentemente mal enfocado, pero necesario, para estar acordes con la cita anterior de Rojas:

> A menudo pasa que cuando uno escribe mal, o como mencioné antes, de poner una arroba o una 'x' o cualquier otro símbolo al final de las palabras para ser incluyentes con ambos sexos, saben que están yendo en contra de las normas de la lengua española, pero dicen: "Bueno, es que es nuestra obligación criticar al sistema", y a mí me parece que no es correcto ser anarquista en ese sentido...ir contra la disciplina…me parece que es un poco ilógico…" (Alfonso, estudiante de Sociología de 8º semestre, entrevista, 14 de julio 2016)

De esta manera y de acuerdo con lo expresado más arriba, asistimos a la cohabitación de escrituras diferenciadas pero suscitadas en un mismo tronco: por un lado la que no dudaríamos en llamar de una escritura sociopolítica de "recreación", por ser como la válvula de escape a la presión ejercida por la académica, y manifiesta en expresiones "literarias", como poemas, novelas, cuento, ensayo (con un sensible tono politizado), etcétera, y por otro, precisamente la académica, que

calificaremos de "creación" porque es como la que sustenta y origina el despliegue de lo que en un futuro, empoderados y conscientes del papel epistémico de la escritura, expresarán los sociologantes. Hay que hacer notar el hecho de no creer, y ciertamente constatar, que no es un efecto generalizado y estemos afirmando que por el solo hecho de cursar esta carrera haya un empoderamiento lógico. No. Como razona un estudiante entrevistado y ya en relación con la vocación y el futuro laboral, ciertamente una porción significativa de estudiantes ha "elegido" la carrera por curiosidad y ve en ello, también, el meollo de que engrosen esa franja de estudiantes para los cuales la escritura, sin empacho habría que decirlo, es otro asunto:

> Pero también hay que ser claros, también hay un sector que entra porque el puntaje es bajo, porque "no sé qué estudiar, porque está cerca de mi casa"…, me parece que ese es el sector más vulnerable de la población que estudia sociología, porque cuando salgan ¿qué van a hacer? Porque desde que entran no tienen una perspectiva de hacia dónde van dirigidos…y no solamente ellos, también los que egresan y saben a dónde van, porque, digo, cuando salgan de aquí no va a haber 30 mil plazas de sociólogos esperando, hay que buscarle, y es muy difícil acomodarse, y bueno, parece que sí hay una preocupación del ámbito laboral pero también del académico. (L. D. González, entrevista, 12 de diciembre 2015)

Tampoco es un hecho nuevo o desconocido tal embrollo. De cualquier forma, lo reiteramos, se escribe en el ámbito sociológico, y esta rebeldía mal entendida, por parte de los sociologantes, se postula como un arma de empoderamiento que, al final, reportaría su ventaja. Precisamente, en este orden de ideas, vamos a describir en seguida cómo un informante ha atravesado este proceso que consideramos de empoderamiento.

Un sociologante empoderado

Un caso particular lo constituyó uno de nuestros informantes, quien creemos reúne los elementos que atribuimos a un estudiante empoderado. Y no en el sentido de que su entonces desempeño político (presidente de la Sociedad de Alumnos de la División de Estudios Políticos y Sociales –DEPyS–, a la cual pertenece la Licenciatura en Sociología) le confiriera esta facultad, sino que él representa la contraposición a las críticas procedentes del cuerpo docente, y valga comentar de los sociologantes mismos, a decir de uno casi egresado, con respecto al bajo nivel de escritura que exhiben los alumnos, no sólo los de los primeros semestres:

> Se supone que debe estar considerada para producir conocimiento, y por la inclinación que tiene la carrera, de izquierda, por ayudar a liberar al pueblo…por el lado de los docentes creo que está muy bien, este, los alumnos, creo que todavía les falta mucho…en la carrera la escritura nada más es una herramienta para reproducir la información, pero, este, creo que está muy débil en el siguiente sentido: los sociólogos toman insumos de la realidad social, casi, casi de material periodístico; la información así de primera mano está muy degradada; mientras que un filósofo, o un literato leen libros, los sociólogos a menudo leen el periódico o ven un noticiero y eso me parece muy pobre; en esa medida que es la recepción, en esa medida, imaginemos, la salida de la información es igual de pobre…(Alfonso, alumno de 8º semestre, entrevista, 14 de julio 2016)

Y es que incluso así, nuestro informante, del que hablaremos en este inciso, también representa esa pequeña proporción de estudiantes cuya postura optimista de trabajar por la causa[19], alienta ese aspecto

19. Además de disciplinarse en su mejor desempeño académico, alentar actividades en pro del mejoramiento estudiantil y su cultivo necesario por otras vías, como cursos,

positivo, no obstante el panorama que se vislumbra incierto en los diferentes planos de su vida sociopolítica.

De hecho, si pudiera uno extenderse en mencionar las afortunadas intervenciones para el mejor desempeño de este estudio (mencionados en los agradecimientos), me limitaré a decir que por su consejo solicité una segunda entrevista con este informante para, de algún modo, concretar lo antes dicho. El resultado fue indagar en su avance y promociones como líder estudiantil en el segmento de la escritura y cómo la asumió, entonces en pos de afrontar la segunda parte de la carrera, donde verdaderamente comienza a aflorar el contexto empírico, práctico, de la postura a adoptar para concluir en buena forma el grado, valga decir, cuando ha adquirido cierto empoderamiento, del que, a propósito, Rojas dice conjugando a Giroux:

> El empoderamiento en la acción transformadora se construye en torno a la conciencia del sujeto acerca del poder psicológico, material y simbólico ejercido sobre sí mismo desde distintas esferas de sus vidas, concibiéndose a sí mismo como sujeto con recursos específicos que puede ejercer poder sobre otro, a partir de una posición ética de emancipación, si actúa estratégicamente al apoyarse en una base conceptual particular (2015, p. 836)

En el relato siguiente hemos tenido en cuenta la posición que juega el sujeto que consideramos empoderado, como de privilegiada y apropiada para los fines de este estudio, sobre todo con relación al hecho de conectarlo con una tarea política, con una conciencia rica en posturas ideológicas y con el multicitado concepto de "capital cultural" de Bourdieu. Mismo que ahora habría de enlazar con el "nuevo enfoque" del tema presente, aunque reconozcamos que probablemente en él estén hundidas las raíces de lo que en los capítulos primeros

presentaciones artísticas, ferias de libro, así nos ha expresado trabaja en pro del movimiento político que lidera.

de este trabajo se ha traído a colación como una piedra de toque en este relativamente nuevo tratamiento acerca de, permítase llamarlo así, "escribir para saber": estamos hablando de la "cultura escrita" (*literacy*), desde la cual supondría construir alternativas de desarrollo intelectual y personal.

Traigamos a colación por lo necesario del espacio presente, las definiciones de empoderamiento que nos han acompañado a lo largo de este trabajo, para así compaginarlo con las posibilidades apercibidas en nuestro sujeto empoderado.

Para Espinoza (s. f., p.1), "…se define como el proceso mediante el cual los sujetos se apropian de espacios de poder vedados o marginados y los utilizan para mejorar sus condiciones de vida." En este sentido, podemos coincidir en que no obstante el mal momento en el cual puede percibirse se ha estancado la educación, sigue siendo "la opción": de ampliar miras, de intentar, de no estancarse en un conformismo…es optar por una vía para acceder o intentar acceder a esos "espacios de poder vedados". Ello es patente, sin adoptar la actitud de tratar de explicar su "situación de vida-profesional", en nuestro informante-entrevistado:

> Los actos críticos pueden ser potenciados por el contexto universitario desde procesos educativos que articulen saberes y prácticas culturales, académicas y políticas –*Bildung*– y fomenten un máximo de conciencia posible que permita institucionalizar realidades aún no construidas. Estos procesos educativos se ligan al rol social y a la orientación específica hacia la que el sujeto construye sus sentidos subjetivos. (Rojas, 2015, p. 837, cursivas en el original)

Es pertinente explicar que la elección del personaje obedeció a las cualidades arrojadas tras la entrevista que tuvo a bien concedernos. Ello dicho sin más preámbulo de alguna metodología elegida para

seleccionarlo y, con el debido respeto, hacerlo sujeto de estudio. No medió ningún aspecto personal tampoco. Así, con base en las características antedichas, le planteamos una segunda entrevista que de algún modo "completó" el perfil de lo que se pretendía fuera una información suplementaria y rica para la tesis presente y uno de sus objetivos: observar de qué manera los espacios apropiados (siguiendo a Espinoza) le permiten mejorar sus condiciones de vida, entendiendo por ello, incluso, la apropiación de la escritura académica. También es necesario decir que la primera entrevista fue oral, y la segunda, escrita, y aunque en esta no se encuentren elementos de análisis más amplios (tono de voz, frescura de las respuestas, gestos…), creemos sí nos da cierto complemento, suficiente, para el objeto de este apartado.

Transcurrió casi un año entre la primera y la segunda entrevistas con este informante-estudiante. Si en la primera argumentaba con respecto a la práctica de la escritura a lo largo de la carrera: "hay una falta de seguimiento, ¿no?, que no fuera una materia como expresión oral y escrita 2 y 3 sino que los maestros de investigación, de metodología tomen esas herramientas en el aprendizaje que nos dan…" (Estudiante de Sociología 5º semestre, entrevista, 12 de diciembre 2015), con lo que de algún modo se aproxima a la idea no sólo de las estudiosas y estudiosos citados a lo largo de este trabajo (Carlino [2003-2006] –con profusión, creo justificable por su carácter de una especie de abrevadero, es decir, a que a su obra acuden, la citan, los congregados en esta obra–, Castelló [2010 y 2014], McLaren [2001, 2015], etcétera), sino hasta de un profesor que también contribuyó a la causa de este estudio, cuando dice:

> Yo creo que sí, pero a lo mejor hay que poner más atención a la calidad del producto que se entrega, es decir, a veces se pone más atención en las cosas que dicen pero no en cómo las dicen, y yo creo que debemos poner más atención en otros cursos que no son expresión oral y escrita, insistir en que haya

como requisitos para los autores, como para esta materia los requisitos con estos, como ortografía, revisar, y poner como una hoja de estilo de presentación que deben ser así… porque a veces se les olvida, y bueno, tenemos que estar sobre ellos; a lo mejor no explícitamente cursos 1,2,3,4,5 sino cursos en los que, además de decir lo que tienen que decir lo digan como debe ser, que no lo pasemos por alto. (Morán, entrevista, 13 de noviembre 2015)

Me he permitido intercalar un tanto abruptamente la consideración del profesor por venir a propósito del tema, casi hilvanada. Además, es una justa inclusión debido a la agudeza del juicio del mismo y porque revela un acercamiento a la problemática que nos ocupa; al mismo tiempo, el trecho por cultivar en el punto tratado.

Volvamos con nuestro estudiante que consideramos empoderado. En una segunda entrevista, la escrita, el estudiante de Sociología y presidente de la sociedad de alumnos anota, consciente de la situación y la problemática que entraña mi pregunta:

PREGUNTA: También en una respuesta que me diste en la anterior entrevista me dices que tu equipo de trabajo tratará de impulsar que se den en mayor grado manifestaciones escritas, es decir, que los sociologantes escriban más, ¿qué están haciendo para ello, ya tienen un programa al respecto?
RESPUESTA: Los esfuerzos por incentivar a la manifestación escrita, rebasan la intención de una o dos personas, tiene que ser una intención colectiva que se traduzca en resultados reales de expresión o crítica. Hemos estado convocando a que la gente escriba su opinión en pequeños espacios, y se ha tenido buena respuesta. (Estudiante de Sociología 5º semestre, entrevista, 24 de agosto 2016)

En ese orden de ideas, de similar forma e intentando ser un poco más precisos, para Zubiri, recordemos también esa cita arriba anotada, empoderarse es un

> Concepto que puede resultar confuso (Malhotra y Schuler, 2005) debido a su naturaleza multidimensional (Alsop, Bertelsen y Holland, 2006, p. 19) y las numerosas definiciones que se derivan de ello (Ibrahim y Alkire, 2007). Aquí entendemos empoderamiento como un concepto cercano a la «concienciación» de Freire, y que aglutina tres dimensiones (Rowlands, 1997): 1. Dimensión personal: confianza en uno mismo y conciencia de la capacidad propia. 2. Dimensión relacional: habilidad para negociar la naturaleza de una relación y modificarla. 3. Dimensión colectiva: colaboración para multiplicar la efectividad de las iniciativas. (2014, p. 62)

Acorde a ello, se puede decir que también la opinión de nuestro entrevistado –pues en esta segunda ocasión, reiteramos, se dio vía escrita–, revela preocupación por el fenómeno escritural de los sociologantes al grado de acercarse a las autoridades en franco diálogo con la intención de incrementar la consideración hacia la escritura en la currícula; tal vez, ya con carácter de "oficial", habría una mayor atención por parte del cuerpo docente. En su papel de representante estudiantil motiva espacios "pequeños" dice, con el objeto de difundir esta práctica: "… hemos aprovechado el diálogo con las autoridades correspondientes para manifestar esta postura, pero para modificar cosas tan puntuales en el sistema de enseñanza se necesitan más presiones que sólo la estudiantil." (González, entrevista, 24 agosto 2016)

Quizás el sistema burocrático-administrativo sea una traba, desde el punto de vista de nuestro informante, al desarrollo de esta necesidad académica, y en parte vemos que sí, deslizada la crítica en la respuesta del informante, pues pugnar por que la escritura esté más presente en el cuadro de materias, se la atienda debidamente como a un miembro indispensable del corpus académico –y no es sólo figurativa la frase–, debe cumplir con los requisitos de ley: aprobarse ante

el Consejo General Universitario, máximo órgano administrativo y de gobierno de la UdeG. Sería el difícil comienzo del proceso.[20]

Es importante mencionar el hecho de que, en esta segunda parte de la entrevista, este informante sostuvo en relación con el eje de este apartado:

> El conocimiento siempre va a empoderar, y la forma en la que se traduce este empoderamiento a mi persona, es con el aprendizaje y conocimientos en las aulas, en los libros o en las clases con los expertos, pero puedo decir, que más allá del mero quehacer sociológico, he aprendido y me he empoderado, con las actividades que hago extra-curriculares. (Alumno de Sociología 5º semestre, entrevista, 24 de agosto 2016)

Donde es notorio subrayar su confianza en alcanzar un mayor grado de suficiencia, confianza en sí mismo, más allá del aula, punto en el que de alguna forma coincide con la opinión de Rojas en cuanto a "encarnar y potenciar la construcción de sentidos y actos críticos" (2015, pp. 841-2):

> En la construcción de sentidos críticos se fueron transformando realidades, roles sociales y subjetividades, conforme se transformó la relación entre los sentidos y los significados que Julián construyó y que lo fue configurando subjetivamente, permitiéndole enriquecerse a sí mismo y a otros [Julián es el protagonista del estudio que estoy citando]

Ahora bien, en el entendido de la complejidad e imprecisión que conlleva la conceptualización de empoderamiento, según expone Zubiri (2014) es un "…concepto que puede resultar confuso […] debido a su

20. Ya hemos antes comentado la nota reciente de *La gaceta de la UdeG* (24 octubre del presente) donde se habla de una reforma curricular, la cual, esperemos, contemple esta necesidad urgente.

naturaleza multidimensional", consideramos acertada, en el mismo sentido, la aclaración de Rojas en cuanto a que

> Los conceptos de empoderamiento y emancipación que se expondrán en los hallazgos fueron construcciones histórico-culturales del narrador y no necesariamente coinciden con la perspectiva teórica de emancipación y empoderamiento que se elaboró anteriormente. (2015, p. 42)

Y en el mismo tenor, si bien la opinión de Espinoza al comienzo de este apartado pareciera englobar las manifestaciones por "mejores condiciones de vida", sobre todo vía escolar-universitaria donde ello no se consigue sino en lucha continua, no pensamos sea así en el caso del informante aquí reseñado. Si bien, digamos, continúa en esta especie de proceso emancipatorio-empoderativo, también está siendo configurado (así, en voz pasiva) por su devenir y tratando de contribuir a empoderar a sus congéneres y colegas; se siente comprometido, como figura principal del movimiento estudiantil de un sector de este Centro Universitario, y así lo narra:

> Como su nombre lo dice, es representar [le he preguntado sobre su quehacer estudiantil como líder], ahora ¿de qué forma se puede representar? Uno puede simplemente hacer encuestas y de los cuatro mil y pico de los estudiantes que son de la División y llevarlas a las autoridades necesarias o instituciones necesarias, pero creo que va más allá, creo que cuando los estudiantes depositan la confianza en una persona para que sea su representante, esperan más de esa persona, no solamente el hecho de que lleve la voz sino que tome las decisiones necesarias en determinado momento, pero que también contribuya, es decir, qué va a aportar él o ella, para la División, para la sociedad… este, nosotros nos enfocamos mucho en temas culturales, hemos hecho dos ferias del libro; también en temas de género hemos hecho dos jornadas, las primeras jornadas de género de toda la Red Universitaria. Entonces, que no

> sea solamente en eso, en solamente llevar la voz y aportar, que no se quede en hacer solo eventos, creo que hay que darle un significado más importante a esto, yo creo que se puede hacer más, eh…[Intervengo: "Por ejemplo por el lado sociopolítico]… a eso voy, eh, cuando uno entra a la universidad… nosotros sabemos que la universidad es una subsidiada, estamos aquí porque la sociedad no[s] lo permite, por el pago de impuestos y demás, pero, ¿qué estamos haciendo nosotros por la sociedad?, digo, en este caso, hay estudiantes de sociología, trabajo social, relaciones internacionales, abogados, antropólogos, etcétera, qué se está haciendo por la sociedad…no se trata sólo de venir a leer, de venir a investigar, creo que se trata de hacer un cambio social real, ¿qué es lo que se está haciendo? Nosotros vamos a comenzar a hacer unas brigadas comunitarias, es decir, unas que tengan intervención en comunidades que mediante un diagnóstico social de parte de las trabajadoras sociales determinamos cuáles serían las carencias y, digo, no se puede hacer un cambio repentinamente pero sí de repente gradualmente, poco a poco comenzar a intervenir…bueno, sí, concientizar, una manera de devolver a la sociedad de esta oportunidad, ¿no? (alumno de Sociología 5º semestre, entrevista 12 de diciembre 2016)

Cito en su integridad la respuesta del informante-estudiante porque vemos que comporta un alto grado de significación en consonancia con el objetivo de este apartado: ilustrar un modo de asumir un intento de "hacer algo", es decir, optar por cualquier cosa que mejore las condiciones de la existencia estudiantil, caso particular la vida académica.

En síntesis, podemos apreciar cómo las situaciones que rodean el proceso de empoderamiento en las instancias académicas adopta canales diversos, y nos ha dado elementos para razonar acerca del papel que ello podría jugar, principalmente de asumirse desde la práctica escritural esa postura. Pero ya hemos visto a lo largo de este estudio la posición en que se desarrolla y cómo la adopción de la escritura académica sigue un patrón lento, de adopción sosegada podría decirse, y

es en la academia, contraria y un tanto absurdamente, donde se urge a asumirla sin dilación. Preguntarnos si es un rasgo connatural a esta forma de conocimiento no restaría información al respecto, más bien confirmaría ese carácter de posposición de un acto "madurable", como lo es la escritura.

Que Barthes nos diga: "La Frase [*sic*] es jerárquica: implica sujeciones, subordinaciones, reacciones internas." (1978, p. 65) convida a repensar el perfil diferido que se ha atribuido a la escritura de los sociologantes y proyectarse: ¿es lo jerárquico, la gramática en contubernio con la norma académica, el punto de inflexión que no permite a los sociologantes asumir de lleno la escritura, y a la vez confrontarla? En parte este trabajo intentó responderlo.

El empoderamiento de nuestro personaje, este significativo estudiante-líder cuyo cometido se resumiría en su afán por realizar "acciones, concretas y significativas" (Alumno de Sociología 5º semestre, entrevista, 24 de agosto 2016), pareciera estar dando pauta a su escritura, pues así, compendiosa, fue la segunda parte, escrita, de la entrevista que amablemente concedió.

Concluyamos

La escritura puede ser un negocio turbio…y claro a la vez. Claro porque si atendemos la convención de la gramática, todos y todas transmitiríamos nuestro mensaje con el evidente entendimiento de nuestro receptor, el código sería nítido, las cláusulas consecutivas, el léxico entendible, las pausas y puntuación darían la medida, el espacio y el tiempo de nuestros contenidos. En suma, la persona que intervenga en nuestro diálogo, para el caso, escrito, comprenderá con claridad nuestro objetivo.

Por otro lado, es turbio, como cuando se dice que en un asunto no se consigue transparencia, no es neto el mensaje, y en asuntos de lenguaje escrito hallamos que ello se debe a que no se atienden, por consecuencia, las convenciones, transmitidas generacionalmente bajo el código lingüístico, y desde luego, a las peculiaridades de la escritura de las instituciones superiores. Las causas de ello dieron origen a este estudio porque aun la escritura universitaria, en el nivel de licenciatura –en el trabajo presente la hemos centrado en la de Sociología de la Universidad de Guadalajara–, manifiesta estas características. Pero tuvimos razones fundadas en el análisis de su escritura para creer que hasta cierto periodo, pues se puede decir es casi a la mitad o un poco después (6º a 8º semestres) cuando se da no sólo cierta apropiación del código, o sea un, al parecer, adecuado y necesario conocimiento de la gramática (se acerca la titulación, para algunos) y por ende una mejor comprensión del fenómeno de la escritura. En la obra

presente se ha denominado "empoderamiento", a la apropiación de esa "herramienta tecnológica", para decirlo con Ong (1987), necesaria en el desarrollo del entendimiento humano, y para el caso presente en una, si se puede, conveniente epistemología sociológica.

Otro de los factores que parecen dar lugar a esa problemática es el variado aspecto que ofrecen los estudiantes de reciente ingreso. No obstante hay un perfil que de alguna manera determinó su admisión, en realidad los caracteres, preparación escolar, objetivos de optar por esta licenciatura se disparan en varias direcciones, y podemos hablar de un porcentaje bajo de estudiantes cuyo plan definitivo haya sido la Licenciatura en Sociología.

Esto obliga, por ejemplo, a repensar el plan de trabajo preparado para la materia de expresión oral y escrita (de tronco común en todo el Centro), la única al parecer de acuerdo con los datos encontrados, con escasas excepciones, que tendría como objeto nodal la escritura. Al menos así procedemos quienes impartimos esta clase para un grupo (se tuvo noticia de tres en el calendario 2015B y esa proporción se ha mantenido hasta el 2018B). No es sino hasta el momento en que se da la primera entrevista con los alumnos del nuevo semestre cuando, con base desde luego en el anterior, se diseña el "plan de trabajo", lo que se conoce como la currícula real. También ello con base en esa plática durante las primeras clases y un diagnóstico escrito basado en un cuestionario preparado para tal efecto.

Ahora bien, si de alguna manera este estudio trata de entender un nivel de escritura novato que aún tuviera un camino por recorrer, en relación con el estándar académico deseable en una licenciatura, no menos evidencia el hecho de que hay manifestaciones de escritura que bien podrían reforzar la idea de un desarrollo, ciertamente anormal, repito, en relación con la escritura académica, pero es una escritura que se manifiesta, por eso hemos dicho que es académica a su manera.

En un probable estudio "paralelo" se revelarían las causas del olvido, desdén, confusión o llámese como lo califique un trabajo lingüístico más profundo en torno a esas causas, que podríamos llamar inveteradas por su casi secularización en tal panorama, que provocan no "atinar" (por su desconocimiento de la regla, cultura lectora aún no afianzada) a escribir con propiedad las palabras, digamos "conflictivas", donde proliferan las b-v, c-s-z, la h, los acentos, a escala ortográfica, mientras que el nivel sintáctico se pospone, aunque se vislumbra.

Por lo demás, también nos propusimos dejar constancia de las escrituras existentes en esta licenciatura y sus diversas manifestaciones, el hecho de mantenerse viva una prueba de la cultura inherente a la academia, uno de sus canales originales y esenciales, y con características propias, las de la sociopolítica.

También, una cuestión que nos preocupaba al iniciar este estudio era, ¿cómo un organismo educativo, cuya función es difundir y hacer conocimiento, padece una contracción en una de sus partes fundamentales de formación escolar, la escritura? Nos podríamos extender en una respuesta elocuente acerca de la naturaleza característica de cualquier ser vivo –una escuela lo es– por padecer de cuando en cuando esta clase de achaques; una escuela sin problemas no pareciera normal. Sin embargo, nos cuesta entender el hecho de que una de sus funciones casi naturales, como caminar, en el caso presente escribir, no obstante se le haya dedicado años a su enseñanza, prosiga con paso maltrecho, e incluso en instancias "superiores" hasta cojee (permítase conservar la ventaja del símil).

Es aquí donde creemos intervienen elementos procedentes de diversos puntos. Por un lado, debido a este "desarreglo", es decir, continuar el camino a pesar de que uno de los miembros tenga dificultades, y a marcha forzada: el estudio y el aparato general de la currícula no puede detenerse. Mientras se elabora la preparación integral de los

estudiantes de Sociología con materias que fortalecen su formación, una escritura defectuosa no deja de preocupar; como si impidiera el buen desarrollo académico. Pero entonces aquí interviene lo que llamamos empoderamiento, el hecho de, conforme se avanza en la carrera, el estudiante se apropie mediante ese "saber que no sabe", o sea, entender sus carencias en la materia, como un desafío, intenta apropiarse de lugares a que no tenía acceso, y gracias a una escritura de tonos sociopolíticos, va emparejando saberes. No obstante su escritura presente carencias, escribe, prosigue la marcha.

Y en este punto, en una especie de confluencia crítica, para bien, es donde se da ese desprendimiento entre lo que "se debe saber y lo aprendido", con lo que se quiere decir que gracias a la concienciación suministrada a través de la carrera, los sociologantes entienden "su realidad". Esta, si se puede llamar ventaja, es la que aconseja Giroux debe existir en la mente del estudiante, esa conjugación entre teoría y realidad:

> Desde nuestro punto de vista es una insensatez comprometer a los estudiantes en temas relacionados con la desigualdad política y social en el aula y en el mundo político en general, y al mismo tiempo hacerle[s] ignorar las desigualdades y los efectos perniciosos de la desigualdad económica y de renta. Aun en el caso de que el contacto con la realidad general esté establecido, una escasa o nula dedicación a la práctica dejará a los estudiantes sin el aprendizaje que reclama Freire. En otras palabras, es importante que los educadores en ciencias sociales ofrezcan a los estudiantes la oportunidad de captar la dialéctica dinámica entre conciencia crítica y acción social. Así pues, es necesario integrar conciencia crítica, procesos sociales y práctica social, de tal modo que los estudiantes tomen clara conciencia no sólo de cómo actúan las fuerzas de control social, sino también de cómo es posible sobreponerse a ellas. (1990, p. 79)

No es difícil adivinar el conflicto que entonces se crea entre "escribir bien", de acuerdo a los lineamientos de la academia, y hacerlo bajo cierta libertad ofrecida por ese romper con las cánones no sólo académicos, sino también sociales. Se está constreñido por ambas partes: o cumplo con la academia o con la sociedad. Desde luego, el resultado incide en una escritura desafiante, grosera, crítica sin duda, en resumen la que llamamos a lo largo del estudio presente "sociopolítica".

Para ser más claros, digamos que el enfrentamiento con la realidad escritural de los sociologantes ha sido fructífero. Tras la búsqueda, nos hemos encontrado con una escritura rica en matices (el "error" corregible señalado por Stuart Mill [2012, pp. 11-12] y su "reconocimiento" por Bourdieu [1975, p. 14]), tal vez por ser el producto de una instancia superior, donde si bien de entrada nos sorprende con su carácter inusual porque en la mayoría prevalezca el desconocimiento de la norma gramatical, a lo largo de la carrera pareciera "componerse" para enfrentar su destino académico. Es esa la razón que un profesor halle cierta desproporción entre el saber crítico de los sociologantes y su escritura:

> Pero yo te iba hablar de calidad, porque hay muchachos que tienen mucha intención de…y son muy críticos en su pensamiento, pero no tienen la habilidad de leer o escribir, y entonces me parece un desperdicio muy grande, y una carencia mayor para la carrera, porque como bien sabes, las lecturas teóricas y epistemológicas que yo les pongo son pesadas, de comprensión difícil, que no implican solo saber leer y escribir, hay que saber leer teoría, y los maestros los recibimos con esa prenoción y no es tal; yo me doy cuenta del esfuerzo que algunos hacen por entender y lo que se les dificulta; este es un problema del sistema mexicano, así lo veo. (Profesor de Sociología, entrevista, 23 de junio 2106)

Y es aquí donde reside el meollo de nuestra hipótesis, del carácter diferido de la escritura de los sociologantes. Hay mucho material para su estudio. Nuestro proceder metodológico nos permitió reunir buena cantidad de documentos en torno a su escritura, lo que, sumado a la calidad de las entrevistas, dio sustancia al estudio presente. Así, la intromisión en el corpus sociológico de las entrañas de este Departamento, puede decirse nos ha develado el porqué de ese aplazamiento de una escritura que, de acuerdo a los patrones científicos, se considere académica.

Pero también, así se ha tratado de alegar hasta cierto punto, la escritura de los sociologantes camina con características propias (sociopolítica), de suerte que el alegato podría extenderse y darse la mano con la palpitante lucha por la busca de patrones alternos de expresión entre el estudiantado de Sociología, dentro incluso de su escritura. Eso es emprender la lucha, desde la escritura, y en rechazo al currículum oculto, por ejemplo, que, de alguna forma, socavara el esfuerzo cognitivo, y por qué no, al currículo formal igualmente.

En ese sentido, encontramos cierta correlación entre una gramática a la cual aún no se atiende "debidamente" (escribir de acuerdo al patrón) y la escritura sociopolítica; como argumentábamos en el capítulo I, este "desfase", donde la carga ideológica (crítica al sistema, pobreza, migración, disputas de género…) destaca, y donde primero se escribe, luego se corrige, es una constante y debería contar con el todo el derecho a ser académica: en el seno mismo universitario se engendra. Tal vez un nuevo enfoque, más allá de la tradición, o como dice Octavio Paz, atender a la "tradición de la ruptura" (1966, p. 5), que no es el objeto de este estudio, podría iluminar nuevos aspectos a desarrollar en "otra" pedagogía", como consideran las estudiosas y estudiosos aquí citados (Carlino, 2004, por ejemplo).

Algunos investigadores sostienen (Carlino, 2003; Castelló, 2014; Aguilera y Boatto, 2013; García y Hall, 2008, entre otros) que la al-

fabetización es una cuestión de toda la vida académica; máxime en la instancias universitarias. Si bien es un problema "detectado" o presente a lo largo de algunas décadas en nuestro medio, y algunos investigadores se han abocado a identificarlo (por ejemplo, Fregoso, 2000, y cercanamente, Gómez, 2011), hay necesidad de incrementar, abonar a ello con estudios de tal naturaleza, y así, de alguna forma, trabajar en un asunto sin duda necesario de subsanar o contribuir a su entendimiento.

En ese sentido, particularmente, este estudio se enfocó en una licenciatura de la Universidad de Guadalajara, la de Sociología, perteneciente al núcleo de estudios políticos y sociales. Se cree firmemente en el hecho de que esta publicación puede lanzar luz sobre un problema de dimensiones universitarias. Es una muestra de que si los estudios humanísticos y sociales superiores acusan en su seno dilemas de esta categoría, habría motivos para observar de cerca lo que ocurre en licenciaturas donde el acento no "recae" en temas como el presente (como se suele decir en manuales de español), y los profesores encuentran alguna solución viable en esta verdadera traba estudiantil.

Como "dato" significativo al respecto, en conversación con un alumno, que llamaremos Alberto, de reciente ingreso, que había optado por estudiar ingeniería en primera instancia (carrera del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías, CUCEI) y razones personales le impidieron continuar (ahora cursa la Licenciatura en Geografía), me comentó (Alberto, comunicación personal, 10 de septiembre 2016) que en esa licenciatura, Ingeniería, la materia de expresión oral y escrita es sólo un trámite, no se ve nada al respecto, basta con nombrar lista en la primera ocasión, atestiguar que los alumnos existen y…adelante, pues al parecer la escritura no es necesaria como campo de conocimiento, donde el privilegio está reservado

al reino de la matemática.[1] En casual conversación, curiosamente, con otro estudiante de Ingeniería, matizó la anterior opinión, concediendo un ligero crédito a la materia.

Por lo demás, es indudable que nuestra investigación no agota el tema; intenta abonar, como antes se dijo, a proseguir en la búsqueda de elementos para el entendimiento del fenómeno escrito, y aunque la ambición por conocer y abarcar en su conjunto el estudio presente nos persiguió a lo largo del mismo, hubo de dar al tiempo su dimensión: dos años no bastaron ni permitieron tal deseo. Por esa razón, nos daríamos por satisfechos si alcanzáramos a gozar del favor de considerarse este trabajo como una introducción al conocimiento del que es y posee una especial significancia en este esbozo de campo de investigación: la escritura universitaria y, si se puede plantear así, sus avatares.

También, es justo reconocer que las limitantes tienen su lado positivo, ya que obligan a concentrarse y particularizar el tema de estudio, y entonces la búsqueda se puede tornar intensa. Está en debida proporción con la urgencia y pertinencia de trabajar en ello.

Así, en relación con el tiempo, es justo reconocer el corto número de entrevistados, aunque fincamos un porcentaje importante de información a lo vertido: nos referimos al espacio que hubiera sido necesario ocupar si el material grabado se extendiera. Lo mismo con el sustancial corpus documental acumulado, que en su aspecto cuantitativo, creímos, mientras más opiniones escritas, más completo el estudio. Pero, gajes del oficio, esperamos haya sido buen comienzo.

Me gustaría terminar con la cita de Ferreiro y Rodríguez (1994, p. 9), donde apuntan la "estrategia" que uno desearía estuviera presente en el próximo arreglo por hacer a la currícula universitaria:[2] "Es bien

1. No quisiera dejar testimonio de este "dato" como de algo confiable, pues se trata de una conversación informal y carece de la verificación. Sin embargo, inquieta oírlo de viva voz.
2. Ver *La gaceta de la UdeG*, lunes 24 octubre 2016, p. 3.

sabido que, una vez que se ha logrado introducir adecuadamente a los niños a la lengua escrita, se facilita enormemente el desarrollo de otras actividades escolares y, en consecuencia, también se facilita el trabajo del instructor."

Siglario

ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
APA	American Psychological Association
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
CUCSH	Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
INEE	Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación
MCS	Maestría en Ciencias Sociales
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
PISA	Programme for International Student Assessment
RAE	Real Academia Española
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
SEP	Secretaría de Educación Pública
UdeG	Universidad de Guadalajara
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Referencias bibliográficas, hemerográficas y electrónicas

Aceves Velázquez, W. (2016, 3 de octubre). México, país de no lectores. *02 Cultura, Suppl. de La Gaceta de la Universidad de Guadalajara, 367,* p. 2.

Aguilera M., S. & Boatto, Y. E. (2013). Seguir escribiendo... seguir aprendiendo: la escritura de textos académicos en el nivel universitario. *Zona Próxima, 18*, 136-145. Recuperado 23 octubre 2014 de http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewFile/4733/3244

Aldana Rendón, M. (1977). *Política educativa del gobierno mexicano 1867-1940*. (Serie Cuadernos Universitarios, No. 7). Jalisco, México: IES-Departamento Editorial Universidad de Guadalajara.

Adorno, T. (1990). *Dialéctica negativa*. Madrid: Taurus.

—— (1992). *La ideología como lenguaje: la jerga de la autenticidad*. Madrid: Taurus.

—— y Horkheimer M. (1989). *Sociologica II* [*sic*].Madrid: Taurus.

—— (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. *Fragmentos filosóficos*. (Col. Estructuras y Procesos, Serie Filosofía). Barcelona: Editorial Trotta. Recuperado 12 febrero 2015 de https://docs.google.com/file/d/0B81hUgFn8xDGSzVONE1RR3l2OTA/view

Almeyra, G. (2016, 26 de junio). Los maestros y el cambio en la conciencia nacional. *La Jornada,* p. 26.

Alonso, M. (1992). *Diccionario del español moderno*. México, DF: Aguilar.

Alvarado, L. y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens,9*(2),238-255.Recuperado 10 abril 2015 de http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?Cve=41011837011

Andrade Calderón, M. C. (2009). La escritura y los universitarios. *Universitas Humanística, 68,* 297-340. Recuperado 20 noviembre 2014 de http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2277/1587

Aristóteles (1942) *Moral: a Nicómaco*. (Colección Austral, No. 318). Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Arjona Iglesias, M. (1995) "La redacción y la enseñanza de la lengua materna". En M. Arjona Iglesias, J. López Chávez y M. Madero Kondrat (Eds.). *Actas del I Encuentro sobre problemas de la enseñanza del español en México*. Pp. 85-92. México, DF: UNAM.

Arjona Iglesias, M., López Chávez, J. y Madero Kondrat, M. (eds.) (1995). *Actas del I Encuentro sobre problemas de la enseñanza del español en México*.México, DF: UNAM.

(s/a). Aumentan las escuelas de tiempo completo en Jalisco. (2016, 3 de septiembre). *El Informador*, p. 2-A

Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. (Colección Breviarios, No. 417). México, DF:FCE.

—— (1990). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. (Col. Alianza Universidad, 493). México, DF: Alianza Editorial Mexicana.

Barbosa Heldt, A. (1983). *Cómo han aprendido a leer y a escribir los mexicanos*. México, DF: Editorial Pax México.

Barthes, R. (1978). *El placer del texto*. México, DF: Siglo XXI.

—— (1987*). El grado cero de la escritura*. México, DF: Siglo XXI.

—— (1992). *El susurro del lenguaje: más allá de la escritura y la palabra*. Barcelona: Paidós.

Béjar Navarro, R. (1979).*Cultura nacional, cultura popular y extensión universitaria*. México, DF: UNAM.

—— (1983). *El mexicano: aspectos culturales y psicosociales*. México, DF: UNAM.

Benavides, F. (2005). *Matrimonio y prácticas de escritura en el obispado de Guadalajara (1782-1816).*Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Benjamin, W. (1990). *Iluminaciones I*: *Imaginación y sociedad*. Madrid: Taurus.

Bentolila, A. (1996). *De l'illetrisme en général et de l'école en particulier*.Paris: Plon.

Benveniste, É. (1987). *Problemas de lingüística general*. (2 vols.). México, DF: Siglo XXI.

Bepoix, V. (dir.) (2012). *Plan Régional pour l'Accés aux Compétence de Base* (PRACB)*, 2012-2015*.Alsace: GIP/FCIP/CRAPT/CARRLI. Recuperado 14 abril 2015 de http://www.region.alsace/sites/default/files/fichiers/education-formation/actes-pracb-2013.pdf

Blanco Bosco, E. (2009) Eficacia escolar y desigualdad: aportes para la política educativa, *Perfiles Latinoamericanos. Revista de la FLACSO*. México, DF: FLACSO. Recuperado 07 marzo 2015 de http://www.redalyc.org/pdf/115/11511343003.pdf

Blezio, C. (2013) Escritura, sujeto y saber: el caso de la enseñanza universitaria. *Educação.Revista do Centro de Educação*, *38*(1), 111-121. Recuperado 02 marzo 2015 de https://periodicos.ufsm.br/reveducacao/article/viewFile/5912/4534

Borsotti, C. A. (2006) *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas.* Buenos Aires: Miño y Dávila Editores. Recuperado 09 junio 2015 de http://metodologialdcv.blogspot.mx/2014/04/lectura-recomendada-borsotti.html

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. & Passeron, J. C. (1975) *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.

—— (2000). *La dominación masculina*. Madrid: Anagrama. Recuperado 03 junio 2015 de http://portales.te.gob.mx/genero/sites/default/files/Bordieu,%20Pierre%20-%20La%20dominacion%20masculina_0.pdf.

—— (2011). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, DF: Siglo XXI.

Boyer, E. L. (1990).*Una propuesta para la educación superior del futuro*. Sección Obras de Educación y Pedagogía. Méxcio, DF:F-CE-UAM Azcapotzalco.

Braidot, N.B., Natale, L. Roitter, S. y Moyano, E. I. (2008). *Enseñanza de la lectura y la escritura como política institucional a lo largo de las carreras de ingeniería del IDEI-UNGS*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado 08 noviembre 2014 de http://www.ungs.edu.ar/prodeac/wp-content/uploads/2011/08/Braidot-Moyano-Natale-Roitter.2008.Ensenanza-de-la-lectura-y-la-escritura-como-politica-institucional.pdf

Briones, G. (2002) *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. Bogotá: ICFES-ARFO Editores. Recuperado 10 febrero 2015 de https://metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/metodologia-de-la-investigacion-guillermo-briones.pdf

Buarque de Holanda Ferreira, A. (2003) *Novo Aurélio. O dicionário da língua portuguesa, século XXI*. São Paulo: Editora Nova Fronteira.

Buck-Morss, S. (1981) *Origen de la dialéctica negativa: Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*. México, DF: siglo xxi.

Burke, P. (2001) *Hablar y callar: funciones del lenguaje a través de la historia*. Madrid: Gedisa Editorial.

Bustamante, S. y Dubs de Moya, R. (2005) "De la oralidad a la escritura". *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación,6*(2), 79-96. Recuperado 22 julio 2015 de http://www.redalyc.org/pdf/410/41021705007.pdf

Calvet, L. J. (2001) *Historia de la escritura. Desde Mesopotamia hasta nuestros días.* (Paidós Orígenes), Barcelona: Paidós.

Calvez, J. Y. (1988). *La pensé de Karl Marx.*(Col. Points, Série Politique, 38). París: Editions du Seuil.

Camacho Vergara, L. E. (2014). Cuestionario preliminar aplicado a sociologantes (alrededor de la escritura). Archivo personal.

—— (2015a). Cuestionario preliminar aplicado a sociologantes (alrededor de la escritura). Archivo personal.

—— (2015b). Cuestionario preliminar aplicado a sociologantes (alrededor de la escritura). Archivo personal.

—— (2016a). Cuestionario preliminar aplicado a sociologantes (alrededor de la escritura). Archivo personal.

—— (2016b). Cuestionario preliminar aplicado a sociologantes (alrededor de la escritura). Archivo personal.

Caponi, O. y Mendoza, H. (1997,14 agosto). El neoliberalismo y la educación. *Acta Odontológica Venezolana*. Recuperado 12 agosto 2015 de http://www.actaodontologica.com/ediciones/1997/3/neoliberalismo_educacion.asp

Carlino, P. (2003) Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere, 6* (20), 409-420. Recuperado 23 mayo 2016 de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35662008. Pdf.

—— (2004) El proceso de escritura académica: cuatro dificultades de la enseñanza universitaria, *Educere*, *8 (*26), 321-327. Recuperado 12 marzo 2016 de http://www.redalyc.org/pdf/356/35602605.pdf

—— (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica.* Buenos Aires: Fondo de Cul-

tura Económica. [Selección de textos tomados de la Introducción Comité Editorial de Uni-Pluri/Versidad] Recuperado 24 agosto 2015 de http://www.ub.edu.ar/Programa_Desarrollo_Habilidades_Docentes/Carlino_Escribir_leer_y_aprender_en_la_Universidad.pdf

—— (2006) La escritura en la investigación. Conferencia pronunciada el 12 de Noviembre de 2005 en el ámbito del SEMINARIO PERMANENTE DE INVESTIGACIÓN de la Maestría en Educación de la UdeSA. DOCUMENTO DE TRABAJO N° 19, Marzo. Recuperado 05 julio 2015 de http://www.udesa.edu.ar/files/EscEdu/DT/DT19-CARLINO.PDF

—— (2007). Estudiar, escribir y aprender en universidades australianas. *Textura*. Recuperado 01 junio 2016 de http://www.fvet.uba.ar/postgrado/especialidad/blc/Carlino_Estudiar_escribir_y_aprender_en_universidades_australianas_2-07.pdf

Carnoy, M. (1993). *El Estado y la teoría política.* México, DF: Editorial Patria-Alianza Editorial.

Cassany, D. (1990). *La cocina de la escritura*. México, DF: SEP-Anagrama.

Castelló, M., Bañales Faz, G. & Vega López, N. A.(2010). Enfoques en la investigación de la regulación de escritura académica: Estado de la cuestión. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 8* (3), 22, 1253-1282. Recuperado 12 julio 2016 de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293122000015.

Castelló, M. (2014). Los retos actuales de la alfabetización académica: estado de la cuestión y últimas investigaciones. *Enunciación*, 19 (2), 346-365. Recuperado 23 marzo 2016 de http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/enunc. Pdf.

Castillo, Rojas, A. Y., Ibarra Bolaños, I. I., Luna Reyes, J. & Luna A. L. (2012). *Español 1, 2 y 3*. DF: SM de ediciones.

Castro Leal, A. (1975). *El español, instrumento de una cultura y otros ensayos*. (Col. SEP/Setentas, 204). México, DF:SEP.

Cazares, M. (s.f.).Una reflexión teórica del currículum y los diferentes enfoques curriculares. Cuba: UCF. Recuperado 03 septiembre 2016 de http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_mdl/lic/EEL/PMP/AM/09/Una_reflexion.pdf

Centro Virtual de Escritura (Cátedra Reale) (s. f.). La escritura académica. Recuperado 24 enero 2015 de https://centrodeescrituravirtual.wordpress.com/manual-del-escritor/la-escritura-academica/

Cerroni, U. (2004). *Política: método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*. México, DF: Siglo XXI Editores.

Chartier, R. (2000). *Cultura escrita, literatura e historia*. (Col. Espacios para la Lectura). México, DF: FCE.

Chávez Pérez, F. (1994). *Redacción avanzada: un enfoque lingüístico*. México, DF: Editorial Alhambra Mexicana.

Colegio de México, El (2009). Diccionario del español usual en México. México, DF: El Colegio de México-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Colegio Nacional, El (1979). *Seminario sobre Educación Superior*. *Ponencias*. México, DF: EL Colegio Nacional.

Cornforth, M. (1980). *Materialismo y método dialéctico*. (Col. Cuestiones filosóficas). México, DF: Editorial Nuestro Tiempo.

Correa Pérez, A. (2005). *El placer de la escritura*. México, DF: Pearson Educación México.

Coton, C. y Proteau, L. (2012). "La division sociale du travail de l'écriture". En C. Coton y L. Poteau (dirs.) *Les paradoxes de l'écriture*. Recuperado 15 agosto 2015 de www.pur-editions.fr

Cypher, J. M. and Delgado Wise, R. (2010). *Mexico's economic dilemma: the developmental failure of neoliberalism*. Maryland, EE. UU.: Rowman and Littlefield Publishers, Inc.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I: artes de hacer*. México, DF: Universidad Iberoamericana-ITESO. Recuperado 08 febrero 2015 de http://www.minipimer.tv/txt/30sept/De%20Certeau,%20Michel%20La%20Invencion%20de%20Lo%20Cotidiano.%201%20Artes%20de%20Hacer.pdf

De Gortari, E. (1970). *El método dialéctico* (*C*ol. 70, No. 93). México, DF: Grijalbo.

De la Torre Zermeño, F. y Dufóo Maciel, S. (1990). *Taller de lectura y redacción I y II*. México, DF: McGraw-Hill-Interamericana de Ediciones.

Departamento de Sociología (s. f.). Guía de carreras. Licenciatura en Sociología. Recuperado 15 septiembre de 2015 en http://guiadecarreras.udg.mx/licenciatura-en-sociologia/

Derrida, J. (1984). *De la gramatología*. México, DF: Siglo XXI.

Díaz Pérez (2008). *Propuesta pedagógica para curso de lectura y redacción en la modalidad de bachillerato intensivo semiescolarizado*. Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) (2013) recuperado 17 marzo 2015 de http://www.rae.es/

Diccionario Enciclopédico Santillana (1992). Madrid: Santillana.

Díez Gutiérrez, E. J. (2010). La globalización neoliberal y sus repercusiones en educación. *REIFOP,* 13 (2), 23-38. Recuperado 03 octubre 2014 de http://www.aufop.com/.

Domínguez, S. *et al*. (2007) *Elementos básicos para elaborar una tesis (pregrado y posgrado)*. Jalisco, México: Editorial CUCSH-Universidad de Guadalajara.

Durkheim, E. (1974) *Educación y sociología. (*Col. Tauro). Buenos Aires: Schapire Editor, SRL.

Elmore, R. F. y cols. (1999) La reestructuración de las escuelas: la siguiente generación de la reforma educativa. S. l: s. Ed.

Espinoza Chávez, V.A. (s/f.). Alternativas de escritura para promover el empoderamiento de los estudiantes en la formación de docentes. En *Alternativas en educación para la cooperación, la sustentabilidad, la fraternidad y la paz*. Primer Congreso de Transformación Educativa. S. l.: s. Ed. Recuperado 20 julio 2016 de http://www.transformacion-educativa.com/congreso/ponencias/097-alternativas-escritura.html

Espíritu, R. (2000). ¿*Leer para qué*? Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Evaluación para el aprendizaje (1993). *2º Congreso Nacional de Investigación Educativa. La Investigación Educativa en los Ochenta, Perspectiva para los Noventa.* (Col. Estados de Conocimiento, cuaderno 8). DF: Programa Editorial del SNTE.

Fabre, D. *et al.* (1993). *Écritures ordinaires.* France: Bibliothèque Publique d'Information-POL, CGP.

Ferreiro, E., Rodríguez, B. y cols. (1994). *Las condiciones de alfabetización en medio rural.* México: CINVESTAV-W.K. Kellog Foundation.

Flores, A. (1983) *La educación en Guadalajara en la década del Estado federalista*. Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Flores, L. (1983) *La política educativa durante el imperio de Maximiliano.* Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Flores Orozco, J. E. (2014) El desarrollo de las sociedades de la información y el conocimiento en Europa: políticas educativas y tecnologías de la información (TIC) en el siglo 21.*Educación Global, 18*, 18. Recuperado 03 septiembre 2015 de http://resu.anuies.mx/archives/revistas/Revista175_S1ES.pdf

Foucault, M. (2005) *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France, 1975-1976.* (Sección Obras de Sociología). Buenos Aires: FCE.

Recuperado 02 julio 2016 de https://monoskop.org/images/3/34/Foucault_Michel_Defender_la_sociedad.pdf

Fraenkel, B. (dir.) (1993) *Illetrismes*. France: Bibliothèque Publique d'Information-POL, CGP.

Franco, J., Blanco, C., Sommers, J., Blanco, J. J., Monsiváis, C. & Aguilar, H. (1976).*Cultura y dependencia.*(Col. Textos Latinoamericanos). Guadalajara, Jalisco, México: DBA.

Frankenberg, L. (2011). Teoría crítica. *Academia. Revista sobre Enseñanza del Derecho,17*. Recuperado 02 noviembre 2014 de http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/academia-17.pdf

Fregoso Peralta, G. (2009). *EL estudiante universitario y la redacción: una propuesta remedial.* Tepatitlán, Jalisco, México: CUALTOS-Universidad de Guadalajara.

Freire, P. (1974). *Pedagogía del oprimido.* México, DF: Siglo XXI.

—— (2001). *A educaçao na cidade*. Sao Paulo, Brasil: Cortez Editora.

—— (2003). *Política e educaçao.* (Col. Questoes da nossa época, No. 23). Sao Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Fundación Peter McLaren para la Pedagogía Crítica (s. f.). Antología básica. *Cuadernos de pedagogía crítica, 1.* Recuperado 15 mayo 2016 de http://revistasinrecreo.com/wp-content/uploads/2015/11/Cuadernos_Pedagog%C3%ADa_Cr%C3%ADtica.pdf

Gacel, J., Adelman, A. y Van der Donck, P. (coords.) (1992). *Educación superior e integración regional de América del Norte*. Memorias Primera Conferencia de Rectores de América del Norte. Jalisco, México: Dirección de Publicaciones Universidad de Guadalajara.

Gaona, F. L. (1958). *El español como idioma extranjero y la metodología de su enseñanza*. México, DF: Editorial América.

García Negroni, M. M. y Hall, B. (2010). Escritura universitaria, fragmentariedad y distorsiones enunciativas propuestas de prácticas de lectura y escritura focalizadas en la materialidad

lingüístico-discursiva. *Boletín de Lingüística*, *XXII (*34), 41-69. Recuperado 12 agosto 2015 de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34721061003.

Garrido, F. y Lara L. F. (eds.) (1986). *Escritura y alfabetización*. DF: Ediciones del Ermitaño.

Garten, J.E. (2001).*Estrategias para la economía global*. (Col. Pearson Education). México, DF: Prentice Hall.

Giroux, H. A. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje.* Barcelona: Paidós.

Goldmann, L. (1971).*La création culturelle dans la société moderne.* Paris: Éditions Denoël-Gonthier.

Gómez Contreras, F. (2011). La relevancia del error: hacia una didáctica de la autocorrección en escritos académicos. *Revista de Educación y Desarrollo,19*, 13-20. Recuperado 11 febrero 2015 de www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/19/019_Flor.

—— (2012) *La escritura en normalistas jaliscienses. Reactivo 23.* Guadalajara, Jalisco, México: Dirección de Publicaciones del Gobierno de Jalisco.

—— (2015). La opresión lingüística en la escritura académica. *Revista de Educación y Desarrollo, 34*, 43-49. Jalisco, México: CUCS-Universidad de de Guadalajara. Recuperado 06 marzo 2016 de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/34/34_Flor-Gomez.pdf

Gómez de Silva, G. (2003). *Diccionario breve de mexicanismos*. México, DF: FCE.

Gonzalbo Aizpuru, P. y Staples, A. (2012). *Historia de la educación en la ciudad de México*. DF: Secretaría de Educación del DF-El Colegio de México.

González Aguirre, I. (2010) *Movimientos sociales hoy*. Jalisco, México: Editorial CUCSH-Universidad de Guadalajara.

González-Marín, C. (1986). Leer lo ilegible. Entrevista a Jacques Derrida. *Revista de Occidente, 62-63,*160-182. Recuperado 22 marzo 2015 de http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/derrida01.pdf

González, M. (2016, 3 de octubre) Leer para ser más humanos. *02 Cultura Suplementode La gacetadelaUniversidad de Guadalajara.*, *367*, p. 3.

Goyes Morán, A. y Klein I. (s. f.). "Alcances, limitaciones y retos de la enseñanza de la escritura en la universidad (dos casos: Colombia y Argentina)". En L. Laco, L. Natale & M. Ávila (comps.) (s. f.). *La lectura y la escritura en la formación académica, docente y profesional*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional-edUTecNe. Recuperado 20 julio 2016 de http://www.edutecne.utn.edu.ar edutecne@utn.edu.ar

Granados, O. (2015*,* 28 junio) América Latina tiene mucha tarea. *El País*, sección Negocios p.13.

Guevara Niebla, G. (comp.) et al. (2000). *La catástrofe silenciosa*. México, DF: FCE.

Guía de Autoevaluación ACCECISO (Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales). (2015). Departamento de Sociología. [Documento proporcionado por el Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara]. Pdf.

Gutiérrez López, R. (2012). ¿Qué es el currículum oculto? *Cultura y Sociedad*. Recuperado 01 abril 2016 de http://queaprendemoshoy.com/que-es-el-curriculum-oculto/

Gvirtz, S. y Larrondo, M. (s. f.). Sociedad del conocimiento, educación y escuela. *Punto Edu*, 29-33. Recuperado 02 de junio 2015 de www.cipes.org/articulos/0914%-%20Sociedad.pdf

Habermas, J. (1966).*Teoría y práctica: ensayos de filosofía social*. Buenos Aires: Sur.

—— (1989, 1990).*Teoría de la acción comunicativa* (2 vols). Buenos Aires: Taurus.

—— (1990). *El discurso político de la modernidad*. Barcelona: Santillana.

—— (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. (Col. Teorema). Madrid: Cátedra. Recuperado 12 diciembre 2015 de http://www.bioeticanet.info/habermas/prolegcata.pdf

Harvey, D. (2007) *A brief history of neoliberalism*. Great Britain: Oxford UniversityPress. Recuperado 29 noviembre 2015 de http://www.sok.bz/web/media/video/ABriefHistoryNeoliberalism.pdf

Hell, V. (1986) *La idea de cultura*. (Col. Breviarios, No. 361). México, DF: FCE.

Hernández-Navarro, F., Castelló, M. (2014). Análisis de los géneros de escritura académica, de acuerdo con la percepción de los estudiantes universitarios. *Innovación Educativa*,14 (65), 61-80.Recuperado 20 febrero 2016 de www.redalyc.org/pdf/1794/179431512005.pdf

Herrera Lima, M. E. (coord.) (1992). *Lengua escrita de escolares de primaria del Distrito Federal: materiales para su estudio*. México, DF:UNAM.

—— (coord.), Echeverría, M. S., Muñoz, G., Véliz, M., Baez, G., Chávez, F. *et al*. (1994). *¿escribir? 1. Libro para el maestro*. México, DF: Editorial Patria-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).

Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu: Recuperado 23 septiembre 2015 de www.olimon.org/uan/horkheimer-teoria_critica.pdf

Ibarra Colado, E. (2006) Educación superior, entre el mercado y la sociedad: apuntes para imaginar su función social. *Revista de la Educación Superior*, *XXXV* (2), 138, 123-133. Recuperado 11 septiembre 2015 de http://www.redalyc.org/pdf/604/60413808.pdf

Informe de Evaluación del Programa de Licenciatura en Sociología: reacreditación (*ACCESISO)* (2009). Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.[Documento proporcionado por el Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara]. Pdf.

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (2005). *PISA para docentes: la evaluación como oportunidad de aprendizaje*. México, DF: CONALITEG-SEP-INEE.

Jakobson, R. (1986). *Ensayos de lingüística general*. (Col. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, No. 36). México, DF: Origen-Planeta.

Jay, M. (1989). *La imaginación dialéctica: una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Taurus. Recuperado 12 diciembre 2015 de https://sinismos.files.wordpress.com/2012/03/jay-martin-la-imaginacion-dialectic-a-una-historia-de-la-escuela-de-frankfurt_ocr-clscan.pdf

Jiménez Nájera, Y. (2006). Una reforma neoliberal: reestructuración y control académicos en la UPN. *Trayectorias*, *22 (*dossier). Recuperado 10 enero 2015 de http://www.redalyc.org/pdf/607/60715249006.pdf

Kent, R. (1997). *Los temas críticos de la educación superior en América Latina*. (Vol. 2: Los años 90. Expansión privada, evaluación y posgrado. Sección de Obras de Educación y Pedagogía). México, DF: FCE-Universidad Autónoma de Aguascalientes-Flacso Chile.

Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. (Col. Estructuras y procesos en ciencias sociales).Madrid: Trotta.

Labastida Martín del Campo, J., Valenti Negrini, G. & Villa Lever, L. (coords.) (1993). *Educación, ciencia y tecnología: los nuevos desafíos para América Latina*. México, DF:UNAM.

Laco, L., Natale, L. y Ávila, M. (comps.) (s. f.). *La lectura y la escritura en la formación académica, docente y profesional*. Buenos

Aires: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional – edUTecNe- Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado 23 agosto 2016 de http://www.edutecne.utn.edu.ar edutecne@utn.edu.ar

Latapí, C. (2009). *La SEP por dentro: las políticas de la SEP comentadas por cuatro de sus secretarios (1992-2004).* México, DF: FCE.

Lefebvre, H. (1970). *La revolución de hoy: de Nanterre para arriba.* Serie Teoría y práctica políticas, No. 3. México, DF: Editorial Extemporáneos.

—— (1977). *Lógica formal, lógica dialéctica.* México, DF: Siglo xxi.

—— (1980). *Hegel, Marx, Nietzsche (o el reino de las sombras).*México, DF: Siglo XXI.

Lerner D. (2001). *leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. (Biblioteca para la actualización del maestro). México, DF: SEP-FCE.

Levy Vázquez, R.E. (1997). *Propuesta metodológica para corregir vicios lingüísticos en la educación superior.* Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

*Ley General de Educación (*2015). Nueva ley publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 13 de julio de 1993 y reformada como texto vigente el 20 abril 2015. Recuperado 07 marzo 2016 de file:///C:/Users/acer/Documents/Nueva%20carpeta/LEY%2GRAL%20DE%20EDUC%20DEL%2020ABR2015.pdf, TEXTO VIGENTE Última reforma publicada DOF 20-04-201

Lope Blanch, J. M. (1993). *Ensayos sobre el español de América.* (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 36). México, DF: Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM.

—— (1993). *Nuevos estudios de lingüística hispánica.* (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 37). México, DF: Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM.

López, A. (1987). *Política educativa y escolar de primeras letras en el Estado (1808-1847)*.Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Lorenz, Ch. (s. f.). *L'économie de la connaissance, le nouveau management public et les politiques de l'enseignement supérieur dans l'Union européenne*. S. l. : s. Ed. Recuperado 15 abril 2015 de http://www.espacestemps.net/en/articles/lrsquoeconomie-de-la-connaissance-le-nouveau-management-public-et-les-politiques-de-lrsquoenseignement-superieur-dans-lrsquounion-europeenne-en/

Loyo Brambila, A. (coord. gral.) *et al.* (1993). Políticas educativas y científicas. *2º Congreso Nacional de Investigación Educativa. La Investigación Educativa en los Ochenta, Perspectiva para los Noventa.* (Col. Estados de Conocimiento, cuaderno 19). México, DF: Programa Editorial del SNTE.

Mabire, B. (2003). *Políticas culturales y educativas del Estado mexicano de 1970 a 1997*. (Jornadas, 139). DF: El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales.

Maceira Ochoa, L. (2005). "Investigación del currículo oculto en la educación superior: alternativa para superar el sexismo en la escuela". *La Ventana. Revista de estudios de género, 21,* 187-227. Jalisco, México: Editorial CUCSH-Universidad de Guadalajara.

McLaren, P. (1990). Prefacio: teoría crítica y significado de la esperanza. En H. A. Giroux, *Los profesores como intelectuales. Hacia una edagogía crítica del aprenizaje*, pp. 11-24. Barcelona: Paidós.

Malinowski, B. (1975). *Los argonautas del Pacífico occidental*. (Serie historia/ciencia/sociedad, 97). Barcelona: ediciones península.

Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association (APA) (2002). (2ª ed. en español traducida de la 5ª en inglés). (Adaptado al español por Editorial El Manual Moderno). México, DF-Santiago de Bogotá, Colombia: Editorial El Manual Moderno.

Maqueo, A. M. (1984). *Lingüística aplicada a la enseñanza del español*. México, DF: Limusa.

Marcuschi, L. I. (2001). *Da fala a escrita: atividades de retextualizaçao*. Sao Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional*. (Col. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, No. 5). México, DF: Origen-Planeta.

—— (1986a). *Eros y civilización*. (Col. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, No. 32). México, DF: Origen-Planeta.

—— (1986b). *Ensayos sobre política y cultura*. Col. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, No. 44), México, DF: Origen-Planeta.

—— (1986c). *El final de la utopía*. Barcelona: Planeta-Agostini. Recuperado 09 septiembre 2015 de https://drive.google.com/file/d/0B-5DgQx9G3Yu2Zm9jOVpJb1F5VGs/view?pli=1

—— (1994). *Razón y revolución*. Barcelona: Altaya. Recuperado 09 septiembre 2015 de https://monoskop.org/images/d/da/Marcuse_Herbert_Razon_y_revolucion.pdf

Marinkovich, J. y Córdova, A. (2014). La escritura en la universidad: objeto de estudio, método y discursos. *Revista Signos*, *47*(84), 40-63. Recuperado 20 agosto 2015 de www.redalyc.org/pdf/1570/157029689003.pdf

Mariscal Bonilla (2000). *Cuaderno de trabajo para la enseñanza del español a nivel bachillerato técnico.* Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Martínez, M. (1995). Las operaciones básicas en la enseñanza de la redacción. En M. Arjona Iglesias, J. López Chávez, & M. Madero Kondrat (Eds.). *Actas del I Encuentro sobre problemas de la enseñanza del español en México,* pp. 229-232. México, DF: UNAM.

Marx, C. (1999). *El capital*. México, DF: Siglo XXI.

—— (1973). *El manifiesto comunista*. Moscú: Editorial Progreso.

—— (1975). *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*. Moscú: Editorial Progreso.

Matute, E., Camean, S., Bernal, G. E. *et al.* (coords.) (1993). Lenguaje, lecto-escritura y lenguas extranjeras. *2º Congreso Nacional de Investigación Educativa. La Investigación Educativa en los Ochenta, Perspectiva para los Noventa.* (Col. Estados de Conocimiento, cuaderno 9). México, DF: Programa Editorial del SNTE.

Meda, G. (1992). *La educación socialista y la política de formación y actualización de docentes*. Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH),Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Medina M., S. R. (coord.)(2011). *Políticas y educación: la construcción de un destino*. (Col. Estudios Posgrado en Pedagogía). México, DF: UNAM-Conacyt.

Mejía Arauz, R. y Sandoval, S.R. (1999). *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica.* Tlaquepaque, Jalisco, México: ITESO.

Michel Padilla, R. G. (2003). *Español II (propuesta pedagógica).*Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Microsoft Encarta College Dictionary (2001). New York: St. Martin's Press.

Miró J. J. (2005). *Manual de escritura técnica.* S. l.: s. Ed. Recuperado 12 agosto 2016 de <http://bioinfo.uib.es/~joemiro/escherrdoc/manual.pdf>].

Molina Natera, V. (2012). Tensiones entre discursos de estudiantes y profesores universitarios sobre la lectura y la escritura. *Signo y Pensamiento*, *XXXI, 61*, 126-141. Recuperado 10 julio 2015 de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=860253730083

Mondragón Galindo, A. (1999). *Propuesta para talleres de expresión escrita y creación literaria I y II del bachillerato general de la*

Universidad de Guadalajara. Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Morales, O. A. (2003). Evaluación formativa de la lectura y la escritura en el ámbito universitario. *Educere,6* (21), 54-64. Recuperado 11 septiembre 2015 de http://www.redalyc.org/pdf/356/35662108.pdf

Mora-Ninci C. (2001). La observación dialéctica: problemas de método en investigaciones cualitativas. En C. A. Torres (comp.), *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo xxi*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/torres/ninci.pdf

Moreno de Alba, J. G. (1991). *El español en América*. (Sección de Obras de Lengua y Estudios Literarios). México, DF: FCE.

—— (1992) *Minucias del lenguaje*. (Sección de Obras de Lengua y Estudios Literarios). México, DF: FCE.

Murillo Paniagua, G. A. (2008). *Proyectos de español 1 y 2*.México, DF: McGraw-Hill-Interamericana Editores.

Namorado Lugo, A. L. (1995). *El problema de lecto-escritura en el estudiante universitario. Una perspectiva docente*. Monterrey, Nuevo León, México: s. Ed. Recuperado 09 mayo 2015 de <http://cdigital.dgb.uanl.mx/te/1020091163/1020091163.PDF>

Navarro Gómez, R. L. (2009). *Manual instruccional en línea: curso taller de habilidades para la redacción aplicado al modelo de CUVALLES*. Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Navarro, F. (2013). Trayectorias de formación en lectura y escritura disciplinar en carreras universitarias de humanidades. Diagnóstico y propuesta institucional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 18 (*58), 709-734. Recuperado 10 julio 2015 de http://www.redalyc.org/pdf/140/14027703003.pdf

Nietzsche, F. (1964). *La généalogie de la moral*. Paris: Gallimard-NRF.

—— (1974). *L'Antichrist.* Paris: Gallimard-NRF.
—— (1985). *Obras inmortales.* (4 vols.) Barcelona: Ediciones Teorema-Visión Libros.
Nizan, P. (1975). *Por una nueva cultura.* (Serie Claves). México, DF: Era.
Noguera J. A. (1996). La teoría crítica: de Frankfurt a Habermas. Una "traducción" de la teoría de la acción comunicativa a la sociología. *Papers, 50.* Recuperado 04 octubre 2014 de http://papers.uab.cat/article/view/v50-noguera/pdf-es
Noriega Chávez, B. M. (1985).*La política educativa a través de la política de financiamiento.*México, DF:UAS.
Ochoa, A. T. y Achugar Díaz, E. (2013). *Saberes español 1 y 2.* México, DF: Pearson Educación de México.
Ochoa Sierra, L. (1999) *La lectura y la escritura en las tesis de maestría.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado 25 noviembre 2014 de http://www.search-document.com/pdf/5/4/tesis-sobre-lectoescritura.html
OCDE (1996). *Mapping the future. Young people and career guidance.* Paris: Centre for Educational Research and Innovation.
—— (2010). *Perspectivas OCDE: México, políticas clave para un desarrollo sostenible.* Recuperado 20 julio 2015 de http://www.oecd.org/mexico/45391108.pdf
—— (2010a). *Políticas públicas para un mejor desempeño económico. Experiencias del mundo para el desarrollo. México 10 años en la OCDE.* Recuperado 01 febrero 2015 de http://www.oecd.org/mexico/36704678.pdf
—— (2010b). *Résultats du PISA 2009: Synthèse.* Recuperado 05 agosto 2015 de https://www.oecd.org/pisa/46624382.pdf
—— (s.f.). *El Programa PISA de la OCDE. Qué es y para qué sirve.* París: OCDE-Santillana. Recuperado 30 febrero 2015 de www.pisa.oecd.org/ www.oecd.org /www.gruposantillana.com

—— (s.f.). *OCDE: Better polices for better lives*. Recuperado 05 mayo 2015 de http://www.oecd.org/pisa/pisaenespaol.htm

Olague, C. (2012) *Cultura escrita y vida cotidiana: correspondencia femenina a los frailes del Colegio Apostólico de Guadalupe, Zacatecas (1825-1829).*Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra.* (Col. Lengua y Estudios Literarios)México, DF: FCE.

Ornelas, C. (2009*). El sistema educativo mexicano: la transición de fin de siglo.* México, DF: FCE.

Ornelas Delgado, J. (2000). La ciudad bajo el neoliberalismo. *Papeles de población*, *6* (23). Recuperado 14 junio 2016 de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202303.

Ortega Salazar, S. y Yacamán, M. J. (Eds.) y cols. (1994). *Educación superior, ciencia y tecnología. Retos y propuestas.* México, DF: Fundación Mexicana Cambio XXI Luis Donaldo Colosio.

Ortiz Acosta, J. D. (2012). Educación y desarrollo: una relación intrínseca desde el punto de vista del discurso universitario. *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, *2,* 13-20.Jalisco, México: Editorial CUCSH-Universidad de Guadalajara.

Ortiz Casallas, E. M. (2011). La escritura académica universitaria: estado del arte. Íkala*, revista de lenguaje y literatura, 16*(28), 17-41. Recuperado 12 mayo 2015 de http://www.redalyc.org/articuloBasic.oa?id=255019720002

Ortuño Martínez, M. (1999). *Teoría y práctica de la lingüística moderna*. México, DF: Trillas.

Oshima, A. and Hogue, A. (1991). *Writing academic english: a writing and sentence structure handbook.* EE. UU.: Longman/Addison-Wesley Publishing Company, Inc.

Ozonas, L. y Pérez, A. (s. f.). La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género.

Neuquén: Centro Interdisciplinario de Estudio de Género Facultad de Humanidades. Recuperado 11 enero 2016 de http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n09a19ozonas.pdf

Padua, N. J.; Didou, S.; Rodríguez, R. *et al.* (coords.) (1993). Educación y trabajo. *2º Congreso Nacional de Investigación Educativa. La Investigación Educativa en los Ochenta, Perspectiva para los Noventa.*(Col. Estados de Conocimiento, cuaderno 25). México, DF: Programa Editorial del SNTE.

Paz, O. (1966). Prólogo. *Poesía en movimiento, México 1915-1966*. México, DF: Siglo XXI editores.

—— (1984). *El laberinto de la soledad*. (Col. Lecturas Mexicanas, No. 27). México, DF: FCE-SEP.

Peña González, Josefina (2001). La escritura en la formación docente. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales,* 6, 73-85. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/652/65200605.pdf

Peredo Merlo, M. A. (1995). *El comportamiento lector en adultos: una explicación sociocognoscitiva.* Tesis de licenciatura (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

—— (2002). *De lectura, lectores, textos y contextos: un enfoque sociocognoscitivo.* Jalisco, México:Editorial CUCSH-Universidad de Guadalajara.

—— y Sagástegui Rodríguez, D. (coords.) (2007). *El complejo campo de la educación: una visión desde la investigación educativa.* Jalisco, México: Editorial CUCSH-Universidad de Guadalajara.

Peregrina, A. (1983). *La enseñanza normal en Guadalajara (1823-1958).* Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Pérez Chagollán. F. (1996). *La mediación curricular en la reconfiguración de los discursos y prácticas educativas para la ciudadanía en escuelas secundarias*. Tesis de maestría no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Pérez Reynoso, M. A. (2016, 21 agosto).Cómo leer el Modelo educativo. *La Jornada*, p. 10.

Pérez Rocha, M. (2015, 22 de febrero).Un educador en la Universidad. *La Jornada Semanal, 1042*, p. 6 [Suppl. de *La Jornada].*

Perry, Ch. (1996). Cómo escribir una tesis doctoral. Recuperado 20 septiembre 2016 de http://www.imc.org.uk/imc/news/occpaper/cpindex.htm.

Perroux, F. (1969). *François Perroux interroge Herbert Marcuse qui répond*. (Col. Tiers Monde et développement). Paris: Aubier-Montaigne.

Pertuz Córdoba, W. (2004). La escritura como búsqueda de sentido. *Zona Próxima, 5,* 136-145. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/853/85300509.pdf

Pineda Trujillo (1995). *Significados circulando: consumo de medios impresos y tv por jóvenes preparatorianos de Guadalajara.*Tesis de licenciaturano publicada (CUCSH),Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Plascencia Vázquez, F. *et al.* (1988). *La expansión educativa 1940-1985. Educación primaria, secundaria y media superior* (Col. Jalisco en la Revolución, Vol. IX). Jalisco, México: Gobierno del Estado-Universidad de Guadalajara.

Polanyi, K. (2001).*La gran transformación. Crítica del liberalismo económico.* Madrid: Quipu editorial. Recuperado 15 septiembre 2015 de file:///C:/Users/LOIC/Downloads/Polanyi,_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf

Porta L. y Silva, M. (2003). La investigación cualitativa: el análisis de contenido en la investigación educativa. Recuperado 16 marzo 2016 de http://anthropostudio.com/wp-content/uploads/2015/04/PORTA-Luis-y-SILVA-Miriam-2003.-La-investigaci%C3%B3n-cualitativa.-El-An%C3%A1lisis-de-Contenido-en-la-investigaci%C3%B3n-educativa..pdf

Poy Solano, L. (2014, 7 de septiembre). Permanece México en últimos lugres de la OCDE en número de habitantes con acceso a la educación. *La Jornada,* p. 32.

—— (2014, 5 de diciembre). Bajo desempeño del país en lectura y matemáticas, revela estudio. *La Jornada*, p. 47.

—— (2014, 21 de diciembre). En 2014 persistieron deficiencias en la educación básica y media. *La Jornada,* p. 33.

—— (2016, 03 de julio). Demorado, nuevo modelo formativo, a tres años de la reforma del sector. *La Jornada,* p. 7.

Puiggrós, A. y Gómez M. **(**antologs.) (1986*). La educación popular en América Latina, 1 y 2.*México,DF: SEP-Ediciones El Caballito.

Puiggrós, A. (1988).*Democracia y autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana*. México, DF: GV Editores.

—— (1996).Educación neoliberal y quiebre educativo. *Nueva Sociedad, 146,* 90-101. Recuperado 24 diciembre 2015 de file:///C:/Users/LOIC/Downloads/educacion%20neoliberal%20y%20quiebre%20educativo.pdf

Ramos, S. (1940). *El perfil del hombre y la cultura en México*. (Col. Austral, No. 1080). Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Ramírez Fregoso, C. (1997). *Los usos de Internet por jóvenes de la ZMG*. Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Real Sánchez, E. A. (2015). Peter McLaren: De la pedagogía de la resistencia a la pedagogía de la transformación (entrevista). *Revista Piezas en diálogo, filosofía y ciencias humanas*, *VI*, 20, 4-15. Recuperado 30 junio 2016 de http://www.if.edu.mx/revista.php

Reynaga Obregón, S. (1996). *Procesos de formación y representaciones de la licenciatura en sociología: un estudio comparativo.* Tesis de maestría no publicada (CUCSH),Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

—— (1999). Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. En R. Mejía Arauz, y S.R. Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica.* Tlaquepaque, Jalisco, México: ITESO. pp. 123-154.

Ricoeur P. (1999). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido.* México, DF: Siglo XXI.

Robert Micro, Le (1998). *Dictionnaire de la langue française.* Paris: Dictionnaires Le Robert.

Rodríguez Preciado, Y. (1990). *La enseñanza del español en secundaria desde la perspectiva de la reforma educativa en vigor.* Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH),Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Rodríguez Susana del Pilar, A. (2000). *Manual de juegos de gramática y vocabulario para la enseñanza de español a extranjeros.* Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH),Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Rojas, Chincoya, C. E. (2008).*Usos de la lectura y la escritura en los alumnos de tercer grado de secundaria en un CEPLA*. Recuperado 18 abril 2015 de http://www.crefal.edu.mx/crefal25/images/pdf/cruz_elena_rojas.pdf

Rojas Paredes R.; Arechavala Vargas, R.; Guevara Cisneros, J L. *et al.* (1993). Planeación institucional. *2º Congreso Nacional de Investigación Educativa. La Investigación Educativa en los Ochenta, Perspectiva para los Noventa.* (Col. Estados de Conocimiento, cuaderno 16). México, DF: Programa Editorial del SNTE.

Rojas Villamil, J. A. (2015). "Construcción de sentidos críticos en el contexto universitario. Estudio de caso en la Universidad Nacional de Colombia". *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 20* (66),827-858. DF: Consejo Mexicano de Investigación Educa-

tiva. Recuperado 09 septiembre 2016 de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14039201

Roldán, C., Vázquez, A. y Rivarosa, A. (2011). Mirar la escritura en la educación superior como un prisma. *Revista Iberoamericana de Educación,55* (3).Recuperado 12 octubre 2015 de http://www.redalyc.org/pdf/356/35643049010.pdf

Rosanvallon, P. (2003). *Por una historia conceptual de lo político*. (Col. Popular, No. 638). Buenos Aires: FCE.

Rubio Oca, Julio (coord.) (2006). *La política educativa y la educación superior en México. 1995-2006: Un balance*. México, DF: FCE-SEP. Recuperado 22 marzo 2105 de www.ses.unam.mx/curso2008/pdf/Rubio2007.pdf

Ruiz García, E. (1993). *Subdesarrollo y liberación*. Madrid: Alianza Editorial.

Ruiz Silva, V. J. *Proyecto integral de lectura: estrategias aplicadas para forjar el hábito de lectura en secundaria y bachillerato*. Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Sagástegui, D. (1992). *Procesos de formación y práctica educativa*. Tesis de maestría no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Sánchez, J. J. (1998). Introducción: Sentido y alcance de *Dialéctica de la Ilustración*. En T. Adorno y M. Horkheimer (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. (Col. Estructuras y Procesos, Serie Filosofía). Pp. 9-45. Barcelona: Editorial Trotta. Recuperado 12 febrero 2015 de https://docs.google.com/file/d/0B81hUgFn8xDGSzVONE1RR3l2OTA/view

Sandoval Ávila, A. (2013).*La deserción escolar: el caso de la licenciatura en Sociología de la Universidad de Guadalajara.*(Col. Miradas Múltiples). Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.

Sanz-Magallón, J. M. (2000) ¿Qué es la sociedad del conocimiento? *Nueva revista de política cultura y arte,070.* Recuperado 30 noviembre 2015 de www.nuevarevista.net/articulos/que-es-la-sociedad-del-conocimiento

Sardoc, M. (2001). Fúria e esperança: A Pedagogia Revolucionária de Peter McLaren-Entrevista com Peter McLaren. *Currículo sem Fronteiras, 1* (2), 171-188. Recuperado 18 julio 2016 de www.curriculosemfronteiras.org

Sartre, J. P. (1980) *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.

Saussure, F. (1985).*Curso de lingüística general.*(Col. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, No. 44). México, DF: Origen-Planeta.

Sautu, R. (2005).*Todo es teoría.* Buenos Aires: Ediciones Lumière. Recuperado 02 febrero 2015 de eva.universidad.edu.uy/mod/resource/view.php?id=194514

Sepúlveda, M. y M. T. Bosque Lastra (coords.) (1993). *Educación y cultura en América Latina.*(Col. Panoramas de nuestra América, No. 5).México, DF: Coordinación de Humanidades-UNAM.

Serafini M. (2005).*Cómo se escribe.* México, DF: Paidós.

Sicilia, J. (2014, 20 de julio). La corrupción del cuerpo político. *La Jornada Semanal* [suppl. dominical del diario *La Jornada*], p.15.

Sopena (1980). *Los quince mil verbos españoles. Su gramática, clasificación y conjugación*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena.

Sule Fernández, T. (1995). ¡Puf, la clase de español! En M. Arjona Iglesias, J. López Chávez & M. Madero Kondrat (Eds.). *Actas del I Encuentro sobre problemas de la enseñanza del español en México,* pp. 161-168. México, DF:UNAM.

Sollers, P. (1976). *La escritura y la experiencia de los límites.* (Col. Estudios). Caracas: Monte Ávila Editores.

Stuart Mill, J. (1994). *De la libertad de pensamiento y discusión*. (Col. Alianza Cien). México, DF: Conaculta-Alianza Editorial.

Tapia Ladino, M. y Silva Madariaga, V. (2010). Mejorando la calidad de los escritos: una experiencia pedagógica universitaria en el ámbito de la escritura en las disciplinas. *Revista Folios*, *31,* 91-104. Recuperado 27 marzo 2015 de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345932034007

Tavares Soares, L. (2002). *Os custos sociais do ajuste neoliberal na América Latina*. (Col. Questoes da nossa época, No. 78). Sao Paulo, Brasil: Cortez Editora.

Topete Barrera, C.; Didriksson Takayanagui, A.; I., Martínez Romo, S. (coords.) *et al.* (1993). 2º Congreso Nacional de Investigación Educativa. *La Investigación Educativa en los Ochenta, Perspectiva para los Noventa.*,(Col. Estados de Conocimiento, cuaderno 21). México, DF: Programa Editorial del SNTE.

Troncoso, C. E. y Daniele, E. G. (s. f.). Las entrevistas semiestructuradas como instrumentos de recolección de datos: una aplicación en el campo de las ciencias naturales. Recuperado 04 abril 2015 de http://www.sumak.cl/1Por%20Temas/2Ciencias/3Ciencias_Sociales/Metodologia/entrevistas%20semiestructuradas.pdf

UNESCO (2010). *Escritura: un estudio de las habilidades de los estudiantes de América Latina y el Caribe. Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo*(SERCE). Santiago de Chile: OREALC/ UNESCO Santiago. Recuperado 10 febrero 2015 de unesdoc.unesco.org/images/0016/001606/160660s.pdf

UNESCO (s. f). Principales proyectos y actividades. Recuperado 07 febrero 2015 de http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/education/major-projects-and-activities/

Valdivia González, M. F. (2005).*Prácticas profesionales en la docencia del español en el nivel de educación básica.* Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Valdivia Ruiz, V. A. (2004). *Cuaderno de trabajo para la enseñanza del español como segunda lengua.* Tesis de licenciatura no publicada (CUCSH), Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Varela Barraza, H. (1985). *Cultura y resistencia cultural: una lectura política.*(Col. Biblioteca Pedagógica). México, DF: SEP Cultura-Ediciones El Caballito.

Varela Petito, G. (1996*). Después del 68: respuestas de la política educativa a la crisis universitaria.*México, DF: Miguel Ángel Porrúa-UNAM.

Vélez Pliego, A.; Guevara Niebla, G.; Pescador Osuna, J. A. & González Ruiz, J. E. (1984). *Perspectivas de la educación superior en México*. (Col. Extensión Universitaria, No. 1). México: Universidad Autónoma de Puebla.

Vendryès, J. (1979) *El lenguaje: introducción lingüística a la historia*. (Col. La Evolución de la Humanidad, Biblioteca de Síntesis Histórica, 3). México, DF: UTEHA.

Vila Merino, E. S. (s. f.). Políticas educativas y globalización neoliberal: análisis y discursos principales. Recuperado 03 diciembre 2015 de http://www.rcci.net/globalizacion/2003/fg398.htm

Villalobos, J. (2007). La enseñanza de la escritura a nivel universitario: fundamentos teóricos y actividades prácticas basados en la teoría sociocultural. *Educere*, *11* (36), 61-71. Recuperado 02 abril 2015 de http://www.redalyc.org/pdf/356/35643049010.pdf

VV. AA. (2016, 16 de julio). Francia va a tener que vivir con el terrorismo. *El País,* Ed. América, pp. 1-12.

Weber, M. (1974). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Diez.

—— (1974). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. (Vol. I). México, DF: FCE.

—— (1987). *Historia económica general*. (Col. Clásicos de Economía). México, DF: FCE.

Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura.* Barcelona: Paidós.

Wright Mills, C. (1977). *La imaginación sociológica.* México, DF: FCE.

Zorrilla Fierro, M. y Villa Lever, L. (coords.) (2003). *Políticas educativas: educación básica y educación media superior*. (Col. "La investigación educativa en México, 1992-2002", No. 9). México, DF: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, AC.

Zubiri, H. (2014). Escritura creativa para el empoderamiento en el aula. *Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura, 66.* Recuperado 12 junio 2016 defile:///C:/Users/acer/Documents/Nueva%20carpeta/ARTS%20ESCRITURA%20Y%20UNIVERSITARIOS/ARTS%20REDALYC%20ESCRITURA%20NOS%20ETUDIANTS%20UNIVERSITS/ESCRIT%20CREATIVA%20PEMPODERAM%20NA%20AULA.pdf

La sociología de la escritura en la Universidad
se terminó de editar en junio de 2023
en la Unidad Editorial del CUCSH.
Guanajuato 1045, Col. Alcalde Barranquitas,
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 1 ejemplar.

Foto de portada: Luis Edmundo Camacho Vergara

Diagramación: Unidad de Apoyo Editorial. *Corrección:* el autor

Obra de relevancia social y de interés para quienes buscan comprender cómo construyen sus prácticas de escritura los estudiantes de Sociología en la Universidad (y que es muy posible sea extensivo a un buen número de licenciaturas de la misma), el autor nos plantea en ella la posibilidad de crear vasos comunicantes que permitan considerar a la escritura como parte del propio proceso de formación del estudiante universitario.

Lo que aquí se describe como una crisis de escritura en las instituciones de educación superior, crisis originada por la implementación de una política educativa de corte neoliberal, es en parte lo que ha causado graves daños en los diferentes niveles educativos de este país.

Una de las aportaciones de este trabajo es la reflexión sobre las prácticas de escritura presentes en la realidad universitaria, lo que coincide con uno de los mayores retos de la Universidad, que es contribuir en la formación de sujetos críticos con diversas habilidades que los inserten en espacios nodales, desde donde puedan realizar abiertamente su práctica como profesionistas y logren analizar la sociedad y su entorno, además, con las herramientas que ofrece la escritura. Esta es la importancia de la presente investigación.

CUCSH
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Humanidades

ISBN 978-607-571-920-7